

Informazioni su questo libro

Si tratta della copia digitale di un libro che per generazioni è stato conservata negli scaffali di una biblioteca prima di essere digitalizzato da Google nell'ambito del progetto volto a rendere disponibili online i libri di tutto il mondo.

Ha sopravvissuto abbastanza per non essere più protetto dai diritti di copyright e diventare di pubblico dominio. Un libro di pubblico dominio è un libro che non è mai stato protetto dal copyright o i cui termini legali di copyright sono scaduti. La classificazione di un libro come di pubblico dominio può variare da paese a paese. I libri di pubblico dominio sono l'anello di congiunzione con il passato, rappresentano un patrimonio storico, culturale e di conoscenza spesso difficile da scoprire.

Commenti, note e altre annotazioni a margine presenti nel volume originale compariranno in questo file, come testimonianza del lungo viaggio percorso dal libro, dall'editore originale alla biblioteca, per giungere fino a te.

Linee guide per l'utilizzo

Google è orgoglioso di essere il partner delle biblioteche per digitalizzare i materiali di pubblico dominio e renderli universalmente disponibili. I libri di pubblico dominio appartengono al pubblico e noi ne siamo solamente i custodi. Tuttavia questo lavoro è oneroso, pertanto, per poter continuare ad offrire questo servizio abbiamo preso alcune iniziative per impedire l'utilizzo illecito da parte di soggetti commerciali, compresa l'imposizione di restrizioni sull'invio di query automatizzate.

Inoltre ti chiediamo di:

+ *Non fare un uso commerciale di questi file* Abbiamo concepito Google Ricerca Libri per l'uso da parte dei singoli utenti privati e ti chiediamo di utilizzare questi file per uso personale e non a fini commerciali.

+ *Non inviare query automatizzate* Non inviare a Google query automatizzate di alcun tipo. Se stai effettuando delle ricerche nel campo della traduzione automatica, del riconoscimento ottico dei caratteri (OCR) o in altri campi dove necessiti di utilizzare grandi quantità di testo, ti invitiamo a contattarci. Incoraggiamo l'uso dei materiali di pubblico dominio per questi scopi e potremmo esserti di aiuto.

+ *Conserva la filigrana* La "filigrana" (watermark) di Google che compare in ciascun file è essenziale per informare gli utenti su questo progetto e aiutarli a trovare materiali aggiuntivi tramite Google Ricerca Libri. Non rimuoverla.

+ *Fanne un uso legale* Indipendentemente dall'utilizzo che ne farai, ricordati che è tua responsabilità accertati di farne un uso legale. Non dare per scontato che, poiché un libro è di pubblico dominio per gli utenti degli Stati Uniti, sia di pubblico dominio anche per gli utenti di altri paesi. I criteri che stabiliscono se un libro è protetto da copyright variano da Paese a Paese e non possiamo offrire indicazioni se un determinato uso del libro è consentito. Non dare per scontato che poiché un libro compare in Google Ricerca Libri ciò significhi che può essere utilizzato in qualsiasi modo e in qualsiasi Paese del mondo. Le sanzioni per le violazioni del copyright possono essere molto severe.

Informazioni su Google Ricerca Libri

La missione di Google è organizzare le informazioni a livello mondiale e renderle universalmente accessibili e fruibili. Google Ricerca Libri aiuta i lettori a scoprire i libri di tutto il mondo e consente ad autori ed editori di raggiungere un pubblico più ampio. Puoi effettuare una ricerca sul Web nell'intero testo di questo libro da `http://books.google.com`



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

IG 3751.

Digitized by Google

Digitized by Google

IG 3751



Digitized by Google

ELOGIOS

DE MUCHOS HERMANOS COADJUTORES DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

QUE EN LAS QUARTO PARTES del Mundo han florecido con grandes creditos de Santidad.

RECOGIOLOS DE MUCHOS AUTORES

EL PADRE JUAN ANTONIO DE OVIEDO de la misma Compañia, Prefecto de la Ilustre Congregacion de la Purissima, y Calificador del Santo Oficio.

PRIMERA PARTE,

EN QUE SE CONTIENEN los seis primeros meses del año:

Y LOS DEDICA

A sus Carissimos Hermanos Coadjutores de toda la Compañia, y especialmente à los de esta Provincia de Nueva España.

En Mexico en la Imprenta de la Viuda de *D. Joseph Bernardo de Hogal.* Año de 1755.

Digitized by Google

Digitized by Google

-(:)- ✠ -(:)-

A MIS CARISSIMOS HERMANOS Coadjutores de la Compañia de JESUS, y eſpecialmente á los de eſta Provincia de Nueva-Eſpaña.

PEnſara yo hacer agravio grande à eſta obrilla, ſino la dedicara al obſequio de mis cariſſimos Hermanos. Toda ella ſe reduce à ponerles à la viſta maravilloſos exemplos de virtudes proprias de ſu eſtado, que han practicado en eſta, y en las demás Provincias de la Compañia muchos de nueſtros Hermanos Coadjutores. El Padre Pedro Mercado eſcribiò, y diò á luz un librito en que inſtruye á los Hermanos Coadjutores en todos los oficios proprios de ſu eſtado, diſcurriendo por todos ellos en particular, y advirtiendoles el modo de hacerlos con mucha perfeccion, ſegun las reglas de cada oficio. Obra que ſin duda puede ſervir de mucho para la eſpiritual direc-

Digitized by Google

cion de ſus almas. Pero ſiendo cierto, que ſon mas eficaces para mover los exemplos, que las palabras, no dudo que ſentiràn mayores impulſos para cumplir perfectamente las obligaciones de aquellos oficios, el vèr exactamente practicadas por tantos Hermanos ſuyos las virtudes religioſas proprias de ſu eſtado. Eſtas ſon particularmente la humildad, la aplicacion al trabajo, la vigilancia en la guarda de los ſentidos, el amor à los exercicios eſpirituales, è interior trato con Dios en medio de las ocupaciones exteriores, la frequencia de Sacramentos, devocion cordial à la Santiſſima Virgen, y otras ſemejantes. Y de todas propongo á mis Hermanos exemplos maravillolos en todos los oficios proprios de ſu eſtado. Hallaràn aqui fervoroſos Sacriſtanes, Porteros, Maeſtros de las Eſcuelas de los niños, Cocineros, Deſpenſeros, Refitoleros, Enfermeros, Limoſneros, Procuradores, y Adminiſtradores de Haziendas, ſin

Digitized by Google

ſin que eſtas exteriores ocupaciones les impidieran el adelantarſe mucho en la perfeccion. Y para mayor eſtima, y aprecio de ſu eſtado hallarán aqui tambien muchos de muy iluſtre linaje, y nobiliſſima ſangre, y otros baſtantemente aprovechados en las letras, y que combidados à ſubir à la dignidad del Sacerdocio, eſcogieron vivir, y morir en el humilde eſtado de Hermanos Coadjutores. Porque ſabian lo que el Serafico Padre San Franciſco como refiere San Buenaventura en el cap. 6. de ſu vida ſolia decir, que eſtimaba mas, á un ſimple, y balbuciente Hermano, que con buenos exemplos mueve, y excita á otros á la virtud, que á un grande, y eloquente Predicador, que en ſus Sermones buſca no la gloria de Dios, y el provecho de las almas, ſino ſus aplauſos, y popular eſtimacion. Y reparando en las palabras de la devotiſſima Matrona Anna en el cap. 2. del libro primero de los Reyes: que la Muger

ger esteril pariò, y dió à luz muchissimos Hijos, decia que essa Muger esteril era el alma de un pobrecito Lego, que no engendra en la Iglesia de Dios con la predicacion, y doctrina Hijos espirituales, pero que en el juicio de Dios, le serán declarados por Hijos los que aun sin saberlo, con sus oraciones, y buenos exemplos convirtió à Christo.

Sin embargo de esto, porque las Reglas que tienen los Hermanos Coadjutores en la Compañia, les permiten que sin exceder los limites de su estado procuren aprovechar à los Proximos en orden à la salvacion de sus almas, hallaran en este libro muchos, que sin ser Predicadores de oficio han sabido con Santos consejos, y eficaces razones convertir Pecadores. Y por lo que toca à sì mismos puede servirles de mucho aliento, y consuelo espiritual, que ocupados fervorosamente en los exercicios de humildad, pueden despues preferir en el Cielo á muchos Sacerdo-

Digitized by Google

cerdotes, y Prelados: y que no aviendo sido conocidos, y estimados en el Mundo pueden por toda la eternidad, ocupar en la gloria lugar mas eminente, y honroso, que muchos Reyes, y grandes Señores. De que puede servir de claro exemplo lo que refiere el Padre Paulo Barri de nuestra Compañia en el libro que escribiò con el titulo de *Solitudo Hagiophila*, que quiere decir Soledad del alma amante de la Santidad en el quinto dia de los exercicios, que aviendo muerto en el Colegio de Napoles un Hermano Coadjutor pocos dias despues se aparecio glorioso al Medico de aquel Colegio que era muy Amigo de dicho Hermano, y amantissimo de la Compañia, y le dixo, como estaba ya en el Cielo. Entonces preguntandole el Medico, si estaba tambien en el Cielo el gran Monarca de las Españas Felipe segundo, que por aquel tiempo avia fallecido, respondiò: *sí, en el Cielo esta, pero le excedo yo en la gloria, quanto*

Digitized by Google

quanto èl me excedia aca en la tierra. Palabras de grande conſuelo, y aliento para los Hermanos Coadjutores, porque ſi en el Mundo les exceden en las eſtimaciones, y aplauſos los Sacerdotes, Superiores, Principes, y Reyes, es un exceſſo de pocos dias, ò de pocos años: pero las que pueden hacerles en el Cielo, cumpliendo exactamente con las obligaciones de ſu eſtado ſeràn ventajas, que duren por toda la eternidad. Finalmente mis cariſſimos Hermanos reciban eſte corto trabajo deſſeando ſolamente ſus mayores progreſſos en las virtudes, y obſervancia religioſa, y pidanle à Dios, que yo ſepa cumplir con las obligaciones de mi eſtado, y lograr una buena muerte en nueſtra Santa Compañia.

De todos mis Hermanos Siervo en el Señor.

†

JHS.

Juan Antonio de Oviedo.

PRO-

Digitized by Google

-:(✝):-

PROLOGO AL LECTOR, Y PROTESTA DEL AUTOR.

MUcho tiempo avia, que me lamentaba yo, que entre tantos Eſcritores de la Compañia, que aviendo dado à luz vidas de Santos, y de otros Varones iluſtres, no huvieſſe alguno, que recojieſſe en un Libro las vidas de muchos Hermanos Coadjutores de nueſtra Compañia que ó andaban ſueltas, ò mezcladas con las de Varones inſignes en las Cathedras, Pulpitos, y Miſſiones de Gentiles, Hereges, y Pecadores; cuyos exemplos en la mayor parte no podian ſervir de incentivo á los que por ſu eſtado ſe ocupaban en los exercicios corporales de la Religion. Y quien duda que recogidas, y unidas como en un florido ramillete podian mas facilmente con ſu fragrancia ſervir de mucho aliento, y eſtimulo á los Hermanos, que las leyeſſen. Llegaron por dicha mia á mis manos quatro tomos, que en el idioma Italiano noviſſimamente eſcribiò, y diò á la luz publica el Padre Joſeph Patriñani de nueſtra Compañia, à quien conoci, y tratè en la Ciudad de Florencia, en los quales con titulo de Menologio, mezcladas con las vidas de muchos Maeſtros, Predicadores, Miſſioneros, y Martyres, hallè muchas de Hermanos Coadjutores inſignes en Santidad, de los quales muchos no avian llegado à mi noticia, y viendo los materiales, que eſtos Libros me miniſtraban, y valiendome juntamente de los nueve tomos de à folio de Varones iluſtres de la Compañia, que compuſieron los Padres Juan Euſebio Nieremberg, Alonſo de Andrade, y Joſeph Caſſani, de los dos tomos de la Hiſtoria de la Provincia de Sicilia, que poco hà diò á la luz

Digitized by Google

publica en elegante latin el Padre Manuel de Aguilera, del libro que eſcribió el Padre Juan Nadaſi con titulo de *Annus dierum memorabilium Societatis Jeſu*, de la Hiſtoria de eſta Provincia, que eſcribió, é imprimió el Padre Franciſco de Florencia, y finalmente de varias Cartas de edificacion, ò impreſſas, ò manuſcritas de Hermanos Coadjutores de eſta Provincia, me reſolví á emprender eſta obra guardando el miſmo methodo que obſervaron los dichos Padres Nadaſi, y Patriñani, eſto es comenzando deſde el mes de Henero, y acabando en el de Diciembre, poniendo à cada uno en el mes, y dia, en que avian fallecido. Es verdad que algunas vidas ay muy breves, porque aſſi las he hallado, ni era razon abultarlas, añadiendo lo que no conſtaba en los originales. Pero puedo aſſegurar, que no ay vida alguna en eſte libro por breviſſima que ſea, que no contenga exemplos admirables de virtudes. El eſtylo, que he guardado ha ſido meramente hiſtorico, ſin propaſſarme al oratorio, ó panegyrico, en que la eloquencia de ponderaciones, tropos, y figuras no ſuele muchas vezes avenirſe con la ſencillez, y verdad, que pide la hiſtoria. Quiera el Señor que eſte mi corto trabajo ſea para mayor gloria ſuya, y mayores progreſſos en las virtudes de nueſtros Hermanos Coadjutores.

Y porque en eſte libro ſe trata de la Santidad, Virtudes, Viſiones, Revelaciones, Profecias, y Milagros de los que aun no ſon canonizados, ó beatificados, proteſto que no ha ſido, ni es mi animo, que à coſa alguna de eſſas ſe les dè mas fè, que la humana ſiempre falible; pues la calificacion cierta ſolida, y verdadera pertenece à la Sede Apoſtolica conformandome en todo con los decretos de los Summos Pontifices, y eſpecialmente del Señor Urbano octavo. Lo qual proteſto, como hijo obediente, y rendido de la Santa Igleſia.

PARE-

Digitized by Google

PARECER

DEL P. JOACHIN RODRIGUEZ

Calado de la Compañia de Jesus, Profeso de quatro votos, y Prefecto de Estudios mayores en el Colegio Maximo de Mexico.

EXCMO. SR.

EN cumplimento del superior decreto de V Exc. he leido el Libro de Elogios de los Hermanos Coadjutores de la Compañia dispuestos por el Padre Juan Antonio de Oviedo, y juzgo, no tener cosa contra nuestra Santa Fé, buenas costumbres, ni Regalias de Su Magestad. Por tanto V. Exc. puede siendo muy servido dar su licencia para que se dé á la Estampa. Este es mi parecer *salvo meliori*. Colegio Maximo de Mexico, y Marzo 14. de 1754.

JHS.

Joachin Rodriguez Calado.

PRO-

APROBACION
DEL PADRE JUAN MIGUEL
de Cartagena de la Compañia de Jeſus, Profeſſo de quatro votos, y actual Miniſtro de la Caſa Profeſſa de eſta Ciudad.

Sr. Proviſor,

OBedeciendo al mandato de V. S. leí el Libro, que en dos tomos, con el titulo de *Elogios de muchos Hermanos Coadjutores de la Compañia de JESUS, que en las quatro partes del Mundo han florecido con grandes creditos de Santidad*, ha diſpueſto el Padre Juan Antonio de Oviedo de la miſma Compañia, Prefecto de la Venerable Congregacion de la Puriſſima, y Calificador del Santo Officio. Y ſi bien, no puedo menos, que confeſſar me llenò de rubor vinieſſe á mi cenſura una Obra, à cuyo Autor, aun la atencion de los mayores Hombres debe reſpectar, por los muchos titulos, que á los que tenemos la dicha de aver tratado à ſu Perſona, nos lo hacen digno de la mas alta recomendacion: no obſtante reflexè, en que podia ſer altiſſima diſpoſicion de la Divina Providencia, para que deſtinado á ſu lectura, lograſſe el copioſo fructo, que ofrece el fervoroſo eſpiritu, aſſi de las admirables vidas, que contiene, como del eſtylo, que las iluſtra. Y puedo aſſegurar, no pocas veces me ſucedió verme tan prendido de eſte, y de aquellas, que me fue neceſſaria cierto genero de violencia, para ſuſpender el curſo de mi obediencia, haciendo ſiempre un ſubido concepto del provecho grande, y grandes medras, que en ſu adelan-

adelantamiento logran todos los que tuvieren la felicidad de manejar esta Obra, y admirando, no la singular destreza de su Autor en la disposicion de ella, pues à todos nos es muy manifiesta (por lo mucho, que ha logrado el publico) la que para todo tiene su pluma; sino el que hallandose en una edad si avanzada de ochenta, y quatro años, mas cargada del trabajo, que le han ocasionado las continuas laboriosissimas, y muy lustrosas ocupaciones, que siempre con tanto pundonor, y à costa de no vulgares afanes ha desempeñado: y al presente embebido con el lucimiento, fervoroso anhelo del bien de las Almas, y honra de nuestra Compañia, que admira lo mas ilustre, y florido de esta Ciudad en una de las mas cargosas ocupaciones, que tiene esta Provincia, aya podido emplearse en cosa tan basta, de tanta Heterogeneridad, y tan prolija: haciendose por todo digno de los mas solidos elogios, en los que para desempeño de mi obligacion tuviera singular gusto en dilatarme, sino me obligará á omitirlo la veneracion, el respecto, y la obediencia, que debo à sus frequentes insinuaciones, sobre que en esta no dexe correr la pluma. Por tanto, recogiendola, digo, que no conteniendo, como no contiene dicho Libro cosa contra nuestra Santa Fè, buenas costumbres &c. y ofreciendo à las Almas, como ofrece los mas abundantes fructos su lectura, puede V. S. siendo muy servido, dar la licencia, que para su impression se pide. Assi lo siento, *salvo meliori.* En esta Casa Professa de Mexico, en 16. de Marzo de 1754.

Muy rendido siervo de V. S.

†

JHS.

Juan Miguel de Cartagena.

LI-

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

EL Excmo. Señor Don Juan Francisco Guemez de Horcasitas, Conde de Revilla Gigedo, Theniente General de los Reales Exercitos de su Magestad, Virrey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva España, y Presidente de su Real Audiencia, y Chancilleria, &c, concediò su licencia para la impression de este libro, visto el Parecer del Padre Joachin Rodriguez Calado, de la Compañia de Jesus, &c. como consta por su Decreto de 18. de Marzo de 1754.

Rubricado de su Excelencia.

Digitized by Google

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Señor Doctor Don Franciſco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones en la Real Univerſidad de eſta Corte, Prebendado de eſta Santa Igleſia Cathedral, Examinador Synodal, Juez Proviſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado, &c. concediò ſu licencia para la impreſſion de eſte libro, viſta la Aprobacion del Padre Juan Miguel de Cartagena de la Compañia de Jeſus, &c. como conſta por ſu Auto de 18. de Marzo de 1754. años.

Rubricado de ſu Señoria.

Digitized by Google

LICENCIA DE LA RELIGION.

IGnacio Calderon Provincial de la Compañia de JESUS en esta Provincia de Nueva España. Por la facultad, y potestad, que para esto me es concedida de Nuestro Padre General Ignacio Vizconti de nuestra Compañia de Jesus. Por la presente doy licencia para que se Imprima un libro cuyo titulo es, Elogios de muchos Hermanos Coadjutores temporales de la Compañia de Jesus, que en las quatro partes del Mundo han florecido con grandes creditos de Santidad, compuesto por el Padre Juan Antonio de Oviedo, Professo de nuestra Compañia, por averlo visto Personas doctas de nuestra Compañia, à quienes lo cometí, y no haver hallado cosa digna de censura. En fee de lo qual di esta firmada de mi nombre, sellada con el Sello de mi Oficio, y refrendada por mi Secretario. En la Puebla de los Angeles, en veinte, y dos de Febrero de mil setecientos cincuenta, y quatro años.

JHS.

Ignacio Calderon.

Ignacio Coromina.
Secretario.

Digitized by Google

MES DE HENERO.

ELOGIO DEL HERMANO JUAN de Berentia.

1.



Emos principio â eſta Obra con el Elogio del Hermano Juan de Berentia, de quien no tenemos mas noticia, que la breviſsima que dà de èl el Padre Juan Nadaſi en ſu Libro intitulado *Annus dierum memorabilium Societatis Jeſu* en el dia 3. de Henero. Fué eſte fervoroſo Hermano Navarro de Nacion. Paſſó Seglar â la Nueva Eſpaña, y caminando una vez entre la Ciudad de Mexico, y de la Puebla, oyò por tres vezes una voz, ſin parecer por allì Perſona alguna, que la formaſſe, la qual le decía: *O entrarſe Religioſo, ò padecer para ſiempre las penas del Infierno.* Y al miſmo tiempo ſe ſintió fuertemente movido á entrar en la Compañia. Llegado à Mexico, y

Digitized by Google

avien doſe hecho las pruebas, y diligencias previas, y acoſtumbradas, fue recibido, y remitido á nueſtro Noviciado de Tepozotlan, en donde ſe entregò con ſingular eſmero al exercicio de las virtudes religioſas proprias de ſu eſtado, en el qual proſiguiò con grande fervor haſta la muerte. A lo qual le ſirviò de ſingular incentivo una maravilloſa Viſion que tuvo en el Noviciado. Aparecioſele la Santiſſima VIRGEN Nueſtra Señora, entre dos Venerables Ancianos, y mirandolo con mucho agrado, ſe ofreciò por Fiadora ſuya para con ſu Benditiſſimo Hijo, con lo qual quedó el Hermano Juan muy animado à ſervir al Hijo, y à la Madre, ſiendo exemplar fervoroſo de Hermanos Coadjutores en los oficios humildes de ſu eſtado; haſta que permutò la vida temporal por la eterna en el Colegio Maximo de Mexico, y publicò ſus Virtudes el Padre Rector de aquel Colegio, que por eſpacio de diez, y nueve años le avia tratado intimamente. Baſtante tenemos todos que aprender, ſi advertimos en la voz que por tres vezes oíó eſte Bendito Hermano, que muchas vezes, y muy de ordinario aliga Dios la ſalvacion à la vocacion Religioſa, y perſeverancia en la Religion haſta la muerte.

ELOGIO DEL HERMANO JACOBO de Alagon.

2.

FUe el Hermano Jacobo de Alagon de Nacion Sardo, y Oriundo de la Nobiliſſima Familia de

de los Marquezes de Villaſor. A los quarenta, y quatro años de ſu edad dexando los ricos fondos, y Haziendas que poſſeía, y haziendoſe ſordo á las vozes del Mundo, que le brindaba con muy iluſtres Caſamientos, entró en la Compañia, y en ella con grande fervor ſe dedicó à los oficios mas humildes de ſervir al Cozinero, de cuidar de la Caballeriza, de barrer la Caſa, exercicios, à que antes de entrar en la Compañia tenia eſpecial horror, y repugnancia, aunque deſſeaba, y pedia à Dios el ſervirle ſolo por ſervirle, ſin los gages de las conſolaciones, y guſtos, que ſentia. Dioſe mucho al trato familiar con Dios en la oracion, en la qual muchas vezes ſe abſtrahia, y quedaba enagenado de los ſentidos, pero bolvia en sì, luego que oìa la voz del Superior, que ſe lo mandaba, de donde ſe conoce lo exacto de ſu obediencia. No ſe eſmerò menos en la humildad, y para ſer menos conocido, pretendió dexar el iluſtre apellido de ſu Noble Familia, y llamarſe Jacobo de Jeſus. Fue grande ſu eſmero en todo lo que toca á la Angelical Virtud de la Pureza, y las rariſſimas vezes, que le era forzoſo hablar con alguna muger era ſiempre con pocas y muy medidas palabras, y con los ojos ſiempre fixos en el ſuelo. Era muy dado á la mortificacion, y penitencia, y deſde que entró en la Compañia era inviolable ſu ayuno todos los Viernes, y Sabados del año, y los Sabados añadia el exercicio de la publica diſciplina en el Refectorio. En ſu ultima enfermedad, hallandoſe con el eſtomago muy eſtra-

gado, y que vomitaba luego quanto comia, y que por esso no podia recibir por Viatico la Eucharistia, por consejo del Padre Rector se encomendó con muchas veras à la Santissima Virgen con tan felíz sucesso, que el dia primero de Henero, pudo sin impedimento alguno comulgar, y el dia tres del año de 1624. entregò su Alma á Dios en el Colegio de Caller. Dexando â nuestros Hermanos Coadjutores el exemplo de que la Sangre mas ilustre, no se envilece, sino que mas se ilustra con los humildes, y bajos oficios en la Religion. Haze memoria de este fervoroso Hermano, el Padre Nadasi en el dia 3. de Henero.

ELOGIO DEL HERMANO BERNARdo Viscayno.

3.

NAció en la Viscaya este Bendito Hermano, y de la Patria tomó el Apellido de Viscayno. Recibiolo en la Compañia N. P. S. Ignacio en Roma el año de 1554. y de allí lo remitiò à España, encomendado á San Francisco de Borja, y todo el viage aunque tan dilatado de Roma á España lo hizo apie, pidiendo limosna de puerta en puerta para sustentarse, de la qual repartia con otros pobres, que aun estaban menos necessitados. Y en el camino se viò en grandes peligros de muerte en algunos rios, que le fue forzoso atravessar, de que Dios le librò milagrosamente. Llegado à España le diò San Francisco

ciſco de Borja, la ocupacion de Cocinero en la Caſa de Simancas, con el animo de que con ſu exemplariſſima vida edificaſſe, y alentaſſe à la regular obſervancia à los Novicios, que alli ſe hallaban, por que era verdaderamente mortificado, y ſe eſmeraba ſingularmente en la obediencia, y en medio del trabajo, y ocupacion exterior de la cocina, eſtaba ſiempre en lo interior muy recogido, y aun ſe puede decir, que aun en los exercicios de Marta ſe mantenia como Magdalena en continua converſacion, y trato con Dios, con todo eſſo, de noche, quando ſe hallaba libre de la ocupacion de ſu oficio, deſplegaba las velas de ſu eſpiritu entregandoſe mas eſpacio á la Oracion en la qual muchas veces gaſtaba toda la noche: aunque el Demonio por eſtorvarle eſte ſanto exercicio procuraba perturbarlo apareciendole en figuras de beſtias fieras, y eſpecialmente de formidable Serpenton, que ſe le abalanzaba eſpecialmente al cuello, pero el bendito Hermano ſin hacer caſo, ni moſtrar temor alguno proſeguia conſtante en ſu Oracion. Deſpues de aver edificado baſtante tiempo à los Novicios de Simancas, lo eſcogiò por ſu Compañero el Padre Bartolomé de Buſtamante, y lo llevó conſigo à la Ciudad de Toledo, endonde por no aver entonces vacante Colegio, ò Caſa de la Compañia, ſe alojaron en el Hoſpital del Cardenal D. Juan de Tabera. Y aqui fue, en donde el Hermano Bernardo dió maravillosos exemplos de paciencia, humildad, y caridad en la aſſiſtencia, y cuidado con

los

los enfermos, à los quales abrazaba, limpiaba, y en todo quanto se ofrecia los servia, y juntamente con suavissimas palabras los exhortaba â la paciencia en sus dolores, y à que atendiessen mas al bien, y provecho de sus almas, que de sus cuerpos. Y finalmente de assistir á un enfermo de enfermedad contagiosa, se le pegò el mal, y despues de recibidos todos los Sacramentos entregò su Alma al Señor, y su Cuerpo fue enterrado en el mismo Hospital con grande veneracion, y aprecio, por el suavissimo olor de Santidad, que á todos avia dado. Y su muerte fue el dia 4. de Henero de 1552. P. Patriniani 4. de Henero.

ELOGIO DEL HERMANO JOSEPH Maria de Geronymo.

4.

NAciò el Hermano Joseph Maria de Geronymo en el Reyno de Napoles, en un lugar no lexos de la Ciudad de Taranto, y fue Hermano del celebrado, y Venerable Padre Francisco de Geronymo. En los primeros años de su mocedad se dedicò al oficio noble de la Pintura en la Ciudad de Napoles, pero juntamente entregado todo à los exercicios de piedad, vivia en medio del Mundo una vida inculpable. Y aunque no era estudiante consiguiò ser admitido en la Congregacion de los Estudiantes del Colegio Napolitano, y tambien en otra Congregacion secreta, en donde con mas esmero se atendia á la perfeccion, y cultivo del espiritu. Y en ambas

Con-

Congregaciones fue muy exacto en el cumplimiento de ſus Reglas, conviene à ſaber en la Oracion mental de cada dia, en la frequencia de Sacramentos, y en el uſo de las penitencias Corporales. Y no contento con eſſo, añadia èl de ſuyo otras particulares penitencias. Y ha quedado memoria, de que en los nueve dias antecedentes á todas las Feſtividades de Nueſtra Señora, fuera del ayuno, y cilicio ſe apretaba los muslos con algunos cordeles.

Hallabaſe ya en edad de diez, y ſiete años, quando por huir los engaños, y peligros del Mundo, y por imitar â ſu Hermano mayor el Padre Franciſco, que avia entrado ya en la Compañia, pretendiô entrar en ella, y lo conſiguiò el dia 20. de Junio del año de 1670. Y aunque atendiendo à ſu poca edad, y gran capacidad quiſieran los Superiores, que entrara para Eſtudiante, pero èl para mayor exercicio de humildad, inſtó, y conſiguiò ſer admitido para Hermano Coadjutor. Y de ſuerte ſe eſmerò aun en las miſmas menudencias de la regular obſervancia, que cumplidos los dos años de Noviciado, y aviendo hecho los votos Religioſos, lo dedicaron los Superiores al cuidado de los Novicios, ſegun ſe eſtila en las Provincias de Italia. Empleo, que neceſſita de un diligente, y continuo exercicio de las virtudes proprias de la vida religioſa, porque el que lo tiene debe ſiempre ir por delante à los Novicios, y ſervirles de exemplo, y eſtimulo à la perfeccion. En eſta ocupacion eſtuvo el Hermano Joſeph por eſpacio de quarenta

años,

Digitized by Google

años, con tanta ſatisfaccion de los Superiores, variandoſe en tan dilatado tiempo los Rectores, y Maeſtros de Novicios, que todos procuraron conſervarlo en ella, excepto uno, que ó por capricho de novedad, ó por probar la humildad, y obediencia del Hermano, lo quitó del cuidado de los Novicios, y mandó ſe exercitaſſe en otros oficios humildes de la Caſa proprios de ſu eſtado. Reſolucion, que no fue baſtante à hazer mella alguna en la ſolida virtud del Hermano Joſeph, ſin que jamàs ſe le oieſſe palabra alguna de queja, ni moſtraſſe alteracion, ó mudanza, antes ſi, obſervaron todos los de aquel Colegio en el Hermano Joſeph, el miſmo tenor, y porte de una vida Religioſiſſima. De lo qual informado el Padre Rector dentro de breve tiempo lo reſtituyò al antiguo oficio, que tenia de cuidar, é inſtruir à los Novicios.

Era continuo en la Oracion, y preſencia de Dios, y no menos vigilante en la mortificacion, y penitencia; macerando ſu carne con horroroſos cilicios, y ſangrientas diſciplinas, que tomaba muchas vezes al dia. En la comida era parciſſimo, y jamàs ſe viò que probaſſe fruta alguna, y el ſueño que tomaba era de muy pocas horas, y por muchos años no durmió en cama, ſino en las deſnudas tablas. Pero en medio de eſte rigor era ſu trato con todos muy amable, y jovial, moſtrando ſiempre una modeſta alegria nacida de la paz interior, que gozaba en el alma, y corazon. Ni fue menos cuidadoſo en

la

Digitized by Google

la mortificacion interior de ſus paſſiones. Si alguno le ofendia, nunca ſe quejaba, ſi era reprehendido, no ſe eſcuſaba, ſi alguno le contradecia, no replicaba. Lleno de Caridad no atendia mas que á librar á otro de qualquier ocupacion trabajoſa, encargandoſe de ella. En todas ſus acciones reboſaba humildad, anſioſo ſiempre de ſer humillado, y deſpreciado.

Con eſte tenor de vida llegó el Hermano Joſeph à los cincuenta, y ocho de ſu edad, y quarenta, y dos de Compañia, quando ſe ſintió aſſaltado de pulmonia, que le obligò á hacer cama, y ponerſe en manos de los Medicos, que deſde luego lo declararon por deplorado; aunque yá el miſmo Hermano tenia noticia del Cielo del dia, y aun de la hora de ſu muerte: porque padeciendo algunas veces tales deſmayos, que lo juzgaban todos moribundo; el decir: no moriré haſta el dia 4. de Henero á las tres horas de la noche. Y eſtaba tan aſſegurado del dia de ſu muerte, que el dia antes, hablando de ſu muerte con el Hermano Sacriſtan le dixo: *Mañana no podrà el Colegio cantarme el Oficio, porque eſtamos en el Triduo de la renovacion*; pero luego al punto corrigió ſu dicho añadiendo: *pero no, bien podrà mi Hermano prevenir las candelas neceſſarios, porque ha de aver concurſo al entierro, y ſe darà licencia à los Hermanos Eſtudiantes para que aſſiſtan.* Aſſi ſucediò, porque aunque el dia quatro era el ſegundo dia del Triduo, el Padre Provincial movido de interior impulſo, y advirtiendo que todos

nueſtros Hermanos Eſtudiantes avian ſido criados en el Noviciado con el eſpiritu, y ſantos exemplos del Hermano Joſeph, juzgó muy pueſto en razon diſpenſar en el retiro acoſtumbrado en aquellos dias, y aſſi fue numeroſo el concurſo de los nueſtros, y aun ciento, y mas Candelas, que eſtaban prevenidas, no fueron baſtantes.

El tiempo que duró la enfermedad no diò ſeñal alguna de congoja, ſolo ſi moſtrò que le daban peſadumbre dos coſas. La primera, el que padecian otros, deſvelados en eſtarle aſſiſtiendo: por lo qual les rogò que lo dexaſſen, y abandonaſſen, ſin hazer caſo alguno de ſu cuerpo. La ſegunda, que las oraciones de los Padres le dilataſſen por algun tiempo la muerte, que anſioſamente deſſeaba por unirſe quanto antes con Dios. Aviendo recibido los Sacramentos, acercandoſe yâ al fin de ſu vida, un Padre que le aſſiſtia le preguntò, ſi queria que le abſolvieſſe, y haciendo el Hermano ſeñal con la cabeza que ſí, empezò el miſmo Padre à ſugerirle algunos, actos, y Jaculatorias fervoroſas para diſponerle mejor à la abſolucion Sacramental; pero el Hermano levantando la voz mas de lo que podia eſperarſe de un moribundo, dixo: *Aprieſſa Padre*, y aviendole echado la abſolucion, comenzó â agonizar, pero placidiſſimamente, y ſin dàr boqueada alguna eſpiró el dia 4. de Henero el año de 1713. teniendo como yà diximos 58. de edad, y 42. de Compañia. Quedò el Cadaver blando, y flexible, como premio de ſu pu-

reza

Digitized by Google

reza virginal, y ſe ſacò luego al punto un verdadero Retrato de pintura, que ſirvieſſe á todos de memoria de ſus eximias virtudes, y de lo que en tantos años avia ſervido en aquella Caſa de Noviciado, y primera probacion.

Quando enfermó, y murió el Hermano Joſeph, ſe hallaba auſente ſu Venerable Hermano el P. Franciſco de Geronymo haciendo Miſſion en la Ciudad de Andria, y aviendole eſcrito el Padre Carlos Veſpoli Rector del Noviciado de Napoles la enfermedad peligroſa del Hermano Joſeph, en reſpueſta con fecha de ſiete de Henero, eſcribiò lo ſiguiente, quando aun no avia llegado á la Ciudad de Andria la noticia de la muerte del Hermano Joſeph: *Agradezco á V. Reverencia la noticia del eſtado peligroſo del Hermano Joſeph, cercano yá al Parayſo, adonde pienſo que à la hora de eſta ha llegado yá por la Miſericordia de Dios. No es neceſſario, que V. Reverencia ſe duela conmigo, ſino que ambos bendigamos al Señor. Benedictus Deus. Todos vàmos de camino. Unos llegan antes, otros deſpues, y el antes, y el deſpues es accidente.* Palabras en que parece daba â entender el Venerable Padre Franciſco, que tenia yà noticia de la muerte, y de la glòria de ſu Hermano. En cuyo Retrato, que ſe hizo como yâ diximos, deſpues de ſu muerte, hizo poner el Padre Mauricio Antoneli, Provincial entonces de Napoles, un Elogio encerrando en pocas palabras las heroycas virtudes del Hermano Joſeph, que

traducido del Idioma Latino al Castellano, dice assi: *Hermano Joseph Maria de Geronymo, Compañero del Maestro de Novicios, desde que acabò su Noviciado por espacio de quarenta años hasta la muerte, aunque siempre ocupado, en muchissimos, varios, y gravissimos exercicios, siempre alegre, nunca enojado, à ninguno pesado, nunca cansado, para todos menos para sí, hechò todas las cosas, padeciendo los ultimos dolores de pulmonia, de que muriò, solo se compadecia del dolor, y afliccion de los que se hallaban presentes, y le assistian, â quienes unicamente rogaba, que no le dilataran con sus oraciones la muerte que èl tanto desseaba. El dia antes de su muerte predixo al Sacristan la frequencia, y concurso, que avia de aver en su Funeral, aunque entonces no se esperaba. Finalmente à la misma hora, que antes avia dicho muriò entre las lagrimas de los que se hallaban presentes en Napoles á 4. de Henero de 1713. à los 58. años de su edad, y 42. de Compañia.* Poco despues de su muerte para la comun edificacion de los nuestros se puso su Elogio en el Menologio comun de toda la Compañia, que se lee publicamente en nuestros Refectorios. *Padre Patrinani, 4 de Henero.*

ELOGIO DEL HERMANO JUAN Thomás Lauretano.

5.

LA Ciudad de Modena en la Lombardia fue la Patria del Hermano Juan Thomàs, el qual nació

naciò de la noble Familia de los Robertos, y en el Siglo tuvo por nombre Amurate Roberti. Deſde muy Niño comenzò à ſer muy devoto de la Santiſſima Virgen. Y para mejor ſervirle ſiendo yá mas grande ſe reſolviò á ir à Loreto, creyendo que Loreto, por eſtar allì la Santa Caſa de la Virgen ſería una ſegunda Roma, y que avria allì muchas Religioſas Familias, en que podria eſcoger la que fueſſe mas de ſu guſto, y genio para hazerſe Religioſo. Aviendo llegado à Loreto cerca del año de 1569. halló que era un Lugar muy pequeño, y que allí no avia otra Religion, ſino ſolo la de la Compañia, à la qual deſde muchacho tenia algun genero de averſion. Aviendo conocido ſu engaño, tratava yà de bolverſe á ſu Patria, pero queriendo confeſſarſe primero con alguno de los Canonigos de aquella Igleſia, diſponia Dios, que al acercarſe al Confeſſionario, ſe lebantaba de èl el Confeſſor. Bolviendo á la Caſa en que eſtaba albergado, llegaron dos Mancebos con grande modeſtia, y mueſtras de piedad, y trabando converſacion con Juan Thomàs le preguntaron ſi avia entrado en la Santa Capilla, ô Caſa de la Virgen, á que reſpondiò, que nò, por que aguardaba á confeſſarſe primero, lo qual no avia podido conſeguir con los Canonigos de la Igleſia. Pero los dos Mancebos le prometieron darle Confeſſor que le oyeſſe, y el dia ſiguiente lo llevaron al Padre Guillermo Banzio Saneſe de la Compañia de Jeſus, que era uno de los Penitenciarios de aquel Santuario. Y él aunque de mala

gana,

Digitized by Google

gana, pero por no disgustar á sus Conductores, se llegò à su Confessionario, y hallando en el Padre mucha Caridad, y dulzura se confessó con tanta satisfaccion, y gusto, que determinò quedarse en Loreto, como Hermitaño, para lo qual pidió, y consiguiò licencia del Gobernador de la Ciudad.

Comenzò á darse à los exercicios de oracion, y penitencia proprios de un Hermitaño, pero muchas veces le venia à la memoria la intencion, que avia tenido de hazerse Religioso, y no teniendo inclinacion alguna á la Compañia, le servia tambien de retractivo para entrar en ella, el que la obediencia le avia de mandar salir de Loreto, endonde quisiera passar toda su vida. Hallandose perplexo, é indeciso acudió à la Oracion pidiendo al Espiritu Santo luz para acertar, y à esse fin rezò siete veces el Hymno: *Veni Sancte Spiritus*; y derrepente le vino al pensamiento la resolucion, y prontissima obediencia, conque llamado de Christo San Pedro, dexò las Redes, y Barca para seguirlo. En esto pensaba, y discurria, quando le pareció, que oìa una voz, que le decia: *O miserable nada puedes de tuyo, buelvete à mí, y escuchame.* Lebantó los ojos, y vió â la Santissima Virgen en aquella forma, y figura, con que se venera en su celeberrima Imagen en la Iglesia de Santa Maria la Mayor de Roma, bajó luego al punto los ojos por reverencia, y oyò las voces de la Señora, que le daba en cara con los muchos beneficios, que le avia hecho, y le reprehendia el que por estar tan

tan pagado, y apegado à las mudas paredes de aquella Santa Casa, no se dedicaba à aprender el exercicio de las virtudes, especialmente de la humildad, y de la pobreza, y que para esso le mandaba que entrasse en la Compañia de su Hijo, y que el dia que estaba proximo de la Epifania, fuesse á vèr à los Padres de aquel Colegio, con resolucion de hazer quanto le mandassen, aunque fuesse el salir de Loreto, y lebantando la Diestra para bendecirlo, le añadiò: *Anda, y sujetate totalmente à la obediencia. Yo te traxe aqui, y no te desamparare, sino que proseguirè en favorecerte hasta la muerte.*

Dicho esto desapareció la Señora, y Juan Thomàs fùe luego al punto â la Santa Casa, ò Capilla, â dedicarse todo de nuevo al servicio de la Señora, y luego passó á vér â los Padres del Colegio, pidiendo con grandes instancias el ser recibido en la Compañia. Lo qual consiguió en el mismo dia de la Epifania, y desde aquel dia dexò el nombre de Amurat Roberti, y tomò el de Juan Thomàs Lauretano. El de Juan, porque avia leydo, que S. Juan Evangelista era el Portero de la Virgen, y por esso, con su favor, y Patrocinio esperaba tener mas facil la puerta, y entrada para ser introducido à la presencia de la Señora. El de Thomàs por aver sido el dia 29. de Diciembre dedicado à Stò. Thomàs Cantuariense, en que la Virgen lo llamò, y mandó entrar en la Compañia. Y el de Loreto, para dar á entender que olvidado totalmente de su Patria, y Parientes,

Digitized by Google

tes, queria en adelante vivir ſolamente en el ſervicio de MARIA Santiſſima, y en la Familia de JESUS, eſto es en la Compañia.

Al ſobredicho Elogio añade el Padre Joſeph Patrinani el de otro Hermano llamado tambien, Juan Lauretano difunto en el miſmo Colegio Romano el año de 1570. por los ſingulares ſuceſſos de ſu muerte. Avia muchos años, que era Sacriſtan en dicho Colegio, y en eſte oficio moſtraba grande piedad, y diligencia. Acometiòle un accidente de aſma, aunque al parecer no grave, ni peligroſo. Y acercandoſe el tiempo de la renovacion de los Votos, que ſe haze cada ſeis meſes en la Compañia, debiendo hazer como ſe acoſtumbra, y es Regla, Confeſſion general de los ſeis meſes paſſados, le pareciò, que debia dilatarla para otro tiempo, en que le dieſſe treguas la enfermedad. Una noche le pareciò, que veía un Mancebo Soldado con una Lanza en la mano, y que con Roſtro ſevero le decia, que por que no hazia luego la Confeſſion general de los ſeis meſes, que la Regla le mandaba, con lo qual muy atemorizado propuſo firmemente hazer la Confeſſion general quanto antes, y no ſolo de los ſeis meſes, ſino de toda la vida. Luego que amaneciò tratò de cumplir ſu buen propoſito, y aviendo comenzado ſu Confeſſion, le acometiò con mucha intenſion el aſma, de ſuerte, que caſi no podia pronunciar palabra alguna, pero encomendandoſe muy de corazon à Dios pudo proſeguir, y acabar con grande conſuelo ſuyo,

la

Digitized by Google

la Confeſſion. Pero recibida la abſolucion le acometiò de nuevo el aſma con tanta vehemencia, que fue forzoſo, que recibieſſe todos los Sacramentos. Y hallandoſe muy conſolado, y deſſeoſo de verſe yà en el Paraíſo Celeſtial, de repente, y como certificado yà de la proxima cercania de ſu muerte, dixo á los Padres, y Hermanos que le aſſiſtian, que ſe hincaſſen de rodillas, y rezaſſen por èl una Salve à la Santiſſima Virgen. Hicieronlo todos aſſi, y acabada la Salve, acabò de vivir el buen Hermano Juan, para ir à deſcanſar, como piadoſamente ſe cree en el Cielo. *P. Patrinani 6. de Henero.*

ELOGIO DEL HERMANO BLASCO Eſtatela.

6.

FUe la Patria de eſte fervoroſo Hermano la Ciudad de Catania una de las mas principales del Reyno de Sicilia. Era de Nobiliſſima ſangre, y gozaba el Titulo de Marquès de Spacaplemo, Señor de Vaſallos, y á quien tocaba por herencia el Caſtillo Real de Catania, abundante de los bienes, que llaman de fortuna, y de grande autoridad, y eſtimacion para con el Emperador Carlos V. à quien ſervia con el honroſo oficio de Copero. A los ſeſenta años de ſu edad aviendo enviudado comenzò à ſentir un grande tedio, y averſion à todas las coſas del mundo, y que no podria vivir con guſto, y deſ-

Digitized by Google

canſo con las riquezas, y preminencias de que gozaba, y movido con impulſos del Cielo pretendió, y conſiguió entrar en la Compañia; y aunque los Superiores le convidaban con el grado de Sacerdote no quiſo ſino ſer admitido para el humilde eſtado de Hermano Coadjutor. Y le concedió Dios el conſuelo de que à ſu exemplo abandonaſſe tambien el Mundo un Hijo ſuyo llamado Vincencio, de quien eſperaba el anciano Padre, que ſiendo yà Sacerdote le adminiſtraria en ſu ultima enfermedad los Santos Sacramentos, ó ſino lo fueſſe, à lo menos le cerrára los ojos en ſu muerte. Pero quiſo Dios, que tambien le ſacrificaſſe eſte conſuelo que eſperaba tan innocente, diſponiendo, que Vincencio Mancebo florido de veinte, y dos años, murieſſe antes que ſu Padre, aviendo dado en la Compañia muchos exemplos de maduréz, y Religioſa obſervancia.

Luego que el Hermano Blaſco ſe vió veſtido de la Sotana, ſe dió por obligado al exercicio de todas las virtudes, y eſpecialmente de la humildad, y paciencia. Y aviendo ſido embiado à Catania ſu Patria con el empleo de Portero de nueſtro Colegio, era de ſingular admiracion á todos los de aquella Ciudad vér al que avian conocido en tanta altura, tomar la eſcoba en la mano, para barrer la Porteria, y exercitar con grande diligencia, y alegria todos los demás miniſterios que lleva de ſuyo el oficio de Portero. Y podrémos decir, que con las llaves de la Porteria, que manejaba abrió para sì, las Puertas del Cielo

Digitized by Google

la el dia 6. de Henero de 1580. en que muriò, â cuyo Funeral acudiò toda la Ciudad gloriandoſe mas de aver tenido en èl, la edificacion de un Santo en la Religion, que las bizarrias de un noble Caballero en el Mundo. *P. Patrinani, 6. de Henero.*

ELOGIO DEL HERMANO AMBROſio Fernandez.

7.

FUe el Hermano Ambroſio Fernandez Portuguez, y naciò en un Lugar llamado Xuto, de la Dieceſi de Porto. Paſſó deſpues à la India Oriental, endonde ſe exercitó en la mercancia, y en la Milicia, pero ſin olvidarſe jamás de las obligaciones de Chriſtiano, y era para todos muy amable por ſu ſingular modeſtia, y mancedumbre. Aviendo arribado al impulſo de un furioſo viento al Japon entró en la Compañia para Hermano Coadjutor, y de ſuerte ſe eſmerò en todo genero de devocion, y humildad, que à algunos llegaba à parecer exceſſo lo que el juzgaba obligacion. Trabajaba con tal conato, y aplicacion, que no pocas veces oprimido del canſancio ſe echaba á dormir veſtido como eſtaba, endonde el ſueño le cogia. Eſmeròſe tanto en la paciencia, y vencimiento de ſí miſmo, que jamàs huvo quien lo viera colerico, ni que ſe le eſcapaſſe de la boca palabra que tuvieſſe reſabios de aſpereza. El veſtido que uſaba ſe componia de andrajos, que

Digitized by Google

otros deſpreciaban. Era parciſſimo en la comida, y jamás probaba vino ſinó ſe lo mandaba la obediencia, y todos los nueſtros lo miraban como exemplar digno de imitarſe en todas las virtudes. Finalmente fue preſo por la Fè en compañia del Venerable, y glorioſo Martyr P. Carlos de Eſpinola, y encerrado en una carcel à manera de jaula expueſta à todas las injurias, é inclemencias de los tiempos, endonde padeciò con invencible conſtancia los trabajos é indecibles incomodidades, que lacamente refieren las hiſtorias en la Vida del miſmo Padre Carlos de Eſpinola. Y aviendo eſtado en la priſſion un año, y veinte, y dos dias, le acometiò un vehemente inſulto de aplopexia no ſin ſoſpechas de veneno, y á los doze dias diò ſu eſpiritu en manos del Señor recibidos los Santos Sacramentos, recibiendo Dios ſus buenos deſſeos que tenia de confirmar la Fé con ſu ſangre en una Cruz, ò una hoguera como en la que acabaron ſu vida conſumidos à fuego lento el Padre Carlos, y ſus compañeros. Los quales miraban con tanta veneracion al Hermano Ambroſio Fernandez, como â Varon digno de colocarſe en los Altares, y el dicho P. Carlos de Eſpinola luego que murió, le cortó algunos cabellos de la Cabeza, y los colocò en un Relicario, que con varias Reliquias de Santos traìa ſiempre pendiente del cuello. Y todos los compañeros encarcelados lloraban de ternura, y conſuelo por vèr, que yà tenian uno de eſſos compañeros ſuyos en el Cielo. *P. Patrinani 7. de Henero.*

ELO-

Digitized by Google

ELOGIO DEL HERMANO LUIS Manuel.

8.

EN un Caſtillo de la Dieceſi de Porto en el Reyno de Portugal naciò el Hermano Luis Manuel. Y eſtando en el Siglo ſe dedicò al oficio de Carpintero eſpecialmeate en las fabricas de los Navios. Aprovechó mucho en eſte oficio, y aviendo paſſado al Braſil fue admitido por uno de los oficiales, que trabajan en el Real Arcenal de la Ciudad del Rio Janeyro, y toda ſu mayor fortuna le vino de ſu mayor deſgracia. Fuè el caſo, que no ſe ſabe porque, ò como recibiò en ſu cuerpo el diſparo de dos Arcabuzes, y ſe tuvo por milagro no aver quedado luego muerto. Fuè eſte ſuceſſo en un Lugar muy cercano à nueſtro Colegio, adonde fue llevado, y endonde llamado Cirujano le ſacaron de diverſas partes del cuerpo veinte, y ſiete poſtas, ò perdigones, y los ſujetos de aquel Colegio atendieron con ſingular cuidado, y caridad á ſu curacion.

Luego que ſe halló ſano de las heridas le pareció, que debia ofrecer â Dios aquella vida que tan prodigioſamente le avia conſervado, y pretendiò, y conſiguió ſer admitido en la Compañia, eſperando todos, que avia de ſer un perfecto Religioſo, y no ſaliò vana la eſperanza, porque en quarenta, y dos años, que viſtiò la Sotana de Jeſuita no dexò de dàr continuos exemplos de una virtud muy ſeñalada.

Y

Y lo primero desde los principios de su Noviciado se esmerò en la obediencia sujetandose á qualquier Superior con la candidéz, y rendimiento de un Niño. Descubriò los primores de su obediencia quando por probarlo en el Noviciado, le mandaron assistir como ayudante á un Carpintero, que trabajaba dentro del Colegio, era mucho menos inteligente, y experimentado en aquel oficio, que el Hermano Luis. Y con todo esso se sujetò de suerte á su direccion, que sin orden suyo no se atrevia ni aun à lo mas minimo, que se ofrecia.

Dedicòse juntamente con esmero singular à todos los exercicios que eran de piedad, y devocion. Porque fuera de las horas destinadas à todos los Novicios, para la meditacion, examen de conciencia, y demàs exercicios espirituales, aunque cansado con el trabajo quotidiano de la Carpinteria gastaba gran parte de la noche en oracion delante del Santissimo Sacramento. Y aunque no sabìa leer, el Espiritu Santo le servia de Maestro en la oracion, é interiormente lo confortaba, é instruía, y especialmente quando Comulgaba sentia gran dulzura en su alma, y satisfacia la hambre, y sed, que tenia de este Divino Sacramento. Los dias de fiesta en que estaba libre del afàn de la Carpinteria, gastaba lo mas de la mañana en oìr Missas, y en essos dias à horas señaladas recreaba su espiritu con algun Libro espiritual, que le leya por orden del Padre Maestro de Novicios alguno de los Hermanos. Pero quando parece entregaba

las

Digitized by Google

las velas de su devocion al viento del Espiritu Santo era especialmente en las tres Pasquas, que la Santa Iglesia celebra, la del Nacimiento del Niño Dios, la de su Glorioſa Resurreccion, y la de la Venida del Espiritu Santo. Estos dias passaba el Hermano Luis en altissima contemplacion en el Coro, ó todo recogido dentro de sí mismo, gozando los dulcissimos frutos del trato interior con Dios.

No atendia menos á la mortificacion de sus passiones, y llegò à tan grande victoria de sí mismo, que aviendo sido en el siglo de un tan ardiente natural que no podia sufrir palabra alguna picante, ó de desprecio, en la Religion, por mas que le provocassen callaba; sin darse por sentido no solo con los Superiores, sino tambien con los otros sus iguales. Y guardando un obsequioso respecto para con todos. Se reparó, que jamàs se sentaba, ni aun se cubria aun delante de los Hermanos Estudiantes, arreglandose quanto podia á la Regla de los Hermanos Coadjutores, que les intima el respecto que deben tener á los nuestros, que no son Coadjutores.

Por mas que entre dia trabajasse no se daba por escusado de las penitencias corporales: aunque se hallasse enfermo no dexaba los cilicios, ni de macerarse con ordinarias disciplinas. Lo poco que dormia era sobre alguna barca, ò sobre las tablas desnudas de su cama, y siempre estaba contento con lo peor de casa en la comida, vestido, y aposento. Por muchos años padeció la molestissima enfermedad del asma, y

dificil

dificil reſpiracion, y juntamente los dolores de una grande quebradura; pero en todo ſe portaba con tolerancia invencible, ſin dexar de aſſiſtir al continuo trabajo de ſu oficio, y á la oracion, que tenia ſiempre de rodillas. Y teniendo algunos Eſclavos del Colegio en la Carpinteria á todos trataba con grande manſedumbre, y con algunos regalillos los alentaba al trabajo, y procuraba en quanto podia, que viviеſſen como Chriſtianos.

Finalmente aviendo edificado con ſus Religioſos exemplos à toda la Provincia por eſpacio de quarenta, y dos años, apretado en gran manera de la habitual enfermedad de aſma, que padecia, que le hizo paſſar tres dias con grande tormento, y agonia, recibidos todos los Sacramentos, murió á los 7. de Henero del año de 1702. en el Colegio de la Bahia, ſiendo de ſetẽta, y quatro años de edad, y teniendo veinte de Coadjutor formado. Y el P. Juan Pereira Provincial del Braſil, diò cuenta â N P. Genetal de todo lo aquí referido, y de eſſa carta formó ſu Elogio el *P. Joſeph Patrinani, en el dia 9. de Henero.*

ELOGIO DEL HERMANO JONAS Perlocner.

9.

FUe el Hermano Jonas Perlocner de nacion Tudeſco, y naciò el año de 1577. y logrò tan buena educacion, que aviendo vivido en el Siglo

Digitized by Google

Siglo hasta los veinte, y un años de su edad, fue su tenor de vida tan innocente, que llorando despues en la Religion los defectos, que en ella cometia, y careandolos con los que avia tenido en el Siglo, decia, que quando otros dexando al mundo se hazian mejores en la Religion, él en la Religion era peor de lo que avia sido en el mundo; pero todo nacia de su profunda humildad, la qual como observó San Gregorio descubre en los Siervos de Dios las culpas, que no ay, como no las avia en el Hermano Jonas, cuya vida desde que entrò en la Compañia fue á todos admirable. En ella viviò veinte, y dos años en el estado de Hermano Coadjutor, y su empleo en todos ellos fue el de enfermero en el Colegio de Gratz, en el qual regularmente avia muchos enfermos del Colegio, y otros, que á el venian para curarse. A los quales assistia con tal esmero, y con un Rostro siempre tan alegre, que era voz comun, que en el Hermano Jonas la fatiga era reposo, y sus mayores delicias el trabajo. La assistencia à los enfermos era de dia, y de noche, procurando en quanto podia aliviarlos, y assistirles en todas sus necessidades. Por esso no se recogia à dormir â su aposento hasta muy tarde, y no pocas veces le sucediò, que al tocarse la campana de Communidad para que todos se levantassen, aun no avia tomado un instante de sueño, y con todo esso al momento se levantaba, como si estuviera su naturaleza muy satisfecha. Y quando avia algun enfermo de peligro, no se apartaba de su lecho, totalmente

Digitized by Google

olvidado de sí mismo, y solamente atenido al alivio, y consuelo del enfermo, y era muy singular la gracia, que Dios avia concedido à sus palabras en orden à confortar à los enfermos, de suerte que aun quando era necessario avisar â alguno del peligro proximo de muerte en que se hallaba, lo hazia con tal dulzura, que el enfermo recibia con grande paz la noticia, aunque de suyo tan amarga. Ni se estrechaba la caridad del Hermano solamente à los enfermos, sino que se estendia â todos los de la Casa, sirviendolos á todos de tal manera, que en todo el Colegio no avia sugeto, que no se reconociesse deudor á la caridad obsequiosa del Hermano Jonas.

Ni piense alguno, que por ocuparse con tanto esmero en los exercicios laboriosos de Marta, se olvidasse del ocio santo de Magdalena. Antes era en la distribucion del tiempo tanta su economía, que logrando aun los instantes, que le sobraban de su exercicio, daba muchos ratos á la oracion, en la qual le regalaba Dios con muchos sentimientos, é inteligencias espirituales, bastantes á fomentar su devocion, y à fervorizar á los otros, con quienes trataba, y ordinariamente en los ratos que se recogia interiormente, eran buenos testigos de su fervor las muchas lagrimas, que derramaba. Otros ratos daba à la leccion de libros espirituales, y era cosa infalible, que siempre lo hallaban, ó leyendo, ò orando, ò assistiendo á sus enfermos: tan enemigo del ocio, que era comun sentir de los que con él vivian, que no sería facil hallar

otro,

Digitized by Google

otro, que ſupieſſe lograr el tiempo mejor que el Hermano Jonas.

Tenia una eſpecial, y cordialiſſima devocion á la Santiſsima Virgen preciandoſe de ſer Siervo, é Hijo ſuyo, haciendo quantos obſequios podia, que fueſſen de ſu agrado. Y tambien veneraba con religioſo culto á muchos Santos; pero eſpecialmente moſtraba ſu devocion para con San Eſpiridion Obiſpo, que fue de Corfù, y para con San Luis Gonzaga, de los quales confeſſaba aver recibido beneficios muy ſingulares. Y eſpecialmente ſe refiere uno, que atendiendo â la curacion de los enfermos, con la immediacion que les aſsiſtia, ſe le pegó de un enfermo el mal, que ſe tenia por contagioſo, y hallandoſe en gran perplegidad ſobre lo que debia hazer, le parecia que ſi lo deſcubria cauſaria alguna commocion, y peſadumbre en el Colegio, y por otro lado, ſi callaba faltaba à la Regla, que manda dàr cuenta al Superior, ó al Prefecto de la Salud, ó al Enfermero, qualquiera que ſe halle gravemente indiſpueſto, y tambien temia, que no poniendoſe en cura, ſe podian tambien inficionar otros con ſu trato. Hallandoſe en eſtas dudas recurriò à ſus dos Santos Patronos, y Abogados, y por ſu interceſsion ſe hallò de repente libre, aunque èl por ſu humildad no quiſo entonces deſcubrir de donde le avia venido ſanidad tan repentina.

Admiraban todos en el Hermano Jonas una gran prudencia de Serpiente, junta con una candidez de Paloma, de ſuerte que era coſa dificil, ſi

era mas prodigioso en su proceder ingenuo, ò en su porte circunspecto, y recatado. Su santidad no era áspera, y severa, sino â todos accesible, y con lo afable, y caritativo de su trato, y dulcissima conversacion cautivaba grandemente los animos de todos. Pero al passo que con todos era tan amable, solo para consigo era rigoroso. Algunas veces viendo los Superiores su continuo trabajo en la assistencia, y cuidado de los enfermos, le convidaban à que se explayasse algun tanto saliendo à la Ciudad, ó al campo; pero él, agradeciendo la caridad de los Superiores se contentaba con dar algun passéo en la Huerta del Colegio, pero con tal reserva; que aunque estuviessen los Arboles cargados de diversas frutas, jamàs estendiò la mano á tomar alguna. Mostróse bien lo habituado que estaba en este genero de abstinencia, y mortificacion quando en su ultima enfermedad, aviendo padecido muchas semanas una total inedia, y aversion à toda comida, preguntado acaso el ultimo dia en que murió, si apetecia alguna cosa, respondió, que gustaria del sumo de cierta fruta; pero luego al punto bolviendo sobre sì, condenò como inconsiderado, è impertinente aquel antojo, y no quiso tomar lo que apetecia.

Seis meses le durò la ultima enfermedad atormentado de la inedia, y de continuos vomitos, pero nunca lo vieron impaciente, ò desazonado, sino siempre tranquilo, jovial, y resignado. Confessóse generalmente de toda su vida, y testificó despues el

Digitized by Google

el Confeſſor, que no ſolamente en la Religion, ſino tambien el tiempo que viviò en el Siglo, ſe mantuvo ſiempre en una admirable innocencia, ocupado ſiempre en el exercicio de las virtudes proprias del eſtado, en que ſe hallaba. Finalmente muriò el dia 10. de Henero de 1622. años, ſiendo de 43. de edad, de los quales los 23. avia gaſtado ſantamente en la Compañia. Hallaronſe en ſu lecho los cilicios conque acoſtumbraba atormentarſe, y eſtos fueron todo el ajuar de ſus alajas. El ſentimiento de todos los ſujetos del Colegio fue muy grande por la pèrdida de un Compañero tan obſequioſo, y amable, y aviendo ſido teſtigos de ſu exemplariſſima vida, y precioſa muerte, todos ſe perſuadieron, à que de la cama avia paſſado à recibir colmado premio de ſus meritos, y virtudes en el Cielo. *P. Patrinani, 10. de Henero.*

ELOGIO DEL HERMANO GERONYMO Benete.

10.

NAciò el Hermano Geronymo Benete en la Ciudad de Valladolid en los Reynos de Eſpaña, el año de 1629. Aviendo muerto ſu Padre, quando el ſe hallaba ya en la edad de 16. años, ſabiendo un Mercader lo bien formado, y gallardo de ſu letra lo tomò por ſu Eſcribiente. Pero el corazon ſincero, y ſencillo de

Gero-

Digitized by Google

Geronymo, conociendo los hierros, que ſuelen cometerſe por la pluma, dentro de poco tiempo abandonò aquel empleo, y hablando con ſu miſma pluma, decia: *O pluma, ò pluma, que ſiendo muy ligera eres juntamente muy peſada*, por que la conocia muy peligroſa para ſu conciencia. Dexando el oficio de Eſcribiente paſſó á Madrid, à buſcar fortuna en aquella gran Corte, y en ella tomó por Padre Eſpiritual, uno de la Compañia, el qual viendo la materia bien diſpueſta en la innocencia, y ſencillez de ſu Penitente le exhortó à que ſe dieſſe à la oracion, valiendoſe para ello de los admirables Libros del V. P. Fray Luis de Granada.

No duró mucho Geronymo en Madrid, porque no hallando en ella la fortuna, que el ſe imaginaba, y advirtiendo la ligereza conque avia obrado dexando à ſu Madre, y Hermanas, bolvió à ſu Patria Valladolid, teniendo yà 18. años de edad. Y para tener algun fondo con qué ſocorrer à ſu Madre, y Hermanas, ſe aplicò al oficio de Pintor, y en breve tiempo con la maña, è induſtria que ſe diò yà ſabía copiar Retratos de aquellos originales, que tenia à la viſta en la oficina de ſu Maeſtro, ſino que ſu Madre ſe quejaba de que todo quanto hazia lo vendia à viliſſimo precio, y que no teniendo mas que lo preciſſo para un moderado ſuſtento, no le quedaba que reſervar, y guardar para los gaſtos en alguna enfermedad, que podria ſobrevenirles. Y de hecho enfermò gtaviſsimamente Geronymo, pero la

amo-

Digitized by Google

amorosa providencia de Dios dispuso, que de varias partes le acudiessen con limosnas, con que pudo curarse, y fueron tantas, que con ellas tuvieron sus Hermanas dotes bastantes para ser Religiosas.

Yá desde este tiempo se daba Geronymo á todos los exercicios de devocion, y piedad; y se matriculò Congregante en la Congregacion llamada del Jesus, en el Colegio de San Ignacio de Valladolid, y con esta ocasion cobrò tal afecto á nuestra Compañia, que informado el R. P. General Juan Paulo de Oliva, le embió Patente de Hermandad, haciendole participe de todas las buenas obras de la Compañia; y despues el R. P. Thyrso Gonzalez, que avia tratado mucho tiempo, y aprobado su espiritu, siendo yà General le concediò, que fuesse admitido en la misma Compañia en la hora de la muerte, con el privilegio singular, de que en toda la Provincia de Castilla se le hiciessen los Sufragios acostumbrados por los difuntos de la Compañia.

Hallandose assi favorecido Geronymo trató de vivir en el Siglo como si fuera Religioso, y para esso en manos de su Confessor hizo Voto de Pobreza, y Castidad, y en manos de su Madre el de la Obediencia, obligandose con nuevo vinculo, á aquel rendimiento, y sujecion que la debia por naturaleza. Siempre que los nuestros salian por las calles, y plazas cantando la Doctrina Christiana, no solamente cantaba con todos Geronymo, sino que quando el Padre que hazia la Platica, hazia á los Niños las preguntas

Digitized by Google

guntas de la Doctrina, que se acostumbran, se metía entre ellos, aun quando se hallaba de 50. años de edad, para que tambien le preguntassen, como á los demàs Niños. Una Vispera de San Miguel lo encontró uno de los nuestros, cercado, y acompañado de muchos Niños, y preguntandole lo que aquello significaba respondiò: oy es Vispera de San Miguel, y mañana nos avisará Christo en el Evangelio: que no podèmos entrar en el Cielo, si nò nos hazemos niños. Estos vàn â assistir al Coro, y cantar en èl, y yo á servir en el Altar. Y acordandose de este Sagrado dictamen de Christo N. Señor, todos los años hazia lo mismo en la Fiesta de San Miguel.

Llamaba sus Hermanos à los pobres, y en quanto alcanzaban sus fuerzas los socorria. Acudia de ordinario al Hospital mayor de Valladolid, y alli servia â los enfermos en todos los ministerios mas humildes, y bajos, que se ofrecian. Propuso à su Confessor el desseo que tenia de salir por las calles convocando con una campanilla los muchachos para explicarles la Doctrina Christiana. Aprobóle el Confessor el pensamiento, con tal que sacasse licencia para ello del Señor Obispo de aquella Ciudad, el qual se la concediò mandandole, que se arreglasse en todo al Catecismo del Padre Gaspar Astete. Con este beneplacito salia frequentemente con su campanilla, y juntando los Niños les declaraba algun punto de la Doctrina Chris-

Christiana. Ni desistiò de este santo exercicio por mas que sus parientes se le oponian, y sin atender tampoco â humanos respectos, siempre que avia algun condenado à muerte por justicia, iba por delante desde la carcel hasta el lugar del Suplicio tocando la campanilla.

Muriò su Madre, y consultaba à su Confessor si debia vestirse de luto, aunque al principio le negò la licencia el Confessor, despues se la dió, y siempre desde entonces se vistiò de negro, pero de genero muy grossero. Andaba siempre tapada la cabeza, con los calzones muy largos, los zapatos viejos, y atados con un cordel, un Rosario de quentas gordas al cuello, de que pendia un pequeño Crucifixo, que daba à besar à los enfermos, y â los muchachos quando querian besarle la mano. En lo interior andaba de ordinario cubierto de cilicio. Quando salia por las mañanas de su Casa, se hincaba en el umbral de la puerta, y hacìa una breve oracion, y al primer pobre, que encontraba, se le arrodillaba, le besaba los pies, y le daba alguna limosna. Parecìa que no podia hallarse sin vivir sin pobres. Y para tenerlos siempre á la vista, juntó varios muchachos de aquellos que veía andar por las calles ociosos, y pidiendo limosna. Llevólos à su casa, en ella los sustentaba, y enseñaba à que viviessen como Christianos. Pero como este genero de muchachos suele ser mal inclinado à hurtillos, fue co-

nociendo, que las alhajillas de la casa se iban desaparreciendo, faltando oy una, y mañana otra. Por lo qual con consejo de su Confessor mudò su Caridad los objetos empleandola en mantener algunos Estudianres Grammaticos, que por su pobreza no podian aplicarse al Estudio, como convenia. Y esta verdaderamente fue una obra de gran servicio de Dios. Para esto alquilò una Casa immediata à la suya, y en ella dispuso veinte, y dos camas. Acudia à sus Estudiantes con todo lo necessario, y muchas veces les lavaba, y besàbà los pies, y â todos los mantenia con el porte Christiano, que pudiera en un muy arreglado Seminario. Todos los dias avia sus ratos señalados para la oracion, y leccion espiritual. Rezaban en communidad el Rosario de Nuestra Señora, todos los dias oìan Missa, y cada quinze dias se confessaban, y comulgaban. Y con esta buena crianza, muchos salieron de aquel Hospicio para hazerse Religiosos. Todos los Sabados salia con una gran canasta, acompañado de dos de sus Escolares, à recoger de limosna pan, verdura, frutas, y otras cosas comestibles. Y todos los Martes á la plaza á comprar, ò recibir de limosna, camisas, calzones, zapatos, capotes, y sombreros, para tener conque proveer á las necessidades de sus pobres Estudiantes.

Un dia de Jueves Santo fue con los Congregantes del Jesus, al Hospital general à oìr la Platica, que esse dia se haze â los enfermos, à cer-

ca

ca de los Myſterios de aquel dia. Faltò por accidente el Sugeto que eſtaba convidado para hazerla, y el Prefecto de la Congregacion, que era un devoto Sacerdote por probar á nueſtro Geronymo le mandó, que allì de repente hicieſſe la Platica. Eſcuſoſe quanto pudo alegando, que era un Idiota; pero obligado de la obediencia hablò con tan vivas, y eficaces razones ſobre la ultima Cena, que aquella noche avia hecho el Salvador, que todos los preſentes le oìcron con grande guſto, y admiracion. Y por eſſo le mandò el Prefecto, que repitieſſe deſpues la miſma Platica en el Hoſpital de las mugeres.

Deſcubrioſe eſte Don de celeſtial Sabiduria en la explicacion de la Doctrina Chriſtiana, que hacia en los lugares mas publicos de la Ciudad. Y los Prebendados deſde las puertas de la Cathedral, y el Señor Obiſpo deſde un Balcon de ſu Palacio le oían con guſto, y admiracion diciendo atonitos: *Quomodo hic litteras ſcit cum non didicerit?* Y de ſuerte era yà la fama de ſu Santidad, que pobres, y ricos, nobles, y plebeyos ſe encomendaban à ſus oraciones. Muchos Señores lo convidaban à ſu meſa, y à ſer ſu Compadre en los Bautiſmos de ſus Hijos. Y el por ſu exceſſiva Caridad à nada ſe negaba, teniendo baſtante que trabajar por no diſguſtar á alguno. Pero en medio de tantas eſtimaciones ſe conſervaba en una profunda humildad, y baxiſſimo concepto de ſí miſmo, deſſeando ſer vituperado, y deſpreciado, y para conſeguirlo ſalia algunas veces por las calles ſin

ſombrero, y con la capa al rebez. Y dandole ſus Confeſſores aſperiſſimas reprehenſiones, haſta decirle uno en una ocaſion, que era un bruto, y que nada ſe adelantaba en el camino de la virtud, callaba, y no daba eſcuſa alguna, creyendo, que todo era verdad lo que ſe le decia.

El Señor tambien le mortificò con muchas enfermedades. Padecia hipocondria, y obſtrucciones, y los malos humores de que abundaba le hinchaban mucho las piernas. Padecia tambien de continua fluccion à los ojos, y una llaga en una rodilla, y con ſer tantos, y tan moleſtos ſus achaques, y en una edad muy abanzada, no ceſſaba de trabajar continuamente por la gloria de Dios, y provecho de las almas. Aviendo ſanado de una caída peligroſa, que avia dado, trató de hazer ſu Teſtamento, el qual ſe reduxo à eſtas breves clauſulas. La primera, que puesto, que tenia la licencia de N. P. General para ſer admitido en la Compañia, ſuplicaba rendidamente al Padre Rector del Colegio de San Ambroſio, que lo admitieſſe. La ſegunda, que puesto que ſegun la Patente de ſu Paternidad ſe le debian hazer los Sufragios, como por qualquiera difunto de la Compañia, y ſiendo por otro lado muy pobre no dexaba diſpueſto, que ſe le dixeſſen Miſſas. La tercera, que ſin pompa alguna fueſſe enterrado ſu Cuerpo en nueſtra Igleſia. La quarta, que declaraba no tener bienes algunos de que diſponer, mas que las camas, y otras coſillas que tenia para los pobres, à los

qua-

Digitized by Google

quales queria, que se repartiessen á voluntad del Padre Rector, al qual dexaba por unico Albazea, y que por fin declaraba, que â nadie debia cosa alguna.

Hallabase yà de setenta años de edad, y tan debil que casi no podia tenerse en pie, y aviendo dado una gran caída, aunque levantandose, dixo: que no avia cosa de cuidado, pero el golpe fue tal, que ya no podia moverse, sino estrivando en una muleta, aunque no por esso dexó sus ordinarios exercicios. Finalmente, despues de cinco años de continuadas dolencias, no pudiendo ya salir de su Casa lo llevaron los Padres al Colegio, por Diziembre del año de 1705. Y aqui fue quando todos los Sugetos del Colegio fueron testigos de las raras, y singulares virtudes de Geronymo, especialmente del ardentissimo Amor de Dios, que le abrasaba el corazon, y quando se hablaba de los beneficios divinos, se derretia en lagrimas de ternura. Dos horas gastaba por la mañana, y otras dos por la tarde en oracion mental, aunque se puede decir, que su oracion era continua, porque siempre estaba ocupado con Dios, y en su divina presencia. Ni por hallarse tan impedido, dexó el cuidado de los pobres, sino que por mano de algunos de sus Estudiantes acudia con papel firmado de su Nombre, â sus Bienhechores; y esso bastaba para que le embiassen muchas limosnas para alivio, y sustento de sus pobres.

Un dia que saliò del Aposento â visitar un Hermano nuestro, que estaba paralitico, diò una cá-

da,

da, y como eſtaba tan debil, baſtò para hacerlo reducir á la cama, endonde le ſobrevino una extraordinaria flaqueza, que obligó á adminiſtrarle el Viatico, y aviendolo recibido, el Padre Rector Nicolas de Bordas lo admitiò formalmente en la Compañia, y no es facil de referir la alegria, que moſtrò el buen Hermano, y los afectos, conque demoſtraba ſu gratitud. El dia ſiguiente ſe le adminiſtró la Extrema Uncion, y â los dos dias acometiendòle un gran deliquio ſe le dixo la Recomendacion del alma, y al deciſe aquellas palabras: *Proficiſcere anima Chriſtiana*, con dulce paz entregò ſu eſpiritu en manos del Señor, el dia 7. de Henero de 1707. Luego que hicieron ſeñal nueſtras campanas, fue innumerable el concurſo de gente, que acudió â venerar ſu Cadaver. Y con ſer que tenia antes hinchadas las manos, le quedaron lizas, y blancas como ſi fueran de marfil, y el roſtro que antes tenia palido, y arrugado, le quedo llenò, colorado, y hermoſo. La devocion del Pueblo acudió al Cadaver con un deſorden irremediable, le quitaron los zapatos, le arrancaron los cabellos de la Cabeza, le cortaron un dedo, y hizieron pedazos la Sotana, y Manteo conque eſtaba amortajado. Cantò la Miſſa el Señor Teſorero de la Cathedral, acompañado de dos Canonigos. Y el dia 20. celebró la Ciudad ſus honras, levantando en la Igleſia un ſuntuoſo Tumulo con muchas Poëſias latinas, y caſtellanas. Y deſpues de ſu muerte ſe ſiguieron coſas al parecer milagroſas.

ELO-

Digitized by Google

ELOGIO DEL HERMANO AUGUSTIN de Valenciaga.

II.

NAciò el exemplar Hermano Auguſtin de Valenciaga el dia 21. de Julio del año de 1696. en la Villa de Aſcoitia, una de las mas principales de Guipuſcoa. Fueron ſus Padres Antonio de Valenciaga, y Urſula de Aſpiaſu, ambos de noble Linaje, aunque de corta fortuna. A nueſtro Auguſtin deſde los primeros años de la infancia lo previno el Cielo de bendiciones anticipandole las luces de la razon, para conocer, y amar á Dios antes de tiempo, pues á los cinco años de ſu edad ſe empezò à entregar à la Oracion, y á la penitencia. Ayunaba deſde entonces algunos dias de la ſemana, y de propoſito ſe deſcalzaba para ſentir entre lo deſigual de las piedras, y rigores de las nieves eſpecial tormento en ſus plantas, y eſto practicaba eſpecialmente en el campo, endonde ſiendo ya mas crecido, por mandado de ſus Padres cuidaba de un corto rebaño de ovejas, y en eſte exercicio de todos los dias no buſcaba reparo alguno para los exceſſivos calores del Sol, deſtemple de los vientos, y frialdad de los yelos, y las nieves. Deſde eſſos primeros años aſſiſtia con gran devocion al Santo Sacrificio de la Miſſa; quando eſtaba en ſu caſa, lo hallaban de ordinario en retirados rincones de rodillas, y en el campo, como lugar menos impedido, y mas acomodado.

dado. Se entregaba al trato con Dios, y regularmente gastaba cada dia ocho horas, y à vezes mas en la oracion, y exercicios espirituales. Algunas vezes le dispensaban sus Padres, para que dexando el cuidado de las ovejas, pudiesse divertir el animo en algun pueril recreo; pero Augustin solo lo tenia entonces en visitar Altares, rezar varias devociones, encomendarse á los Santos, y especialmente á la Santissima Virgen, á quien desde sus primeros años amaba como Madre, y servia como á Señora, ofreciendole todos los dias indispensablemente el jornal de su Rosario.

Diez años contaba de edad, quando le faltaron sus Padres. Y prosiguiendo otros quatro años en el exercicio de Pastor de ovejas, conforme iba creciendo en la edad, aumentaba los fervores, y Dios le assistia de suerte con sus luces, y auxilios, que no hallando reposo alguno en las criaturas, no pensaba sino en Dios, y de suerte se abrasaba en su Amor, que ya desseaba morir por unirse perfectamente con su Amado. Quanto fuesse el amor celestial que le abrasaba el corazon, se conoce de lo que le hallò escrito en sus apuntes, en los quales hablando de este tiempo, dice assi: *Valgame Dios, que vida era esta, mas del Cielo, que de la tierra! Con quien hablaba yo? Con Dios, con su Madre, con los Angeles, y con los Santos. Que amor de Dios tan grande. Como no rebentè de amor de Dios, y de su Madre! La union con Dios era tanta, que me parecia aver llegado à*

lo

Digitized by Google

lo extrêmo. Que gozos comunicò Dios à mi alma en todo este tiempo! Conque luces me alumbrò! Que conocimientos me diò de su divino Amor, y de su Madre Santissima! Yo no lo puedo explicar, Los rincones, y bosques buscaba yo para llorar mis culpas, con lagrimas, suspiros, rigores, y malos tratamientos de mi cuerpo.

En esta fervorosa vida llegó à los catorze años: y teniendo siempre à la vista la muerte desseaba yà ponerse en estado, en que viviesse mas seguro, y pareciendole, que el mas à proposito para vivir, ó morir bien es el de la Religion, y prendado de la observancia que avia en el Religiosissimo Convento, que tiene en el Santuario de Nrá. Srá. de Aranzazu el Sagrado Orden de S. Francisco, hizo proposito de tomar el Abito en el mismo Convento; y por quatro años continuados clamò con fervorosas oraciones à Maria Santissima para que le facilitasse el cumplimiento. Pero el Demonio que yá barruntaba en Augustin una muy elevada perfeccion le comenzò à molestar con feissimas tentaciones contra la pureza, las quales él rebatia con acudir á la oracion, y en ella le daba Dios â entender, que era su voluntad, que padecieſſe, pero que èl le ayudaria con sus divinos auxilios para que no quedasse vencido en la batalla. Y como su Magestad lo tenia destinado para nuestra Compañia, con su admirable providencia dispuso el modo de traérlo à ella haciendo que tratasse con los nuestros con la ocasion que ahora dirè.

Digitized by Google

Tratòse de fabricar immediata á la Santa Casa de Loyola una Hospederia para los muchos peregrinos que alli concurren á venerar á N. P. S. Ignacio en aquel sitio en que nació al Mundo en que vivió mucho tiempo, y en que fue tan favorecido del Cielo quando se curaba de la herida, que le causò una bala en el Castillo de Pamplona, con esta ocacion los Parientes de Augustin le mandaron que fuesse á trabajar como Peon en la obra nueva, y el los obedeciò sin replica alguna, antes si con mucho gusto, por lo que aquella ocupacion tenia de humildad, y mortificacion. Aviendo gastado seis meses en el exercicio de Peon, y llegando la Pasqua de Navidad, pidió licencia al Hermano, que como Sobreestante cuidaba de la obra para ir á visitar el Santuario de nuestra Señora de Aranzazu, aunque no le declarò el animo que llevaba de no bolver, sino pretender, y vestir el habito de San Francisco segun sus desseos, y proposito que avia hecho. Llegò al Santuario y aviendo gastado gran parte de la noche en fervorosa oracion pidiendo à la Santissima Virgen facilitasse su recibo en la Religion, el dia siguiente declaró sus desseos à los Religiosos, los quales como no conocian las calidades, y prendas del Pretendiente le dieron repulsa aunque dissimulada con buenos terminos de consolatorias esperanzas. Bolviose con esto mui triste à su tarèa y sabiendo uno de los nuestros los ardientes desseos que tenia de ser Religioso, y teniendo ya experiencia de su grande virtud, le per-

Digitized by Google

perſuadia que pueſto que ya avia hecho las diligencias aunque en vano para ſer admitido en la Sagrada Religion de los Menores, ya no le obligaba aquel ſu propoſito antiguo, que èl juſgaba voto, aunque no lo era. Y que por eſſo pretendieſſe entrar en la Compañia, en la qual por ſer ya mui conocido ſeria recibido con los braſos abiertos. Agradò mucho à Auguſtin la propueſta, y deſde luego ſe dio por obligado à ſervir en los oficios mas humildes, que ſe ofrecian en el Colegio de Loyola. Trabajaba en la huerta, ayudaba en la cocina, barria la Caſa, y todo lo hacia con tanto amor, que cauſaba admiracion, y edificacion à todos los Padres del Colegio. Al cabo de ocho meſes lo embiaron al Colegio de Aſcoitia, como media legua diſtante de Loyola, en el qual por aver eſcuela de leer para los niños, podia aprender las primeras letras, y el ayudar à Miſſa, lo qual haſta entonces ignoraba. Aqui ſe mantuvo dos años, haciendo junto con el de Diſcipulo el oficio de ſirviente en todos los miniſterios mas humildes de la Caſa, ſin olvidarſe en todo eſte tiempo de la oracion, à que daba muchos ratos, y de la mortificacion, y penitencia macerando ſu innocente cuerpo con cilicios, y diſciplinas. La comida que tenia de racion la repartia á pobres mendigos, à quienes al recibirla beſaba con humildad las manos, y èl ſe mantenia con los deſperdicios, y ſobras que otros deſechaban.

No ſe olvidaba en eſte tiempo de los impulſos, que avia ſentido para ſer Hermano de la Com-

Digitized by Google

pañia pero antes de pretenderlo tomó algun tiempo para deliberar, y acudiendo frequentemente à la Capilla de nueſtra Señora de la Concepcion, que ai en el Colegio de Aſcoitia clamaba á la gran Señora, para que le alcanzaſſe luz del Cielo en orden á hacer lo que fueſſe voluntad de Dios, y poniendo por medianeros à N. P. S. Ignacio, y S. Franciſco Xavier, conſiguió lo que deſſeaba entendiendo claramente, que Dios lo queria para la Compañia. Y quedando deſde aquel punto con grande ſerenidad, pasò â pretenderla, ê informado el P. Provincial de las eſcogidas partes, y ſingular virtud del Pretendiente lo recibió, y mandò fueſſe à tener ſu Noviciado en el Colegio de Villagarcia. Y ſin mas demora al dia ſiguiente emprendió ſu viaje á pie, y aviendo llegado al Colegio deſtinado fue recibido de todos los Padres con mueſtras de grande amor por las noticias que ya tenian de ſus prendas.

Comenzò, y proſiguiò ſu Noviciado con el fervor que ſe puede creer de quien aun viviendo en el Siglo ſe portaba como Novicio mui fervoroſo. Y lo primero ſe hizo cargo del librito de las reglas, que obſervaba con grande exaccion, ni ſe acordaba de aver faltado à las del ſilencio en todo ſu Noviciado, tanto, que aviendoſe encontrado un dia en la Porteria con un ſeglar antiguo conocido y amigo ſuyo, y ſintiendo vehementes impulſos de hablarle, venció valeroſamente aquella inclinacion á coſta de una mortificacion heroica, que el miſmo Hermano confeſſa-

ba

Digitized by Google

ba aver ſido la mayor que avia tenido en todo el tiempo de ſu probacion. Y deſſeando caminar á la cumbre de la perfeccion, hallaba grande complacencia en el trato familiar con Dios, en los exercicios mas abatidos de humildad, en la penitencia, y propria abnegacion. Algunos dias hizo oficio de Albañil enladrillando los tranſitos del Colegio, deſpues lo hicieron ayudante del Cocinero, à quien aliviaba en lo mas trabajoſo de eſſe oficio teniendo juntamente el de traer arraſtrando un Carreton con ocho arrobas de nieve, trabajo, que le rendía las fuerzas, pero moſtrando ſiempre en todo grande regoſijo por verſe dedicado á ſervir por Dios à ſus Hermanos, y hacer con el norte de la obediencia la Divina voluntad.

Un año eſtuvo en el Noviciado de Villagarcia, y por orden de la obediencia pasó à tener el ſegundo año en el Colegio de Monterei, y en èl hizo los votos religioſos cumplidos los dos años acoſtumbrados de Noviciado. Y poco deſpues le probó Dios con una tan ardiente, y maligna fiebre, que al ſegundo dia fue neceſſario adminiſtrarle los Sacramentos. Pero aunque fue Dios ſervido de que ſaliera de aquel imminente peligro, y que convaleciera de la enfermedad, pero por eſpacio de un año muchas vezes le repitiò la fiebre con nuevas acceſſiones, nó acabando de ſanar del todo, aunque la caridad acoſtumbrada de la Compañia le acudia con todos los alivios, y medicinas, que los Medicos ordenaban, apelaron los

Supe-

Superiores à la mudanza de temperamento, y juſgando los Superiores, que el de Monforte de Lemos le ſeria mas benigno, lo ſeñalaron al Colegio de aquella Ciudad. Llegò á Monforte el Hermano Auguſtin, y aunque por quinze dias padeció los aſſaltos de la fiebre, pero poco â poco fue convaleciendo, y en cinco meſes, que eſtuvo en el Colegio lo edificó grandemente, ocupandoſe en los oficios mas humildes proprios de ſu eſtado. De Monforte paſſó ſeñalado de la obediencia al Colegio de Villafranca del Vierto, que logrò tenerlo dos años, y ocho meſes, y en èl todo ſu alivio. Porque ſinque le faltara tiempo para ſus exercicios eſpirituales ſervia todos los oficios del Colegio. Y ſin tener mas ayuda que la de un muchacho, cuidaba de la cozina, deſpenſa, Refectorio, huerta, Porteria, y Relox. Era juntamente Diſpertador, y el que repartia todos los dias en la Porteria la limoſna que ſe acoſtumbra á los pobres. Y ſiendo diez, y ſeis los Sugetos de aquel Colegio, à todos ſervia en quanto avian meneſter, y jamás ſe eſcuſó à coſa alguna que el Superior le ordenaba, cautivando â todos con la actividad, y guſto conque á todos acudia.

Aviendole ſobrevenido el accidente tan aſqueroſo, como moleſto de Viruelas, diò grandes exemplos de paciencia, y de obediencia à los Medicos, y Enfermeros. Y aunque ſanò de ellas, pero tuvo mucho que padecer con las reliquias que quedaron de una moleſtiſsima fluccion â los ojos, con cu-

ya

Digitized by Google

ya acrimonia mas le ſervian para llorar, que para veer. Y ya que no podia ſervir en todo lo que quiſiera, ſe aplicò à Sacriſtan de la Igleſia con grande eſmero. El por sí miſmo la barria, aſſeaba los Altares, componia los Ornamentos, y gaſtaba grandes ratos delante del Santiſsimo Sacramento en fervoroſa oracion, ofreciendoſe al Señor Sacramentado para todos los trabajos, deſſeando, y pidiendo á ſu Mageſtad ocaſion de derramar ſu ſangre por ſu Amor. Y por que juzgaba que en las Indias mas que en la Europa, eſtaban mas prontos los Laureles, y Palmas del Martyrio, eſcribiò à nueſtro Padre General Miguel Angel Tamburini, pidiendole aſsignacion para alguna de las Provincias de la America. Y condecendiendo ſu Paternidad con ſus ſantos deſſeos, lo ſeñaló para eſta Provincia de Nueva Eſpaña. Y aunque con grande ſentimiento de ſu Provincia de Caſtilla, ſaliò de ella para el Puerto de Cadiz, en donde ſe embarcò con los otros Miſsioneros, que conducia el Padre Procurador Gaſpar Rodero, y aviendo edificado con ſu Religioſo porte à todos los de la Nave, aportò finalmente al Puerto de la Vera-Cruz el dia 21. de Septiembre de 1723.

Aviendo llegado á Mexico fue luego ſeñalado de la obediencia, al Colegio de San Andres, para ſer Compañero del Padre que en eſſe Colegio mora con el cargo de Procurador de las Apoſtolicas Miſsiones de la California. Acudia con grande puntualidad â quanto el Padre le ordenaba, y todo el tiempo

po que le ſobraba de eſta incumbencia lo gaſtaba en oracion, yà en el retiro de ſu Apoſento, yà en la Tribuna de la Igleſia, y mucho mas en la Capilla interior del Colegio en que ſe venera de continuo el Señor Sacramentado; porque aviendo conſeguido el oficio de Sacriſtan de la dicha Capilla, tenia llave de ella, y con eſſo mas facilidad de poder tratar mas â menudo con el Señor en oracion fervoroſa. Pero juntamente eſtaba pronto para ſervir en quanto ſe ofrecia en los meneſteres del Colegio. Tres años vivió en eſte Colegio acompañando al dicho Padre Procurador, el qual como quien lo trataba mas continua, è immediatamente, pudo teſtificar, que en el Hermano Auguſtin admirò ſiempre un tezon inalterable, gozando ſiempre de tanta paz, y tranquilidad, que jamás lo vió impaciente, que era parciſſimo en las palabras, que ſu mortificacion era continua, y que con la modeſtia, y circunſpeccion que ſiempre obſervaba edificaba grandemente à los Seculares, y que aunque entre ellos avia muchos Compatriotas de ſu miſma tierra, con ninguno ſe familiarizaba, ni admitia jamás las ofertas, que le hazian, que quando lo llevaba á la Caſa Profeſſa, ò Colegio Maximo, en que ſegun los negocios de ſu cargo folia gaſtar muchas horas, yà ſabia, que para bolverſe à ſu Colegio no avia de hallar à ſu Compañero el Hermano Auguſtin en otra parte, que en el Coro, ó Tribuna de la Igleſia.

Del Colegio de San Andres de Mexico paſſò al

al de Tepozotlan, à peticion de su Rector, que noticioso de la gran virtud, y religiosa observancia del Hermano Augustin, desseò, y consiguiò de los Superiores, que fuesse à aquel Colegio à fomentar con su porte, y religiosa observancia el fervor en nuestros Hermanos Novicios, y Jovenes Seminaristas, que se crian en aquel Colegio. Y no le saliò fallida su esperanza, porque desde que puso el pie en aquel Colegio el Hermano Augustin, se portò tambien como Novicio, siendo el primero en todas las distribuciones de Oracion, Missa, Examenes, Platicas, Conferencias, disciplinas públicas en el Refectorio, y demás exercicios, que se acostumbran en aquella Santa Casa. Y siendo assi que en ella se zela mucho, el que los antiguos no traten con los Novicios, le ordenaron los Superiores, que assistiesse tambien à los Assuetos, que para dar alguna tregua á los exercicios espirituales se conceden à los Novicios, por que estaban satisfechos, de que en el mismo tiempo del recreo, tendrian mucho que aprender de virtud, y perfeccion en el Hermano Augustin. El qual tambien ayudaba en quanto podia á los demás Hermanos, à cuyo cargo estaban las oficinas del Colegio.

De aqui señalò la obediencia al Hermano Augustin al Colegio del Espiritu Santo de la Puebla, á cuidar de la Despensa, ocupacion de immenso trabajo, por estar anexo á ella el cuidado de la Cozina, Refectorio, Panaderia, y Huerta. Y el suceſſo comprobó el acierto de la assignacion: porque

Digitized by Google

aviendo assentado por maxima, que no iba como Superior à mandar à los Sirvientes de estas oficinas, sino á servir como ellos à la Communidad, no es ponderable el cuidado, y vigilancia, conque á todo personalmente assistia. Por sì mismo cargaba quando era menester las ollas, y calderos, atizaba los fogones, proveya los platos de los antes, y postres, y los ponia en las mesas del Refectorio. Por sí mismo repartia el pan, hacia las porciones de la carne que avian de comer, assi los nuestros, como los pobres, à quienes en gran numero se distribuye todos los dias limosna en la Porteria, y de nada se escusaba, porque decia, que como parece muy bien el Maestro en la Cathedra, y el Predicador en el Pulpito, assi tambien edifica à todos el Hermano Coadjutor en las oficinas, y exercicios mas humildes, y abatidos de un Colegio. Ni era lo menos estimable en el Hermano Augustin el cuidado que tenia en la santa pobreza, zelando grandemente, que no se desperdiciase cosa alguna aun la mas mìnima, con lo qual se observò, que al cabo del año era muy considerable el ahorro de mucho gasto, que solia lastar el Colegio, quando no avia tanta vigilancia como la que todos admiraban en el Hermano Augustin. Y aunque algunas veces los Superiores atendiendo à su salud le insinuaban, que usasse consigo alguna moderacion en trabajo tan continuado, y excessivo, entendiendo que esta insinuacion caritativa, era solo condescendencia, y no mandato, la renunciaba, y proseguia en sus continuas,

tinuas, trabajosas tareas, como tambien renunciaba el alivio, que pudiera tener usando de medicamentos, en dos fracturas que padecia. En una ocasion, fue tan vivo, y agudo el dolor, que conociendolo un Sugeto, lo exhortò à que dexasse lo que tenia entre manos, y se recogiesse á su Aposento; lo mas que pudo conseguir despues de muchas instancias, fue que se acostara sobre un banco: pero passado breve rato viò con admiracion al paciente Hermano Augustin, afanando en su tarea.

Y porque el Colegio del Espiritu Santo fue el ultimo, en que diò el Hermano Augustin los maravillosos exemplos de todas las virtudes, que todos admiraron, en los demàs Colegios, y ocupaciones que tuvo en la Compañia, harè aqui breve reseña de las que mas sobresalieron en este fervoroso Hermano. La que tiene el primer lugar, y se corona Reyna entre todas las virtudes es la Caridad, y Amor de Dios. Yá vimos, como desde sus primeros años se exercitaba en el Amor del Summo Bien. Y creciendo despues en la Religion llegó â tan sublime grado, que èl mismo confessò en sus Apuntamientos, que le parecia estar todo lleno de Amor de Dios, y que podria aun perder la vida abrasado en el fuego del amor. Y muchas veces le era forzoso reprimirse, para no salir gritando, que amassen todos à Dios. Y èl le amaba con tanto desinterèz, que no dessea ba otro premio de su amor, que amor, y mas amor, repitiendo á menudo con el Apostol de la India San-

Digitized by Google

Francisco Xavier hablando con Dios: *Aunque no huviera Cielo yo te amara, y te amara aunque ciertamente supiera, que me esperaba por toda una eternidad el Infierno.*

De este tan ardiente amor le nacia la perfecta conformidad con la Voluntad Divina, en la qual se exercitaba, ya en la oracion retirada todo el tiempo, que le dexaban libre sus ocupaciones, yá en las ocupaciones mismas, en que rectificando la intencion, le ofrecia á Dios una por una todas sus fatigas, y aun las mas minimas acciones, de suerte, que para el no avia accion indiferente, por que todas las elevaba á virtuosas, y santas con el soberano motivo de la gloria de Dios que les ponia. Por esso aun las poquissimas palabras, que salian de su boca eran espirituales, y edificativas, y quando alguno le comunicaba alguna afliccion, ò trabajo, que padecia, su respuesta era: *Amèmos à Dios, y todo se nos harà suave, y llevadero.* Y yà se vè, que quien tanto se esmeraba en amar à Dios, avia de estar muy lexos de ofenderle aun con culpas veniales, y para evitarlas en quanto podia, atropellaba con todo humano respecto. Y este era ordinario assunto de sus peticiones á Dios, que lo librasse de toda culpa, y aun de qualquiera falta, ê imperfeccion, que pudiera cometer quebrantando alguna de nuestras menudissimas Reglas.

La Caridad, y Amor de Dios le obligaba à amar à los hombres, mas sin declinar en sus afectos,

mas à unos, que á otros. Tanto que ſiendo tan natural el amor en los Payſanos, en el qual ordinariamente ſe eſmeran los Vaſcongados, jamàs ſe le conociò al Hermano Auguſtin, demonſtracion alguna eſpecial para con los ſuyos, y pidiendole en una ocaſion uno de ellos, que ſiquiera por Payſano ſe acordára de él en ſus oraciones, le reſpondiò: *Lo harè no por Payſano, ſino por Dios.* Y eſte amor que à ſus proximos tenia, no era ſolamente eſpeculativo, ſino practico, haciendo à todos eſpecialmente â los pobres, quanto bien podia, pues yà vímos, que aun antes de entrar en la Compañia, quando ſolo era pretendiente, daba à los pobres la racion de ſu comida, y vez huvo que encontrando uno que padecia extrema deſnudéz, lo abrigò con ſu propria camiſa, quedandoſe èl deſnudo. Y en todos los Colegios en que viviò ſiempre ſe hizo cargo de repartirles à medio dia la comida, que en todos ſe acoſtumbra. Y quando alguna vez llevaba nueſtra Communidad comida à las carceles para algun alivio de los preſos, ſe armaba el Hermano Auguſtin de un delantar, y mangas de paño groſſo, y pardo, para repartirla, juntando en uno el exercicio de la Caridad, y propria humillacion. Jamás ſe oiò de ſu boca palabra no ſolo picante, pero ni de murmuracion aun en coſas publicas, y quando otros hablaban de ellas, procuraba ſiempre eſcuſar, ya que no los hechos, la intencion. Y quando ſe hablaba de algun litigio,

en

en que avia partes contrarias, ſi le preguntaban lo que el ſentia, ſolamente reſpondia: *Una, y otra tendràn ſus razones.* Mientras eſtuvo en el Colegio del Eſpiritu Santo tuvo la incumbencia de viſitar á los nueſtros al tiempo de la oracion; que la Regla preſcribe. Y quando notaba alguna falta era ſu mayor tormento dudando, como podria cumplir con la obligacion, que le avia pueſto la obediencia, ſin faltar á la Caridad que tanto amaba. Por eſſo nunca aviſaba al Superior de la falta cometida; ſin aver diſcurrido primero, y aun conſultado con ſu Confeſſor el modo mas decente de deſcubrirla, atendiendo mucho à las palabras para que no ſe propaſſaſſen à ponderativas.

Haſta con los Moſos ſirvientes de las oficinas, que cuidaba, ſe eſmeraba en la Caridad, no ſoſpechando, y menos creyendo mal de alguno. Todos eran buenos en ſu juicio. Y teniendo el Hermano Auguſtin una grande vigilancia, y cuidado de que las coſas, que manejaba no ſe menoſcabaſſen en las manos de aquellos à quienes tocaba el diſponerlas, jamás ſe perſuadia, que ellos uſurpaſſen malicioſamente coſa alguna. Sucedióle en una ocaſion, que diciendole uno de eſtos ſirvientes, que toda via faltaba algo de lo neceſſario en aquello, que avia dado para la Communidad, le reſpondió que no podia ſer, por averſe ajuſtado en el entriego que le avia hecho al numero de Sugetos, que avia en el Colegio. Pero cayendo

do

de en la cuenta, de que aquel ſu reparo era dudar de la verdad del ſirviente, ſe contriſtó de ſuerte, que confuſo, y avergonzado de sí miſmo le pidiò perdon, como lo hacia con qualquiera, que conocieſſe averſe ſentido, de alguna coſa en que ſin malicia ſuya alguna le huvieſſe ofendido. Es verdad que eſta Caridad tan humilde no le impedia el corregir las faltas que notaba en ſus ayudantes, y ſirvientes; pero hazialo ſiempre ſin propaſſarſe en las palabras, ſin levantar la voz mas de lo neceſſario, ni hazer ademanes extraordinarios de enojado.

Siendo en el Hermano Auguſtin tan ardiente el Amor de Dios tenia tan unida ſu voluntad con la Divina, que ni las coſas adverſas le abatian, ni las proſperas le elevaban, y probandolo el Señor con permitirle muchas tentaciones, eſcrupulos, temores, triſtezas, y congojas, haciendo memoria de todo en ſus Apuntes, añadia: *Todo eſto es poco para quien deſſea padecer mas, y mas por Jeſus, y Maria Santiſſima de mi corazon*, ſerenandoſe en todo, ſolo con ſaber, que aſſi era la voluntad de Dios.

Un edificio de tan alta perfeccion no podia menos que fundarſe ſobre los cimientos de una profundiſſima Humildad. Eſta moſtraba el Hermano Auguſtin, no ſolo en aquellas humillaciones, que ſe acoſtumbran en nueſtros Refectorios, las quales ſiempre obſervò como el mas fervoroſo

voroſo Novicio, ſino en todos los oficios en que lo ocupó la obediencia, portandoſe en todos, como ſi fuera ſiervo, y eſclavo de todos, porque â todos, y eſpecialmente à los Sacerdotes, miraba como à Superiores ſuyos, ni ſe atrevia delante de ellos aun à ſentarſe, ſino ſe lo mandaban. De nada huya mas que del vicio de la ſobervia, alegrandoſe de ſus deſprecios, y huyendo quanto podia de ſus alabanzas. Mandaronle los Superiores que por eſcrito diera razon de ſu vida, y de las obras en que ſe exercitaba. Hizolo por obediencia, y ſe notó en ſu eſcrito, que diſminuyendo quanto era de virtud, abultaba ſus defectos con ponderoſas expreſſiones. Y como es la obediencia hija legitima de la humildad, fueron ſingulares los eſmeros conque el Hermano Auguſtin obedecia, eſtando totalmente ſujeto à los Superiores, ſin atreverſe â hàzer coſa alguna ſin ſu beneplacito, ni quererſe gobernar por sì miſmo en las mortificaciones, y demás actos virtuoſos que practicaba. Dixóle un Superior recien venido de Eſpaña, que ſería bueno uſaſſe de algun birrete para defender de ayres nocivos la cabeza, y luego ſe lo puſo; otro Superior le inſinuò, que aquel abrigo no era neceſſario, y al momento lo dexó. Con licencia del Superior ſe abſtenia del chocolate en los dias de ayuno. Otro Superior le revocó la licencia, y ſin replica alguna dexó aquella mortificacion; porque en todo ſe gobernaba por la voluntad de Dios declarada en

la

Digitized by Google

la obediencia por los Superiores, para que executaſſe con promptitud qualquiera coſa no avia otro motivo mas eficaz, como advertirle que era guſto del Superior. En ſu ultima enfermedad, aun eſtando fuera de ſí con la violencia de la fiebre, y con una ſumma inapetencia à todo lo que era alimento, al oir, que lo mandaba el Superior, al momento lo tomaba. Y en todo el tiempo que le duró la enfermedad, admiraron todos la promptitud conque obedecia aun en lo mas minimo à los Superiores, Medicos, y enfermero, como ordenan nueſtras Reglas.

No era menos exacto en la pobreza. Su comer, veſtir, y dormir era como dice la regla, como coſa propria de pobres. Todo el ajuar de ſu Apoſento era una meſa deſnuda, y una ſilla vieja, ſu cama ſe componia de una eſtera, ò petate, que le ſervia de colchon, y una harpillera, que llamamos vulgarmente guangochi, que le ſervia de manta para taparſe. Eſtas fueron las alhajas que ſe le hallaron deſpues de ſu muerte, y unas eſtampitas de papel, porque deſde que vino de Eſpaña ſe deſpojó de una pequeña Lamina de Nueſtra Señora de los Dolores, que no le pareció conducente à quien profeſſaba pobreza Religioſa; en las oficinas, que adminiſtró tenia licencia de los Superiores para tomar para sì lo miſmo que por la miſma licencia podia dar à los pobres, y jamàs tomó ſi quiera un mendrugo de pan fuera de lo que à todos ſe daba cada dia.

Digitized by Google

En la pureza fue un Angel, y en este concepto lo tuvieron, quantos lo comunicaron, siendo assi que desde los catorce años de su edad permitiò Dios, que tuviesse mucho que batallar con tentaciones impuras, en las quales clamaba al Cielo, y solia explicar el tormento, que padecia con estas palabras: *Que martyrio tan penoso es para una Alma temerosa de Dios, y desseosa de amarle, veerse tan frequentemente combatida, con tentaciones de ofenderle.* Para vencer en una lid tan peligrosa ponia especial esmero en la guarda de sus sentidos. Quando acompañaba á los Padres en las visitas, siempre tenia los ojos bajos, hablaba muy poco, y siempre eran santas las palabras, que proferia, y para mejor conservar intacta, y fragrante esta candidissima azuzena de la Castidad, se valia de guarnecerla con las espinas de una penitencia, y mortificacion rigorosa.

Recien entrado en la Compañia, se armaba de cilicio quatro dias en la semana, despues à instancias suyas le permitió el Confessor, que lo usasse todos los dias, y finalmente consiguió ponerse dos todos los dias, y estos unos eran de cerdas, otros de cordeles nudosos, otros de puntas de alambre. Sus disciplinas eran hasta derramar sangre, y muchas vezes eran replicadas al dia. Su cama como ya dixìmos eran unas tablas desnudas, ó cubiertas con una estera, y la cubierta conque se tapaba, una arpillera, ò guangochi. La almohada era ó un madero, ò un costalillo lleno de menudas piedras. La abstinencia de

que

que uſaba era rigoroſiſſima, y que á penas ſe diſtinguia del ayuno, y deſde que entrò en la Compañia no probò en el reſto de ſu vida coſa de dulce, ni fruta alguna. Mortificaba tambien con grande eſmero la curioſidad de la viſta, y por mas que le combidaſſen à vèr jardines, y riquezas de colgaduras en las fieſtas que ſe ofrecian, jamas lebantaba los ojos del ſuelo, lo qual ſe hizo mas reparable, quando hallandoſe en Mexico, al tiempo que ſe celebrò la jura del Señor Don Luis primero con tantos adornos en las calles, magnificos Carros, y otras invenciones muy coſtoſas en que ſe manifeſtò la lealtad Mexicana, aun teniendo el Hermano Auguſtin oportunidad de recrearſe con aquella viſta innocente, de todo ſe abſtuvo ſin lebantar los ojos aun quando accidentalmente encontraba en las calles alguno de eſſos atractivos, que excitaban, y combidaban à la curioſidad.

La razon de eſta mortificacion tan continuada era, que todo ſu recreo lo tenia en tratar con Dios, y conſiderar, y meditar las divinas perfecciones. Y aviendoſe dado deſde niño al exercicio de la oracion, ſiendo ya de la Compañia, quantos ratos le dexaban libres los empleos de las oficinas que eſtaban à ſu cargo los empleaba en oracion retirada, ô en ſu Aposento, ô en el Coro, ô Tribuna de la Igleſia, aunque en medio de las miſmas ocupaciones exteriores no perdia à Dios de viſta lebantando ſu corazon al Cielo, y ofreciendo aun las acciones mas menudas, y aun los paſſos que daba à mayor gloria de Dios, en cu-

Digitized by Google

yo trato tanto se engolfaba, que muchas vezes lo hallaban en su Apoſento, ô en el Coro tan abſtraido, y enagenado de los ſentidos, que hincadas en el ſuelo las rodillas, y clavados los ojos en el Cielo no percibia ni el ruido del que le tocaba à la puerta, ni las vozes del que para alguna coſa le buſcaba. Quando mas deſplegaba las velas al favorable viento del Eſpiritu Santo en la oracion, era quando cada año tenia ſegun la coſtumbre de la Compañia los ocho dias de exercicios. Y viendo quan provechoſo era para ſu Alma eſte retiro, alcanzò licencia de los Superiores, para dedicar cada Mes tres dias á eſtos ſantos exercicios. Para darſe en eſtos dias con mas deſembarazo á Dios, procuraba en los antecedentes evacuar quanto pudiera ocuparle, y daba tales providencias de antemano, que no hicieſſe falta ſu retiro al cumplimiento de ſu obligacion.

En eſta fragua de la oracion avivaba, y atizaba mas el fuego del amor para con Dios, como tambien el que deſde niño profeſsó à MARIA Santiſſima, à quien amaba como à Madre y á quien como Señora tributaba todos los dias el obſequio de ſu Roſario, el viſitar muchas vezes al dia una Imagen ſuya en la Igleſia, y otorgando carta de eſclavitud, en que ofrecia à la gran Reyna, el Alma, el Corazon, las Potencias, y Sentidos. Y ſolia decir: *Para mi todo ha de ſer amar à JESUS, y á MARIA: no ay vida ſin JESUS, no ay conſuelo ſin MARIA.* Ofrecia en honra ſuya muchas mortificaciones, eſpecialmente

los

los Sabados, y los nueve dias antes de ſus feſtividades. Colocó una Imagen de la Virgen Lauretana en una pequeña Capilla, que eſtá immediata á la Deſpenſa en el Colegio del Eſpiritu Santo. Procuraba que ardieſſe continuamente una Lampara delante de eſta Imagen, ſin otras luces, que encendia de noche, y aumentaba en las Viſperas, y Dias de ſus Myſterios. Inſtituyò una como Congregacion privada de todos los ſirvientes de la Caſa, y à uno de ellos daba el titulo de Prefecto, á cuyo cargo eſtaba juntar de noche los ſirvientes, para que en communidad rezaſſen todas las noches el Roſario, y oieſſen la explicacion de la Doctrina Chriſtiana, que hazìa uno de los nueſtros, y en los dias de ſus fieſtas avia platica eſpecial, en que ſe exhortaba à la Devocion de Nueſtra Señora.

No era menor ardiente ſu amor al Santiſſimo Sacramento, á quien viſitaba muy â menudo, y à quien recibia con la frequencia que le permitian ſus Confeſſores, diſponiendoſe con fervoroſos actos de humildad, y demás virtudes, y gaſtando mucho rato en la accion de gracias deſpues de aver comulgado. Siempre que podia oìa muchas Miſſas, quando menos quatro, y à veces eran nueve, eſtando ſiempre arrodillado, y ſin moverſe, como que fuera una eſtatua.

El fruto de todo eſte teſon, que hemos viſto, fue verſe en el Hermano Valenciaga, un adequado, y perfecto exemplar de Hermanos Coadjutores ajuſtados al nibel de las Reglas, que para ellos preſcribe nueſ-

Digitized by Google

nueſtro Inſtituto. Porque ſegun ellas ſu principal cuidado fue ſiempre la pureza de ſu conciencia, que à juicio de ſus Confeſſores jamás contaminò con culpa mortal, conſervando haſta la muerte la innocencia, y gracia del Bautiſmo. Procurò juntamente darſe à todas las virtudes, que mas adornan, y perfeccionan el grado en que Dios lo puſo, haziendoſe admirar en la devocion un hombre endioſado, en la quietud del alma, ſin que fueſſen baſtantes á perturbarle la paz los trabajos, injurias, y deſprecios: en la apacibilidad de ſu trato â nadie nunca moleſto, en edificar à los de Caſa, y los de fuera, pues todos lo veneraban como un Santo: en el amor à la Compañia á quien procuró ſervir en todos los miniſterios de ſu vocacion, moſtrando ſiempre ſingular contento, y alegria en todos, aunque fueſſen los mas bajos, y humildes de la Caſa.

Llegò en fin el tiempo, en que quiſo Dios premiar â eſte ſu fervoroſo Siervo. La ultima enfermedad fue una fiebre maligna propria del contagio, que aquel año inficionó todo el Reyno de la Nueva Eſpaña, la qual ſe le pegò como diſcurrieron los Medicos por el trato familiar que tenia con los pobres, á quienes todos los dias repartia la comida en la Porteria, de los quales muchos eſtaban contagiados. El ultimo dia del año, y viſpera del año nuevo, que fue inclementiſſimo, ſalió à la plaza mayor à comprar lo que era neceſſario, y eſtando muy frio, y lluvioſo el dia ſe conſtipò, y el efecto fue, que el

dia

Digitized by Google

dia ſiguiente eſtando para comulgar en la Igleſia, le acometiò un repentino vahido, que le obligó á ſentarſe: y aunque ſe ſentia notablemente indiſpueſto, diſſimulò quanto pudo por no privarſe de la Comunion de aquel dia, deſpues de la qual diò gracias, con el eſpacio que ſolía, y aviendoſe ſubido á ſu Aposento, no quiſo tratarſe como enfermo, ſino que proſiguiò en ſus tareas ordinarias. Y aunque algunos le aconſejaban, que ſe puſieſſe en cura, reſpondia, que todo ſu mal era un mero melindre, cuyo remedio era el deſprecio, y el trabajo. Siete dias ſe mantuvo en pie ſin faltar à los meneſteres de la Communidad, con el miſmo eſmero que antes; pero la fiebre ſe apoderò tanto del ſugeto, que al ſepteno obligado de la obediencia ſe rindió à la cama, y ſe puſo en manos de los Medicos. Vinieron luego llamados los dos ordinarios del Colegio, los quales, aunque deſde la primera viſita deſconfiaron grandemente de ſu vida, aplicaron ſin embargo todas las medicinas, que ſegun ſu ciencia podian conducir yá que no á la ſalud, al alivio del doliente. Y advirtiendo el peligro imminente en que ſe hallaba, ordenaron ſe le adminiſtraſſen los Santos Sacramentos de la Euchariſtia, y Extrema Uncion, y á ſu tiempo ſe le dixo la recomendacion del alma, con aſſiſtencia de toda la Communidad, la qual con mucha edificacion ſuya admiraba la Serenidad, placer, y alegria, conque moſtraba la tranquilidad de ſu alma, de la qual tambien daba teſtimonio, quando preguntado varias veces,

ces, reſpondia, que no tenia coſa, que afligieſſe ſu corazon, ò agravaſſe ſu conciencia. Y aun eſtando en el mayor delirio cauſado de la calentura, decia muchas veces: *Vamos, vamos al Cielo.* Mientras tuvo expedita la lengua repetia los actos proprios de aquel lanze, que le ſugerian los Padres, que le aſſiſtian. Y en todo el tiempo de ſu enfermedad ſe moſtró con grande rendimiento, y obediencia á los Medicos, y Enfermeros, y no moſtrando ſentimiento, ni queja alguna de lo que padecia, explicó que ſe lo cauſaba grande el vér el deſvelo conque todos le aſſiſtian, alegando ſu humildad, que ſu vida no era digna de tanto trabajo, y eſmero, como el que para libertarla de la muerte tomaban ſus Hermanos. Llegó por fin el dia 13. de Henero, y catorzeno de la enfermedad, en que padeciendo el Hermano Auguſtin una congojoſa agonia de quatro horas, durmiò en el Señor, ſiendo ſu dichoſa muerte aſſimiſmo dia 13. Lunes à las diez de la noche del año de 1738. Cauſó ſu muerte en los nueſtros, junto con el dolor de aver perdido un Hermano de virtudes tan relevadas, gran ternura, y todos ſe hacian lenguas, de la Santidad heroyca, que en el Hermano Auguſtin avian experimentado. De la qual diò noticia en Carta circular â toda la Provincia el Padre Provincial Matheo Anzaldo.

ELO-

ELOGIO DEL HERMANO JUAN Nicolas.

12.

EL miſmo dia 13. de Henero aunque no en el miſmo año, fue el dichoſo tranſito del Hermano Juan Nicolas en el Colegio Maximo de Mexico. El qual naciò en Romancos Lugar pequeño de la Diæceſi de Toledo. Sus Padres fueron Franciſco Nicolas, y Lucia Martinez, ambos nobles por la ſangre, y mucho mas por la piedad conque educaron á ſu Hijo en el Temor Santo de Dios. Y aviendo llegado à los veinte años de ſu edad, no ſe ſabe conque pretexto ſaliò de ſu Patria para el Puerto de Cadiz, el año de 1667. en donde ſe embarcò para la Nueva Eſpaña, y el miſmo año llegó à la Vera-Cruz, endonde travò eſtrecha amiſtad con un Mancebo llamado Figueroa, con el qual ſaliò para la Ciudad de la Puebla de los Angeles, y en el camino deſcubrió á nueſtro Juan Nicolas los deſſeos conque eſtaba de entrar â ſervir à Dios en la Compañia, agradecido al averle Dios librado de la muerte en una grave enfermedad que avia padecido. Eſto baſtò para que Juan Nicolas ſe ſintieſſe fuertemente movido de Dios para lo miſmo. Con lo qual aviendo llegado â Mexico puſieron ambos ſu pretenſion, y hechas las diligencias acoſtumbradas fueron recibidos en la Compañia por el Padre Provincial Thomas de Altamira-

Digitized by Google

no, y remitidos al Noviciado de Tepozotlan, en donde tuvo mucho por que dar gracias â Dios, por la firmeza, y confianza en ſu vocacion, aun quando vió que ſu Compañero Figueroa à pocos dias faltó á la ſuya ſeamente, bolviendo à Dios las eſpaldas, y dexando la Religion.

Todo el empeño del Hermano Juan Nicolas en el Noviciado fue fundarſe bien en las virtudes, eſmerarſe en la humildad, darſe mucho á la oracion, y atender con tanto eſmero á la obſervancia de las Reglas de la Compañia, que jamàs le pudieron notar ſus Connovicios, que faltaſſe à alguna de ellas. Acabados los dos años de Noviciado, y aviendo hecho los Votos Religioſos, fue embiado de los Superiores al Colegio maximo de San Pedro, y San Pablo de Mexico, à cuidar del Almacen de azucar, en que el Colegio tiene fundada en gran parte ſu manutencion. En eſte trabajoſiſſimo empleo ſu principal cuidado fue, conſervarſe en todo lo poſſible, en el methodo de vida, que avia comenzado en el Noviciado, no dexando los exercicios quotidianos de oracion, examenes de conciencia, y leccion eſpiritual; con lo qual ſe llegó à conciliar la eſtimacion no ſolo de los nueſtros, ſino aun mucho mas de los Seculares, que admiraban el porte, gravedad, y modeſtia, conque ſe mantenia en el trabajo continuo del Almacen, en el qual ſe gobernaba en todo por los ordenes que tenia de los Superiores. Y ſucediò una ocaſion, que el Hermano Procurador del Colegio,

muy

muy zeloso de la pobreza, tuvo á mal no se que gasto que avia hecho el Hermano Juan Nicolas, por orden del Padre Rector, le respondio resueltamente: *Mi Hermano no se canse, que si los Superiores me mandaran, que todo el dinero que entra en mi poder lo arrojasse por la ventana à la calle, y toda la azucar del Almazen à la Fuente, o en algun pozo, al momento yo lo executaria.* Aviendose ocupado el Hermano Juan Nicolas en el oficio de Almacenero de la azucar, por espacio de cinco años, satisfechos los Superiores de su gran Religion, y actividad, le mandaron se encargasse de la Procuraduria del mismo Colegio Maximo, que á la sazon se hallaba gravado de muchas deudas.

Obedeció con puntualidad, y comenzò à hazer el oficio de Procurador, sin eximirse por esto en quanto su oficio le permitia, de los exercicios mas humildes proprios de su estado, ayudando la semana que le cabia, á la Missa primera, y cargando la Cruz en algun entierro que se ofrecia. Su principal empeño fue procurar los adelantamientos del Colegio, aunque tal vez fue à costa de mucha mortificacion suya. Con las experiencias, que ya tenia, conoció que la Hacienda de Chicomoseloc dedicada à la fabrica de azucar, era mas de carga, y daño, que de alivio, y provecho al Colegio, y por esso propuso á los Superiores, quanto convenia el mudarla en Hazienda de Labor, y panllevar. El Hermano que administraba la Hazienda se opuso à este disignio, y

Digitized by Google

los Superiores se conformaron con su dictamen, y permitiendolo Dios para mortificacion, y humillacion de su Siervo, le quitaron la Procuradoria del Colegio, y le mandaron ir â cuidar del Ingenio de azucar. A lo qual no replicò el Hermano Juan Nicolas, ni diò señal alguna de perturbacion, sino que ofreciendolo todo á Dios callò la boca, dexó el oficio de Procurador, y nueve meses cuidò del Ingenio, ó Hazienda de azucar de Chicomoseloc hasta que bien informados los Superiores, y conociendo la gran falta que hacia en Mexico, lo bolvieron á la Procuradoria, y la Hazienda se mudó en Labor de trigo, con las mejoras, que en ello ha experimentado el Colegio. No diò menores muestras de su gran virtud, quando siendo acusado ante el Padre Andres Luque, Visitador de la Provincia, de que era zeloso de la pobreza, pero con demasìa, faltando por esso al alivio de los sugetos en lo que era necessario: el Padre Visitador le dió una grave reprehension, sin que el Hermano Juan desplegasse sus labios para dar alguna escusa. Pero sabiendo el Padre Visitador la gran rectitud del Hermano, y que en nada procedia sin orden de los Superiores, se dió por satisfecho, y quedó muy edificado de su gran virtud.

Pero donde se conociò el fondo de la Santidad, y union con la voluntad de Dios, fue quando sublevados los Indios del Pueblo de Malinalco im-

Digitized by Google

immediato al Ingenio de Xalmolonga, pegaron fuego á la Caſa, Molino, y demàs oficinas del Ingenio, reputandoſe la pèrdida, y daño cauſado, en mas de quarenta mil peſos, fuera de los muchos miles, que ſe emplearon en reſarcir lo perdido, no ſe le oyeron otras palabras al Hermano Juan Nicolas, ſino repetir muchas veces: *Gracias à Dios, hagaſe en todo la voluntad del Señor. Y lo que ſu Mageſtad nos quita por un lado, nos lo darà por otro.* Y verdaderamente que en eſto fue admirable el Hermano Juan Nicolas, pues quantos le trataron en tantos años de Procurador, aſſi domeſticos, como eſtraños, todos con aſſombro ſuyo proteſtaron, que jamás lo avian viſto perturbado, ni ſiquiera con algun aſomo de impaciencia.

Naciale eſta ſumma tranquilidad del trato continuo que con Dios tenia, á quien amaba con amor de complacencia, y con una perfecta conformidad con ſu divina voluntad, y ſin perderle de viſta aun en medio de las muchas quotidianas ocupaciones de ſu oficio, que nunca fueron baſtantes á diſtraerlo de la preſencia de Dios. Lo qual admirò en gran manera el Illmó. Señor Dr. D. Carlos Bermudez Arzobiſpo de Manila, cuya eſtrecha, y familiar comunicacion con el Hermano Juan Nicolas fue en eſta Ciudad de Mexico, muy notoria, como lo teſtificó por eſcrito deſpues de ſu muerte, con eſtas ponderoſas palabras: *Deſde que yo conocí al Hermano Juan Nicolas,*

ſiem-

Digitized by Google

siempre me admirò, que en una ocupacion de tantos, y tan graves embarazos supiesse unir la vida activa, con la contemplativa, y que al mismo tiempo supiesse atender puntualmente â los negocios, y à la presencia de Dios, la qual à mi parecer fue continua assi dentro de casa, como fuera. En qualquier sucesso, ò prospero, ò adverso lo que yo oia de su boca era, Dios sea bendito, gracias â Dios, y otras semejantes expressiones, que bien se conocia eran respiros de su oracion, y desfogos de aquel divino Amor que lo abrasaba. A esto atribuyo una cierta immutable tranquilidad en qualquier sucesso, siempre era uno, siempre el mismo, siempre pacifico, modesto, y moderado en las palabras en tanto manejo de nogocios, y en tantas ocasiones de inquietudes. Quis est hic, & laudubimus eum? Yo asseguro, que mi amado Juan Nicolas en todas las ocupaciones de la tierra, como verdadero Hijo de su gran Padre, no perdiò jamàs de vista el Cielo, acudiendo con un ojo â los negocios temporales, y reservando el ojo derecho para las obligaciones de su Instituto. Hasta aqui el testimonio de este Illustrissimo Prelado.

Al Amor de Dios juntaba el de los proximos à quienes amaba tiernissimamente. A cerca de lo qual practicaba exactamente los propositos que despues de su muerte se hallaron escritos de su letra, y son los siguientes. Jamàs hablaré mal de persona alguna. Si alguno delante de mi se desahogare quejandose

doſe de algun ſugeto, procuratè eſcuſarlo quanto pudiere en lo extetior, y en lo interior que no pierda conmigo del concepto bueno, en que lo tenia. Si juzgare, que ſegun la Regla debo aviſar alguna coſa, no lo harè ſin tomar primero conſejo, y quando me hallare en el animo bien tranquilo, y ſoſſegado. Jamàs reprehenderè á los que eſtan á mi cargo con el animo turbado, ſino en tiempo de tranquilidad. Y como teſtificó un Padre grave, que trataba à menudo con el Hermano Juan Nicolas, ſiempre lo veía igual con todos domeſticos, y eſtraños. Por muy ocupado que eſtuvieſſe, ſiempre eſtaba pronto à dar audiencia à todos con una ſumma paz. Y aun quando tal vez ſucedia, que alguno le hablaſſe colerico, y deſcomedido, el Hermano ſiempre Señor de ſus afectos, nunca ſe alteraba, ni moſtraba ſentimiento en el roſtro, ni en las palabras, ſiempre atento á no faltar en lo mas minimo à la Caridad. Y eſta hermoſa virtud le hazia padecer, y ſufrir no ſolamente con paciencia, ſino tambien con gozo, y mueſtras de alegria, perſecuciones, calumnias, falſos teſtimonios, gozandoſe de que ſe le ofrecieſſen ocaſiones de hnmillacion, y deſprecio.

Ayudole mucho al vencimiento de las paſſiones el cuidado que tenia en macerarſe con penitencias. Dos vezes, y eſpecialmente en ſu ultima enfermedad lo hallò el Enfermero tan laſtimado y llagado en las eſpaldas, y otras partes del cuerpo

con

con el rigor de los cilicios, y disciplinas que acostumbraba, que no pudo aplicarle los remedios necessarios. En la comida era tan parco, que al parecer solamente comia lo que era preciso para mantener la vida, y dilatarla para tener mas tiempo de atormentarse.

Y quien abrà que no se admire, y edifique summamente, que un sugeto de tanto manejo, y por cuya mano passaron tantos millares de pesos, se conservasse en su persona con pobreza tan estremada qual se descubria en la Sotana, y Manteo de que usaba siempre viejos, y llenos de remiendos. El Illmó. Señor Arzobispo de Manila, de quien antes hablamos, viendolo tan andrajosamente vestido le ofreciò un Manteo nuevo, pero agradeciendo la Caridad, que queria hacerle, se resistiò constantemente à las muchas instancias, que le hacia. Otra persona le ofreció de regalo doze pesos, para que pudiesse proveerse de alguna cosa, que necessitasse, y jamás pudo conseguir que los recibiesse diciendo, que desde que entrò en la Compañia no se acordaba de aver tenido siquiera un real para su uso proprio.

No fue menor su desvelo, y cuidado en la pureza, y castidad, virtud que solo se puede rastrear por la guarda de los sentidos. Era fama constante que jamàs miró al rostro à muger alguna. Y un Hermano que por el espacio de seis años le sirvió de Compañero para salir, y tratar los negocios de su oficio, testificò, que quando algunas veces le era necessario

Digitized by Google

ſario por las obligaciones de ſu empleo el viſitar alguna muger, jamàs levantaba los ojos del ſuelo, y hablaba con tal meſura, y circunſpeccion en las palabras, que en todas partes dexaba un ſuave olor de modeſtia, y compoſtura, dando à todos, y â todas con quien hablaba mucho margen para la edificacion.

Todo eſte grande edificio de perfeccion eſtrivaba ſobre el ſolido fundamento de una profundiſſima humildad, virtud, á que eſpecialmente puſo la mira deſde el Noviciado; y à ella enderezaba todas ſus acciones, diſcurriendo á menudo ſobre los motivos, que mas eficazmente podian mas, y más enamorarlo de eſta hermoſiſſima virtud. Uno de ſus ſentimientos, y dictamenes, que dexó eſcritos fue, que el que deſſeaba fundarſe en verdadera humildad debia avergonzarſe, y ſonrrojarſe, quando ſe vieſſe eſtimado, y amado con eſpecialidad de otros. Y por otro lado regozijarſe, y mantenerſe con paz, y ſin perturbacion alguna en qualquiera adverſidad que le ſuceda. Y que aſſi lo practicaſſe fueron teſtigos, quantos le trataban, admirando en el Hermano Juàn Nicolas, el que ſiempre, como ya inſinuamos arriba lo hallaban el miſmo, ſiempre dulce, ſoſſegado, y ſereno, à un en los caſos repentinos de deſprecios, que le hazian, y palabras injurioſas que le decian, efectos todos de una muy arraygada manſedumbre, y profunda humildad. Aviendo ido en una ocaſion como Procurador del Colegio â viſitar el Ingenio de Chi-

comoseloc, halló à todos los esclavos inquietos, y tumultuados. Y aunque procurò con amor, y buenas razones sossegarlos, ellos como gente ruin le correspondieron con muy pesadas injurias, y se tuvo à especial providencia de Dios, que no huvieran puesto en él las manos. Fue tanto su descaro, y atrevimiento, que otro Hermano de la Compañia, que alli se hallaba se puso à persuadir à nuestro Hermano Juan Nicolas, que no era razon permitir tanta insolencia, y que debia ya que no avia podido con buenas razones, sujetarlos con el conveniente castigo. Pero el Siervo de Dios todo dulzura, y suavidad no hizo, ni dixo otra cosa, sino solamente: *Dexèmoslos estar, que de Dios tendràn el castigo merecido.*

Aun mas admirable se mostró la mansedumbre, y humildad del Hermano Juan Nicolas. Cierto sugeto Hermano suyo en la profession Religiosa le pidiò no se que cosa, que juzgò el Siervo de Dios no debia, ni podia darsela. Pero el otro atribuyendolo à miseria, y tenacidad, dejandose llevar de un extraordinario furor descargò sobre èl una tempestad de palabras injuriosas, y vituperios muy agenos de la Caridad, y modestia religiosa. A lo qual el humildissimo Hermano sin mostrar enojo, ó perturbacion alguna, solamente le dixo: *Dios se lo pague, que ninguno me ha conocido tan bien, que me diga lo que soy en verdad, Gracias à Dios, hagase su Santissima voluntad.* Con esta dulzura de palabras reconoció su error aquel apassionado sugeto, y cobrò

un

un altiſſimo concepto de la ſantidad del Hermano Juan Nicolas.

Toda eſta paciencia, manſedumbre, y humildad eran efecto del interior recogimiento, y trato continuo con Dios. Todos lo tenian por un hombre de altiſſima oracion, y no dudaban, que el Señor llenaba ſu Alma de Dones, y favores Celeſtiales, que èl ſiempre procuraba ocultar. Y ſe admiraban no ſolo los domeſticos, ſino tambien los de fuera, de ſu porte exterior, teniendo por cierto que convertia en puntos de oracion todos los negocios que trataba, y en lugares de retiro los miſmos Tribunales, Palacios, y Caſas de Seculares, que por ſu oficio frequentaba. Y huvo Sacerdote Secular de mucha virtud, que confeſſó, que ſiempre que encontraba en alguna calle al Hermano Juan Nicolas, ſe detenia movido de devocion á mirarlo, y dentro de sí decia; *Yo bien ſe, que todos los de la Compañia edifican el mundo con ſu modeſtia, pero en eſte Hermano reluce un no ſe que, de ſingulariſſima Santidad, y en ſu miſmo Roſtro ſe aſſoma el Eſpiritu de Dios que habita en ſu Alma.*

Tuvo ſiempre grande ternura con la Paſſion del Señor, y en meditarla fervoroſo hallaba el norte, y aliento en ſus continuos, y penoſos trabajos. Y ſus mayores delicias tenia en el miſmo Señor Sacramentado, à quien viſitaba muchas veces entre dia, y ſiempre que podia tenia en ſu preſencia en el Coro, ò Tribuna las horas deſtinadas á la oracion y exame-

Digitized by Google

nes de conciencia. Tres vezes cada semana comulgaba con singular devocion, y despues gastaba media hora en la accion de gracias con tan tierna devocion, que un Compañero suyo tenia notado, que quando bolvia de la Iglesia â la Procuraduria los dias que comulgaba, le parecia en el Rostro mas semejante á un Angel, que à hombre. No fue menos ardiente su devocion á MARIA Santissima, á cuya honra, y con cuyo favor conservò siempre intacta la Pureza de su Cuerpo, y Alma. Pero se esmeraba con especialidad en meditar, y celebrar los Dolores de la gran Señora, y por que desseaba imitar en esta Devocion á su Gran Padre San Ignacio, que traxo consigo por muchos años colgada al pecho una Imagen de la Virgen Dolorosa, que oy se conserva en nuestro Colegio de Saragoza de España, encargò mucho à un Padre que iba por Procurador de la Provincia á Roma, que le traxesse del mejor pinzel que se hallasse una Imagen de MARIA, que llaman de la Piedad, en que al pie de la Cruz, tuviesse en sus Brazos el difunto Cuerpo de su Hijo. Ni mostrò solamente en essa imitacion la devocion, y amor que tenia à su Padre San Ignacio, sino mucho mas en el exacto cuidado de la observancia de sus Reglas, á la qual atribuyan todos la gran felicidad conque en casi treinta, y ocho años, que fue Procurador del Colegio Maximo de Mexico, aumentó sus bienes tempora-

Digitized by Google

porales, y en el todo, ò en la mayor parte lo desempeñò de las crecidissimas deudas, que contra sí tenia.

Juntamente con este crecido colmo de virtudes resplandeciò en el Hermano Juan Nicolas una singular prudencia, y madurèz en tratár los negocios, que segun su oficio se le ofrecian, con lo qual consiguiò grandes creditos, y estimaciones en los Tribunales. En qualquiera pleito, que se le bantasse contra los bienes del Colegio, si conocia, que tenia alguna probabilidad à su favor la parte contraria, luego cedia, procurando con ella una decente composicion. Pero si hechaba de ver, que la razon sin duda alguna estaba de su parte, ponia por escrito todos sus fundamentos, con tanta claridad, que se assombraban los Abogados diciendo, que no les dexaba que hacer. Y de esta suerte jamás perdiò pleito alguno, de los muchissimos que se le ofrecian, quedando siempre con grande serenidad, y sin escrupulo alguno en su conciencia, ni se le oió jamàs palabra, que pudiera ser ofensiva á la parte contraria. Tal era el concepto, que se tenia de su justificacion, y verdad, que uno de los Señores Togados de mayor authoridad, y literatura, decia, que para dar con seguridad de su conciencia, su voto à favor del Colegio, le bastaba saber, que aquello demandaba el Hermano Juan Nicolás.

Finalmente quiso el Señor, premiar à su Siervo, embiandole un mortal desmayo, que lo reduxo à la

la cama, y aunque los Medicos no lo juzgaron peligroſo, el Hermano Juan conoció bien ſu gravedad, y pidiò ſe le adminiſtraſſen los Sacramentos de la Euchariſtia, y Exſtrema Uncion. Y el dia 13. de Henero del año de 1723. entregó ſu alma al Señor, teniendo cerca de 67. años de edad, 45. de Religion, y 24. de Hermano Coadjutor formado, y muchas perſonas ſolicitaron alguna de ſus pobres alhajas para reliquia, y memoria de un Varon tan perfecto, y Religioſo. El oficio funeral de ſu entierro lo hizo el Illmò. Sr. Arzobiſpo de Manila, moſtrando en eſto la ſingular eſtimacion, y veneracion conque ſiempre lo avia mirado. La vida de eſte fervoroſo Hermano eſcribió latamente, y la diò à la luz publica el P. Juan Antonio de Mora, y la compendiò en ſu Menologio el Padre Joſeph Antonio Patrinani en el dia 13. de Henero.

ELOGIO DEL HERMANO ANTONIO Homen.

13.

NAciò el Hermano Antonio Homen el año de 1579. en la Villa de Frenteir, Provincia de Alentejo en el Reyno de Portugal. Sus Padres fueron Antonio Homen, y Margarita Cardoſa, honrados Labradores, que con el ſudor de ſu roſtro ganaban lo muy preciſſo para mantener la vida, ni ſabemos coſa alguna de ſu crianza, y exercicios de

los

Digitized by Google

los primeros años, ſino que teniendo yá veinte de edad, concurriò en la Villa de Alter del campo con el P. Geronymo Lobo, que hacia Miſſion en aquella Villa, y en ella ſervia al Mayordomo de la Igleſia. Aviendo oído los Sermones del P. Lobo, ſe confeſſó con èl generalmente, y le declaró los deſſeos grandes, que Dios le daba de entrar en la Compañia. El Padre le aprobó ſu vocacion, pero le advirtió, que en coſa de tanta importancia era meneſter mucha conſideracion, y madurez, y porque él no podia detenerſe mas en aquella Villa, le dexó el regimen, y reglas, que debia obſervar en el camino de la virtud, y que ſi paſſado algun tiempo, ſe hallaſſe firme en ſu vocacion le eſcribieſſe à Lisboa.

Aſsi lo hizo Antonio, poniendo en ſu carta los motivos divinos, que le impelian à la reſolucion, y ofreciendoſe à executar quanto ſe le mandaſſe. La carta eſtaba tan bien notada, que le pareciò al Padre Lobo, que debia ponerla en manos del Padre Provincial, el qual ſe moviò de ſuerte à ſu recibo, que ordenò que vinieſſe luego á Lisboa, Capital de todo el Reyno, y aviendo ſido examinado, y aprobado de todos los Padres Conſultores, tuvo el cumplimiento de ſus deſſeos entrando en la Compañia el dia 9. de Octubre de 1592. En el Noviciado tomò muy á pechos el exercicio de las virtudes. Y decia, que como avia perdido tanto tiempo en el Siglo, debia ſuplir ſu falta en la Religion, aumentando los exercicios eſpirituales. Y con muchas inſtancias conſiguiò

Digitized by Google

ſiguiò de ſu Rector, y Maeſtro, licencia para dedicar una hora entera por la tarde, en los dias ordinarios, à la oracion, en que por Regla ſuya gaſtan los Novicios media hora, fuera de la hora entera de por la mañana, y los dias feſtivos emplear mas horas en eſſe ſanto exercicio. De la miſma ſuerte conſiguiò, que ſe le permitieſſe duplicar aquellas penitencias, y mortificaciones, que regularmente ſe exercitan en nueſtros Noviciados. Juntando á todo eſto un exacto cuidado en la obſervancia de las Reglas, era el Hermano Antonio la edificacion de todos los Novicios, y no ſolo los otros Hermanos Coadjutores, ſino tambien los Eſtudiantes ſe miraban en èl como en eſpejo de perfeccion.

Viendolo los Superiores tan aprovechado al año, y medio, lo ſeñalaron Maeſtro de Eſcuela de lér, y juntamente que fueſſe Compañero del Procurador de la Caſa. Y en ambas ocupaciones ſe portó con todo eſmero, teniendolo juntamente en no dexar los exercicios eſpirituales, y aun todos los ratos que tenia deſocupados, los empleaba en oracion. Al cabo de nueve años, lo tomó por ſu Compañero el Padre Provincial; pero no durò en eſte oficio mucho tiempo, porque aviendo de ſeñalar ſugeto, que fueſſe Procurador General de la Provincia en Madrid, quando eſtaban unidas las Coronas de Caſtilla, y Portugal, ſatisfecho el Padre Provincial del juicio, madurèz, y Religion del Hermano Antonio, lo ſeñalò por Compañero de dicho Padre Procurador.

Digitized by Google

dor. Con esta ocasion passó à Madrid, sin interrumpir sus exercicios. Y era yà sabido en el Colegio Imperial endonde vivia, que de no hallarlo en su Aposento quien lo buscaba para alguna cosa que se le ofrecia, seguramente lo hallaria en alguna de las Tribunas, ò claraboyas de la Iglesia hincado de rodillas delante del Santissimo Sacramento. Ni solo era de grande edificacion à los de Casa, sino tambien à los Seculares, con quienes por su oficio trataba, y conversaba muy à menudo. Porque fue muy singular el talento que le diò Dios de hablar de cosas espirituales, del Amor de Dios, y de sus Divinas perfecciones, con tal dulzura, y suavidad en la voz, y tales afectos en la explicacion, que sin exceder los limites que la Regla pone à los Hermanos Coadjutores, su hablar era predicar, cautivando los corazones de los que le oìan, con tal extremo, que el Secretario que avia en Madrid por el Consejo de Portugal, quando el Padre Procurador le visitaba por sus negocios, luego preguntaba por el Hermano Antonio, y acabado el negocio lo hacia entrar, y mantener con èl larga conversacion, dandole el mismo Secretario materia para hablar de Dios. Y llegó à cobrar tan alto concepto de su Santidad, que aviendo ya buelto dos â Lisboa, y hallandolo un dia el Secretario en la Porteria de San Antonio, en donde era Portero, aunque con gran repugnancia, y resistencia del Hermano, le besó la mano, y mandö que se la besassen sus Hijos que le acompañaban: y estando allì pre-

Digitized by Google

ſentes algunos Padres de la Caſa, buelto à ellos les dixo: *V. Rmas. no ſe admiren de lo que han viſto. Yo he beſado la mano al Hermano Antonio, y mandado á mis Hijos que ſe la beſen; porque es un Santo, y por tal era venerado en todo Madrid donde concurrimos.*

A los 23. años de aver eſtado en Madrid, con la ocaſion de averſe dividido las Coronas, bolviò â Lisboa el Padre Procurador, llevando conſigo al Hermano, y aviendoſe eſcuſado con mucha humildad de cuidar de una Hazienda del Colegio, à que le ſeñalaban los Superiores, ſatisfechos de ſu religion, y gran talento para todo, lo hizieron Portero del Colegio de San Antonio. Eſta ocupacion tomò con gran conſuelo ſuyo, porque ſin faltar en nada â ella, todo el dia eſtaba en contemplacion de los Divinos Atributos, y Perfecciones. Y quando le era forzoſo hablar con los Seculares, que venian en buſca de los Padres, lograba el talento que tenia de hablar de Dios, con que hizo gran fruto en las almas, y conſiguió en toda la Ciudad el nombre del Portero Santo. Y con mucha razon, porque eran à todos notorias ſus grandes virtudes.

Fue exactiſſimo en la pobreza. Quando eſtuvo en Madrid jamás quiſo admitir coſa alguna de los muchos, que deſſeaban regalarle, aunque fueſſen coſas de devocion no contrarias á la pobreza, pero nò muy conformes à la perfeccion. Aun en las diſciplinas de que uſaba era pobre. El mucho uſo de

ellas

ellas las tenia gaſtadas, y rotas, y los muchos nudos conque las tenia unidas, ſervian à la mortificacion, y à la pobreza. Los zapatos de que uſó en Lisboa ſiendo Portero, eſtaban tantas vezes remendados de ſu mano, que ya no ſe conocia, qual avia ſido el primer cordovan. Lo qual advirtiendo el Superior, ordenò al Ropero, que le mandaſſe hazer zapatos nuevos, y que con engaño ſe los dieſſe, y quitaſſe los viejos. Advirtiendo el engaño, hizo tales inſtancias al Hermano Ropero, que conviniendo los dos en que el Zapatero, quitando todos aquellos malos remiendos, los remendára de nuevo, con forma, y artificio mas decente, ſe le bolvieſſen ſus zapatos viejos, con los quales muy contento ſolia decir: que parecia mal aun al mundo, que un Hermano Coadjutor viejo anduvieſſe con zapatos nuevos.

Hermanò el Hermano Antonio eſta pobreza con una profunda humildad, y rendida obediencia. Nunca paſſaba delante de algun Sacerdote, ſin que le hizieſſe con todo el cuerpo una grande reverencia, y no ſolo à los Sacerdotes, ſino á los Hermanos Eſtudiantes, y aun à los otros Hermanos Coadjutores miraba como â Superiores. Quando en la ſeptima Congregacion general ſe determinó que no traxeſſen bonete los Hermanos Coadjutores, que entraſſen de nuevo en la Compañia, pero que ſe les permitieſſe à los que ya eſtaban en poſſeſſion, luego al punto el humilde, y obediente Hermano llevó ſu bonete al Superior, diciendo: *La permiſſion de que*

Digitized by Google

continuen con bonete los antiguos es solamente licencia, y mi estado, y condicion no se halla bien con estas licencias, con las quales no se hermana bien la humildad de nuestro estado. Aun en las cosas mas minimas obedecia á ciegas, y sin inquisicion alguna. Tocò una noche al Aposento del Superior, el qual por estar ocupado respondió que se aguardasse, pero embebecido en lo que estaba haciendo no se acordò mas, de que le avian tocado á la puerta, hasta que al siguiente dia quando saliò de su Aposento para ir á decir Missa, se hallo con el Hermano Antonio, que aunque anciano, y debil avia perseverado toda la noche en el puesto, en que le avia cogido la voz del Superior.

Todas estas virtudes tenian su rayz en la intima union con Dios, que avia conseguido con su perpetua Oracion, en la qual le comunicò el Señor grandes luces, que se descubrian en sus santas, y espirituales conversaciones, y en los secretos del corazon, que penetraba, y cosas futuras, que Dios le descubria. Desseaba mucho uno de los nuestros, que se hallaba en Lisboa, passar á las Missiones de las Indias, para lo qual se ofrecian muchas dificultades. Valióse de la Oracion del Hermano Antonio, el qual le prometió encomendarlo â Dios muy deveras, y à pocos dias le respondiò: Padre mio, V. R. irá al Brasil en Nao que no sea Portuguesa. Quedò confuso el P. porque hasta entonces no avia exemplar, que de Lisboa huviesse salido para el Brasil Nao, que no fuesse Portugue-

Digitized by Google

tugueſa. Pero pocos meſes deſpues con la ocaſion de aver caſado la Infanta Doña Catalina con Carlos Segundo Rey de Inglaterra, vino una Nao Ingleſa â conducir â D. Antonio de Melo, que avia de entregar ſegun las Capitulaciones del caſamiento al dominio Ingles la Iſla de Bombrin, y de alli paſſar al Braſil, adonde iba ſeñalado por Virrey, y con eſta ocaſion ſe embarcò el Padre Miſſionero para el Braſil en Nao que no era Portugueſa.

Otro Padre del Colegio venia de aſſiſtir â una cuñada ſuya graviſſimamente enferma, y al abrir el Hermano la puerta, le dixo al Padre: para què ſe ha venido V. Reverencia? reſpondió el Padre muy ſereno: me he venido porque mi Hermana queda mucho mejor. Pues Padre mio, replicò el Hermano, V R. ſe conforme con la voluntad de Dios. Confundióſe el Padre con eſtas palabras; pero immediatamente vino corriendo un criado de la caſa à darle la triſte nueva, de que un accidente repentino avia quitado ya la vida à ſu Señora. Un Rector del Colegio por el concepto que tenia de la Santidad del Hermano, le pidiò encomendaſſe á Dios un negocio grave, y de mucha importancia, ſin decirle lo que era. Hizo Oracion el Hermano, y la reſpueſta que dio fue eſta: El negocio que V. R. me mandò, que encomendaſſe à Dios es tal, y tal coſa, daranſe en ello tales, y tales paſſos, y el exito ſerà feliz. A otra Perſona ſecular, que le eſcribiò pidiendole, que hicieſſe una novena, por tres negocios que le anguſtiaban, al quinto dia

reſ-

reſpondió à la carta declarandole los tres negocios, y el fin, y paradero, que tendria cada uno.

Con ocaſion de averle embiado Dios varias enfermedades, que le reduxeron à la cama, no teniendo ya ocupacion â que aſſiſtir, todo el dia empleaba en la oracion, y trato con Dios, y como la edad era tan abanzada, qualquier accidente daba mucho cuidado, por lo qual varias vezes ſe le adminiſtrò por Viatico la Eucariſtia. En una de ellas le dixo el Padre Rector, que para conſuelo de la Comunidad dixeſſe alguno de los favores, que avia recibido de Dios, à que reſpondiò eſcuſandoſe con mucha humildad, pero inſtandole el Rector, y diciendo, que ſe lo mandaba, dixo con mueſtras de grande confuſion: *Padre, haciendo yo oracion en la Capilla interior de la Caſa, donde ſe venera el Santiſſimo Sacramento, vi, que de repente ſe abriò la puertecilla del Sagrario, y deſcubrì claramente el Copon, ſobre el qual eſtaba el niño JESUS, que lebantando el Brazito derecho echò la Bendicion al Colegio.*

Aſſi viviò eſte bendito Hermano haſta ochenta, y quatro años de ſu edad, en que deſpues de varias enfermedades, le aſſaltó una calentura maligna, que conociendo, y diciendo el miſmo enfermo, que era la ultima, ſe diſpuſo con extraordinario fervor á recibir el Viatico, y la Extrema Uncion, y continuando algunos dias deſpues en ardientes actos de amor de Dios, le entregò ſuaviſſimamente ſu Eſpiritu, el dia 13. de Henero de 1663. con igual conſuelo, y

ſen-

Digitized by Google

ſentimiento de los de Caſa, y dexando en todos tan alto concepto de Santidad, que al Padre Rector, y demas Padres les pareciò que contra el comun eſtilo ſe debia enterrar ſu Cuerpo en una caja por lo que en los tiempos venideros podia ſuceder, de que fueſſen muy precioſas, y eſtimables ſus reliquias. Y no fue poco triunfo el defenderlas del Pueblo, que numeroſo aſſiſtió á ſu entierro, y con piadoſa audacia le deshizo los veſtidos conque ſe le llevaba à la Sepultura. Y algunos años deſpues permaneciendo viva la memoria de ſus heroycas virtudes, ſe juzgò debido traſladar ſus hueſſos en una rica caja al Coro de la Igleſia, en donde en ſitio mas decente deſpierta ſu memoria para alabar, y glorificar á Dios en eſte ſu fervoroſo Siervo. Eſcribiò ſu vida el Padre Adrian Pedro, que fue ſu Rector en Lisboa, y de ella formò ſu Elogio el Padre Joſeph Caſani en ſu tercer tomo, y noveno en orden de los Varones Iluſtres de la Compañia.

ELOGIO DEL HERMANO ALONSO Lopez.

14.

DE eſte Bendito Hermano trata breviſſimamente la Hiſtoria de la Compañia, de donde ſacó ſu Elogio el Padre Patriñani. Era el Hermano Alonſo Lopez Medico muy acreditado en la Nue-

Digitized by Google

Nueva Eſpaña. Y movido interiormente de Dios trató de mirar por la ſalud de ſu alma, ya que tanto avia atendido á ſolicitar la ſalud de los enfermos, y ſe reſolviò de dexar el mundo, y entrar en la Compañia, porque con el trato familiar que tenia con los de ella, la amaba mucho. Pero deteniale el paſſar á pretenderlo una cierta enfermedad, que padecia, para la qual no avian aprovechado los remedios que ſu Arte le enſeñaba, y temia que por ella no avia de ſer recibido. Sin embargo declaró á los Superiores ſus buenos deſſeos, los quales para probar ſu vocacion lo imbiaron al Noviciado ſin recibirlo todavia en la Compañia, ſino que por algun tiempo dieſſe pruebas de ſu conſtancia, y ſe aplicaſſe à los exercicios ſantos de la Religion. Aviendo llegado al Noviciado, y edificadoſe grandemente del religioſo porte de aquella Santa Caſa, ſe aferworiſó, y creciò de ſuerte en ſus antiguos deſſeos, que para obligar á los Superiores á que no lo deſpidieſſen, ſe valiò de un medio muy extraordinario. Tenia la barba muy crecida; y por ſu propria mano ſe reſurò la mitad, dexando la otra mitad entera, haziendo ſe conſigomiſmo la cuenta, que eſtando de aquella ſuerte ô lo recibirian luego, ô por lo menos no lo deſpedirian haſta paſſado el tiempo, que fueſſe meneſter, para que le creciеſſe la media barba, y ſe igualaſſe con la otra media. Con eſta demonſtracion, y con ofrecerſe al eſtado de Hermano Coadjutor, aunque tenia mucha ſuficiencia para

el

Digitized by Google

el de Sacerdote, fue por fin admitido en la Compañia. Y passado con mucha edificacion el Noviciado, fue señalado para Portero del Colegio Maximo de Mexico. En esta ocupacion, y en una Ciudad endonde era antes tan conocido, era grande la edificacion, y admiracion de los nuestros, y de los de fuera el vér la modestia, prontitud, y caridad con que exercia aquel oficio continuada por muchos años, siempre atento à atesorar mas, y mas merecimientos con el exercitio de todas las virtudes, y disponerse para una buena, y santa muerte, que era el fin, que le avia movido á dexar el Siglo, y entrár en la Religion.

Era singular el amor, y veneracion, que tenia á la Compañia, y por esso se portaba con grande mesura, y modestia con todos, para no perjudicar en alguna manera con sus acciones al buen nombre de la Religion, à quien amaba como à Madre. Y como le era forzoso por su oficio tratar con tantos de Casa, y de fuera, tenia continua materia para esmerarse en la mortificacion, paciencia, y humildad. Este cuidado de adelantarse cada dia mas, y mas en las virtudes, se descubrió mejor en la ultima enfermedad, que fue un vehemente dolor de hijada, del qual avia curado, y sanado à muchos en el Siglo, y pudiera tambien curarse á sí mismo, pero por ajustarse mas à nuestras Reglas se dexò en manos del Medico del Colegio, el qual con ninguno de los remedios, que le aplicó, consiguió que tuviera algun alivio. Y finalmente aviendo dado muchos exemplos

Digitized by Google

de obediencia, paciencia, y humildad, murió en santa paz, en el Colegio Maximo de Mexico, el dia 16. de Henero de 1597. años.

ELOGIO DEL HERMANO FRANciſco de Villareal.

15.

EL Padre Joſeph Antonio Patriñani, en el primer tomo de ſu Menologio univerſal de la Compañia, pone la muerte de eſte fervoroſiſſimo Hermano, en el dia 3. de Febrero. Pero el Padre Franciſco de Floreneia en el Menologio antiguo de eſta Provincia de Nueva Eſpaña, aprobado por N. M. R. P. General Juan Paulo Oliva, la pone en el dia 18. de Henero, y ſiguiendo ſus huellas pondremos en eſte Mes de Henero, que vamos corriendo, aunque brevemente ſu Elogio. Fue el Hermano Franciſco de Villareal Eſpañol de Nacion, y hallandoſe en la Ciudad de Granada en ſervicio de un Cavallero, aviendo oìdo un Sermon del fervoroſiſſimo Miſſionero Padre Juan Bautiſta Sanchez, ſe inflamó ſu corazon de ſuerte en deſſeos de ſervir ſolamente â Dios, que pretendió entrar en la Compañia, y aunque avia eſtudiado Philoſofia, y Theologia, no quiſo ſer admitido para Sacerdote, ſino para el humilde eſtado de Hermano Coadjutor. Por eſte tiempo, el Adelantado de la Florída D. Pedro Melendez

Digitized by Google

lendez de Valdèz, noticioſo del gran fruto, que hacia en todo el Mundo, y eſpecialmente en la India Oriental la nueva Religion de la Compañia de Jeſus, ſuplicó al Rey Nueſtro Señor Phelipe ſegundo, que diſpuſieſſe, que algunos de ſus Religioſos vinieſſen á la Conquiſta de la Florida, à procurar la reduccion de los Infieles al Gremio de Nueſtra Santa Igleſia. Tratòlo ſu Mageſtad con San Franciſco de Borja, que à la ſazon era General de la Compañia, el qual ſeñaló para eſta Apoſtolica empreſſa, á los PP. Pedro Martinez, y Juan Roger, y à nueſtro Hermano Franciſco de Villareal, todos tres Sugetos muy fervoroſos, y deſſeoſos de padecer mucho por la gloria de Dios, y bien de las almas. Dieronſe à la vela en el Puerto de Sanlucar, y por fin dieron viſta á la tierra de la Florida; y aviendo los Gentiles quitado violentamente la vida, en odio de la Fè, al Padre Pedro Martinez, que avia ſaltado en tierra en la Lancha del Navio, llevado eſte de una furioſa tormenta aportó à la Isla de Santo Domingo, en donde fueron recibidos los dos Jeſuitas con mueſtras de grande gozo, y tratados con caridad verdaderamente Chriſtiana, y luego que ſe reforzaron de los trabajos que padecieron en el Mar, publicaron los Jubileos de las Miſſiones, y de las Doctrinas. El Padre Roger no faltaba del Confeſſionario, y el Hermano Villareal hacia fervoroſas Platicas, y explicaba la Doctrina Chriſtiana con mucho acierto, porque era hombre de grande eſpiritu, y perfeccion, y por lo

Digitized by Google

que avia estudiado antes de entrar en la Compañia, estaba muy bien instruido en las cosas, y Mysterios de nuestra Santa Fè. El fruto de esta Mission fue tan copioso, que no quedò persona en toda la Isla, que no confessasse, y comulgasse: fueron muchas las restituciones, que se hizieron de lo mal ganado, y muchissimas las limosnas, que se hizieron, à pobres, enfermos, y encarcelados. Los Vecinos quedaron tan prendados de los dos Jesuitas à quienes llamaban Apostoles, y hombres venidos del Cielo, que intentaron quedarse con ellos para su instruccion, y enseñanza. Pero ellos obligados del orden que tenian de su Superior San Francisco de Borja, se bolvieron à embarcar acompañandolos hasta la lengua de la agua los Isleños, y abrazandolos con muchas lagrimas, y ternura, y salieron de aquella Isla el dia 25. de Noviembre de 1567. con el General D. Pedro Melendez Marquez, Sobrino del Adelantado, en demanda de la Florida. Y el dia 15. de Diziembre Octava de la Concepcion de Nuestra Señora, arribaron al Puerto de la Habana. Y alli bolvieron à publicar los Jubileos de las Missiones, y las Doctrinas, Platicando, y haziendo las Doctrinas el Hermano Villareal, y oiendo el Padre Roger las Confessiones, como lo avian hecho en Santo Domingo, aunque aqui fue mucho mayor el trabajo, por ser tambien mucho mayor el gentio, y ambos à dos enfermaron gravemente. Pero con

Digitized by Google

con la cariñosa asistencia de los Vecinos, y el regalo que les procuraba el General Melendez, se recobraron, y se bolvieron á hazer à la Vela, y dentro de pocos dias llegaron al Presidio de la Florida, llamado el Presidio de Carlos, en memoria del Invicto Emperador Carlos V.

Estaba muy cerca la Solemnissima Festividad del Nacimiento del Hijo de Dios, y para que se celebrasse, no con pompa, y aparato profano, sino con la disposicion propria del Christianismo, procuraron, y lo consiguieron, que todos los Soldados del Presidio se confessassen, y comulgassen. Hecha esta diligencia, y quedandose el Padre Roger en el Presidio para asistir, y confessar à los Españoles, el Hermano Villareal con parecer, y aprobacion del Padre Roger, passó á Tequesta, ó Tegesta Ciudad populosa de Indios Amigos, aunque Gentiles, con el animo de aprender la Lengua de aquel Paiz, y atender en quanto pudiesse á su conversion. En esta Ciudad padeciò el Hermano Villareal grandes incomodidades, y trabajos de hambre, desnudez, destemples, vigilias, y riesgos de la vida, sin descuidarse en catequizar, y Bautizar á los que se convertian del Gentilismo. Y le sirvió de grande consuelo, el que acabada de Bautizar una niña, muriò, y se fue á gozar el fruto de la Sangre de Christo, que desde abæterno la tenia predestinada entre tantos reprobos. Bautizò tambien à una Cazica vieja,

muy

muy principal; à la qual moſtró Dios un lugar de deſcanſo muy apacible, y de grande recreo, pero cerrado, y que uno que eſtaba á la puerta Bautizandola la abria. Eſto refiriò ella al Hermano Villareal, el qual la catequizó muy bien, y la Bautizó, y acabada de Bautizar muriò, y ſe fue, como piadoſamente creemos, á gozar de aquel lugar de deſcanſo, y recreo, que en viſion ſe le avia moſtrado.

Aviendo ſucedido la muerte violenta de los glorioſos Martyres Padre Juan Bautiſta Segura, y ſus Compañeros, en la Florìda, y conociendo los nueſtros las pocas eſperanzas, que avia por entonces de la converſion de aquellos Infieles, por diſpoſicion de San Franciſco de Borja, paſſaron los Sugetos que avian quedado, y entre ellos el Hermano Villareal, à la fundacion de la Provincia de Nueva Eſpaña, deſpues de aver paſſado con indecibles trabajos ſeis años en la Florida, y llegó à Mexico el año de 1572. Y por muchos años vivió en el Noviciado, ſirviendo con ſu religioſo porte de grande edificacion, y aliento à los Novicios, y à los antiguos. Cada dia gaſtaba diez horas en oracion, tres à la madrugada, tres entre dia, y quatro à la noche, y con el continuo orar de rodillas ſe le hizieron callos en ellas. Dormia ſobre unas tablas, ó ſobre la deſnuda tierra, ſirviendole una gran piedra de cabezera. Era continuo ſu ayuno, y de ordinario ſe mantenia con unos

Digitized by Google

unos mendrugos de pan. A imitacion de Nueſtro Padre San Ignacio ſolia en las noches mas ſerenas ſubirſe á alguna de las azoteas, en donde lo hallaban inmoble, con los ojos fixos en el Cielo, y las eſtrellas; de donde ſacaba lecciones para deſpreciar todas las coſas de la tierra. Tres vezes comulgaba cada ſemana, y el Señor le comunicaba grande dulzura, que no ſabía hablar, ſino de Jeſu-Chriſto, y ſus grandezas. Y hallandoſe en Mexico, á quantos encontraba por las calles, les decia: *Alabado ſea Jeſu-Chriſto*, y eſtas miſmas palabras tenia eſcritas en muchas cedulitas, las quales repartia, eſpecialmente à los preſos en las carceles, para que les ſirvieſſe de recuerdo para alabar al Señor, y era eſta ſu devocion tan conocida, que muchos no lo llamaban por ſu nombre, ſino que decian: *El Padre que ſiempre alaba à Jeſu-Chriſto.*

Era ſingulariſſima ſu devocion con el Niño Dios recien nacido. Quando llegaba la Viſpera del Nacimiento, toda aquella noche, que llamamos noche buena, la paſſaba en un Eſtablo, que para eſto adornaba, y alli ſe enagenaba de ſuerte en la conſideracion de eſte tierniſſimo Myſterio, que ni aun advertia, ni reparaba en los de Caſa, que por devocion iban â verlo, y por las demonſtraciones que hacia beſando el Eſtablo, dando al Niño Dios con tierniſſimos afectos la bienvenida, y los parabienes á ſu Santiſſima Madre, ſe

se perſuadian á que los tenia preſentes à los ojos del alma, y aun á los del cuerpo. Y eſta devocion tan tierna, no ſe limitaba á ſer afectuoſa, ſino que paſſaba à las obras, è imitacion en lo que podia del Niño Dios. Por imitarlo en el ſufrimiento del frio, muchas vezes ſe lavaba las manos, y roſtro con agua caſi elada, y ſin enjugarſe ſalia de eſſa fuerte al ayre para ſentir mas los rigores del frio. En la pobreza procuraba imitarlo con la que guardaba en ſu Apoſento, en el qual no ſe hallaba adorno alguno, ni aun las alhajas que parecen mas preciſſas, de cama, meſa, y ſilla. Y aun para exercitarſe en la leccion eſpiritual, no tenia en el Apoſento Libro alguno, ſino que para eſſe ſanto exercicio ſe ibá á la comun Libreria de la Caſa.

Muchas vezes inflamado ſu corazon con el fuego del Amor Divino, ſe ponia â predicar en las plazas publicas, fiado, no tanto en lo que avia eſtudiado de Theologia, quanto en lo que aprendia en el trato con Dios en la oracion, y lo hacia con tanto fervor, que era grande la mocion que cauſaba en los que lo oían. La Caridad, y ternura que tenia con los pobres era muy eſpecial, compadeciendoſe de ſus neceſsidades, y miſerias, y procurando en quanto podia remediarlas. Advirtiò, que en la carcel publica ſe padecia mucha penuria de agua, y pagando aguadores, y otras vezes haciendo, que en un Carro ſe llevaſen barriles llenos de agua, al qual el miſmo en perſona ácompañaba, ſocorria, y proveya

veya á la neceſsidad que ſe padecia. No era menor ſu Caridad en los Hoſpitales. Viſitabalos à menudo, y conſolaba, ſervia, y en quanto podia regalaba á los enfermos. Encontròſe en una ocaſion con un Indio Mancebo, con una pierna podrida, y envenenada, por averla mordido una vibora, y era tal el fetor que deſpedia, que no avia quien ſe atrevieſſe à ponerſe cerca, y atender á ſu curacion, la qual tomo à ſu cargo el Hermano Franciſco, y llegó á tanto ſu Caridad acompañada de una mortificacion heroyca, que à imitacion de San Franciſco Xavier con ſus miſmos labios, y lengua le limpiaba la mucha podre, que derramaba. En todo lo demàs era tanto ſu cuidado, y eſmero en mortificarſe, que llegaba á parecer moleſto â ſus Confeſſores, que atendiendo â ſu trabajada ancianidad le iban à la mano en las penitencias, pero èl les alegaba muchas razones, ſolicitando una, y otra vez conſeguir la licencia, que pedia. Finalmente aviendole acometido la ultima enfermedad acabò la vida con una muerte digna de embidiarſe, con tanta paz, y ſerenidad, que aviendo recibido los Sacramentos, dixo: *Eſte es el dia de grande conſuelo, en que nos quiere Dios llevar al Cielo*, y rezando luego el Credo dió ſu eſpiritu al Señor, à los ſetenta años de ſu edad, y mas de quarenta de Religion en el Colegio Maximo de Mexico. El Funeral ſe hizo con grande concurſo de gente, que por la opinion que tenian de ſu grande San-

Digitized by Google

tidad, sin poderlo estorvar los nuestros, le hizieron pedazos la vestidura conque estaba amortajado, para llevar cada uno lo que podia por Reliquia. Escribió de este Bendito Hermano, el Padre Francisco de Florencia en la Historia de esta Provincia de Nueva España, y en su Menologio antiguo, y tambien en el suyo el Padre Joseph Antonio Patriñani, el qual cita la Historia general de la Compañia.

ELOGIO DEL HERMANO NICOLAS Gallardo.

16.

LAs noticias que tenemos del fervoroso Hermano Nicolas Gallardo, son las que dexó escritas el Padre Francisco de Florencia, y se pusieron en el Menologio nuevo de esta Provincia. Aviendo entrado en la Compañia en el Colegio de Alcalà, y passado despues à esta Mexicana Provincia, fue embiado à las Islas Philipinas con los primeros Misioneros, que de Mexico passaron á aquellas Islas. Bolviò despues, no se sabe por que causa, á esta Ciudad, y por espacio de treinta, y quatro años exercitò los oficios proprios de su estado, con plena satisfaccion de los Superiores, que le ocupaban en ellos, y dando muchos exemplos de humildad, obediencia, pobreza, y Candor Angelico. Era muy dado á la oracion, y procuraba andar en continua presencia de Dios. Era devotissimo de la Santissima Virgen, y del San-

Santiſsimo Sacramento, el qual recibìa con tan viva Fè, y ardiente devocion, que el dia que comulgaba lo gaſtaba en fervoroſas Jaculatorias, ſin hablar con perſona alguna, ſino era preguntado. Del trato continuo, que tenia con Dios, le hacia no ſaber hablar ſino de Dios con los de Caſa, y con los de fuera, cauſando con eſſo â los Seculares grande edificacion. A los Superiores miraba con grande reverencia, y delante de ellos, ni ſe cubria, ni ſe ſentaba, ſino ſe lo mandaban. Aunque ſe hallaba en edad muy avanſada era muy rigoroſo conſigo en las continuas penitencias, y á los que le aconſejaban que ſe moderaſſe en ellas atendiendo à ſus muchos años, reſpondia, que por eſſo miſmo debia no afloxar en el fervor de las penitencias, pues los muchos años le aviſaban de la cercania de ſu muerte, y que por eſſo debia prevenirſe para ella con mas cuidado. Finalmente acabò ſu ſanta vida con una muerte ſoſſegada en el Colegio Maximo de Mexico el dia 20. de Henero del año de 1614.

ELOGIO DEL HERMANO BARTOlomè Ruiz.

17.

TAmbien nos dexò en apuntes el Padre Franciſco de Florencia, lo eſpecial de la vida del Hermano Bartolomè Ruiz, natural de Sevilla, el qual aviendo paſſado Seculat à la Nueva Eſ-

Digitized by Google

paña movido de Dios pretendiò la Compañia, y fue recibido en ella por el Padre Pedro Sanchez Fundador de esta Provincia. Y desde que fue recibido se dedicó à todos los exercicios de las virtudes, especialmente las que eran mas proprias de su estado. Procediendo siempre con grande humildad, y fervor en todas las ocupaciones, à que le assignaba la obediencia, lo qual sacaba del exercicio de la oracion, y trato con Dios, à que era muy dado, como tambien à los obsequios de la Santissima Virgen, de quien era devotissimo, y aviendole donado el Cielo de una voz muy suave, cantaba à menudo algunas coplillas en alabanza de la gran Señora, enterneciendose con ella, como Hijo con su Madre. Fue vigilantissimo en la Pureza, de suerte, que aviendo vivido mas de 80. años, y tratado mucho tiempo por el oficio que tuvo de Limosnero de la Casa Professa, con todo genero de personas, hombres, y mugeres, jamàs se le notò palabra, ni accion la mas minima, que desdixesse de una Pureza Virginal, la qual como testificò despues de su muerte el P. Dr. Pedro de Morales, conservò intacta, y sin mancilla toda su vida. Era sinceriſsimo, y sin muestra alguna de doblez en su trato, y conversacion. Finalmente aviendo dado muchos exemplos de todas las virtudes, muriò de ochenta, y un años de edad, y quarenta de Coadjutor formado en la Casa Professa de Mexico, recibidos todos los Sacramentos, y con gran devocion, y confianza en Dios de su salvacion. el dia 21 de Henero de 1618.

ELO-

Digitized by Google

ELOGIO DEL HERMANO PAULINO Ceccotti.

18.

HAze honorifica memoria del Hermano Paulino Ceccotti, el Padre Juan Nadaſi en ſu Libro: *Annus dierum memorabilium Societatis Jeſu*, y con alguna mas extenſion el Padre Patriñani en ſu Menologio en el dia 21. de Henero. Fue eſte fervoroſo Hermano de Nacion Italiano, y aviendo entrado en la Compañia, paſſó lo mas de ſu vida en la Caſa Profeſſa de Roma, conſervando ſiempre el fervor del Noviciado, y hermanando bien la quietud del animo, con el trabajo exterior de las ocupaciones en que la obediencia le ponia, y quando embarazado con ellas, no podia entregarſe al trato familiar con Dios, entre dia, gaſtaba en èl retirandoſe al exercicio de la oracion todo lo mas de la noche, con lo qual conſeguia de Dios gracias ſingulares; y era tan notorio eſte privilegio de alcanzar de Dios lo que le pedia, que hallandoſe en Fraſcati deſauciado de los Medicos en una graviſsima enfermedad el P. Mucio Viteleſchi, que deſpues fue el ſexto General de la Compañia, el P. Claudio Aquaviva, que al preſente lo era, mandò al Hermano Paulino, que ſe recogieſſe à la oracion, y que no la dexaſſe haſta conſeguir de Dios la ſalud del Padre Mucio. Recibido eſte orden el

buen

buen Hermano se retiró à la oracion, en la qual gastò ocho horas continuas, pidiendo á Dios concediesse lo que se le pedia, al fin de las quales se lebantó muy alegre, y desde aquel punto el Padre Mucio comenzó á mejorar, y consiguió por fin perfecta salud.

El exercicio que tuvo mas continuado fue el de Enfermero en la Casa Professa de Roma, en el qual se portaba con summa vigilancia, y Caridad, y con una Reliquia que tenia de N. Padre San Ignacio, daba salud â muchos enfermos á quienes la aplicaba. Supo esto un Fulano Blondi Hermano, que avia sido de la Compañia, pero que ingrato á Dios le avia desamparado, y salido de ella, y aviendo cegado de un ojo, pidiò al Hermano Paulino, que le aplicasse á aquel ojo la Reliquia. Hizolo el caritativo Hermano, pero el efecto fue, que por Justo Juicio de Dios, aquel infeliz desertor de la Compañia, al momento perdiò la vista del otro ojo, y quedó totalmente ciego. Quando sucedia no aver enfermos, entre dia, y noche gastaba siete horas en oracion retirada, y de este santo exercicio sacaba andar siempre con una modestia Angelica, qual pudiera tener, si fuesse toda via Novicio. Su mortificacion era prodigiosa tanto, que todos se admiraban, como podia conservar la vida con el corticissimo sustento, que tomaba.

Fue

Fue caso de mucha edificacion, que aviendo un enfermo vomitado la Sagrada Hostia, que avia recibido, no dudò el Hermano Ceccotti de tragarse todo el vomito con una gloriosa victoria de sí mismo: valentia de espiritu, que en nuestras Historias se halla de otros muchos executada. Finalmente murió en Roma tan santamente como avia vivido, el dia 21. de Henero de 1613.

ELOGIO DEL HERMANO DIEGO Yebenes.

19.

TOmò este fervoroso, y caritativo Hermano el Apellido del Lugar en que naciò llamado Yebenes, en el Arzobispado de Toledo, y antes de entrar en la Compañia fue Compañero del Gran Padre de Pobres San Juan de Dios, sirviendo con èl à los enfermos en el Hospital de Granada, en el qual habitó por algunos años, acudiendo con eximia Caridad al alivio, y cotacion de los enfermos, en que gastaba todo el dia, y de noche parte estaba en oracion fervorosa, y parte daba al reposo del sueño, pero sobre la desnuda tierra.

Aviendo entrado en la Compañia, con el nuevo estado se le aumentó la Misericordia para con los pobres, y la solicitud en socorrer sus necesidades. Quitabasse aun el bocado de la boca, por dar-

lo

le à los pobres, y con licencia de los Superiores recogia todas las sobras de la mesa comun, y se las repartia. Jamàs le faltaba que dar, y parecia que Dios multiplicasse las cosas en sus manos. Diez, y siete años hizo el oficio de cozinero, y teniendo prevenida la comida escasamente para seis sugetos, que avia en la Casa, al tiempo del medio dia solia suceder el que se aparecian otros tantos Huespedes, y quando el Superior se aflixia por la escacez de la comida para tantos, el Hermano Diego lo alentaba, y decia, que no tomasse pena, que para todos avria, y ello es que sin faltar à los de Casa, se repartia otro tanto á los Huespedes con admiracion de todos. Pero consigo era escacissimo en la comida, manteniéndose con algunos pedazos de pan duro, pero andaba con tal recato en esto, que nadie advertia su abstinencia, y summa parcimonía.

Al passo que el Hermano Diego se mortificaba el cuerpo, Dios le mantenia el alma con Celestiales consuelos, que experimentaba en la meditacion continua que tenia de la felicidad eterna de los Bienaventurados, y especialmente de los Sagrados Mysterios de la Vida, y Muerte de Jesu Christo. Siempre andaba absorto, sacando de qualquiera cosa que veía, ô manejaba en la cozina, ò fuera de ella tiernissimos pensamientos, y afectos dulcissimos, que le arrebataban el alma en muchos extasis, en que lo hallaban arrobado, y con un rostro, como de un Angel, y esto no solo en el Coro, ô en la Iglesia, sino

aun

dun en algun rincon de ſu cozina, virtiendo de los ojos arroyos de dulzes lagrimas. De eſta continua contemplacion le nacia el alabar á Dios con tiernas Jaculatorias, pronunciando à menudo el Dulciſsimo Nombre de JESUS, en el qual hallaba dulzura tan grande, que le parecian amargas todas las coſas de la tierra. Y empleado en las alabanzas de Dios era parciſsimo en hablar con los hombres, ſinque jamás ſe deſcuidaſſe en palabra ocioſa, y mucho menos en alguna que fueſſe ofenſiva à la Caridad, virtud en que ſe eſmeraba tanto, que quando los Superiores reprehendian à algun Hermano por alguna falta, el Hermano Diego procuraba buſcar camino para eſcuſarla, ſinque jamàs èl ſe eſcuſaſſe, ſi èl era el reprehendido. Sucedió en una ocaſion, que halló en la puerta de la calle una gallina muerta. Reconociòla, y pareciole, que no tenia lacra, que pudiera ſer dañoſa, la pelò, y cociò, y al primer pobre que viò, cocida, y ſazonada ſe la diò de limoſna: viò eſto uno de Caſa, y ſin averiguar el hecho ſe propaſſó à creer, que el Hermano Diego ſin licencia la huvieſſe tomado de la Caſa, y dadola ſin licencia, y acuſóle de eſta falta al Superior. El qual ſe dexò llevar de ligero, y diò al Hermano por ello penitencia. Recibiola con grande guſto, ſin hablar una palabra en ſu defenſa, ni en que pudieſſe ofender al que le avia acuſado. Pero Dios tuvo cuidado de que ſe ſupieſſe todo el hecho, y el Superior quedò advertido, para no proceder en adelante con tanta ligereza.

Digitized by Google

Lá Caridad que avia uſado con los enfermos antes de entrar en la Compañia, moſtraba con grande eſmero con los enfermos de Caſa ſiendo yá Religioſo. Luego que ſabia que alguno eſtaba indiſpueſto en la ſalud, volaba á ſu Apoſento, le hazia la cama, barria el Apoſento, y le llevaba algunas flores para recrearlo. Enfermò un moſo ſirviente de la Caſa, de una apoſtema en la garganta, tan maligna, que los Medicos lo deſahuciaron. Hallabaſe el miſerable enfermo una noche muy afligido con los dolores, que le cauſaba la apoſtema. Viſitòlo el Hermano Diego con ſu acoſtumbrada Caridad: hablóle dulcemente de Dios, y lo alentò, y animó á la conformidad con la Voluntad de Dios. Fueſſe luego à la Huerta de la Caſa, y tomando de ella ciertas yervas, hizo un emplaſtro, y lo aplicò á la garganta haziendo ſobre ella la ſeñal de la Cruz. A la mañana vinieron los Medicos, y hallaron abierta la apoſtema, y al enfermo muy aliviado, y tanto, que dentro de pocos dias quedò perfectamente ſano.

El veſtido de que uſaba era el mas viejo, vil, y remendado, y en todo tomaba para sì lo peor de la Caſa. Guſtaba grandemente de la leccion de libros eſpirituales, y principalmente de las Vidas de los Santos, obſervando en ellas para imitarlas ſus virtudes. Las quales procuraba exercitar en el exacto cumplimiento, y eſmero en el oficio que le tenia encomendado la obediencia, aunque nunca le faltaba tiempo para la oracion, y para retiraſſe á llorar ſus faltas caſtigan-

Digitized by Google

tigandolas con aſperiſſimas penitencias, para lo qual buſcaba algun lugar ſecreto, y retirado, en donde tomaba rigoroſas diſciplinas, y ſe daba muchas bofetadas tratandoſe como eſclavo vil, è inutil de la Caſa.

Muy à menudo pedia â Dios la muerte, y que fueſſe ſoſſegada, y de enfermedad, en que no dieſſe mucho que hazer á los Enfermeros. Concediоſelo Dios, por que la enfermedad fue muy breve. Y aunque al principio ſe ſintió con alguna turbacion, y temor de la muerte, pero deſpues le llenó Dios de un eſpecial conſuelo, è increible alegria. Tenia ſiempre la mente pueſta en Dios, y ſolamente hablaba de Dios con los que le viſitaban. Hazia que le leyeran la Vida de algun Santo, y al oírla ſe reprehendia á ſí miſmo, pareciendole que avia vivido muy lexos de la perfeccion de los Santos. Recibiò todos los Sacramentos con mucha devocion, y con grande jubilo del corazon, con lo qual entregó ſu alma al Señor para irle à gozar eternamente en el Cielo. Fue ſu dichoſa muerte el dia 22. de Henero de 1581. Eſcribiò ſu Vida el Padre Juan Euſebio Nieremberg en ſus Varones Iluſtres, y la copia en ſu Menologio el P. Patriñani

ELOGIO DEL HERMANO JUAN de Alcazar.

20.

LAs noticias, que tenemos de eſte Bendito Hermano, ſon ſolamente las que nos dexò eſcritas en ſus apuntes el Padre Franciſco de Flo-

Digitized by Google

rencia, y se pusieron en el nuevo Menologio de esta Provincia. Siendo el Hermano Juan de Alcazar criado de los mas principales, y estimados del Marquès de Villamanrique Virrey de la Nueva España, dexò todas conveniencias, y esperanzas de valer en el Mundo, por servir al Señor del Cielo, y tierra en la Compañia, en la qual fue recibido para Hermano Coadjutor, y como tal se exercitò en los oficios proprios de su estado, haziendo con mucho gusto los de Cozinero, y Enfermero en el Colegio Maximo de Mexico, con mas esmero, y aplicacion de la que avia tenido sirviendo en el Palacio. Despues passò à cuidar de las Haziendas del Noviciado de Tepozotlan, y finalmente de la de Santa Lucía, Hazienda principal del Colegio Maximo. Y en todas estas ocupaciones fue fervoroso exemplar, y dechado verdadero de Hermanos Coadjutores. Jamás dexó de lebantarse por la mañana al toque de la campana á tener la hora de oracion, que en esse tiempo tiene la Comunidad. Afligia su carne con crueles disciplinas, y asperos cilicios, y casi siempre dormia vestido. En los caminos que frequentemente andaba, jamás llevaba Almofrex, ni Colchon, sino que dormia en el duro suelo. Era devotissimo de la Santissima Virgen, à quien encomendaba los buenos sucessos de las Haziendas, que cuidaba. La muerte se le originò de un recio aguasero, que le cogiò caminando, y le caló toda la ropa, la qual se le secò en el cuerpo, de donde le sobrevino la fiebre ardiente, que à los nueve dias le acabò,

bò, recibidos todos los Sacramentos en el Colegio Maximo de Mexico el dia 22. de Henero de 1623. siendo de sesenta, y tres años de edad, y treinta, y seis de Religion.

ELOGIO DEL HERMANO MARTIN de Roxas.

21.

AViendo passado el Hermano Martin de Roxas à las Islas Filipinas en compañia de un Hermano suyo, que iba por Oìdor de la Real Chancilleria de Manila, fue valeroso Capitan en el Maluco. Bolviendo despues à la Nueva España, caìò una noche sin ser sentido en el Mar, y llamando en su ayuda de todo corazon à la Santissima Virgen, de quien era muy devoto; sintiò, que esta Soberana Señora lo sacaba de las aguas, y lo subia al Navio. Y en agradecimiento de este favor tan singular, luego que llegó á Mexico pretendió, y consiguió entrar en la Compañia para Hermano Coadjutor, y en ella vivió veinte, y cinco años, esmerandose en todas las virtudes proprias de su estado, y especialmente en la Humildad. Era Procurador del Colegio Maximo quando le acometiò la ultima enfermedad, en que diò maravillosos exemplos de paciencia, y conformidad con la Voluntad de Dios, procurando suavizar sus dolores, y demas molestias de la enfermedad, con la dulce memoria de la Passion acerbissima de nues-

tro

Digitized by Google

tro Redentor. Fue ſu dichoſa muerte en el miſmo Colegio el dia 23. de Henero de 1624. Y dèl haze memoria en eſte dia el nuevo Menologio de eſta Mexicana Provincia.

ELOGIO DEL HERMANO HERnando de la Palma.

22.

FUE el Hermano Hernando de la Palma recibido en la Compañia en la Provincia de Andalucía, y de ella paſſó à la Provincia de Nueva Eſpaña, á los principios de ſu fundacion. En la qual vivió ſiempre con opinion de obſervantiſſimo Religioſo. Y aunque en ſu trato era ſinceriſſimo, pero juntamente era muy ſagaz, y advertido para huir todas las ocaciones, que pudieſſen empañar el eſpejo chriſtalino de la Pureza, virtud, en que ſe eſmerò ſiempre con grande vigilancia, ſin permitir jamás, que en ſu preſencia ſe hablaſſe palabra, ò ſe hizieſſe accion menos honeſta. Sacaba eſte grande aprecio de la Pureza, del exercicio de la oracion, y trato familiar con Dios Fuente de toda Pureza, en que eſtaba muy verſado. En la pobreza, y en la obediencia fue obſervantiſſimo. Finalmente acabó ſus dias en el Colegio de Oaxaca el dia 24. de Henero de 1614. á los ochenta años de ſu edad, y mas de cincuenta de Religion; y muriò en grande paz, y tranquilidad de ſu eſpiritu, dando muchas gracias â Dios, de que le concedia

Digitized by Google

cedia morir en la Compañia, y antes de morir dixo á ſu Confeſſor, que llevaba muy en la memoria á todas las perſonas, que le avian cauſado alguna moleſtia, ò peſadumbre en eſta vida, para encomendarlas muy deveras à Dios en el Cielo. Haze memoria de eſte Venerable Hermano el Menologio nuevo de la Provincia de Nueva Eſpaña.

ELOGIO DEL HERMANO JUAN Bautiſta Caſela.

23.

LA ſanta ſimplicidad de eſte buen Hermano, por medio de la qual obtò Dios grandes maravillas, merece, que ſe haga de él eſpecial honorifica mencion en nueſtras Hiſtorias. Naciò el Hermano Juan Bautiſta Caſela en Caſaldido Lugar de la Dioceſi de Breſſa el dia 3. de Mayo de 1600. Sus Padres fueron unos pobres Labradores, los quales aviendo muerto dexaron huerfano à ſu hijo en edad muy tierna. Pero un Tio ſuyo le recogió en ſu caſa, y lo aplicó á cuidar en el campo de unas beſtias que tenia, y deſpues à Gañan, que trabajaſſe con el arado. Deſde niño deſſeò mucho ſaber leer, y comprò un librito diſpueſto para principiantes, que allì llaman Salterio, y no teniendo Maeſtro que le enſeñaſſe, preguntaba ya â uno, ya à otro, y eſtando en el campo no dexaba de la mano ſu librito, y con eſta axacta aplicacion áprehendiò por fin á leer, y deſ-

pues

pues tambien á escribir. Y el Espiritu Santo, à quien agradan mucho las almas sencillas, interiormente lo instruya, y lo excitaba à que se diesse â la oracion, y todas las mañanas muy de madrugada se iba debajo de un arbol, que estaba por todas partes cercado de muchos cespedes, y alli escondido hacia su oracion, hasta que era tiempo de las ocupaciones ordinarias. Comenzó tambien à mortificarse, comia poco, y lo poco que le sobraba de su comida lo repartia entre los pobres. Y por padecer alguna cosa en tiempo del mas rigoroso frio, se vestia de ropa muy ligera, y en tiempo del mayor bochorno, de un casacon gruesso, y pesado. De la rustica ocupacion en servicio de su Tio, passó á ser Hortelano, Despensero, y comprador, de aquellas Señoras Virgines de Castellon, que en estado de Seculares, professan vida de observantes Religiosas, cuya Fundadora fue una Sobrina de San Luis Gonzaga.

En el Colegio de estas piadosas Señoras, el buen Hortelano Juan Bautista se dió con mas fervor á las cosas de devocion, y especialmente en los obsequios del Niño JESUS, que despues en todo el decurso de su vida fue el centro de sus amores, y àqui comenzò su devocion con la ocacion de averse aficionado grandemente de dos bellissimas Imagenes de bulto del Niño JESUS, y de su Santissima Madre, que tenian para su devocion aquellas Señoras. Muchas vezes suspendiendo su trabajo de la Huerta se retiraba Juan Bautista à hazer oracion delante de

estas

Digitized by Google

eſtas dos Sagradas Imagenes; pero viendo las miſmas Señoras que en nada faltaba à las ocupaciones de ſu oficio, ſe perſuadian á que los Angeles, le ayudaban como á San Iſidro Labrador à trabajar en la Huerta. Exercitabaſe juntamente en la mortificacion, de ſuerte, que muchas vezes ſe mantenia con ſalvado, y quando comia pan lo mojaba primero en alguna agua ſucia, y hedionda, y la agua que bebia era aquella conque ſe lavaban los platos, y eſcudillas.

Sintioſe por eſte tiempo movido de Dios à entrar en la Compañia, y aviendola pretendido, fue recibido en la Provincia de Venecia, y comenzò ſu Noviciado en Novelara el dia 13. de Octubre de 1627. ſiendo de veinte, y ocho años de edad, y aviendo paſſado los dos años de Noviciado con grande fervor, y cuidado exacto en la obſervancia de las diſtribuciones, y de todas nueſtras Reglas, fue ſeñalado à varios Colegios â exercer las ocupaciones proprias de ſu eſtado, en todas las quales eſparció ſuaviſsimo olor de Santidad, porque cumpliendo exactiſſimamente con los oficios que eſtaban â ſu cargo, eſtaba ſiempre pronto para ayudar â los otros Hermanos en los ſuyos, ofreciendoſe para ello con grande guſto, y moſtrando ſiempre en todo una modeſta alegria. Incorporado ya en la Compañia con el grado de Coadjutor formado, fue embiado de la obediencia al Colegio de Carpi, en donde èl ſolo hizo los oficios de Cozinero, Panadero, Lavandero, y deſpues por aver mucha falta de Hermanos, fue tambien Portero,

tero, Refitolero, Sacriſtan, Deſpenſero, y Deſpertador de los de Caſa. Y ſiendo al parecer incompatibles tantos oficios, era fama conſtante en el Colegio que el Niño JESUS de quien era devotiſſimo como veremos deſpues, por medio de los Angeles, ſuplia en los meneſteres à que por ſer tantos, y tan diverſos, no podia el Hermano acudir perſonalmente. El qual no ſolamente no ſe quejaba del immenſo trabajo que tenia; pero ſe ofrecia al Superior para todo lo demàs que quiſiera mandarle. Y quando el Superior atendiendo à ſus muchas ocupaciones dudaba ſeñalarlo para que acompañaſſe à algun Padre, quando avia de ir à confeſſar enfermos, ô à algun otro Miniſterio, el buen Hermano todo lo allanaba, y facilitaba diciendo con ſanta ſimplicidad, y amoroſa confianza, que ſu Niño JESUS, con el Angel de ſu Guarda darian cumplimiento à todos ſus oficios. Sin embargo el Señor por conſervarlo en humildad, permitia, que muchas vezes èl Superior lo reprehendieſſe como ſobervio, y preſumido. Y quando eſto ſucedia, el Bendito Hermano, nada turbado ſe le hincaba de rodillas, pidiendo perdon, y penitencia.

Era obſervantiſſimo de las Reglas; y para mejor obſervarlas cada dia leya una de las que tocaban á ſus oficios. Y preguntado como podria obſervarlas todas, pues ni aun tenia tiempo para leerlas, reſpondia, que ſu Angel de Guarda las ſabia todas muy bien, y que tenia cuidado, que en ninguna faltaſſe. Rogaba à los Padres, y Hermanos del Colegio, que

le

Digitized by Google

le aviſaſſen de los defectos, que en èl obſervaſſen, prometiendo retornarles la Caridad con rezar por ellos otras tantas Coronas. Y él miſmo notava por eſcrito los defectos de que deſſeaba emmendarſe, para tener como èl decia, mas pura ſu alma delante de el Niño JESUS. Si alguna vez le ſobraba alguna parte de tiempo, aunque muy pequeña, la empleaba con el azadon en la mano en la cultura del Huerto. Muchas veces los Superiores embiaban al Colegio de Carpi Novicios Coadjutores ſolo para que aprendieſſen del Hermano Caſela, como deben ſer los Hermanos Coadjutores de la Compañia. Y el Hermano lleno de Caridad, y humildad los inſtruya, pero no mandando, ſino preguntando, ſi eſto, ó aquello ſería bien hazerlo de eſta, ó de otra manera, añadiendo la manera de hazerlo, que á el le avian enſeñado. En una ocaſion le mandó el Superior, que corrigieſſe à cierto Hermano deſcuidado en ſu oficio, y poco amante del trabajo. Y lo que hizo el humildiſſimo Hermano para corregirlo con dulzura, fue echarſe á ſus pies, diciendo de sí muchos males, y que era indigniſſimo de veſtir la Sotana de la Compañia, y por tanto le rogaba, que le alcanzaſſe de Dios la perſeverancia: que el de ſu parte para cumplirla eſtaba pronto à trabajar infatigablemente, pues ſin eſſo no eſperaba perſeverar en la Compañia. Luego rezò con el miſmo Hermano las Letanias de la Santiſſima Virgen, y no fue meneſter mas para que

Digitized by Google

el Hermano descuidado fuesse en adelante en el trabajo muy fervoroso.

En la virtud de la obediencia era exactíssimo obedeciendo siempre â ciegas á quanto se le ordenaba. Muchas vezes sucedia tener ya el pan en el horno, y mandarle que fuesse à acompañar à algun Padre. Y al momento sin replica alguna, lo dexaba todo, encomendando el pan al Niño JESUS, y à su Angel de Guarda, y al bolver á casa quando era lo natural hallar el pan hecho carbon, lo hallaba perfectamente cocido. Estando un dia trabajando en la Huerta, el Padre Rector, que alli se hallaba, se quitò de la cabeza el birrete, y se lo diò al Hermano, el qual le preguntó, endonde queria que lo pusiesse, el Padre Rector por chanza, ò prueba le respondiò: *Arrojelo en el poza*: dicho, y hecho. Al momento lo arrojó al pozo, y riñendole el Rector, se arrojó al momento á sus pies pidiendole humildemente perdon. Y diciendole el Rector, bien esta esso, pero mi birrete està en el pozo, el Hermano con grande facilidèz arrojó el caldero conque se sacaba agua al pozo, y sacandolo otra vez saliò en el caldero el birrete limpio, seco, y sinque le huviera tocado el agua. Acostumbraba el Bendito Hermano con santa simplicidad bendecir à los enfermos, y muchas vezes sin otra medicina quedaban libres de sus dolencias. Supolo el Superior, y mandòle, que puesto que no era Sacerdote no bendixesse en adelante á enfermo alguno. Obedeciò rendidamente el Hermano, y viniendole

des-

Digitized by Google

despues á buscar muchos enfermos para que los bendixesse, les respondia, ya no puedo, porque el Señor, y la santa obediencia me lo han prohibido; pero lo que aveis de hazer es que à tal hora rezeis un Padre Nuestro, y una Ave Maria, y yo haré lo mismo, y desde el Colegio, sinque nadie lo vea os echarè la bendicion de Dios. Y el Señor complaciendose en la Caridad, y obediencia de su Siervo, muchas vezes concedia à los enfermos la salud. Una buena Señora vécina de Corregio Lugar distante de Carpi cinco millas, atormentada de gravissima enfermedad le embió á pedir con grande instancia, que fuesse à bendecirla. Escusose el Hermano diciendo, que ni el podia salir de Carpi, ni tenia licencia del Superior para bendecirla, pero que en tal dia, y tal hora se pusiesse en la ventana, que miraba à la Ciudad de Carpi, y que el desde su ventana, que miraba â Corregio la bendeciria. Assi se hizo, y Dios concedió à la enferma la salud, que desseaba. Viendose los Ciudadanos de Carpi privados del beneficio que recibian con la bendicion del Hermano, aviendo venido al Colegio de Carpi nuevo Rector, se empeñaron de suerte para q̃ se le quitasse el orden impuesto por el otro Rector, que al fin lo consiguieron. Pero el Hermano nunca usaba de esta permision, sinó se lo mandaba el Superior, ò el Padre Sacerdote, de quien era Compañero.

No era menos humilde que obediente. En todo lo que se ofrecia de falta en el Colegio, èl se echaba la culpa, y aunque no la tuviesse, jamàs se escu-

eſcuſaba, ſi lo corregian. Y â todos reſpectaba como Angeles muy amados del Niño JESUS. Con mucha eſpecialidad veneraba à los Sacerdotes, teniendo por honra grande ſuya el poderlos ſervir en alguna coſa. Si ſucedia en la Ciudad algun eſcandalo, ò publico caſtigo creya, que todo lo tenia merecido por ſus pecados, y luego tomaba una rigoroſa diſciplina para aplacar á Dios. Cierto Cavallero ſe puſo un dia de propoſito à alabarlo, pero el humilde Hermano ſe puſo â llorar copioſamente, como ſi con aquellas alabanzas lo huvieſſe laſtimado, y al contrario moſtraba grande gozo, y alegria, ſi alguno lo vituperaba. Hallandoſe un dia en caſa de unos nobles Cavalleros, y hablando de coſas Santas con los de la Familia, llegò un Religioſo limoſnero conocido tambien de aquella Caſa, y quizà por probarlo, comenzó à tratar al Hermano de hipocrita, y embuſtero. El buen Hermano ſe llegó â èl con los brazos abiertos, y beſandole con reverencia el Abito, le dixo: el Niño JESUS os bendiga, y yo os aſſeguro, que aveis dicho de mi mucho menos de lo que yo ſoy. El Religioſo aſſombrado de tan grande paciencia, y humildad, dixo á los de aquella Familia: verdaderamente, que eſte es un hombre Santo, y ſe fue derramando muchas lagrimas ó de ternura, ó de dolor de lo que avia injuriado al Hermano. Quando en la octava Congregacion general ſe prohibiò á los Hermanos Coadjutores el uſo del Bonete, con ſer que ſe permitia á los que ya tenian la poſſeſſion, el Hermano

mano Casela luego que lo supo, ofreciò su Bonete al Niño JESUS, para no usar dèl en adelante. Y tocante á su vestido siempre buscaba lo mas viejo, y deshechado. Y si el Superior se lo huviera permitido, usara de Sotana, y Mantèo, no de anascote como los demás, sino de cañamaso teñido de negro.

De noche, aunque se hallaba muy fatigado de sus diarias ocupaciones, se postraba humillado delante de Dios rezando algunas oraciones vocales, de las quales passaba muchas vezes à una altissima contemplacion, en que gastaba toda la noche. Su dormir de ordinario era sentado en una silla; y por espacio de ocho años, sirviendo con Caridad infatigable al Padre Andres Pio, gravemente molestado de la gota, jamás en todo esse tiempo durmió en cama. Sus ayunos eran muy frequentes, y por el malissimo trato que se daba contraxo gravissimas enfermedades, especialmente dolores de hijada, y estomago; pero no por esso dexaba de trabajar como si estuviesse sano, y quando alguno le decia, que miraſſe por sí, y cuidaſſe mas de su salud, respondia: *Tantos Padres, y Hermanos mios padecen hasta derramar la sangre, y perder la vida, y yo seré perezoso para trabajar, y delicado en no querer padecer?*

Pero la virtud mas propria del Hermano Juan Bautista fue una santa simplicidad acompañada

ñada de la innocencia Bautiſmal, que conſervó toda ſu vida, como teſtificaron ſus Confeſſores, y Padres eſpirituales. Pórtabaſe en todo como un niño ſin malicia, ſin engaños, ſin ſoſpechas. Y de aqui le nacia una confianza filial en Dios, con la qual conſeguia de Dios quanto pedia. Traxeron de limoſna al Colegio de Carpi un barrilito de vino muy generoſo. Encargóle el Padre Rector, que cuidaſſe de èl, y que dieſſe de èl à los Padres en la comida, y en la cena. Llegò un dia â la Porteria un pobrecito muy neceſſitado, y pidiò al Hermano un poco de vino. Diòle una taſa de aquel vino generoſo, y viendo que el pobre retornò la limoſna con mucho agradecimiento, y bendiciones á Dios; determinò dar del miſmo vino, à quantos pobres ſedientos le pidieſſen de beber, con grande confianza en Dios, de que el barrilito daria quanto fueſſe meneſter para los Padres, y los pobres. Y no ſe engañò, por que ſiendo aſſi que apenas podria baſtar para los Padres quinze dias, eſtuvo dando vino por eſpacio de quatro meſes. Preguntabanle los Padres, haſta quando avia de durar el vino? el reſpondia: *Yo tengo cierto ſecreto, para hazer, que dure mucho tiempo.* Y el ſecreto no era otro, que la Caridad que tenia para con los pobres, y que cada vez que avia de ſacar vino, rezava una Ave Maria à la Santiſsima Virgen, â cuya inſinuacion convirtió JESUS, el agua en vino en las Bodas de Canà.

Qui-

Digitized by Google

Quisieron los Padres assegurarse de este prodigio, y registrando muchas veces el barrilillo no hallaban en èl siquiera una gota de vino, siendo assi que el Hermano Juan sacaba siempre quanto era necessario para los Padres, y pobres. Por lo qual de alli adelante le llamaban *el barrilito de la Ave Maria*. Siendo cozinero, aun en tiempo de los summos calores del estio, conservaba las carnes frescas, y sin mal olor por diez, y quinze dias, sin mas diligencia, que echarles la bendicion. Con la misma confianza encomendaba à su Santo Angel de Guarda los guisos de la cozina, y el pan del horno, mientras èl se ocupaba en ayudar â muchas Missas, ó atender â algun enfermo. Permitió Dios un dia, que los gatos se comiessen quanto estaba prevenido de comer para los Padres. No se conturbò, ni afligió por esso el bendito Hermano, sino que á su hora tocó la campana para que la Comunidad bajasse al Refectorio, y al mismo tiempo llegó á la Porteria una Persona, que trajo de comer para todos con abundancia. En una ocasion se le quebró un vaso de vidrio, pero tomando los fragmentos en las manos, les echò la bendicion, y al momento se unieron, quedando el vaso entero, y sin lesion. Y de estos prodigiosos sucessos se refieren innumerables en su Vida.

Esta gran confianza, con que conseguia de Dios favores tan singulares nacia, de la grande union de su sencillo corazon con el mismo Dios. Muchas vezes se quedaba en oracion toda la noche en la Igle-

ſia con las manos juntas en el pecho, y ſu oracion era una verdadera contemplacion, y decia, que por ſus grandes pecados, no ſabía declarar las gracias, y regalos, que el Señor le hazia en la oracion, aunque algunas vezes ſentia grande aridez, y ſequedad, que le hacia llorar, como un niño à quien la Madre niega la dulzura de la leche, apartandole de ſus pechos por que no le dañe la abundancia. Pero con todo eſſo no dexaba de acudir á la oracion tan continuamente, que aun en las muchas ocupaciones que tenia, ſiempre tenia á Dios preſente tratando interiormente con ſu Mageſtad. El P. Juan Bautiſta Guadañi Maeſtro de Novicios en Novelara, ſe retirò al Colegio de Carpi, para hazer con mas ſoſſiego, y deſembarazo los exercicios de N. P. San Ignacio. Luego que el fervoroſo Hermano Caſelà lo ſupo, pidiò con inſtancia al Padre, que lo admitieſſe por Compañero en ellos, y reconviniendole el Padre, con las muchas ocupaciones que tenia de ſus oficios, le reſpondió el Hermano: *V. R. no ſe embaraze por eſſo, que yo no dexarè de cumplir con todo lo que eſtà à mi cargo, y procurarè que me queden cada dia libres quatro horas para la oracion retirada.*

La devocion mas ſingular, y mas tierna, como arriba inſinuamos al principio, era la que eſte Hermano tenia con el Niño JESUS, la qual la avia comenzado deſde que era Secular: hablando de eſte Divino Niño, era tal ſu ternura, que luego comenzaba á llorar, y ſollozar. Tenia ſiempre conſigo un

Ni-

Digitized by Google

Niño JESUS de barro colocado en una ceſtilla llena de flores. Muchas vezes lo reclinaba en ſu proprio lecho, y como que le guardara el ſueño ſe eſtaba en vela toda la noche de rodillas, orando, y para tomar algun rato el repoſo neceſſario, reclinaba la cabeza en el lecho á los Pies del Niño. Y con eſpecialidad ſe eſmeraba en eſtos amoroſos obſequios, quando el Niño le concedia alguna gracia, que le pedia. Pero ſi ſe la negaba, con una ſanta ſimplicidad, ſemejante á la que ſe refiere que executaba el V. P. Bernardo Colnago con San Antonio de Padua, ponia la eſtatuita del Niño en la ventana, expueſta al frio de toda la noche. Solia decir, que ſolamente con mirar à ſu Niño JESUS ſe ſentia conſortado, y con alientos para imitarle en la humildad, pobreza, y caſtidad. Y quando los Superiores lo reprehendian por la llaneza, y ſimplicidad conque ſe portaba con el Niño JESUS, luego acudia al miſmo Niño, y le pedia humildiſſimamente perdon. Correſpondia el Divino Niño á eſtas ternuras del Hermano Juan, dexandoſele veer muchas vezes, y apareciendole viſiblemente, de lo qual teniendo noticia el P Rector le ordenó, que quando el Niño JESUS ſe le apareciеſſe, le aviſaſſe, porque èl tambien queria gozar de aquella viſta tan dichoſa. Obedeciò el humildiſſimo Hermano, y aviendo llamado á ſu Apoſento al Rector, eſte nada veía, pero el Hermano bañado en lagrimas de ternura le decia: *Padre Veelo alli, alli eſtà*, creyendo, que como el gozaba de aquel

dulciſſimo objeto, qualquiera otro podria gozarlo.

No ſe moſtraba menos tierno, y obſequioſo con la Puriſſima, y Digniſſima Madre del Niño JESUS, y fuera de las oraciones que la rezaba, tenia hecho concierto con muchos Cavalleros de la Ciudad de Carpi, de que ſiempre que ſe encontraſſen por las calles, avian de rezar el Ave Maria. Conſiguió licencia para ir en peregrinacion á la Santa Caſa de Loreto, y antes de emprender el viage, con ſanta ſimplicidad eſcribió una carta á la Santiſſima Virgen encomendandole el buen ſuceſſo del camino. Y el que ay deſde Ancona haſta Loreto lo hizo á pie, y deſde la ſubida del monte immediato, haſta la puerta de la Ciudad fue de rodillas. En la Ciudad de Fano enfermò gravemente el Padre, á quien acompañaba en aquel viage. Pero el Hermano haziendo ſobre èl la ſeñal de la Cruz con ſu Roſario, le dixo, que ya no eſtaria enfermo. Y teſtificó deſpues el Padre, que la mañana ſiguiente ſe halló libre de calentura, y tan alentado, que pudo decir Miſſa, y proſeguir ſu viage. Entrando en la Santa, y Angelical Camara de la Virgen, advirtiò el Padre, que entraba con el bordon, que le avia ſervido en el camino, y le añadiò, que alli no ſe permitian á los peregrinos ſemejantes alhajas. A lo qual reſpondió el Hermano, que lo llevaba para tocarlo á aquellas Santas Paredes, y con eſſo ſantificarlo. Y el efecto fue que

al

Digitized by Google

al bolverse ya de Loreto en la Campaña de Tolentino, se llenò de espesas nubes el Cielo, que amenazando una deshecha borrasca, todos los passageros, y el mismo Padre Compañero trataron con toda diligencia de buscar algun lugar en que refugiarse, y guarecerse de la tempestad. Lo qual viendo el Hermano Juan, comenzó á gritar, y decir à todos á grandes vozes: *No ay que temer, no ay peligro alguno*, y lebantando en alto el bordon santificado en Loreto, bendixo con èl las nubes, y cosa maravillosa! Testificò el dicho Padre, que al momento vió con sus mismos ojos, que se fueron dissipando, y deshaziendo las nubes, bolviendo à quedar el Cielo claro, y sereno, como antes, quedando todos admirados, y glorificando á Dios por tan grande maravilla.

Fueron tambien singulares los favores, que recibiò de su Angel de Guarda, â quien tenia cordialissima devocion. Bastarà por muestra el caso siguiente. Un año de mucha esterilidad mandò el Superior à nuestro Hermano, que fuesse al Estado de Mantua á hazer provision del trigo necessario para el Colegio. Estaba el camino inundado de agua por las muchas lluvias, y cinco millas de Mantua le cogiò la noche, y perdiò el camino. Encomendose con gran confianza à su Angel Custodio rezando en honra suya algunas oraciones, que solia, quando vió de repente una cla-

clarissima luz, y cercado de ella un hermosissimo Joven, que se ofreciò á conducirlo, y à poco tiempo lo llevò hasta la Porteria de nuestro Colegio de Mantua, y luego desapareciò. Pero no paran en esso las maravillas. Al dia siguiente por la mañana fue à la plaza del Mercado, y en ella viò de repente al mismo hermoso Mancebo de la noche antes. A quien dixo el Hermano: yo me hallo muy afligido, porque no me parece factible, que yo concluya el negocio á que he venido á tiempo de poder bolver á Carpi á la hora que me señalò, y mandó el Superior. Alentolo el Mancebo prometiendole, que todo tendria buen sucesso. Concertó el trigo dando de contado la mitad del precio, prometiendo dar la otra mitad, luego que los vendedores pusiessen el trigo en Carpi. Ajustadas assi las cosas montò à caballo, y el Mancebo con èl à la grupa, hasta ponerlo en el camino de Carpi. Y avendose apeado le asseguró, que á tal hora llegarian al Colegio los carros con el trigo. Quando llegò al Colegio sintiò grandemente el Superior, que se viniesse sin el trigo, y que huviesse entregado el dinero sin resguardo alguno. Pero el buen Hermano con grande paciencia, y sufrimiento se retiró à la Iglesia á hazer oracion, quando en esto á la hora señalada llegaron al Colegio los carros con el trigo, con admiracion de todos, que alabaron á Dios, teniendo el sucesso por beneficio patente del Santo Angel de la Guarda.

Des-

Despues postrado ya el Hermano Juan, por sus continuos trabajos, y agravado mas que nunca de sus ordinarios dolores, conoció, que no podia ya tenerse en pie; y se huvo de reducir à la cama. Pero siempre lo vieron todos, en medio de su grave enfermedad con un rostro alegre, y placentero, y que á menudo ofrecia sus dolores al Niño JESUS, y à su Santissima Madre. Luego que se supo en la Ciudad el grave peligro en que se hallaba, vinieron muchos à visitarlo, y à ofrecerse para assistirle, y servirle en su enfermedad. Y no pudo el Padre Rector escusarse al Doctor Juan Alberto Fiorei devotissimo del Hermano Juan Bautista, y muy amante de la Compañia, el qual le sirvió de Enfermero hasta la muerte, conservandose entre tanto el Hermano en summa paz, y alegria, sin duda por las noticias que tenia del Cielo de la gloria cercana que le esperaba. Una semana antes que se reduxesse à la cama, estando cavando en la huerta del Colegio, vieron los presentes, que de repente comenzó à dar saltos, como quien danzaba. Supolo el Padre Rector, y preguntóle la causa. A lo qual respondió: *Padre me veo ya vecino à mi Patria.* Y de suerte hablaba de la dicha de su salvacion, que esperaba, que parecia aver tenido de ella revelacion. Y el dia antes que muriesse afirmò verdaderamente dixo al Padre Rector: *Yo mañana estaré en el Parayso*, y lo mismo afirmò à otros Padres y advirtiendo que era hora de Visperas, claramente dixo: *Mañana à esta hora estaré yo en el Parayso.*

Digitized by Google

Y aſsi fue, que al dia ſiguiente á la miſma hora, que avia dicho, murió. Hallandoſe ya agonizante comenzò â ſonreirſe, haziendo con la mano ſeñales, como que deſpidieſſe à alguno. Un Padre que le aſsiſtia, aplicó el oìdo â la boca del moribundo Hermano, y percibió de ella eſtas palabras: *Vete de aqui tu, no tienes, que hazer conmigo.* Preguntòle el Padre con quien hablaba? Y reſpondió: *Eſſe tonto, necio* (aſsi llamaba al Demonio) *avia venido aqui, pero bien puede irſe, porque ni el tiene que hazer conmigo, ni yo con èl.* Dicho eſto, dentro de poco, entregò placidiſsimamente ſu alma al Señor, el dia 25. de Henero del año de 1668. teniendo de edad ſeſenta, y ſiete, y quarenta de Religion. Luego ſe ſacò el Cadaver à la Igleſia, concurrió innumerable gente â veerlo, beſarle los pies, y las manos, y tocar á ſu Santo Cuerpo los Roſarios. Y aviendoſe adelantado un niño à arrancarle un pedacito del veſtido, fue grande la commocion de los demás, y à fuerza comenzaron à cortarle los cabellos, las uñas, y parte del veſtido, y aun parte tambien de la miſma carne. Hizole el Funeral el Clero de la Ciudad, y fue ſepultado, quedando ſu memoria en veneracion de toda la Ciudad de Carpi, y en todos los Padres, y Hermanos de la Provincia. Su Vida eſcribiô el Padre Franciſco Marezzani, y la epilogô en ſu Menologio el Padre Joſeph Patriñani.

ELO-

Digitized by Google

ELOGIO DEL HERMANO JUAN DE la Carrera.

24.

EN el mismo dia 25. de Henero, aunque no en el mismo año fue la muerte dichosa del Hermano Juan de la Carrera, uno de los que passaron à la Mission de la Florida con el inclito Martir P. Juan Bautista Segura. Y desde los principios mostró bien el desengaño de las cosas del Mundo; pues estando bien aprovechado en los estudios, y muy versado en ambos derechos pretendiò y configuió en la Compañia el humilde estado de Hermano Coadjutor. En la Habana se empleó en enseñar â los niños los primeros rudimentos de leer, y escribir, y la doctrina Christiana. Y aviendo conseguido el celebre Adelantado de la Florida D. Pedro Melendez, que tres principales Caziques de tres de las Islas de Barlovento, de los quales uno tenia titulo de Rey, embiassen à la Ciudad de la Habana sus Hijos herederos de sus Estados, para que los de la Compañia los instruyessen, y doctrinassen, y de esta suerte se abriesse puerta à la predicacion del Evangelio, fueron encomendados al zeloso cuidado del Hermano Juan de la Carrera, que en ganar con caricias, y buenos tratos à los Catecumenos, y en enseñarlos, ê instruirlos tenia especial don de Dios. Y el fervoroso Hermano se dio tan buena maña con ellos, que dentro de pocos dias, viendose ya bastantemente inteligentes en

los principales misterios de nuestra Fè, empezaron á instar al Hermano, y al Superior de la Compañia, para que intercedieſſen con el Señor Obiſpo, y ſe les dieſſe el Santo Bautiſmo. Y aunque ſu Illma. quiſo probar ſu conſtancia no ſolo dilatando lo que tanto deſſeaban, ſino amagando à querer bolverlos á ſus tierras, fueron tales ſus clamores, y lagrimas, que ſe huvo de diſponer el Bautiſmo para cierto dia, en el qual el Sr. Obiſpo veſtido de Pontifical, y con toda ſolemnidad ſe lo adminiſtrò, y aquel miſmo dia los dos menos principales cayeron malos de muerte, y dentro de pocos dias merecieron ir lavados ya por el Santo Bautiſmo en la Sangre del Cordero, à gozar de ſu eterna viſta en el Cielo. Y viendo el otro mas principal ê Hijo de Rey, que ſe trataba con empeño de remitirlo con grande honra, y acompañamiento á ſu tierra, ſe atreviò á decir á ſu Maeſtro el Hermano Carrera que ſe canſaban en valde, porque antes que ſe llegaſſe el plazo determinado de irſe, ſe iria por la miſericordia de Dios à vèr ſu Divino roſtro en el Cielo. Y aſſi fue porque en el miſmo dia, que eſtaba determinado para ſu embarque, y navegacion murìò, y ſe le cumplieron, como de la miſericordia de Dios eſperamos, ſus buenos deſſeos.

Quando llegò á la Habana la primer noticia de la fatal aunque dichoſa muerte del P. Juan Bautiſta Segura y ſus compañeros muertos por la predicacion de la Fè à manos de los Gentiles de la Florida, fue ſeñalado el Hermano Juan de la Carrera para

ra

ra que fuesse en persona á informarse de todo, y averiguar quienes, y como avian sido muertos. Salió de la Habana con bastante prevencion de todo lo necessario para Axacan lugar del martirio, y aviendo arribado al Presidio de San Augustin, halló á los Soldados en tan grave necessidad de bastimentos, que huvo de repartir con ellos de los que llevaba. Alli estuvo, hasta que llegò el Adelantado D. Pedro Melendez, que sabida la muerte del Padre Segura, y sus compañeros, empeñò su palabra à ley de Christiano, y de Caballero, de ir en persona en busca de los malvados homicidas, y darles el castigo merecido. Bolviose à la Habana, y aviendo apresstado tres Navios de guerra con bastante provision de armas, y bastimentos se hizo á la vela para Axacan llevando consigo en la Capitania al Padre Antonio Sedeño, y à los Hermanos Juan de la Carrera, y Francisco de Villareal. Y aqui se mostrò la especial, y amorosa providencia de Dios con este bendito Hermano. Porque aviendo los de los otros dos Navios pedido al Adelantado, que pues eran tres los Sujetos de la Compañia diesse à cada uno uno de ellos para su consuelo, exemplo, y enseñanza, nególo el Adelantado muy contra la expectacion de los que conocian su grande piedad, y desseo de dar gusto à los suyos en quanto podia. Pero fue segun el efecto movimiento de Dios, porque aviendo dado las Naos en unos bajos peligrosissimos, perecieron los dos Navios con toda su gente, y la Capitana en que iba el Hermano Carrera,

rera, y los otros dos de la Compañia, aunque muy maltratada, al fin se salvò de los bajos, y fue à dar à una Playa distante de Axacan, que era el termino de su destino. Y sacando las armas, y vastimentos que pudieron llevar consigo, caminando por montes, y despoblados, vadeando Rios, y atravesando Esteros llegaron por fin casi por milagro à vista de la Bahia grande de Axacan.

Pero aqui segunda vez se mostrò la amabilissima providencia de Dios, porque passando un dia un brazo de mar en una balza, ordinaria embarcacion de los Indios, la qual guiaban algunos nadadores, se levantó un fiero viento, alteròse grandemente el mar, desmayaron los nadadores, y yà los nuestros, y demás, que iban en la balza perdian la esperanza de escapar con la vida. Acudieron à Dios, y á sus Santos por remedio, y uno de los nuestros sacó un relicario, que llevaba en el qual entre otras reliquias avia una partecita del Santo *Lignum Crucis*, y con fee viva mostrandola al mar, y al viento, dixo las palabras de la Santa Iglesia: *Ecce Lignum Crucis, &c.* y acabadas de decir añadiò: *Ea Señores buen animo, que por media de la Santa Cruz, y reliquias de los Santos, que aqui aduramos, ê invocamos nos ha de sacar Dios libres de este conflicto.* Cosa maravillosa, que à penas huvo dicho estas palabras, quando cesò el viento, y sossegò el mar. Y lo mas admirable fue, que estando, quando comenzó la tormenta muchas leguas distantes de tierra, sin saber como se hallaron á la orilla libres de peligro.

Hi-

Digitized by Google

Hizo tambien el Hermano Juan de la Carrera oficio de Miſſionero en las Islas de Gualè, y aviendo aprendido la lengua de aquellos barbaros ſus habitadores, les predicaba, y enſeñaba en ella lo que ſe compadecia con ſu eſtado. Paſſó deſpues à eſta Provincia de Nueva Eſpaña en ſus principios. Y en muchos años que en ella viviò, ſirviò à Dios, y á la Religion con grande edificacion de todos en los oficios humildes de ſu eſtado, eſmerandoſe en todas las virtudes, q̃ preſcriben ſus Reglas à los Hermanos Coadjutores. Finalmente acabó ſu ſanta vida en la Ciudad de la Puebla â 25. de Henero de 1601. Haze honorifica memoria de eſte fervoroſo Hermano, el Padre Franciſco de Florencia, en la Hiſtoria de eſta Provincia, y el Menologio nuevo de ella.

ELOGIO DEL HERMANO MELchor Sequeira.

25.

FUe el Hermano Melchor de Sequeira Portuguez de Nacion. Su Patria fue Tondela Lugar de la Dieceſi de Viſèo, y el dia 22. de Noviembre de 1584. entrò en la Compañia. Y aun no acabado de tener el Noviciado fue ſeñalado â la Caſa Profeſſa de Lisboa, en donde por algun tiempo hizo oficio de Soto miniſtro, pero deſpues caſi haſta ſu muerte fue Portero, ocupaciones en que gaſtò quarenta años. Era muy pequeño de cuerpo, pero anda-

andaba con passos de Gigante en la vida espiritual, adelantandose siempre, y creciendo de virtud en virtud, hasta llegar à lo mas alto, y elevado de la perfeccion; aunque él se quejaba siempre, y se dolia de no amar á Dios quanto debiera, con lo qual andaba siempre â raya para no cometer advertidamente el mas minimo pecado. Quando estaba en oracion parecia una estatua, y los nuestros por chanza le decian, que ni las pulgas se atrevian entonces à picarle. En los quarenta años que estuvo en la Casa Professa no huvo contra èl la mas minima queja. Era en su oficio de Portero diligente, afable, modesto, y cortez con todos, y por esso para con todos era amable, y venerable, tanto que los Seculares solian decir, que el Portero era la mas hermosa fachada de la Casa Professa. Era summamente caritativo, y los pobres acudian à èl por algunas yervas medicinales, que cultivaba en un huertecito. Si algunas veces los Seculares lo trataban con el nombre de Padre, grandemente se avergonzaba, y les decia: *Esse es un titulo, y nombre, que no conviene à un pobre Hermano idiota como yo soy.* Jamàs se pudo conseguir, que se sentasse en presencia de algun Sacerdote. Y aunque era tan amigo de los pobres, quando algunos Seculares le ofrecian dinero para que lo diesse de limosna, les agradecia mucho la caridad, pero no lo recibia.

Tenia la Porteria con una summa limpieza, ni permitia, que en ella se juntasse alguna gente à parlar. Por espacio de 30. años no saliò de Casa, ni

puso

Digitized by Google

puſo jamás el pie fuera del umbral de la Porteria. En el Apoſentillo en que aſſiſtia, toda ſu ocupacion era orar, leer Libros devotos, y eſpirituales, y remendar ſus veſtidos. Quando ya cargado de años apenas ſe podia mover, libre ya del oficio de Portero, ayudaba en quanto las debiles fuerzas le permitian á los otros Hermanos, ya en una, ya en otra oficina, ſin querer jamas eſtar ocioſo.

Con eſtas virtudes era muy accepto, y agradable á Dios, y el Señor por ſus oraciones concedió á muchos gracias muy ſingulares, y èl conſiguiò para sì la que deſſeaba, y pedia, de no ſer moleſto, y gravoſo á otros en ſu ultima enfermedad, y aun conſiguió, que el Señor le revelaſſe el dia de ſu muerte. Siendo un dia llamado à la raſura para hazerſe la barba, reſpondió: *Yo penſaba no hazerme ya mas la barba, pero voy porque ſoy llamado, pero eſta ſerá la ultima vez, y antes que ſe acabe la ſemana me iré á vèr à Dios.* Aſſi fue, porque el Sabado, aviendo ſervido aunque con gran trabajo à la meſa en el Refectorio, al recogerſe á ſu Apoſento, preocupado de un accidente repentino, ya cerca de la puerta, caiò en tierra. Llevado à la cama, y buelto en sí, ſe confeſſó, y recibiò los otros ultimos Sacramentos, y poco deſpues cómo quien duerme repoſó en el Señor, en la Caſa Profeſſa de Lisboa, el dia 26. de Henero de 1636. Y luego que ſe ſupo ſu muerte, concurriò grande muchedumbre de

de Pueblo, à besarle los pies, y las manos. Escribió su Vida el P. Antonio Franco, y la reduxo á Compendio el Padre Patriñani en su Menologio.

ELOGIO DEL HERMANO ESTAnislao Boziewis.

26.

FUe el Hermano Estanislao Boziewis de Nacion Lituano, y de oficio Albañil, pero aun en el Siglo se mantuvo siempre con temor de Dios, y grande pureza de conciencia. Quando tuvo edad competente trataron sus Padres de casarlo, pero el escogiò por Esposa nuestra Compañia de JESUS, en la qual fue recibido el año de 1606. Y desde que entrò en ella vivió siempre una vida exemplar, edificando à todos con su religioso porte, y santas costumbres. Por espacio de treinta, y ocho años se ocupó en diversas fabricas, y especialmente en la de tres Iglesias, la una de N. P. San Ignacio, y otra de San Casimiro en la Ciudad de Isina. La tercera aunque la dexò en buen estado no huvo tiempo para acabarla. Era de grande edificacion á todos los que con èl trabajaban, y de suerte lo respectaban por su religiosa gravedad, y modestia, que nadie se atrevia en su presencia à hablar palabra alguna menos honesta. Todo el dia gastaba en el trabajo ordenandolo todo à la gloria de Dios,

Digitized by Google

Dios, y lo mas de la noche en oracion, admirandose todos, como se compadecian con tan grande fatiga del dia las vigilias de la noche, y para vencer el sueño, que naturalmente pedia un cuerpo tan fatigado, se valia de tres medios. El primero era atarse fuertemente las manos, con lo qual facilmente dispertaba. El segundo era dormir sentado en una silla, pero teniendo delante una tabla dispuesta de tal manera, que quando la cabeza agravada del sueño se inclinasse diesse con la frente en la tabla, y con esso dispertasse. El tercero, era tomar luego que dispertaba una recia disciplina, y ponerse luego en oracion.

Para conservar el fruto, y santos pensamientos, y propositos, que sacaba de la oracion, se valia de la leccion de Libros espirituales, y le agradaban mas, los que mas especialmente trataban del amor de Dios, y del Proximo, y de lo que meditaba, y leya sacaba materia bastante para afervorisar en las quietes, y recreaciones â los demás Hermanos sus Compañeros. Entre las Jaculatorias, conque entre dia recreaba su espiritu, era una principal el repetir à menudo las palabras de Christo: *Pedid, y recibireis, hasta aora no oveis pedido cosa alguna.* Con estas palabras avivaba la confianza de conseguir de Dios quanto le pidiesse, y á este proposito contaba, que yendo en una ocasion de viage, la mula que llevaba comenzó á cojear de suerte, que ya no podia dar un passo en adelante. Acudiò luego al Señor, con una grande confianza pidiendole su favor en

aquel aprieto, en que se hallaba, y vió de repente una persona desconocida, y con sola su presencia quedó buena la mula, y la persona que seria quizá su Angel de Guarda, al momento desapareció.

Viendo los Superiores, que se hallaba ya el Hermano Estanislao en edad abanzada, y que avia gastado 38. años en el trabajoso oficio de Albañil, y que ya se sentia muy debilitado, quisieron, que descansasse relevandole de toda ocupacion, pero el acostumbrado siempre al trabajo les pidió, que por lo menos le concediessen el ocuparse en cuidar de la Huerta de la Casa, y aviendolo conseguido se aplicò de suerte á su cultivo, que pudo aliviar en gran parte al Colegio, con el dinero que saçaba de los frutos de la Huerta, que vendia. Aviendo llegado à la edad decrepita, y que ya no podia tenerse en pie, ni dar un passo, sino era estrivando en dos muletas, y que no podia ya trabajar en el cultivo de la Huerta, enemigo capital del ocio, se aplicó á remendar los vestidos, que hallaba viejos en la Casa, y especialmente los suyos, porque amante de la pobreza jamàs quiso usar de vestidos nuevos. Tenia una ropa que competia con él en los años, tan andrajosa, y remendada, que no era mas que un centon de trapos mal cocidos, pero el bendito Hermano la estimaba de tal manera, que en los ultimos años de su vida, en que ya no podia moverse, y le llevaban à la cama el Santissimo Sacramento para que comulgasse, se cubria con aquella ropa como ropa de gala para recibir al Divi-

Divino Huesped, que venia à visitarle. Todo el Aposento en que vivia estaba por todas partes respirando pobreza, y hasta el Rosario era hecho de huecesillos de pescado, y jamas quiso que se le diesse de comer cosa particular, contento siempre con lo que se daba à la Communidad. Estando ya del todo impedido para trabajar, empleaba el dia en rezar Rosarios, que de ordinario eran diez cadá dia, los quales ofrecia por las Almas del Purgatorio. Gustaba mucho tambien de que se le leyesse algun Libro espiritual, y decia, que le era muy sensible no poder bajar al Refectorio, privandose por esso de oìr la Santa Doctrina de los Libros, que en tiempo de la refeccion se leen à los nuestros. Finalmente, hallandose ya con 92. años de edad, lleno de regozijo por vèrse morir en la Compañia, acabò su prolongada vida, y entregó su alma en manos del Señor, en el Colegio Grodno de Lituania el dia 26. de Henero de 1678. Y de èl haze honorifica memoria el P. Patriñani en su Menologio.

ELOGIO DEL HERMANO PEDRO Lopez.

27.

ES muy digno de eterna memoria el Hermano Pedro Lopez, porque su tenor de vida es un maravilloso estimulo à todos los Hermanos Coadjutores de la Compañia. Porque aviendo vivido en ella, y en esta Provincia veinte, y ocho años, y

Digitized by Google

gastado los mas de ellos en administrar la hazienda de Santa Inès, tocante al Colegio de Oaxaca, vivia en ella como pudiera en el Colegio mas arreglado, ajustandose en quanto podia à todas las distribuciones religiosas. Y estando en Hazienda de campo hazia tocar á levantar, y luego á oracion, en que gastaba inviolablemente la hora, y lo mismo era en los dos examenes de conciencia cada dia. Y siendo los exercicios espirituales las canales por donde Dios comunica sus dones, y gracias á las almas, siendo el Hermano Pedro tan exacto en ellos, ya se vè quanta seria la gracia, que Dios le comunicaba para el exercicio de todas las virtudes, en las quales se esmeraba, de suerte, que con su modestia, humildad, mansedumbre, y paciencia, se hazia respectable, y amable à todos los sirvientes de la Hazienda, sin que jamàs en tantos años huviesse contra èl la mas minima queja, que es argumento grande de su virtud, y porte religioso. Purificòle Dios con un año de enfermedad, y los cinco meses sin poderse levantar de la cama con una invencible paciencia, y conformidad con la Voluntad de Dios, y con sujecion tan exacta al Enfermero, que à qualquiera insinuacion suya obedecia, como si fuesse precepto de algun Superior. Murió en el Colegio de Oaxaca, con grande paz, recibidos todos los Sacramentos, à los sesenta, y un años de su edad, el dia treinta de Henero de 1614. Menologio Mexicano.

ELO-

Digitized by Google

ELOGIO DEL HERMANO JUAN Corſo.

28.

EL Hermano Juan Corſo fue Catalan de Nacion, y movido de Dios â entrar en la Compañia, ſalió de Barcelona para Roma el año de 1551. quando aun todavia vivia ſu Santiſſimo Fundador N. P. S. Ignacio, del qual fue recebido, y lo tomò por ſu compañero, con lo qual tuvo la ocaſion mas oportuna para obſervar las acciones, y heroycas virtudes del Santo Patriarca, y ſegun ellas regular tambien toda ſu vida. Y con eſſe exemplar que tenia ſiempre â la viſta, aprovechò tanto en la religioſa obſervancia, que llegò â ſer como un modelo de Hermanos Coadjutores, quales los quiere el miſmo Santo en la Compañia. Las virtudes en que mas ſe eſmerò, fueron la obediencia ciega, la auſteridad, y mortificacion continua, la caridad con todos uniforme, y un tan religioſo porte, que ſervia á los Seculares de mucha edificacion, admirando en èl una modeſtia ſingular, junta con una grande urbanidad con todos, no mundana, ſino religioſa. Era juntamente muy aplicado al trabajo, ſin que jamas lo vieſſen ocioſo, tanto que aun el poco tiempo que le ſobraba de ſu ocupacion, y devociones lo empleaba en texer medias, en el qual exercicio ſe empleaba, aun quando andaba por los tranſitos de la Caſa. Pero lo mas admirable, y que eſtimaba mucho en èl,

aum

ún N. P. S. Ignacio, era la paz, y ſoſſiego de ſu Alma, ſiempre imperturbable, ſin alterarſe con qualquier ſuceſo ò proſpero, ó adverſo.

Aviale ordenado el Santo, que ſiempre que encontraſſe al Hermano Martin Cauñza, uno de los primeros, y mas exemplares Hermanos, que tuvo la Compañia, de quien hablaremos en el Mes de Agoſto, le dieſſe una ſevera reprehenſion, moſtrando, quanta colera ê indignacion pudieſſe. Obedeciò el buen Hermano, pero ſabiendo el Santo Patriarca, que las reprehenſiones que le daba, mas eran balidos de Cordero, que bramidos de Leon, lo llamò, y preguntò, por que no obedecia á lo que le avia ordenado, à lo qual reſpondió: *Padre yo no tengo colera, porque viniendo por el Mar deſde Barcelona à Roma, vomitè quanta colera tenia*, dando con eſto à entender, que deſde entonces viniendo á entrar en la Compañia, avia procurado vencer todas las paſſiones. Aviendo conſeguido eſte tan admirable dominio de sì miſmo, nadie ſe admirarà del don eſpecialiſſimo de lagrimas, que le concedió Dios en la Oracion. En un grave negocio que ſe ofreció tocante á toda la Compañia, ordenò nueſtro Santo Padre á todos los de Caſa, que hicieſſen Oracion á Dios por el buen ſuceſſo. Y el buen Hermano Corſo fue de parecer, que ſe intimaſſe á todos que tres vezes al dia acompañaſſen con lagrimas la Oracion, y al que no lloraſſe, no ſe le dieſſe de comer mas que un pedazo de pan: porque creía, que era comun á todos el don de lagrimas,

con

Digitized by Google

con que Dios á èl eſpecialmente avia favorecido. Aviendo vivido tan ſanta, y religioſamente, le viſitò el Señor en la ultima enfermedad, en que padeciò agudiſſimos dolores, los quales ſuaviſaba con fervoroſas jaculatorias ſacadas de los Pſalmos, y de los Hymnos de la Santa Igleſia. Y finalmente con grande paz muriò el dia 31. de Henero del año de 1572. aviendo ſido compañero de los tres primeros Generales de la Compañia nueſtro P. S. Ignacio, P. Diego Laines, y San Franciſco de Borja, lo qual no es pequeña prueba de ſu conſtante Santidad. Hace memoria de eſte bendito Hermano el P. Saquino en la parte tercera de la Hiſtoria de la Compañia, y el P. Patriñani en ſu Menologio.

ELOGIO DEL HERMANO EDmundo Renart, que con otros ciento, y uno murió ſirviendo á los apeſtados.

29.

NAciò el Hermano Edmundo Renart en Namur Ciudad bien conocida en Flandes, de muy noble familia, y parentela. Y aviendo entrado en la Compañia, no ſe engrió con la nobleza de ſu Sangre, ſino que ſe portò ſiempre con la humildad, que pide el eſtado de Hermano Coadjutor; y ſu heroyca charidad le hizo muy celebre en todos los Eſtados de Flandes, y eſpecialmente en la Ciudad de Lieja, en donde con dichoſa muerte fue ſu

Cari-

Caridad coronada. En todas las ocupaciones en que lo empleó la obediencia se portó siempre con entera satisfaccion de los de Casa, y de los de fuera, pero especialmente en el Oficio de Enfermero, para el qual le dotò Dios de un singular talento, y conociendo èl mismo este don del Cielo, procuró con èl mostrarse agradecido á Dios, empleandolo con grande aplicacion, zelo, y charidad en la assistencia á los Enfermos no solamente los de Casa, sino tambien de los estraños, y de Ciudades enteras no obstante el peligro, à que se exponia de perder la vida en este tan piadoso, y caritativo ministerio.

No serà facil entre los innumerables Jesuitas, que se han dedicado á assistir à los apestados, perdiendo muchos de ellos en exercicio tan caritativo la vida, hallar alguno, que iguale en esto à nuestro Hermano Edmundo, pues en el espacio de veinte años, veinte vezes consagrò su vida à Dios en las pestes, que infestaron por esse tiempo los Estados de Flandes, especialmente en las Ciudades de Namur, Monsdurri, Arrais y Cila, y siete vezes en Lieja, en donde por fin herido tambien de peste perdió la vida. Y porque en esta Ciudad era tan estimado, y amado por lo que toda ella debia à su incansable charidad, fue notable el sentimiento, que ella tuvo, quando supo el peligro en que se hallaba, valiendose de los Medicos mas acreditados para su curacion, aunque sin surtir efecto el empeño todo con que procuraron su remedio. Uno de los nuestros predicando al Pue-

blo

Digitized by Google

blo pidiò oraciones, y que suplicaran al Señor assistiesse al Hermano Edmundo en el proximo peligro de muerte en que se hallaba. Al oìr esto se lebantó en el Auditorio un grande alarido, llorando todos la perdida de aquel á quien miraban, y amaban como insigne Bienhechor. Y luego que se publicò su muerte, que fue el dia treinta, y uno de Henero de mil seiscientos quarenta, y tres, todos los Diputados de los Barrios, y Parroquias, que avian gozado copiosamente el fruto de la ardiente industriosa Caridad del Hermano, anduvieron como á porfia en mostrarse agradecidos â tan insigne Bienhechor de la Patria. El primero fue el Parrocho de la Magdalena, celebrando un solemne funeral con Missa cantada por la alma del difunto. Con este exemplo los Parrochos de Santa Catarina, y Santa Aldegunda, hizieron lo mismo lebantando en medio de sus Iglesias un magnifico Tumulo. Despues vinieron los treinta, y dos Diputados, ò Procuradores de la Ciudad, y en nombre de toda ella le hizieron solemnissimas Honras en la Iglesia de Santa Maria de las Fuentes. La qual estaba cubierta de luto, y á trechos se veian Carteles varios, cuyos Geroglificos, y empressas eran en elogio del Bendito Hermano, y de la Compañia El concurso del Pueblo, que acudiò á su Missa cantada, y oficiada con muchos, y acordes Coros de Musica, fue innumerable. Y no serà facil hallar

exemplar de algun otro Sugeto de la Compañia, aun de los mas autorizados por cuya muerte se ayan hecho tan notables demonstraciones de sentimiento. Y en el mismo dia de las Honras, vinieron todos aquellos Señores Diputados, y Procuradores á comer à nuestro Refectorio, endonde ellos mismos tenian prevenido un convite digno de sus personas; al fin del qual, uno de los Padres de aquel Colegio diò las gracias à los mismos Señores, y à toda la Ciudad, de lo que se avian dignado de honrar al difunto Hermano, y à toda la Compañia, y todos ellos protestaron, que todo lo que avian hecho era mucho menos de lo que el difunto merecia, y que siempre se professarian amantes finos de la Compañia. No solamente fue el Hermano Edmundo el que diò la vida por la assistencia à los apestados, sino à otros muchos de la Compañia hasta el numero de ciento, y uno murieron en diversas Ciudades de Flandes, gloriosas Victimas consagradas á la Caridad. De todos hazen honorifica mencion los Padres Alegambe, y Tanner, en las Historias que de este assunto compusieron, y de ellos copiò la Relacion aqui puesta el Padre Patriñani en su Menologio.

MES

MES DE FEBRERO.

ELOGIO DEL HERMANO AUGUSTIN Piedra Santa.

30.

EL Hermano Augustin Piedra Santa fue Italiano de Nacion, y entró en la Compañia en Roma, de donde con desseo de ayudar en lo que pudiesse á sus proximos passó á la Provincia del Perú. Y su oficio en ella fue de Panadero. Pero mas que el horno en que cocia el pan, ardia en Amor de Dios, el qual avivaba en gran manera leyendo á menudo el Tratado del Amor de Dios, que escribió el Venerable, y celebrado Apostol de Andalucia Maestro Juan de Avila, y se encendia con fervorosos afectos en la oracion á que era muy dado, especialmente en los dias de fiesta, en que descansaba del trabajo de la Panaderia. Al Amor de Dios juntaba una profunda humildad, de suerte que quan-

Digitized by Google

do algunos Padres alababan por bueno, y bien ſazonado el pan que el Hermano hazia, luego decia, que todo ſe le debia á los negros, que le ayudaban en aquel trabajo, y quando le aviſaban de algun defecto, que avia tenido el pan, á sí ſolo echaba la culpa.

Era enemigo capital del ocio, y aun quando concluydo el trabajo de amaſar, y cocer el pan, quedaba muy fatigado, iba ſin embargo al Padre Miniſtro del Colegio á pedirle, que lo empleaſſe en alguna otra coſa, y ſi el Padre Miniſtro no tenia en que emplearlo, luego ſe iba á la Igleſia, y gaſtaba grandes ratos en oracion delante del Santiſſimo Sacramento. Era muy dado á la mortificacion de ſus paſſiones teniendolas á raya, y para mejor conſeguirlo maceraba todos los dias ſu carne con cilicios, y diſciplinas, dormia poco, oraba, y trabajaba mucho, endulzando las amarguras del trabajo, con varios Salmos que ſabia, y cantaba. Cada mes publicamente en el Refectorio ſe acuſaba de poco cuidadoſo en la obſervancia religioſa, y en penitencia tomaba alli miſmo una rigoroſa diſciplina. Y fuera de eſſo todas las noches á cierta hora determinada daba cuenta al Padre Rector de quantas faltas hallaba aver cometido en aquel dia, pidiendole con lagrimas penitencia por ellas, y que le ordenaſſe lo que avia de hazer para emmendarſe.

Concediole el Cielo eſpecial gracia, y dulzura en hablar de Dios, tanto, que aun los Padres mas doctos, y graves confeſſaban, que oiendolo ſe ſentian

Digitized by Google

tian mas devotos, y fervorosos en el Amor de Dios, que en muchas horas de oracion. Y los Seculares, por el porte tan grave, modesto, y religioso, que en èl vèian, llegaron à estimarlo, y veneralo de manera, que muchas veces solicitaban conseguir como por reliquia algun pedacillo del pan, que avia amasado este Santo Hermano. Aviendo adolecido de la ultima enfermedad de que muriò, pedia cada dia, que por caridad se le leyesse algo del Libro, que arriba diximos, del Amor de Dios, del Padre Maestro Juan de Avila. Y al oìrlo se abrasaba, y encendia en el fuego celestial del Amor Divino. En el ultimo dia de enfermedad, y de su vida estuvo immoble por espacio de doze horas enagenado de los sentidos, y de esta suerte reposó en el Señor el dia dos de Febrero de 1587. en el Colegio del Cusco, siendo de 84. años de edad, sucediendo su muerte como él la avia dicho mucho antes. Despues de su dichosa muerte, preguntado el Padre Rector del Colegio, si avia notado en el Hermano Augustin alguna falta moral, respondió que no avia notado otra cosa, que una grande observancia, virtud, y Santidad. Al cabo de algunos años fue hallado su Cadaver con las manos hermosas, è incorruptas, que pudo ser premio de lo mucho que con ellas trabajò en servicio de Dios, y de sus Hermanos. Y no faltò entonces una persona devota, que le arrancò un dedo, y lo guarneciò de plata para conservarlo por reliquia con particular, y privada veneracion. Escribieron de este bendito Hermano el Padre Juan Eu-

Euſebio en los Varones Illuſtres. El Padre Juan Nadaſi en ſu Libro: *Annus dierum memorabilium*, y el Padre Patriñani en ſu Menologio.

ELOGIO DEL HERMANO JOSEPH Braqui.

31.

NAciò el Hermano Joſeph Braqui en la Lombardia, de Familia muy honrada, y bien acomodada de bienes temporales. Siendo Mancebo firviò de Maeſtro de Pages al Conde Rangoni de Modena, y tambien firviò de Camarero à uno de los Señores Cardenales. Pero enfadado del bullicio de los Palacios, ſe reſolviò à ſervir á mejor Señor entrando en la Compañia en la Provincia de Venecia para Hermano Coadjutor, en el qual eſtado ſiempre ſe tuvo por el mas infimo, y minimo de todos, ni jamàs quiſo uſar del bonete, como en aquel tiempo era permitido à los Hermanos Coadjutores. Y aviendo diſpueſto en obras pias de toda la Hazienda, que avia adquirido, ſe contentó con vivir ſiempre pobriſſimo, uſando de una Sotana muy vieja, y raida, y teniendo por ſu mayor honra el ſer deſpreciado.

Aprovechò tanto en las virtudes religioſas, y eſpecialmente en las proprias de ſu eſtado, que los Superiores lo ſeñalaron por Compañero del Maeſtro de Novicios en la Caſa de Probacion de Novelara, ocupacion en que paſſó caſi todos los años, que viviò

vió en la Compañía. Y los Novicios tuvieron siempre mucho que aprender de los maravillosos exemplos, que les daba; pues sabian lo que maceraba su carne con cilicios, y disciplinas, y que ayunaba tres dias en cada semana. Veían tambien, y admiraban su incansable aplicacion al trabajo, pues ni aun los ratos que la Religion permite para el descanso, podia estar ocioso. En lo que mas se esmeraba, y lo que con mas instancia pedia à Dios en la oracion, era la total indiferencia, y resignacion en la Voluntad de Dios, con la qual decia à los Novicios, se consigue, que la Religion sea un Parayso; y por esso se esmeraba en la obediencia á los Superiores, cuya voz creya ser voz de Dios, y con una santa simplicidad decia à los Novicios, que quando los oficiales de la Casa ordenaban alguna cosa, á los quales se debe obedecer segun la Regla, la voz de Dios se comunicaba por un arcaduz de madera. Quando los que mandaban eran Rectores, el arcaduz era de plata, y era de oro si el orden era de los Provinciales, y si quien mandaba era el General, era tambien de oro pero todo tachonado de diamantes, y otras piedras preciosas.

Era devotissimo de las Almas del Purgatorio, y cada hora del dia rezaba cierta oracion, con la qual creya se sacaba una alma de aquellas tertibles llamas. Y en su ultima enfermedad hizo donacion à las mismas almas, de quantos dolores, è incomodidades en ella padecia, las quales eran gravissimas, por ser la ultima enfermedad la que llaman *fuego de S. Anton*, con

con la qual sentia abrasarse todo el cuerpo, y la tole-
ró con invencible paciencia, hasta que à los 57.
años de su edad murió santamente en Novelara el
dia 3. de Febrero de 1620 años. Y de èl hazen me-
moria el Padre Juan Nadasi, y el Padre Joseph Pa-
triñani.

ELOGIO DEL HERMANO JULIAN Coadjutor de la Compañia.

32.

NO se sabe el sobre nombre de este bendito Hermano, sino que fue Flamenco de Nacion, admitido en la Compañia por N. P. S. Ignacio. Y despues de algunos meses dió tales muestras de todas las virtudes, que no dudó el mismo Santo Patriarca señalarlo por Compañero del Padre Geronymo Domenec, quando à pedimento del Virrey D. Juan de Vega huvo de partir para Sicilia. Porque sin duda estaba el Santo satisfecho, de que el Hermano Julian aun en medio de los peligros, y turbulencias de la Corte, perseveraria constante en la observancia religiosa. Y aunque no avia estudiado, y estaba falto de todas buenas letras, sin embargo lleno de aquella celestial sabiduria, que el Divino Maestro suele comunicar á los humildes, sencillos, y llenos de Amor Divino, ayudò mucho al Padre Domenec, en sus mas gloriosas empressos, conque procuraba la salvacion de las almas, no hablando alli en el Palacio

como

como fuera de otra cosa, que de Dios, de lo que toca al bien espiritual del Alma, y á la eternidad assi dichosa de los justos, como miserable de los pecadores, y juntandose à esto el buen exemplo que daba en todas las virtudes religiosas, y en su trabajar incansable, se concilió tal aprecio, y estimacion de todos los Señores, y Cortezanos, y especialmente de la Señora Virreina, que ordinariamente le llamaban con el honroso titulo del Beato Juliano, y correspondiente à la interior estimacion era el respecto, y veneracion exterior, con que todos le miraban, anque èl mas parecia digno de desprecio por el modo con que se portaba, y por el vestido pobre, viejo, y remendado con que se cubria. En su presencia nadie se atrevia á jurar, ni deslizarse en palabra alguna menos decente, assi porque sabian, que si llegasse á noticia de la Virreina avian de ser gravemente reprehendidos, por el respecto, que desseaba tuviessen todos al Hermano Julian como porque independiente de esso todos le miraban como à Santo.

Esmeròse mucho en la caridad, y compassion con los pobres, tanto, que quando algunas vezes acompañando al P. Domenec, ó al P. Laines que se hallaba entonces en Sicilia visitaba á los presos en las carzeles de Palermo, en donde por ser la Capital del Reyno, ordinariamente son muchissimos los encarzelados, no podia contener las lagrimas, y en quanto le era possible, procuraba su alivio, especialmente con los enfermos, que recostados casi so-

bre la desnuda tierra morian muchos mas que por el rigor de las fiebres, por el desabrigo, y demas necessidades, que padecian. Por lo qual procuró, y consiguió, que en el mismo encierro de la carzel se formasse uno como Hospital de algunos aposentos, en que commodamente se curassen los enfermos. Pero mientras èl con fervoroso zelo se esmeraba en solicitar el alivio de los otros, quiso Dios premiar su heroyca caridad, y demas virtudes con embiarle la ultima enfermedad, de que santamente muriò el dia 4. de Febrero de 1550.

Fue sentidissima su muerte en toda la Ciudad de Palermo, y los pobres, y encarcelados lloraban la falta de tan benefico Protector. El concurso à su entierro fue innumerable admirando todos en el difunto cadaver una especial gracia, y hermosura, conque quedò, y todos la tenian por indicio de la gloria de que ya gozaba. El Virrey mostrò mucho sentimiento de no aver sabido con tiempo su muerte, diciendo, que á averla sabido, dexando qualquier negocio, y ocupacion huviera assistido con toda la familia al funeral, y entierro. Y se consoló mucho con aver conseguido el Rosario de que el Hermano Julian usaba el qual recibió, y conservaba, como reliquia de Varon tan Santo. Y aunque algunos temian, que con la muerte del bendito Hermano se suspendiesse la obra que avia emprendido en la carzel á favor, y beneficio de los presos, pero tomòla muy à su cargo el mismo Virrey, corriendo la execucion por orden suyo

ſuyo á cargo de los Padres Domence, y Laines, los quales fundaron una como Congregacion de Cavalleros de la Ciudad, à cuyo cuidado eſtuvieſſe la curacion, y alivio de los enfermos encarzelados. Se ha ſacado eſta Relacion del Padre Patriñani en ſu Menologio.

ELOGIO DEL HERMANO FRANciſco de Caſtro.

33.

POngo aqui la vida de eſte fervoroſiſſimo Hermano ſiguiendo el Menologio antiguo de eſta Provincia, que hace de èl honorifica memoria el dia 5. de Febrero, aunque el P. Alonſo de Andrade en el ſexto tomo de nueſtros Varones Iluſtres lo pone por Diziembre, y el P. Joſeph Patriñani el dia 7. de Junio, y ambos dicen que fue ſu muerte el año de 1624.

Nació el Hermano Franciſco de Caſtro en una corta Aldea de Sevilla llamada Guines. Sus Padres eran honrados, y ricos ſegun ſu calidad, y tenian â ſu cargo las Haziendas del Marques de Villamanrique, con quien tenian grande valimiento. Y ſiendo el Marques ſeñalado por Virrey de Mexico ſe lo pidiò à ſus Padres para llevarle conſigo, y procurarle en honra, y hazienda ſus mayores adelantamientos, y ellos ſe lo concedieron con mucho guſto, quando â penas era mancebo de poco mas de veinte años. Llegò â

Digitized by Google

Mexico, y con ſu buen ingenio vivo, deſpierto, obſequioſo, y agradable, inclinado ſiempre à trabajar, y dar à todos guſto, ganó la voluntad del Marques, y de todos los de ſu Palacio, que le amaban, y eſtimaban por ſu honrado trato, y apacible condicion. Juntaba á eſtas naturales prendas un amor grande á la virtud, frequentaba á menudo los Sacramentos, dabaſe mucho à la Oracion, y à la devocion de la Santiſſima Virgen. Y tratando à menudo con los de la Compañia ſe moviò à ſeguirlos, y abandonando todas las eſperanzas que tenia de valer mucho en el Mundo, entrar en nueſtra Compañia. Dió quenta de ſus deſſeos al P. Provincial, y deſpues de muy bien examinada ſu vocacion le diò palabra de recibirle, con tal que conſiguieſſe grata licencia del Sr. Virrey, â quien ſervia. Y el buen Cavallero, como tan Chriſtiano que era, convencido de muchas razones que le alegò Franciſco, ſe la diò, diciendo al P. Provincial: *Yo me privo de mi comodidad con darlo, pero lo doi â Dios de buena gana y aſſegûro â V. P. que no le peſarà de averlo recibido*, como en la verdad ſe cumpliò.

Conſeguido el beneplacito del Sr. Virrey fue Franciſco admitido en la Compañia, ſiendo de veinte y cinco años de edad. Luego que comenzó ſu Noviciado, ſe moſtrò muy bien quan de Dios avia ſido ſu vocacion, en el guſto con que ſe aplicó â toda la diſtribucion aunque tan prolixa, y menuda del Noviciado, y en la religioſa obſervancia, no ſintiendo dificul-

ficultad, ni teniendo que vencer repugnancia alguna, porque todo le agradaba, con lo qual â largos paſſos corria en el camino de la perfeccion, y en todo lo que ſe ofrecia era el alivio de los Superiores, el exemplo de la Caſa, y la edificacion de todos ſus Connovicios. Acabado el Noviciado hizo los votos religioſos, y fue ſeñalado de los Superiores al Colegio Maximo de Mexico, en el qual hizo el oficio de Cocinero por eſpacio de cinco años con el miſmo exemplo que viviò en el Noviciado ſirviendo en èl â la Comunidad con mucha humildad, y aplicacion en aquel trabajoſo miniſterio, porque ſiempre hizo grande eſtima, y aprecio del eſtado, â que Dios lo llamó de Coadjutor temporal honrandoſe mas de èl, y de los humildes oficios que le ſon proprios, que de los pueſtos mas honroſos, y ſublimes del Siglo.

Corria por eſte tiempo el año de 1591. en que el Venerable P. Gonzalo de Tapia, Protomartyr que deſpues fue de eſta Mexicana Provincia, y Miſſionero inſigne de la Chriſtiandad de Cinaloa vino à Mexico à tratar con el Virrey, y los Superiores de la Compañia de las coſas tocantes à aquella nueva eſpiritual Conquiſta, dandoles menuda noticia del eſtado, en que ſe hallaba, y de la neceſſidad grande que avia de Operarios, que cultivaſen aquella Viña, porque era muy dilatada la tierra poblada de immenſa Gentilidad, que pedia el pan de la doctrina Evangelica, y no avia quien lo repartieſſe. Y en eſto puſo ſu mayor empeño ſolicitando ſujetos de toda ſa-

tis-

Digitized by Google

tisfaccion, zelo, y espiritu, quales son menester para la conversion de los Gentiles. Luego que el Hermano Francisco tuvo noticia de estas Apostolicas Missiones, se sintió abrasado de fervorosos desseos de ayudar en quanto pudiesse segun su estado â la conversion de aquellos Gentiles, y aviendose declarado con el Venerable Padre Gonzalo, este recabó con los Superiores, que se lo diessen por Compañero para el feliz progresso de aquella Fundacion, y assi partiò con èl à Cinaloa el año ya referido. Y fue singular su consuelo, quando vió que muchissimos Indios ya convertidos salieron á recibir al Padre treinta leguas antes de la Villa de Cinaloa, habitacion de Españoles, en la qual tiene Colegio esta Provincia, y desde luego procurò el Hermano Francisco hazerse muy amigo de los Indios regalandolos quanto pudo con los donecillos que llevaba, que aunque de poco valor, son de aquella gente muy estimados.

Quando llegò á Cinaloa estaba la fundacion de aquel Colegio tan â los principios, que los pocos Padres que en él avia no tenian Casa, ni Iglesia enforma, ni mas habitacion, que unas pobrissimas Chozas compuestas de ramos, y cubiertas de paja, y heno. La comida se reducia à maìz, y calabaza seca, y por gran regalo algun pescado cogido de los rios. Vino no avia sino muy escaso para las Missas, ni harina de trigo mas que para las Hostias con que las decian. Viendo esta summa pobreza, y falta de todo aun lo mas necessario, se encargò de todos los oficios,

Digitized by Google

cios ayudandose para ellos de algunos Indios Christianos, y mas ladinos. El era el cozinero, que buscaba, y guisaba la comida. Era Sacristan componiendo con el mayor asseo que podia el Altar, y previniendo, y guardando el Vino, y Hostias para las Missas. El hazia oficio de ropero, y de Sastre cociendo, y remendando los Ornamentos, y vestidos de los Padres, y de Lavandero lavando por sus proprias manos los lienzos, assi los que servian en la Iglesia, como los que eran menester en la mesa, y fuera de ella. Era Enfermero, que curaba, y en quanto podia regalaba à los enfermos. Servia tambien de Hortelano cultivando la tierra, y sembrando legumbres, y semillas para el sustento de los de Casa, y finalmente no se ofrecia cosa alguna, â que no pusiesse el ombro trabajando incansablemente â todas horas. Pero en lo que puso mayor esmero fue en fabricar Iglesia, y un pedazo de Casa, en que los Padres viviessen. Iba con los Indios à los montes á cortar maderas, y los ayudaba à traerlas en ombros, y á labrarlas, y azepillarlas. El mismo amasaba el barro, y hazia los adobes, y sufriendo ardentissimos soles, servia à los que haziendo oficio de Albañiles lebantaban las paredes, y quando los Indios en aquella ardentissima tierra sudaban á arroyos en el trabajo, el buen Hermano con una alegria, y sufrimiento admirable los animaba con cariñosas palabras para que no desfallecissen con el trabajo. Con esto consiguiò vèr la obra acabada. Pero no por esso descansaba, sino que açabada una

Casa,

Casa, ó Iglesia, passaba á otra Residencia á emprender nueva fabrica. Ni solamente ayudò à aquellas Missiones con el trabajo corporal, sino tambien con el espiritual, doctrinando, y enseñando à los Indios la doctrina Christiana, y Mysterios de nuestra Santa Fè, y como se avian de confessar, y preparar para recibir la Sagrada Comunion, y podia hazerlo con mas expedicion aviendo aprendido su lengua, en la qual los catequizaba, y enseñaba: teniendo muy presente la Regla de los Hermanos Coadjutores, que les intima que en quanto se compadece con la condicion de su estado procuren aprovechar en el espiritu à sus proximos. Por estas buenas obras y por otras que les hazia componiendo sus pleytos, curandolos en sus enfermedades, defendiendolos de los Soldados Espanoles, para que no los maltratassen, le miraban, y amaban los Indios como à Padre universal de todos.

El año de 1594. sucedió el martyrio del Santo Padre Gonzalo de Tapia, y quando lo supo su amabilissimo Compañero el Hermano Francisco, llorò amargamente la muerte de su Santo Padre, y mucho mas su cotta dicha de no averse hallado con èl para ser su Compañero en el martyrio. Pero luego saliò en busca del difunto cadaver, y aviendolo hallado procurò se le diera honrosa sepultura, y desde entonces guardó las alhajillas del Padre como reliquias de un Martyr de Christo, celebrando su triunfo con mu-

muchas alabanzas de ſu Santidad, y lagrimas que derramaba de devocion, y ternura.

Aunque no tuvo la dicha de ſer Martyr el Hermano Franciſco, todos le miraban con eſpecial reſpecto, y veneracion por ſus heroycas virtudes, porque en todas fue ſiempre exemplar de un perfecto Religioſo. En la Caridad para con Dios, que es la principal, y como Reyna de todas las virtudes la tuvo en grado muy ſubido, amandole ſobre todas las coſas deſinterezadamente, ſin tener otro blanco en ſus obras, que ſu mayor gloria, y ſervicio. Y eſte amor le movia à fabricar Igleſias en aquella nueva Chriſtiandad, à coſta de immenſo trabajo, adornar los Altares, y ſervir á las Miſſas, como ſi fuera eſſa ſu unica, y principal ocupacion. Y deſde Cinaloa ſolicitaba, que de Mexico le embiaſſen Ornamentos, Imagenes, Calices, Campanas para promover en todas las Reſidenſias de Cinaloa el culto Divino. El mayor guſto, que le podian dar, era decirle, que avia alguna nueva converſion de Gentes Idolatras, que pretendian recibir nueſtra Santa Ley. Entonces ſe llenaba de gozo, viendo, que ſe aumentaba el Reyno de Chriſto. Paſſando una vez por una poblacion de Gentiles, les hablò de las coſas del Cielo con tanto fervor de eſpiritu, que les moviò á pedir Predicadores, que les enſeñaſſen la Ley Santa de Chriſto, y fue tanto ſu alborozo, que luego al punto como tomando poſſeſſion de aquel Pueblo en nombre de Jeſu-Chriſto lebantó

Digitized by Google

una hermosa Cruz en la Plaza del Pueblo assistiendo los Indios, que se arrodillaron con el bendito Hermano, y adoraron la Santa Cruz, como trofeo de nuestra redencion. Y despues fueron Padres, que los enseñaron, y bautisaron con singular consuelo del Santo Hermano, á cuyo zelo se debió aquella conversion.

Fomentaba el fuego del amor de Dios con el exercicio Santo de la oracion, gastando en ella quantos ratos podia entre dia, y quitando muchas horas al sueño de noche, gastandolas delante del Santissimo Sacramento en la Iglesia. Comulgaba muy á menudo, y ayudaba con grande Fé, y devocion quantas Missas se decian, y siempre procuraba andar en la presencia de Dios usando de tiernas, y afectuosas jaculatorias indices del amor que tenia à su Magestad. De este amor ardiente para con Dios le nacia el que tenia para con sus proximos, que fue mas de lo que pueda declararse con palabras. Porque no ay Madre tan amorosa para con sus hijos, como èl lo era para con todos, y en especial para con los pobres Indios. Sufria sus ignorancias, dissimulaba sus hierros, enseñabalos, curabalos, y les daba quanto podia. El año de 1593. cundiò por toda aquella tierra una epidemia de viruelas, de que enfermaron, y murieron innumerables Indios. El contagio era tal, que se pegaba de unos à otros con el haliento, y no avia choza, que no estuviesse llena de enfermos, y no pocos se hallaban tirados por los Campos, y montes, ni tenian

nian para ſu alivio Medicos, ni medicinas. Eſta ocaſion dio al Hermano Franciſco largo campo para que hicieſſe en ella alarde de ſu caridad. Quatro Sacerdotes, que avia en el Colegio andaban repartidos por las Reſidencias, y Pueblos adminiſtrando à los enfermos los Sacramentos, y enterrando los muertos, y el bendito Hermano quedó en el Colegio cuidando con ſumma caridad de todos los enfermos, y embiando deſde alli lo neceſſario á los Padres, que andaban por los Pueblos. Y parece que Dios le commutò los deſſeos grandes, que tenia del martirio en eſta maternal aſſiſtencia que tuvo con los enfermos: porque con gran fervor ofreció â Dios ſu vida por las de ſus proximos. El les daba la comida, y las medicinas, que podia, los conſolaba, y regalaba quanto alcanzaban ſus fuerzas, y à falta de los Sacerdotes bautizaba á los niños moribundos, y enterraba los muertos, ſin detenerle el peligro â que ſe exponia, de que el contagio ſe le pegaſſe, y acabaſſe con la vida.

Al paſſo que amaba à ſus proximos moſtrandoſe con todos tan benefico, y afable, era para conſigo muy rigoroſo. Su comida era un perpetuo ayuno muy parca, y teniendo gran cuidado de diſponer el deſayuno para los operarios, que trabajaban en las obras, èl jamas ſe deſayunaba. Todos los dias tomaba una ſangrienta diſciplina, y en treinta y tres años que eſtuvo en Cinaloa jamas ſe le conoció cama, ni ſe ſupo que ſe deſnudara. Veſtido ſe ſentaba en una pobre ſilla, y aſſi repoſaba lo poco que dormia, y

Digitized by Google

quando le cogia la noche en el campo, arrimado á algun arbol tomaba un corto reposo, y luego se levantaba à la oracion, en la qual perseveraba hasta que salia el Sol. Andaba pobrissimamente vestido, y de ordinario usaba de una Sotana parda, y muy raida. Esmerabase en la obediencia á los Superiores, sin cuya licencia no se atrevia ni aun à hacer aquellas limosnas, à que era tan inclinado. Quanta fuesse la humildad del Hermano Francisco, se puede bastantemente colegir de todo lo dicho, porque con trabajar tanto siempre se tenia por Siervo inutil, y nunca se le oyó palabra de alabanza, ó de estimacion de lo que hacia, y trabajaba. Y no se conoce menos su humildad en que despreciandose á sì, à todos honraba, y en especial à los Sacerdotes, á quienes tenia tanto respecto, que no se atrevia á cubrirse en su presencia, y al despedirse de ellos, les inclinaba la cabeza con gran reverencia, y ni aun se lavaba las manos en el Refectorio con el agua, que para ellos estaba destinada. Finalmente fue un dechado perfecto de Hermanos Coadjutores, y los Padres Missioneros tenian tan alto concepto de su Santidad, que decian, que si N. P. S. Ignacio viviera, y conociera al Hermano Francisco de Castro, le echaria los brazos al cuello, y diria: *Este es Hermano Coadjutor de la Compañia, como yo los pido para ella.* Y queriendo nuestro Señor darle el premio de sus trabajos, y virtudes, le embiò un recio dolor de estomago estando fuera de el Colegio en una heredad, el qual le apretò de suerte,

que.

Digitized by Google

que no pudo, como lo deſſeaba venir à morir entre ſus Hermanos. Dos hombres, que ſe hallaron preſentes le compuſieron una pobre camilla para recoſtarle en ella, mas como jamas uſaba de cama, no pudo repoſar en ella, y aſſi le ſentaron en una pobre ſilla, que como diximos era ſu ordinaria cama: en la qual con un Crucifixo en una mano, y en la otra una vela bendita encendida entre ſantos coloquios diò ſu Alma à nueſtro Señor teniendo ſeſenta y cinco años de edad, y quarenta de Religion. Avia comulgado en el Colegio dos dias antes, y toda ſu vida fue una continuada preparacion para morir. Su muerte fue ſentida de todos, y mucho mas de los Indios, que lloraban amargamente la falta de ſu benefico Padre, que por tal lo tenian ſiempre. Su vida eſcribiò el P. Andres Perez de Ribas en la hiſtoria de las Miſſiones de Cinaloa, y de èl la copiaron el P. Alonſo de Andrade, y el P. Joſeph Parriñani.

ELOGIO DEL HERMANO GUILLELmo Saltamoqui, muerto à manos de los Hereges en defenſa de la Fè Catholica Apoſtolica Romana.

34.

FUE el Hermano Guillelmo Saltamoqui de Nacion Frances, y en doze años que viviò en la Compañia, ſe portó ſiempre con mucha edificacion,

cacion, y exemplo en las ocupaciones proprias de ſu eſtado, y en todos los Colegios en que eſtuvo dexò ſiempre un buen olor de obſervancia, y Santidad, y eſpecialmente de exacta obediencia. Siendo Portero del Seminario de Ponta Mouſſon, por cumplir lo que el Superior le tenia ordenado no permitiò, que ſalieſſe de caſa un noble mancebo Seminariſta, á quien aguardaba fuera otro mancebo Amigo ſuyo. Sintiòlo con extremo, y lleno de furor diabolico arremetió al Hermano, diòle de cozes, y con el puño de una eſpada, que en la mano tenia le diò muchiſſimos golpes. En lo qual ſe portò el bendito Hermano con invicta paciencia, ſin hablar mas palabra, que decir, que lo que avia hecho era por averſelo mandádo el Superior. Era muy devoto de la Santiſſima Virgen, á quien rezaba todos los dias el Roſario, y gaſtaba muchos ratos en Oracion delante del Santiſſimo Sacramento.

Fue ſeñalado de la obediencia por compañero del P. Jacobo Saleſio, que iba á predicar á la Ciudad de Tudemas, que eſtaba infeſtada de muchos Hereges Calviniſtas, los quales no pudiendo ſufrir la eficacia de ſu doctriña, y la ſolidez de los fundamentos conque probaba la verdad de nueſtra Santa Fè, acometieron furioſos á quitarle la vida. Y el P. pidiò á eſtos enemigos de Dios, que dexaſſen libre à ſu compañero, pues era un hombre ſin letras, que en nada podia ofenderles. Pero el fervoroſo Hermano, que deſſeaba grandemente dar la vida por Chriſto,

to, dixo al Padre, que estaba resuelto à no dexarle, y prompto para morir por aquella Fè que èl con tanto valor avia predicado. Y aconsejandole algunos, que se retirasse, pues todo el odio, y furor de los Hereges era contra el P. Salesio, respondiò: *Dios me libre de essa tan grande cobardia, y de que me aparte del lado de aquel de quien la Santa obediencia me señalò por compañero, y estando tan bien acompañado no temo la muerte, y si la Divina Misericordia me hace este gran favor de que alguno de estos me quite la vida por defensa de su Fè, y de su gloria, serè summamente dichoso, y rogarè à Dios por èl, como desde aora lo hago.* Y dexando à parte lo sucedido con el glorioso Martyr Padre Salesio, que largamente se refiere en su vida, luego que el Hermano vió que su amado compañero avia caìdo en tierra herido mortalmente de una pistola, que le dispararon por las espaldas, y de una puñalada en el pecho, corriò á abrazarse con su amado P. y compañero pronto à dar tambien la vida en su compañia. Enfurecidos con esto los Hereges le dieron muchas puñaladas, y repitiendo muchas vezes el dulcissimo nombre de JESUS, y cruzadas las manos sobre el pecho cayò muerto en tierra, siendo de edad de 38. años, de los quales como diximos viviò doze en la Compañia. Aviendose publicado tan dichosa muerte de los dos benditos compañeros, se cantó en varias partes el Te Deum laudamus en accion de gracias, y por el mismo fin se ofrecieron muchas Missas à la Santissima

Tri-

Trinidad. Dos años despues fueron llevados con grande pompa sus cuerpos à la Ciudad de Ruan, y de allà otros dos años se trasladaron al Colegio de la Compañia de la Ciudad de Aviñon, y sucedieron despues de tan gloriosa muerte algunas maravillas, de muchos enfermos, que con la invocacion de estos fortissimos martyres, aplicandose alguna reliquia suya, consiguieron la sanidad. Hacen digna memoria de estos dos fortissimos martyres, el P. Alegambe en la parte primera de las muertes ilustres, el P. Juan Eusebio en el tomo tercero de sus Varones Ilustres, y el P. Patriñani en su Menologio. Y sucediò tan glorioso triunfo el dia 7. de Febrero del año de 1593.

ELOGIO DEL HERMANO GASPAR Garay.

35.

FUE el Hermano Gaspar Garay Español de Nacion, y aviendo exercitado muchos años el oficio de Piloto en las Naves de España, passò à las Islas Filipinas, y movido de Dios tratò de dexar el mar del mundo, y acogerse al Puerto seguro de la Religion. Pretendiò, y consiguió entrar en la Compañia, y por espacio de treinta, y dos años trabajó gloriosamente en el Colegio de Zebu en todas las ocupaciones, y ministerios de su estado, siempre con fama, y credito de exemplar Religioso. Tenia gran cuidado de macerar su carne con penitencias continuas.

Digitized by Google

nuas. Ayunaba con todo rigor tres dias cada ſemana. Uſaba â menudo del cilicio, y á vezes eran dos los cilicios, que ſe ponia, y todos los dias tomaba rigoroſa diſciplina haſta derramar mucha ſangre. Su comida aun los dias, que no ayunaba, era como propria de un mendigo. El dormir era ſobre una deſnuda tabla ſin cubierta alguna, aun quando eſtaba enfermo, y ſe avergonzaba de tener lecho mas delicado en la Religion, acordandoſe que en los Navios, que gobernaba, no ſolia tener mas lecho, que el rollo de algun cable.

Para purificar Dios màs à eſte Hermano, y hazerlo exemplar de una invicta paciencia, permitiò, que los doze años ultimos de ſu vida eſtuvieſſe ciego. Golpe que fue para èl muy ſenſible, porque acoſtumbrado en toda ſu vida â trabajar, y ſervir, ſe hallaba reducido â ſer como un inutil tronco, y obligado â que otros le ſirvieſſen. Pero advirtiendo, que ya Dios no queria de èl mas que una total reſignacion en ſus Divinas Manos, lo llevaba todo con invicta paciencia, y ſi quando tenia viſta ſe empeñaba en imitar á Marta en todas las ocupaciones, y exercicios ſerviles de la Caſa, hallandoſe ya ciego ſe dedicó en un gran recogimiento á darſe todo à la oracion, y contemplacion como Magdalena. Tres vezes en la ſemana hazia, que lo bajaſſen â la Igleſia à recibir la Sagrada Euchariſtia. en la Igleſia oìa quantas Miſſas ſe decian, y jamás dexaba de la mano el Roſario, ó Co-

rona de la Santiſſima Virgen. Y daba muchas gracias á Dios, quando tenia alguno, que le leyeſſe algun Libro eſpiritual. Con eſta gran proviſion de merecimientos murió por fin, ſiendo de 88. años, el dia 14. de Febrero de 1627. Sacòſe eſto de lo que eſcribieron de eſte bendito Hermano, el Padre Nadaſi, y el Padre Patriñani.

ELOGIO DEL HERMANO SEBASTIAN Fernandez.

36.

NAciò el Hermano Sebaſtian Fernandez en un Caſtillo llamado Labunde, de la Dioceſi de Porto en el Reyno de Portugal. Y el dia primero de Mayo de 1566. ſe conſagrò à Dios, entrando en la Compañia en la Ciudad de Coimbra. Y deſde luego procurò amoldarſe á la vida religioſa, que ya en el Noviciado era un perfecto exemplar de Hermanos Coadjutores. Y ſiendo de oficio Boticario, lo exercitó por muchos años en nueſtro Colegio de Coimbra con ſingular edificacion de todos, y una increible caridad, porque hazia, y daba los medicamentos, como que fueran para el miſmo Chriſto. Y no es eſto de poca alabanza, porque el ſervir à los enfermos, como à Chriſto, ſupone en el Hermano dos virtudes en grado heroyco, conviene à ſaber la Fè, en contemplar á Chriſto en los enfermos, y la Caridad en hazer, y dar los medica-

dicamentos por mejor ſervir al miſmo Chriſto.

Y aun mucho mas ſe declaró la Fè viva, y Caridad heroyca de eſte bendito Hermano en aver por tres veces expueſto ſu vida por amor de Dios, y de ſus proximos, aſſiſtiendo tres vezes á la curacion de los apeſtados, quando en diverſas Ciudades dominò la peſte con grandes eſtragos en el Reyno de Portugal, y como dice el Hiſtoriador de ſu vida, eſcapó milagroſamente de la muerte. Y no ſolo lo libró el Señor, tantas vezes de la muerte, ſino que parece, que en premio de ſu heroyca Caridad le concediò una dilatada vida de 83. años, con ſalud, y fortaleza para ſeguir ſiempre en todo la Communidad, ſin querer jamás admitir eſſencion, ni uſar de aquellas licencias, que atendiendo â edad muy avanzada ſuele conceder la Caridad de los Superiores.

Favorecido de Dios el buen viejo Sebaſtian con tan dilatada vida, y mucho mas enriquecido con grandes merecimientos, conoció, y ſupo iluſtrado con luz del Cielo el dia de ſu muerte, y claramente dixo, que el moriria en el memorable dia, en que la Santa Igleſia acuerda á ſus Hijos, que al fin han de morir con la ceniza, que les haze poner en la frente, ò en la cabeza. Yaſſi ſucediò el 17. de Febrero de 1627. años, en la Ciudad de Coimbra. Su vida eſcribiò el Padre Antonio Franco en ſu Año Glorioſo, y de èl la copió el Padre Patriñani en ſu Menologio.

Digitized by Google

ELOGIO DEL HERMANO JUAN Leitan.

37.

TAmbien fue Portuguez de Nacion el Hermano Juan Leitan, y ſu Patria fue un Lugar de la Diceſi de Braga. Siendo de edad competente ſe aplicò al eſtudio de la lengua latina con animo de hazerſe apto para ſer Sacerdote, y yà avia recibido los quatro Ordenes menores, quando vino à ſus manos el cèlebre Librito intitulado: *Caſos raros de la Confeſſion.* Alli entre otros exemplos leyò el de un eſtudiante de Paris condenado al Infierno. Y le hizo tanta impreſſion eſta tragedia tan funeſta, que renunciando los eſtudios tratò de ſervir á Dios en ſanta ſimplicidad, y humildad, con lo qual pretendiò, y conſiguió entrar en la Compañia para Hermano Coadjutor. Antes de cumplir los dos años de Noviciado, fue embiado de la obediencia á la Isla de la Madera al Colegio de Funcal, en donde èl ſolo hazia todos los oficios de la Caſa. Y ſu modo, y tenor conſtante de vida era eſte. Apeñas tocaban por la mañana à lebantar ſubia al Coro de la Igleſia, alli tenia ſu hora de oracion mental, oía dos Miſſas, y comulgaba, ò Sacramental, ò eſpiritualmente, dedicando otra media hora á la Accion de gracias, y luego iba à las ocupaciones, que

que eſtaban à ſu cargo. A la tarde ſi le ſobraba algun tiempo deſpues de aver cumplido con ſus oficios, bolvia al Coro à orar devotamente delante del Santiſſimo Sacramento. Y llegó â ſer tan continua ſu aſſiſtencia en el Coro de rodillas en un miſmo ſitio, que avia hecho ſeñales en los ladrillos. Quando de dia no avia podido por ſus ocupaciones dar todo el tiempo que quiſiera à la oracion, y devociones, lo reſarcia de noche quitando del ſueño el tiempo, que daba al trato con Dios, y deſpues antes de recogerſe maceraba ſu cuerpo con rigoroſa diſciplina. En el veſtido parecia ſiempre Novicio uſando de una Sotana corta, raida, y remendada. Quando ſe determinó en Congregacion general, que los Hermanos Coadjutores no uſaſſen en adelante de bonete, ſiendo aſſi que ſe les permitia á los que ya eſtaban en poſſeſſion, al momento ſin tomar tiempo para penſarlo dexò el bonete, contentandoſe ſolo de abrigar la cabeza con un birrete. Y era tanta la reverencia que tenia á los Sacerdotes, que encontrando á alguno de los Padres, luego ſe paraba, haſta que paſſaba el Padre.

Entre las demàs ocupaciones, cuidaba tambien de la Porteria, en donde hallaba campo para exercitar la Caridad, recogiendo con licencia del P. Rector quantos pedazillos de pan podia, y los daba de limoſna à los pobres, y aun era mayor la limoſna eſpiritual, que les hazia exhortandolos al

Temor

Temor Santo de Dios, y á que se confessassen. Jamás diò à entender à los Seculares, que avia estudiado, que no es pequeña prueba de su humildad, y desprecio de sì mismo, ni es su menor alabanza, que los que no lo conocian por su nombre le llamaban, el Hermano que siempre està trabajando, ò orando. Finalmente assaltado de una fiebre aguda, y lleno de merecimientos murió el dia 18. de Febrero de 1694. y de èl haze honrosa memoria el P. Antonio Franco, en su Año Glorioso, y el P. Patriñani en su Menologio.

ELOGIO DEL HERMANO CURberto Prescoto.

38.

ES digno de eterna memoria el Hermano Curberto Prescoto, llamado por otro nombre Juan Estefani, por aver dado la vida preso por nuestra Santa Fè, y la veneracion debida á la Sede Apostolica. Naciò en Lancastusa en el Reyno de Inglaterra. Y aviendo entrado en la Compañia para Hermano Coadjutor, en quanto le permitió su estado fue un insigne operario en promover la Catholica Religion. Por orden de los Superiores se encargó de escoger niños Catholicos para embiarlos à criar, y educar en el Seminario de Sanamer, valiendose de quantas industrias pudo para trasplantarlos, sinque la vigilancia de los Guardas puestas por los Hereges para que no huviesse passo â dicho Seminario, se lo impidiesse, y llegó â conseguir su sagacidad el tener en èl hasta cien-

Digitized by Google

ciento, y vèz huvo que doſciéntos Mancebos, con grande provecho de todo el Reyno. Por eſta razon, fue muchas vezes preſo, y llevado ante los Tribunales, pero ſe diò ſiempre tan buena maña en defendet ſu cauſa, que por mucho tiempo lo dexaron libre. Haſta que por diſpoſicion del Parlamento ſe comenzaron á hazer rigoroſiſſimas peſquizas contra los Catholicos, y fue otra vez preſo, y metido en la carcel entre los facineroſos dignos de muerte. Pero viendo los Juezes, que no era Sacerdote, fue finalmente condenado no á muerte, ſino â carcel perpetua, por no aver querido hazer el Juramento, que llamaban de fidelidad tan contrario à la Autoridad de la Sede Apoſtolica. Vivió muchos años el Hermano Curberto en aquella priſion, y ſiempre con tanto exemplo, y caridad para con todos, que era amado no ſolamente de los otros preſos Catholicos, pero aun de los miſmos Hereges, que eran Guardas de la carcel. Y con todo lo que podia ſocorria â los mas miſerables, confeſſando ellos, que á la limoſna, que el Hermano les hazia, debian no aver perecido. Por lo qual fue llorada de todos los preſos ſu muerte. Murió conſumido de trabajos padecidos por la Fè, y la Religion, en la Capital de Londres, à 20. de Febrero de 1647. ſiendo de 55. años de edad, 23. de Compañia, y 7. de Coadjutor temporal formado. El P. Alegambe lo numera entre los Martyres de la Compañia, de quien ſacó lo referido el P. Patriñani en ſu Menologio.

ELO-

Digitized by Google

ELOGIO DEL HERMANO ENRICO Werden.

39.

EL Hermano Enrico Werden tomò eſte Apellido de la Patria, en que nació, que es un Caſtillo en la Weſfalia. Y con la leche bebiò el veneno de la heregia, de que eſtaban infeſtados ſus Padres Pero tratando con los de la Compañia en Colònia en donde profeſſaba la mercancia, conoció ſu engaño, y abjuró de la heregia. Apenàs ſe avia hecho Catholico Romano, quando dió un buen teſtimonio de ſu Fê, y piedad aſſentandoſe en una Congregacion, que fundó el Padre Juan Coſtero, y con ſu exemplo hizieron lo miſmo otros muchos. Sintioſe deſpues fuertemente llamado á la Compañia, y ſus buenas coſtumbres, ſoſſegado juicio, natural ſuave, è ingenio induſtrioſo lo hizieron muy á propoſito para todas las ocupaciones, y oficios proprios de un Hermano Coadjutor, con grande ſatisfaccion de los nueſtros, y de los de fuera. Porque ſiendo muy amigo del trabajo exercitaba à un tiempo, los oficios de Comprador, Deſpenſero, y de cocer la cerveza, y guardar el trigo para el ſuſtento de los de Caſa, ſinque jamás ſe le oieſſe palabra alguna de queja, antes sì moſtrandoſe pronto, y expedito para acompañar à los Padres, que ſalian à confeſſiones aunque fueſſe á media noche, y en tiempo que el lugar eſtaba apeſtado,

Digitized by Google

tado. Ni se escusaba quando algunas vezes era embiado de los Superiores para algun negocio del Colegio à lugares distantes, y habitados de Hereges, y por caminos infestados de ladrones. Siempre se mostraba imperturbable, y docil para todo, como si desde niño se huviesse criado en el Seno de la Santa Iglesia, y en exercicios de piedad, y devocion. Varias vezes estando en una Ciudad de Hereges los de la plebe, como mal criados, conociendo, que era Catholico Romano, no contento, con cargarlo de vituperios, le tiraron pedradas, y por dos vezes quedò herido de muerte, tendido en la tierra, de suerte que lo tuvieron por muerto, sin que se le oiesse una palabra contra aquellos malhechores, sino que con grande paz se portaba en essas, y semejantes adversidades.

Y como por los oficios que tenia le era forzoso tratar con todo genero de personas, sabia muy bien con dulces palabras ganarse las voluntades hasta de los mismos Luteranos, que por su religioso porte le mostraban amor, y veneracion. Hallabanse las cosas de Colonia en estado tan miserable, que por temor de los publicos ultrages, ninguno de los nuestros se atrevia à salir fuera de Casa. Solamente el Hermano Enrico tenia libertad de salir á la Ciudad, por que sabia, que aun quando la chusma de la plebe le hiziesse algun insulto, los Nobles, y Cavalleros aunque fuessen Luteranos lo patrocinaban, y defendian metiendolo en sus casas.

Digitized by Google

Juntaba con el empeño de trabajar en sus exercicios corporales una muy tierna devocion, procurando lograr en la oracion, ò leccion de Libros espirituales los ratos que le sobraban de sus oficios, y hallandose ya en edad avanzada daba muchos ratos al trato con Dios en la Iglesia delante del Santissimo Sacramento. Y de ordinario andaba con el Rosario en la mano, saludando à la Santissima Virgen con muchas Ave Marias.

Hallabase ya en los ochenta años de su edad, quando bien fatigado, y debil por su continuo trabajo, una mañana al tiempo de vestirse le acometiò un repentino, y violento catarro al pecho, que poco despues le quitó la vida en Hildesbein á 22. de Febrero de 1656. aunque su muerte no fue improvisa, porque fuera de su tenor de vida tan ajustada, y religiosa, como que ya adivinaba muy cercana su muerte, pocos dias antes se confessó generalmente, comulgò, y procurò ganar muchas Indulgencias. Fue siempre tenido por espejo, y exemplar de Hermanos Coadjutores, y hombre amado de Dios, y de los hombres. Sacò el P. Patriñani en su Menologio todo lo referido del Archivo de Roma.

ELOGIO DEL HERMANO JUAN Ximeno.

40.

CElebrado es en nuestras Historias el nombre del Hermano Juan Ximeno. El qual naciò en un Lugar llamado Viar en la Dioce-

si.

Digitized by Google

ceſi de Valencia de Eſpaña, adonde ſe reſolvió ir por conſejo de un devoto Hermitaño â pretender entrar en la Compañia, y en eſte viage le ſucedió una coſa digna de memoria, y fue, que hallandoſe de repente acometido de una vehemente tentacion de bolverſe à ſu caſa al ſocorro de ſu Madre, y Hermanos, que eran muy pobres, rechaſo con valentia la tentacion haciendo voto á Dios de ſervirle para ſiempre en la Compañia. Llegado à Valencia propuſo ſus deſſeos al P. Provincial Antonio Cordeſes varon de conocida ſantidad, quien remitió al pretendiente al examen, y parecer de los Padres Conſultores, los quales uniformemente convinieron, q̃ era inutil para la Compañia. Pero el P. Provincial, que ſe hallaba muy inclinado à recibirlo, puſo otras dos vezes el punto en conſulta, y otras dos vezes inſiſtieron los Padres en el parecer, que en la primera avian dado. Entonces movido de interior impulſo el P. Provincial, dixo: *Yo lo he de recibir aunque ſea un inutil, para que ſea Santo, porque veo en èl gran diſpoſicion para ello*, y en verdad, que el exito demoſtrò, que la reſolucion era de Dios como veremos en el decurſo de eſta narracion.

Recibido en la Compañia, à poco tiempo de Noviciado fue embiado al Colegio de Zaragoza à cuidar de una Granja del Colegio llamada *Jeſus del Monte*. En ella trabajaba de dia, y de noche, como ſi fueſſe un Eſclavo, y muchas vezes venia al Colegio conduciendo un Carro cargado de agua, y de leña

para el uſo, y gaſto del miſmo Colegio. Se gozaba, y llenaba de jubilo quando algunas vezes ſe veìa deſpreciado. Y con todo eſſo aun no era conocida, y eſtimada ſu heroyca virtud, haſta que aviendo llegado aquel gran Varon el P. Baltazar Alvarez à viſitar aquella Provincia, llamó como ſe acoſtumbra à dar quenta de ſu conciencia al Hermano Juan, el qual con una grande ſencillez, y claridad le deſcubriò quanto le paſſaba en ſu alma. Y admirado el Santo Viſitador de los teſoros, y gracias, que el Señor avia en èl depoſitado, no ſe hartaba de tratar á menudo, y por grandes ratos con el Hermano. Y cauſando eſto admiracion, y reparo en los Padres del Colegio, hùvo de decirles eſtas palabras: *Padres ſepan que tienen en el Colegio oculto un gran teſoro, que es el Hermano Juan Ximeno, de quien yo he aprendido muchas coſas tocantes â la oracion.*

Deſde que entró en la Compañia tomó por empeño vencerſe á sì miſmo, y executar con valor aquellas coſas, á que ſentia mayor repugnancia. Quando bolvia de la Granja al Colegio, deſpues de aver trabajado todo el dia, venia hablando conſigo miſmo, y decia: *Hermano Ximeno à donde vas? Voi al Colegio á repoſar, y deſcanſar un poco. Y ſi luego que llegues te mandan emplear en alguna coſa de mucho trabajo? No me lo mandaran viendome tan canſado. Bien eſtà, pero ſi con todo eſſo te lo mandan? Entonces luego al punto lo harè*, y ſolia concluir eſte Dialogo diciendole á Dios: *plegue â vos ô*

mi

mi amado Dios, que me manden algo de mucha mortificacion. Y muchas vezes le concedia el Señor lo que pedia, executando con gran promptitud lo que le ordenaban, y eſpecialmente quando le mandaban que fueſſe à barrer, y limpiar la cavalleriza, ô algunos otros lugares immundos. Aviendo de llevar un canaſto lleno de deſperdicios de cozina, y Refectorio para arrojarlos en el Rio, le pareciò, que daria ocaſion de moſa, y deſprecio á los que lo vieſſen, ſi fueſſe á llevarlo ſin Sotana, y en cuerpo, como ſi fueſſe algun moſo ſirviente de la Caſa. Pero haziendo reflexa ſobre la Regla que manda, que ninguno haga mortificacion publica ſin aprobacion del Superior, ſe determinò à comparecer delante del Padre Rector en eſſe traje, y viendo, que nada le decia en contra, juzgó que aquello era baſtante licencncia, y executò ſu primer intento por un dia entero, paſſando por las calles de la Ciudad haſta el Rio ſin Sotana, y en Jubon. Una mañana en penitencia de no ſe que falta involuntaria que cometió el Hermano Juan, le ordenó el P. Rector, que no fueſſe aquel dia al Refectorio con los demàs. El P. Miniſtro ignorante de eſte orden lo embió â la Granja, ſinque llevaſſe coſa alguna de alimento. Bolvió â la tarde baſtantemente neceſſitado, y ſe fue á hazer oracion delante del Santiſſimo Sacramento, en cuya preſencia hizo voto de guardar inviolablemente ſu obediencia, mientras no le fueſſe mandado que comieſſe. Hizoſe ſeña còn la campana para

la

la cena, y el Hermano se estuvo retirado en su Aposento. Hechólo menos el P. Rector, y aviendolo mandado llamar le preguntò, porque no avia bajado à cenar con los demàs? A que respondiò, *por que V. R. me mandò que no comiesse.* Edificose grandemente el Superior de tan exacta obediencia, y le mandò que cenasse. Y con la misma santa simplicidad obedecia à ciegas à quanto los Superiores le ordenaban, y mucho mas desde que la Santissima Virgen lo alentó confirmandole en la exactitud, conque á todo obedecia. Y fue el caso, que suplicando un dia â la gran Señora, que se dignasse de ayudarle, y enderezarle en el camino de su salvacion, oìò que la Santissima Virgen le decia: *Continùa, Ximeno, por el camino de la obediencia ciega, porque esse es el camino derecho.* Y preguntandole un dia el Superior, si sentia ardientes desseos de conseguir la perfeccion le respondiò: *Padre desde aquella noche, que me hablò la Virgen, no tengo que dessear mas en este particular.*

Y que diremos de su extremada pobreza? Ya se sabia que lo mas vil, y desechado de la Casa en el vestido, en la comida, y en todo lo demas era de lo que usaba el Hermano Ximeno. De ordinario el colchon en que dormia era la paja destinada para el gasto de la Cavalleriza. Admirado un Hermano en una ocasion de quan pobre, vieja, y raida era la vestidura de que usaba, le respondiò el Hermano Ximeno

meno unas palabras, en que ſe encierrà una doctrina de muy elevada perfeccion: *Hermano mio*, le dixo, *la pobreza es la paz del Alma, y del Cuerpo, quando llegue el caſo que todo nos falte, eſto es gozarſe uno, y no murmurar en la neceſſidad, que ſe padece, juzgarſe indignos de lo que tenemos por mas pobre que ſea la comida, y mas vil el veſtido. Eſta es la paz del Alma, y del Cuerpo, la qual falta al què no eſtà contento con lo que la Religion le dà.* En otra ocaſion dixo, que la pobreza de eſpiritu conſiſte en deſpojarſe de todo deſſeo, y amor por ſolo el amor de Dios.

Una theologia tan alta, y profunda ſacaba el Hermano Ximeno de la oracion, en donde en medio de ſu gran candidez, y ſimplicidad le enſeñaba Dios muy ſolidas verdades. Eſtando en la Granja el P. Viſitador Balthazar Alvarez con el P. Provincial, y otros Padres, al tiempo de la meſa le mandaron, que les hicieſſe alli una platica. Obedeciò el humilde Hermano, y habló con tanto eſpiritu, que no ſe concluyò la comida ſin abundancia de lagrimas de los preſentes. Entre otras coſas dixo una doctrina muy importante aunque reveſtida à lo toſco con una campeſtre ſemejanza: *Encontreme*, dixo *el otro dia con un Carro cargado de cebada, el qual tiraban dos mulas al parecer robuſtas, pero el Carro eſtaba atollado en un lodazal del qual no pudo ſalir haſta que yo con otros paſſajeros ſoliviando las ruedas, pudo ſalir finalmente de aquel pantano. Preguntèle al carretero:*

reiero: por que ſiendo aquellas mulas al parecer tan robuſtas no avian podido ſacar el Carro, y reſpondiome, que porque no avian comido, pues aunque el Carro eſtaba lleno de zebada, no ſe la daban para que comieſſen. Entonces adverti lo que ſucede â algunos hombres doctos, y famoſos Predicadores, Lectores, y Maeſtros, los quales ſuelen caer en grandes faltas en materia de eſpiritu, y de perfeccion atollandoſe en el camino, por hallarſe muy flacos, y debilitados, no porque les falte el alimento eſpiritual, eſtando cargados, y llenos los Carros de ſus entendimientos de verdades eternas, que enſeñan â otros, y ſe las predican, pero ellos no ſe las aplican à sì miſmos, ni las rumian en la meditacion, â fin de mover ſus corazones à una fervoroſa, y perfecta reformade ſus vidas. De eſta manera hablò, y la comparacion, que al principio parecia ridicula, y groſſera exprimiò muchas lagrymas de los ojos de aquellos Venerables Padres, que la oyeron.

Era devotiſſimo de la Santiſſima Virgen ſaludandola muy á menudo, y parece quiſo confirmarle la Señora en ſu devocion con un milagroſo ſuceſſo. Trabajando perſonalmente en la renovacion de nueſtra Igleſia ſubia por un andamio una gran piedra, quando en eſto hicieron ſeña las campanas al Ave Maria. Al momento ſoltò la piedra para rezar con mas devocion, y ſaludar à la Reyna del Cielo con las tres Ave Marias, que en aquel tiempo ſe acoſtumbran, y quando naturalmente debia caer á la tierra la pie-

Digitized by Google

piedra ſe detuvo como en el aire, haſta que acabada la oracion proſiguió el Hermano en ſu trabajo haſta conducir la piedra al lugar que le tocaba. Quando bolvia de la Granja al Colegio ſe ponia à leer en la vida de Chriſto, que compuſo Landolfo Cartujano, pero no leìa ſino pocos renglones, y luego decia: *Vamos aora à rumiar lo que ſe ha leìdo, porque la oveja, que no rumia, no engorda*, y ſe ponia en atenta meditacion de lo que avia leìdo. Y en diez y ſiete años que vivió en la Compañia no leyó mas que eſſe libro, y el de las Epiſtolas de Santa Catalina de Sena, porque en ellos hallaba quanto avia meneſter para el provecho de ſu Alma. Y un mes antes de ſu muerte le dió el P. Balthazar Alvarez para que leyeſſe el celeberrimo librito de la imitacion de Chriſto de Tomas de Kempis, pero todo quanto enſeña en èl eſte admirable Maeſtro de eſpiritu, lo tenia ya embebido en ſu Alma, y reducido á practica con el continuo exercicio de las virtudes.

Era devotiſſimo de las almas del Purgatorio, y creció mas en eſta devocion deſde que un dia de todos los Santos le vino eſcrupulo de que no avia tenido para con ellas la devocion, que debiera, y penſando en eſto oyò claramente una vez, que le dixo: *Ximeno acuerdate de las almas del Purgatorio.* A la qual promptamente reſpondiò: *Si Señor, aſſi lo harè.* Y deſde aquel dia por eſpacio de ocho años, que viviò deſpues, ofreciò para alivio de las almas la ſatisfaccion de todas ſus buenas obras, fatigas, y trabajos. Y

en todas las obras que hacia procuraba hacerlas con especial reflexa de agradar à Dios en ellas, y para hacerlas con mayor fervor se valia de algunas consideraciones piadosas. Preguntòle una vez un Hermano, que practica tenia en hacer las cosas de su oficio? *Yo, respondiò, quando salgo de casa imagino, que voi en compañia de la Santissima Virgen, y de su purissimo Esposo S. Joseph, quando iban huyendo à Egipto, y me ofresco à servirles en todo como su Esclavo, y quando buelvo à casa pienso, que les vengo acompañando, y sirviendo, quando bolvieron de Egipto á Nazaret.*

Era grande la confianza como de hijo, que tenia en Dios de que no le faltaria siempre especialmente en las cosas que le mandaba la obediencia. Ordenóle el Superior, que fuesse al rio Ebro â traer el agua necessaria para el Colegio, sin embargo de que el Hermano le avia representado, que era violentissima la mula, que sin obedecer al freno se entraba en el rio. Fue, y estando el rio muy crecido, se vio en gran peligro de perecer èl con la mula ahogado enmedio de sus aguas. Pero el bendito Hermano lleno de filial confianza buelto al Señor le dixo: *Señor veisme aqui que me hallo en el peligro, que tengo yà representado à mi Superior.* Cosa rara, y prodigiosa! Al momento se detuvo la mula, y bolviendo para atras saliò del rio. Guiando en una ocasion el Carro, sin saberse como, una de sus ruedas cogiò debajo â una pequeña niña, y otro Hermano, que assistia

con

Digitized by Google

con èl en la Granja, parece que movido de algun genericillo de embidia acuſo al Hermano Ximeno dando quenta al P. Viſitador de aquel deſcuido. Llamolo el P. Viſitador, y preguntòle lo que avia ſucedido en aquel caſo. El buen Hermano con ſanta ſimplicidad le reſpondiò: *Padre yo no ſe como ſucediò la deſgracia de paſſar la rueda ſobre la niña. Luego que yo lo adverti, dixe: Jeſus te ayude, y la niña ſe levantò ſin leſion alguna.* Sin embargo el P. Viſitador encomendó el cuidado de guiar el Carro al otro Hermano, y poco deſpues ſucedió, que bolcandoſe el Carro cayó ſobre el Hermano, y lo dexò muerto, y todos lo juzgaron por caſtigo aunque ſolo temporal, porque era en lo demas buen Religioſo.

Llegò el tiempo de que acabada la viſita ſalieſſe el P. Baltaſar Alvarez de Zaragoza, pero al partirſe dixo à los de caſa: *Tengan gran cuidado con el Hermano Ximeno, porque dentro de breve lo perderàn.* Lo qual fue clara profecia de ſu muerte, porque aquel meſmo dia bolviendo el Hermano del campo ſe ſintió acometido de una malicioſa fiebre, y todo el tiempo que le duró ſe mantuvo con una rara, ê inalterable paciencia. Preguntóle el P. Provincial Pedro Villalva, ſi deſſeaba ir al Cielo? A lo qual reſpondiò eſtas admirables palabras: *Padre ſirvamos á Dios, y dexemonos totalmente en ſus manos. El deſſear, y pedir á Dios el Cielo, ſi no va bien regulado de la caridad puede ſer efecto de nueſtro amor proprio.* Aſſiſtiale un Hermano, y viendo que el enfer-

fermo un dia no le hablaba palabra alguna le dixo: *Cariſſimo porque no me dice nada? Y porque no ſe mueſtra alegre?* A lo qual reſpondiò el Hermano Ximeno: *El aſnillo eſtà fatigado, y ya diſpueſto para partir dentro de ocho dias.* Y aſſi ſucedió. La noche antes que murieſſe viendolo el miſmo Hermano muy debil, y congojado le preguntó que ſentia? A lo qual reſpondió: *nada, y deveras le aſſeguro â mi Hermano cariſſimo, que me hallo el mas contento del mundo.* Pareciòle á un Padre, que ya eſtaba muy cerçano à la muerte, y le preguntò, ſi queria, que le leyeſſe la Paſſion del Señor? A que reſpondiò: *aun no es tiempo.* Pero el dia ſiguiente aſſiſtiendo el miſmo P. le dixo el Hermano: *aora ſi, que es tiempo de que ſe me lea la Paſſion.* Y aviendoſe juntado algunos Padres, y empezandoſe á leer la Paſſion del Señor comenzó à agonizar, y dentro de breve con ſumma paz, y tranquilidad eſpiró, entregando ſu bendita Alma en las manos de ſu Redentor el dia 24. de Febrero de 1579. Sobre el apoſento en que murió vivia un Padre enfermo, el qual al tiempo que muriò el Hermano Ximeno, vió en ſu apoſento una grande luz, la qual en breve deſaparecio. En eſſe miſmo dia, ô pocos dias deſpues caminaba el V. P Balthazar Alvarez con grande rieſgo de ahogarſe por eſtar el camino lleno de agua. Apareciòle el Hermano Ximeno, y dixole: *Padre porque me honraſte, quando yo vivia, me embia el Señor à aſſiſtirte en eſte peligro, y librarte del preſente trabajo.* Apareciòle en trage,

Digitized by Google

y forma de caballero bestido de blanco, y sobre un caballo tambien blanco, como la nieve, y de esta suerte le acompañò, hasta que llegados à la puerta del Colegio desapareciò, como latamente se refiere en la vida del mismo P. Baltazar Alvarez, en la qual se hace honorifica memoria del Hermano Juan Ximeno, como la hace tambien el Padre Patriñani en su Menologio.

ELOGIO DEL HERMANO JUAN DE Briones.

41.

EL mismo P. Patriñani sacandolo de la Historia de la Compañia refiere brevemente la vida del Hermano Juan de Briones Español de Nacion, y de oficio Pastor de ovejas, conservando siempre una candidissima, y santa simplicidad. Mientras pastaba el ganado, veneraba una Sagrada Imagen de la Santissima Virgen, que avia comprado para fomento de su devocion. Un dia le pareciò, que la Señora inclinando la cabeza lo llamaba, y dandose por entendido, y sintiendose interiormente movido se fue â Navalcarnero à pretender entrar en la Compañia, llevando consigo su amada Imagen de la Virgen. Recibido que fue en la Compañia, le mandaron hacer el officio de Cocinero, y luego colocó en cierto lugar su querida Imagen, para tenerla siempre à la vista, saludarla, y pedirla su ayuda para hacer bien el oficio, que se le avia encomendado. Delante de esta Sagrada

Ima-

Digitized by Google

Imagen rezaba todos los dias el Rosario, y siempre q entraba, ô salia de la cozina la saludaba con alguna devota jaculatoria, y lo mismo queria, que hiciessen todos los Padres, y Hermanos, que iban á servir à la cozina.

Siempre fue tenido el Hermano Briones por espejo, y exemplar de todas las virtudes religiosas. Y era tan alto el concepto que de èl tenian los Superiores, que en los dos Colegios del Villarejo, y de Navalcarnero, que fueron por entonces Noviciados, y Casas de Probacion de la Provincia de Toledo, quando algun Novicio se hallaba vacilante, y tentado en su vocacion, ò que padecia alguna molesta melancolia, el unico remedio era embiarlos á la cozina á conversar con el Hermano Briones, el qual solo con decirles alguna sentencia del librito del *Contentus Mundi*, les dexaba confirmados en su vocacion, les quietaba las tribulaciones del animo, y los dexaba llenos de contento, y alegria.

No contento con la fatiga, y trabajo de su cozina, era muy amigo de la penitencia, y todos los dias tomaba una muy aspera, y rigorosa disciplina. La hora de meditacion de la mañana la tenia siempre delante del Santissimo Sacramento, y de ella salia tan fervoroso, que en lo restante del dia no se le oía hablar de otra cosa, que de Dios, y de las mismas cosas materiales en que se exercitaba en el ministerio de su cozina, sacaba motivos pàra encenderse mas en el amor de Dios. Sentia mucho el Demonio este tenor tan constante de virtud del Hermano

Juan,

Digitized by Google

Juan, y comenzò à perſeguirle, y principalmente quando á media noche ſe levantaba de ſu lecho para tomar diſciplina, era tal el ruido, que hacia el infernal enemigo en el techo del Apoſento, que parecia, q̃ todo èl ſe avia de venir abajo. Pero el bendito Hermano conociendo las aſtucias del Demonio quãto mas ruido hazia en el techo, tanto apretaba mas en los recios golpes de la diſciplina, con lo qual vencido el Demonio lo dexaba.

Aun mas le mortificaban los acerbiſſimos dolores, que padeciò eſpecialmente en lo ultimo de ſu vida, pero llevabalos todos con un roſtro ſiempre alegre, y tranquilo, ſin que prorrumpieſſe jamás en alguna mueſtra de turbacion, ó impaciencia. Y el conforte mayor, que tenia en ſus dolores, era el recibir todos los dias con licencia de los Superiores el Santiſſimo Sacramento. Llegó por fin â lo ultimo de ſu vida, y el dia antecedente à ſu ſanta muerte, llevandole el P. Rector del Colegio el Sacroſanto Viatico, al decir, *Ecce Agnus Dei*, ſe quedò el bendito Hermano ſuſpenſo, y fuera de ſentidos, y durò tanto en eſte que podemos llamar extaſi, que el P. Rector ſe huvo de bolver con el Sacramento à la Igleſia, ſin comulgarlo. Pero bolviendo deſpues el Hermano en ſu acuerdo, pidió con inſtancia, que le traxeſſen de nuevo aquel Divino Sacramento, que es Prenda de la Gloria, y aviendolo recibido con mueſtras de ſingular devocion, poco deſpues muriò paſſando â vèr ya ſin velo, y gozar de ſu amado Señor en el Cielo. Fue ſu dichoſa muerte el dia 24. de Febrero de 1580. años.

MES

Digitized by Google

MES DE MARZO.

ELOGIO DEL HERMANO PEDRO Basto.

42.

QUE el Hermano Pedro Basto de Nacion Portuguez, y aun antes que entrara en la Compañia devotissimo de la Santissima Virgen, de quien fue tambien muy favorecido, la qual le amparaba, y defendia en los assaltos, conque el Demonio le acometia rabioso de vèr aun en los pocos años de Pedro, tanta innocencia, y devocion, y en una ocasion, que procuró aterrorizarlo poniendole delante un exercito de hombres á caballo, que eran otros tantos Demonios armados de tridentes, y fisgas encendidas en el fuego del Infierno, luego que implorò Pedro â la gran Señora al momento desapareció aquel exercito infernal.

Aun

Aun antes de entrar en la Compañia hizo voto de caſtidad delante de la Imagen de nueſtra Señora de la Victoria muy celebrada en la Ciudad de Lisboa. Y fortalecido con eſte voto, y con el eſcudo de la proteccion de la Virgen de la Victoria, ſalió Victorioſo en tres aſſaltos, que le dieron provocandolo á mal tres inſolentes, y atrevidas mugeres. Y de noche ſe le apareciò la Santiſſima Virgen, que venia como à celebrar el triunfo, y le pareció, que ſe hallaba ſentado en una rica ſilla, y coronado con una hermoſiſſima Corona. Tambien en un gran peligro de la vida, en que ſe vió aviendo naufragado, ſe le apareciò la Virgen con el Niño en los Brazos, y lo libró.

Aviendo entrado en la Compañia ſe eſmerò mucho mas en la devocion de la Santiſſima Virgen deſſeando conſervar en honra ſuya la flor de la Virginidad, y encomendando à la Señora eſte punto un dia, que oía Miſſa con los otros Novicios, viò que al lebantar el Sacerdote la Hoſtia Conſagrada, ſalia de ella una hermoſiſſima Azuzena, quizà para darle el Señor, y la Virgen à entender, que para conſervar intacta la flor de la Pureza era el mas eficaz remedio aquel Diviniſſimo Sacramento, que es el Pan de los eſcogidos, y el Vino que engendra Virgines. Caminando en una ocaſion con otros Novicios, fue recibido en la poſada, de noche, de una ilaſtre Matrona, de un Varon venerable, y de un Niño

Digitized by Google

muy gracioso, los quales le dieron cumplidamente de cenar, y preguntandoles quienes eran, respondieron estas palabras: *Nosotros fundamos la Compañia de JESUS*, y dicho esto desaparecieron. Y es fama constante, que hallandose en una ocasion el Hermano Pedro gravemente enfermo, la Santissima Virgen lo confortò con la leche de sus Pechos.

Fue tambien muy favorecido del Angel de su Guarda. Caminaba en una ocasion para la Ciudad de Braga, se encontró con dos caminos, y dudando qual de los dos le convenia para su intento, se le apareció el Angel, y le mostrò el camino, que debia seguir. Un dia por olvido, ó por cansancio avia dexado de rezar el Rosario de la Santissima Virgen, y á la noche se le apareciò su Santo Angel, y admonitole de aquel descuido, añadiendo, que las Almas del Purgatorio estaban aguardando la acostumbrada limosna, y luego al punto se lebantó de la cama para rezarlo.

Lebantabase siempre á la media noche, y en el Coro de la Iglesia passaba lo restante en oracion fervorosa, y en ella perseveraba constante por mas que los Demonios pretendian estorvarle, y atemorizarle apareciendole con espantosas figuras. Una noche de estas vió, que del Santissimo Sacramento, que en el Altar de la Iglesia veneraba, salia una escala, que llegaba hasta el Cielo, y que por ella bajaban, y subian Angeles galanamen-

Digitized by Google

mente vestidos. Sintiose en una ocasion alterado, y escandecido, por unas palabras mortificativas, que le dixeron. Fuesse luego al punto al Coro, á pedir al Señor Sacramentado vencimiento en aquella passion, y movimientos de ira, de que se hallaba acometido, y entonces se le mostró el Señor vestido de purpura, coronado de espinas, con una caña en la mano, y una soga al cuello, y le dixo: *Esto padeciò el Hijo de Dios, para que tu aprendas de tal exemplo à sufrir, y padecer qualquiera cosa, que se ofresca*, y luego viò, que del Vaso en que se guardaba el Santissimo Sacramento, salió un rayo de luz, que dandole en el pecho, le serenò el animo, y quitó toda turbacion.

Mostróle Dios en la oracion una vez el Paraysо terrenal, en otra el Paraysо del Cielo, viò claramente otra vez el abysmo del Infierno. Muchas veces le visitaron la Gloriosa Virgen Santa Ursula con sus Compañeras, y otros Santos, y vió en el Cielo los muchos de la Compañia que se avian salvado. En una ocasion viò â S. Francisco Xavier postrado delante de la Santissima Virgen, rogandole por la Ciudad de Malaca. Quando muriò el P. Alberto Laetcio, viò subir su Alma triunfante al Cielo, acompañada de la Santissima Virgen, y que la salian â recibir las almas de los otros Jesuitas, que estaban en el Cielo. Desseando saber algun especial exercicio de devocion, que fuesse à Dios muy agradable, le revelò su Ma-

Digitized by Google

geſtad, que le ſeria de mucha gloria ſi paſſando las quentas del Roſario, en lugar de cada Pater Noſter rezaſſe el Credo, y en lugar de las Ave Marias, dixeſſe, *El Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.* Finalmente lleno de merecimientos, con fama entre los nueſtros, y los de fuera de grande Santidad, murió en Cochin Ciudad de la India Oriental, à donde avia paſſado de Portugal, el dia 1. de Marzo de 1645. ſiendo de edad de 75. años. y 57. de Religion. Eſcribieron ſu vida el Padre Juan Nadaſi en ſu Libro *Annus dierum memorabilium*, y el P. Joſeph Patriñani en ſu Menologio.

ELOGIO DEL HERMANO ALFONSO de la Vale.

43.

TAmbien fue Portuguez de Nacion el Hermano Alfonſo de la Vale, y nació en un Lugar cerca de Valdeves de la Dieceſi de Braga, y parece tomó el Apellido de nueſtra Señora de la Vale, que en la Parroquia de eſſe nombre ſe venera. Deſde niño fue prevenido de la gracia de la devocion, y no teniendo por ſu grande pobreza modo de comprar un Roſario, ſin embargo lo rezaba todos los dias por los dedos de la mano. Aviendo ido á Lisboa, y entrando en un Convento de los Padres Capuchinos, ſe enamorò grandemente de aquel ſanto Inſtituto, y de hecho pretendiò entrar en eſſa Religion. El

Pro-

Digitized by Google

Provincial viendolo tan niño rehuſó el recibirlo, le aconſejò, que aprendieſſe primero algun oficio, con el qual pudieſſe ſervir á la Religion. Y el ſe aplicó al de Barbero. Pero ſin olvidarſe de ſus devociones, todos los dias antes de ir á la tienda de ſu Maeſtro, oía primero Miſſa. Deſpues ſi ſe ofrecia afeitar à algun Sacerdote ò Religioſo lo hazia ſiempre de valde por el reſpecto que tenia á aquel eſtado, y ſolò le pedia, que lo encomendaſſen á Dios. En eſte tiempo travó amiſtad con una perſona devota, que le aconſejó ſe entraſſe en la Compañia. Agradòle mucho el conſejo, y dando quenta de ſu intencion al Maeſtro que le avia enſeñado, le reſpondiò, que para que queria ſer Religioſo, quando ya podia mantenerſe, y paſſar la vida con ſu oficio. *Es verdad*, dixo Alfonſo, *que ya yo pudiera mantener la vida con el oficio, pero por hablar verdad, lo que yo deſſeo es la vida eterna.* Quedò con eſto el Maeſtro muy edificado, pero uno de los oficiales, ò aprendices de aquella tienda le replicò, que para que queria entrar en una Religion de donde deſpues podian deſpedirlo: *por eſſo miſmo*, reſpondió Alfonſo, *me agrada mas eſta Religion, porque el temor de ſer de ella deſpedido me ſervirà de vivir, y proceder ajuſtadamente.*

Pero en el interin, que entraba en la Compañia procuraba vivir ajuſtadamente à las obligaciones de Chriſtiano, y ſe exercitaba tambien en otras obras de ſupererogacion. Dos vezes cada ſemana ayunaba

naba á pan, y agua, y à menudo se disciplinaba hasta derramar mucha sangre. Usaba tambien del cilicio, y por muchos meses lo traxo consigo de dia, y de noche, hasta que por orden de su Confessor huvo de dexarlo. Era grande su caridad, y la compassion que tenia de los pobres, y de todo lo que comia siempre apartaba algo para socorrer algun necessitado. Pusose un dia un vestido nuevo, y aquel mesmo dia encontrando à un pobre medio desnudo lo llamó aparte, se le hincò de rodillas, y desnudandose del vestido nuevo cubrió con èl á aquel miserable. Era tambien muy recatado, y velaba mucho en la guarda de la pureza, y vez huvo que passando por la puerta de una casa, una mala muger que estaba en dicha puerta lo solicitò á mal cogiendole el capote, pero el nuevo casto Joseph partiò de alli con grande priesa dexandole el capote en las manos. A este tenor de vida tan ajustado correspondia Dios con providencias especiales. Un dia con otros Amigos Jovenes fue á bañarse, y nadar en el rio Tajo, y aviendo entre todos competencia sobre quien se adelantaba mas nadando, se hallò ya tan apartado, y distante de la ribera del rio, que queriendo ya bolver atras se halló tan falto de fuerzas, que por la violencia que se hacia, comenzó á echar sangre por la boca, y à tragar mucha agua. Viendose en tan imminente peligro, invocò con mucha devocion los dulces nombres de JESUS, y MARIA, y al momento vio cerca de sì un mancebo, que juzgó ser de los compañeros nadan-

dando, y que luego se sentó en una barca, que alli estaba dada al travez, con esto se alentó Alfonso, y llegando á la barça tambien se sentò en ella, y el mancebo desapareciò, que sin duda era su Angel de guarda. Y aviendo alli descansado un rato, con nuevos alientos se arrojò al agua, y nadando llegó à la orilla del rio.

Entrò despues en la Compañia el dia 11. de Henero de 1589. y viendose ya con el habito de la Compañia no cabia en sì mismo del puro gozo, y alegria. Y desde luego procurò esmerarse en todo lo que toca à la observancia religiosa, y mirando à todos sus Hermanos como à Christo procuraba con grande reverencia, y puntualidad servirlos á todos en quanto se ofrecia no ya como Hermano, sino como si fuera Esclavo de cada uno. Diòse mucho á la mortificacion, y penitencia, y apenas comiá lo que bastaba á sustentar la vida, y siempre que se ponia en el Refectorio alguna fruta nueva, la ofrecia al Señor, y no la tocaba, y especialmente en los principios de su Noviciado maceraba sus carnes con tan asperos cilicios, y disciplinas, que fue menester Cirujano, que le curasse de las llagas, que le avian causado sus rigores.

Ocupòle despues la obediencia en los oficios de Sacristan, y Portero del Colegio de Coimbra, á que acudiò con todo esmero, y siempre se lebantaba dos ô tres horas antes de la Comunidad, para darse mas à la oracion, y contemplacion. Procuraba juntamente segun la regla, y conteniendose en los limites

de

Digitized by Google

de ſu eſtado exortaba à los proximos á vivir como chriſtianos, y les contaba exemplos, y milagros, que avia leìdo para inducirlos al ſervicio de Dios. Y muchos atraìdos de la dulzura, y fervor de ſus palabras venian à viſitarlo á la Porteria ſolo con el fin de oirle hablar de Dios. Y finalmente deſpues de una larga vida empleada en el exercicio de las virtudes, y aviendo tenido la felicidad de que apareciendole una vez Jeſu Chriſto le dixeſſe, que era predeſtinado, y ſe ſalvaria, murió con opinion de Hermano Santo el dia 6. de Marzo de 1648. en el Colegio de Coimbra, y ſu vida eſcriviò el Padre Antonio Franciſco en los Annales glorioſos de la Compañia de JESUS de Portugal, y la compendiò en ſu Menologio el Padre Joſeph Patriñani.

ELOGIO DEL HERMANO JUAN Bautiſta Moqui.

44.

EN Carpi Lugar del Señorio de Venecia, nacìò el Hermano Juan Bautiſta Moqui. No ſe ſabe coſa eſpecial del tiempo que fue ſecular. Pero ſi ſe ſabe, que aviendo entrado en la Compañia fue un verdadero exemplar, y modelo de Hermanos Coadjutores. Caſi toda ſu vida gaſtó en la Ciudad de Placencia del Po exerciendo los oficios yà de Cocinero, yà de Portero del Colegio, y con toda promptitud, y humildad ſe ofrecia, y ſuplia en qualquier otro oficio por vil, y deſpreciado que fueſſe, quando era neceſſa-

Digitized by Google

ceſſario. Aviendo de hacer ſeña con la campanilla, ſiendo Portero para varias coſas que ſe ofrecian aſſi del Colegio, como de los eſtudios, ſe prevenia con tiempo aguardando à que el relox aviſara que ya era tiempo de tocarla, y en el entre tanto lebantaba el corazon, y los ojos al Cielo, haciendo muchas jaculatorias, y elevando aquel acto de obediencia con recta intencion de agradar en ello à Dios, y glorificarle. Siendo Portero eſtaba tan contento con aquella obediencia, que jamas pidrò mudanza, ni licencia para ſalir fuera aun con el piadoſo pretexto de viſitar alguna Igleſia.

El P. Juan Bautiſta Guadañi Rector que era del Colegio hombre de virtud muy ſingular, quiſo probar la virtud, y exercitar la paciencia del Hermano Moqui, aviendole dado una muy grave reprehenſion, diciendole que era un inutil para el oficio de Portero, le mandò, que lo dexaſſe, y fueſſe à ſervir à la cocina. No replicò coſa alguna ni ſe eſcusò, ſino que callando la boca, y bajando la cabeza ſe fue luego à la cocina. Era grande el reſpecto, que tenia à los Sacerdotes, y quando ſalia à acompañar alguno, ſiempre iba como un paſo atras en ſeñal de reverencia. Y ſe preciaba tanto de ſu humilde eſtado, que quando algun Secular lo llamaba con el nombre del P. Portero, ò del P. Juan Bautiſta, luego lo corregia diciendo: *Yo no ſoi Padre ſino un pobre Hermano Coadjutor*, y para mas parecerlo, ſiempre andaba con la ſotana, y manteo mas cortos que la que uſan los Sa-

cerdotes, y jamàs uſába de bonete, como podian en aquel tiempo los Hermanos Coadjutores. Y diciendole un Hermano, que por lo menos quando muriesse le pondrian bonete en la cabeza, al momento fue al Superior á pedirle, que en llegando el caſo de ſu muerte no lo permitieſſe, porque de otra ſuerte aunque fueſſe muerto, le ſervirìa de mortificacion, y corrimiento. Y premió Dios eſta humildad diſponiendo, que quando murió por el concepto, que ſe tenia de ſu Santidad fueſſe enterrado no en el lugar deſtinado á los Hermanos, ſino en el de los Sacerdotes.

Era grande la devocion, que tenia á la Santiſſima Virgen, y tan frequente en ſu boca el Ave Maria, que ya muchos de los Seculares le llamaban el Hermano Ave Maria. Iba à menudo al Palacio del Sereniſſimo Duque de Parma, y Placencia acompañando al P. Juan Ganduchi, que era Confeſſor de la Sereniſſima Duqueſa Margarita, y de ſus Hijas, y aunque ſe encontraſſe con el Duque Eduardo, deſpues de hacerle la debida reverencia le combidaba à decir con èl el Ave Maria, y el Duque bien informado de la gran virtud del Hermano la rezaba con gran promptitud. Pero una vez quiſo probarlo, y moſtrando mucha ſerenidad le dixo: *Yo no tengo fè con eſtas devociones, quando veo en vos, y en los otros Hermanos Coadjutores, que todo ſu penſamiento, y cuidado tienen en no quitarſe jamas el birrete de la cabeza,* á lo qual el Hermano con grande humildad, y aun con lagrimas en los ojos reſpondiò: *Yo Señor, jamas*

he

Digitized by Google

he llegado ni aun à tocar mi birrete, ni lo tocarè en adelante, de que quedó el Duque muy edificado, y parece que quiso Dios premiar la simplicidad, y humildad del Hermano, en que pidiendo su Alteza despues de la muerte del Hermano alguna cosa suya para guardarla, y estimarla como reliquia, le dieron el birrete de que usaba quando vivia. Proseguia el devoto Hermano con su tierna devocion al Ave Maria, y á todos combidaba, á que con èl la rezassen, y por el concepto que todos tenian de su Santidad nadie se escusaba de darle aquel gusto, aun los Señores Obispos, Duques, y Cavalleros. Siempre que iba al Palacio de los Duques llevaba consigo el celebrado libricto del *Contentus mundi*, y lo tenia tan leìdo, y traqueado, que lo sabia ya todo de memoria. Lo qual llegando à noticia de los Señores Duques le pidieron un dia que les recitasse de memoria algun Capitulo de dicho libro, y el Hermano lo recitò con tanto afecto de devocion, que sus Altezas se enternecieron al oìrlo.

Era tal la modestia de su rostro, que solian decir algunos admirados, que tenia cara de predestinado. Siempre andaba en la presencia de Dios, y lo veìan á menudo lebantar los ojos al Cielo llenos de lagrymas, y prorrumpir en fervorosas jaculatorias, con que desfogaba las llamas de amor, con que se abrasaba su corazon, y quando era Cocinero al vèr el fuego de la cocina solia dar gritos diciendo: *O amor de Dios, quan grande eres, y quan ardiente.* Y este amor de

Digitized by Google

Dios con que se abrasaba en su interior, passaba à manifestarlo en lo exterior sirviendo en quanto podia á los proximos, à quienes miraba como imagenes de Dios. Esto se conoció mas especialmente, quando el año de 1630. se encendió la peste en la Ciudad de Placencia. El fervoroso Hermano se dedicó todo à la curacion de los apestados, y sin cuidar de su propria vida, les assistia con muestras de grande caridad hasta dar por sus proprias manos á los muertos sepultura.

Pero aun mas ardiente, y continuo era el zelo, que mostraba en procurar, quanto su humilde estado le permitia la salud espiritual de los proximos. Quando era Portero, y le era forzoso tratar con los Seculares, que venian al Colegio no perdia ocasion de exercitar con ellos su santo zelo. Jamàs hablaba con ellos de novedades, ô de guerras, sino que luego introducia platicas de cosas espirituales, ô contandoles algunos exemplos, ô leyendoles algun Capitulo de su amado librito *Contentus mundi.* Ofrecia tambien à Dios muchas oraciones, y penitencias por la conversion de los pecadores. Y era extraordinario el consuelo, y gozo que mostraba, quando oìa à alguno de los nuestros predicar con fervor en orden al provecho de las almas, y todo el tiempo del sermon gastava en pedir à Dios, que compungiesse, y moviesse los corazones de los oyentes. Quando oìa algun sermon, que todo, ô en la mayor parte era panegirico, se entristecia grandemente, y con mucho sentimien-

to decia: *O pobres pecadores, que esta mañana muy poco, ò nada han ganado para sì.*

Avia puesto tanto cuidado en la mortificacion de sus passiones, que parecia no tenerlas. Nada le alteraba, conservandose siempre con summa paz en el corazon. Y para mantenerse siempre con grande pureza de su conciencia delante de Dios cada mes se confessaba generalmente, y con muestras de mucho dolor de las faltas, que en aquel mes le parecia avia cometido. Juntamente maceraba su cuerpo con rigorosos ayunos, cilicios, y disciplinas. Sufria con indecible paciencia los rigores del frio, que el Hibierno es intensissimo en Placencia, y rarissima vez se arrimaba al fuego para calentarse, ni aun queria usar en esse tiempo de la Sobreropa, que en Italia llaman veste grossa. Por esso andaba de ordinario con las manos hinchadas, sin que se le oyesse otra queja, que decir: *O santa paciencia, en que esto tambien se acabará.*

Con este tenor de vida tan trabajosa, y mortificada llegó à los 76. años de edad, y empezò à sentir como prenuncios de la muerte varios dolores, y molestos catarros, y padeciendo muchos pervigilios, y falta de sueño passaba las noches exercitandose en muchos actos de Amor de Dios, y conformidad con la Divina Voluntad. En los ultimos dias de su vida, acometido de terribles convulsiones entrò en una larga, y penosa agonia, con la qual finalmente, invocando hasta el ultimo aliento los Dulces Nombres de JESUS, y MARIA, les entregó su espiritu

murien-

muriendo el dia 9. de Marzo de 1651. siendo de 76. años de edad, y poco mas de 50. de Religion. Luego que se supo en la Ciudad su muerte, no se oía de la boca de todos assi nobles como plebeyos otra cosa sino: *Un Santo ha muerto.* Y fue numerosissimo el concurso á su entierro, procurando todos conseguir alguna cosa suya, para venerarla como reliquia, y su Cuerpo fue sepultado en una Caja en el lugar de los Sacerdotes, como ya se dixo. Haze memoria muy breve de este Santo Hermano el Padre Nadasi, y mas extensamente el Padre Patriñani en su Menologio.

ELOGIO DEL HERMANO *Ermanno Schmitt.*

45.

EN un Lugar de la Turingia llamado Vimmar nació el Hermano Schmitt de Padres hereges, pero adornados de virtudes morales, con las quales dieron à su Hijo buena educacion, à la qual ayudò el honesto arte de la pintura, á que lo aplicaron. Fuesse á Roma, en donde un Amigo suyo lo convidó un dia à un passeo, pero en el camino diò tal caída, que se lastimó malamente una pierna, de la qual èl daba despues à Dios muchas gracias, porque con ella le librò Dios de una grave ofensa de su Magestad, â que el mal Amigo, y verdadero engañador le conducia. Sin embargo de las buenas costumbres, en que sus Padres lo avian criado, tenia el vicio

Digitized by Google

cio infernal de blasfemar, siempre que se le ofrecia ocasion de alguna impaciencia. Pero conociendo esta su pessima costumbre desseaba emmendarse, y para conseguirlo, se comprometiò con un compañero suyo, que cada vez que le oìera blasfemar, le admonitara, obligandose â darle entonces un bayoco, que es cierto genero de moneda en la Italia. Y lo que sentia dar essas monedas le sirviò de freno, y poco à poco se emmendò del todo en esse vicio tan infernal.

De Roma se passò à Bohemia atormentado interiormente de escrupulos, y dudas á cerca de la Religion, y hallandose en Praga Capital de aquel Reyno, entrò un dia en la Iglesia de nuestra Casa Professa, á tiempo que en ella avia Sermon, el qual oìò con grande gusto, y alabandolo mucho delante del dueño de la posada, en que se avia albergado, el qual le encargò, que procurara oìr al P. Tobias Arnoldo, que en aquel tiempo predicaba con grandes aplausos en el Colegio de S. Clemente. Oìole predicar muchas vezes, y con sus Sermones comenzò à alumbrarle poco â poco la luz del Cielo, para que conociesse los errores en que vivia, pero con grandes angustias por la dificultad que sentia en abandonar la Religion, que con la leche avia mamado. Y para proceder con acierto, hazia mucha oracion, y ofrecia â Dios ayunos, y penitencias, para que el Señor se dignasse de darle su luz, en tan-

tantas tinieblas, y confusiones en que se hallaba. Y uno de los felices frutos de esta su devocion, fue sentir un cierto especial afecto para con la Santissima Virgen. Y con la pericia que tenia de la pintura, hizo una Imagen suya, retratandose á sì mismo tambien â los pies de la Señora, cuya Materna piedad le alcanzò de su Benditissimo Hijo, nuevos, y grandes estimulos de abrazar la catolica Religion. Pero para hazerlo le retraya en gran manera la dificultad, que sentia en aver de confessarse, y por esso dilataba su conversion de dia, en dia, hasta que un dia, que era el primero del año, dedicado á la Circuncision del Señor, se resolvió con generosa victoria de sì mismo, abjuró la heregia, y se confessó enteramente, dando ya con esto principio à una nueva, y santa vida.

Comenzò pues Ermanno á exercitarse en todas las virtudes proprias de un Christiano. El era el primero, que muy de mañana entraba en la Iglesia de la Casa Professa, y el ultimo que salia. Alli se estaba de rodillas sobre la desnuda tierra, y con el cuerpo profundamente inclinado haziendo oracion muy fervorosa. Hazia muchas limosnas con el dinero que ganaba en el exercicio de la pintura, y en su casa se exercitaba en quanto podia en la maceracion, y penitencia de su carne; de suerte que ya mas parecia Religioso observante, que Secular distraido. Y ya comenzó â pensar en la mudanza de estado, y aviendose retirado por algunos

dias

dias à una cueva salió de ella con animo de entrar en la Religion de los Padres Capuchinos, con ocasion de que estaban para celebrar proximamente Capitulo Provincial. En el entretanto avia travado amistad con el P. Martin Santino Prepósito de la Casa Professa, con quien se avia confessado muchas vezes; el qual sabiendo, que Ermanno desseaba ser Religioso, le convidò â que entrasse en la Compañia. Pero juzgando, que para ser de la Compañia era menester ser muy letrado, respondiò, que esso no podia ser, por que èl no avia estudiado. El Padre Prepósito lo desengañò, y le ofreció conseguirle del Padre Provincial la licencia para ser recibido. Recibiò la noticia con summo gusto, y aunque por tardar la licencia del P. Provincial, que estaba ausente, bolviò â pensar otra vez en pretender la Religion de los Capuchinos, pero aviendo por fin conseguido la licencia del P. Provincial con grande consolacion de su alma se partiò â la Ciudad de Bruna á tener alli su Noviciado, dexando el dinero, y alhajas que tenia como depositadas en poder del Padre Prepósito, llevando consigo solamente sobre el pecho un Crucifixo de madera.

Aviendo entrado en el Noviciado no es decible el empeño, y fervor con que se aplicò á la religiosa observancia: tanto que su Maestro de Novicios, que era Varon muy espiritual decia, que este Novicio llegaria à la cumbre de la perfeccion, y no se engañó en su feliz pronostico, como veremos. Acabado

Digitized by Google

el Noviciado fue embiado á la Ciudad de Praga para hazer cierta pintura en la Casa Professa. Y estando en ella sucedió, que los Suecos dieron saco á la Casa, pero el bendito Hermano temiendo los insultos, que podian cometer como Hereges contra el Santissimo Sacramento corriò à la Iglesia, y sentado sobre una de las gradas del Altar mayor se resolviò á defender à costa de su sangre, y vida à su Divino Señor Sacramentado, porque no sabia que ya un Padre avia consumido el Sacramento.

Aora para referir en compendio las heroycas virtudes de este fervoroso Hermano, darè principio por la mortificacion que fue la virtud en que puso mayor cuidado en toda su religiosa vida, procurando siempre vencer en todo sus passiones. Era naturalmente timido, y medroso, y aviendole dado en el Noviciado el oficio de visitar de noche todas las puertas de la Casa, comenzò à sentir notable repugnancia, pareciendole como a los niños, que cada sombra era una fantasma. Y lo que hizo para vencer estos temores fue coger una calavera de un difunto, y llevarla en las manos, y con esta diligencia se libertaba de aquel miedo que tanto le horrorizaba. En una ocasion por descuido de un Novicio cayò un banco muy pesado, y dió sobre una pierna del Hermano Schmitt à lo qual no hizo mas mencion, que decir: *Dios sea bendito*, y assimismo se decia: *bien està lo que sucedió, tu eres un loco.* En los frios mas rigorosos del Ibierno jamàs permitió bracero en su Aposento, dicien-

ciendo, que no era menester, porque èl era de ardiente naturaleza. Quando era la hora de comer en el Refectorio, decia: *O Dios mio, es forzoso sustentar el asno para que pueda servirte.* Y despues del examen de la noche decia: *aora llevare al asnillo al pessebre, y lo castigaré muy bien, porque oi ha estado muy insolente, y poltron,* y tomaba una cruelissima disciplina, no contentandose con los asperos cilicios, y cadenas de hierro, con que entre dia se atormentaba.

Era exactissimo en la obediencia, y estando ocupado de ordinario en pintar por orden de los Superiores, luego que oía la campana para alguna distribucion, al momento soltaba el pincel, y corria à donde la obediencia le llamaba. Si alguno le alababa alguna pintura que avia hecho luego decia: *para quien entiende el arte ai en esta pintura mas faltas, que pinceladas.* Y no por estar ocupado en pintar dexaba muchas vezes de exercitarse en los más viles oficios de la Cozina. Quando venian huespedes de fuera á nuestra Casa, luego se acomodaba à cargar los trastecillos del Huesped al Apossento que le señalaban. Quando sucediò aquel saco que diximos de los Suecos, un Soldado le quitó el Manteo, y entonces muy alegre dixo: *Aora seremos mas pobres,* por que amaba tanto la religiosa pobreza, que todos los años hazia revista de todas sus alhajas, y conociendo, que alguna no era muy necessaria al punto la llevaba como èl decia, à los pies de los Apostoles, esto es de

los Superiores, aludiendo à lo que uſaban los Fieles en la primitiva Igleſia.

Deſde que abjurada la heregia abrazò de corazon la Fè Catholica Romana ſe diò con mucho eſmero al exercicio Santo de la Oracion, en la qual empleaba grande parte de la noche, y el Señor en ella le favorecia con extaſis, y revelaciones, dandole á conocer con luz profetica las coſas auſentes, y futuras. Quando los Suecos entraron en la Moravia, y acercaban ya à Bruna en donde era Novicio, quando todos eſtaban temeroſos fue muy alegre al P. Rector, y le dixo: *Lo que es de eſta vez no vendran à Bruna los Suecos, como nò?* replicò el Padre Rector: por que el *Angel del Señor*, reſpondiò el Hermano, *los ha echado azia Olmuz.* Y aſſi ſucedió: aviendoſe adminiſtrado el Viatico à un Hermano muy enfermo en el Noviciado, dixo nueſtro Hermano Schmitt: *Eſte Hermano no morirà en la Compañia.* Y el ſuceſſo confirmò la profecia, porque aviendo ſanado el enfermo, ſaliò deſpues de la Compañia, hizoſe Soldado, y muriò deſgraciadamente.

Llegoſe por fin el tiempo de ſu muerte, y nò ſe empleaba en otra coſa, que en pedir á Dios, que pues lo avia traido à ſu Compañia, ſe dignaſſe de admitirlo en la Compañia del Cielo. Preguntado ſi eſtaba pronto para morir, reſpondiò: *Eſtoi prontiſſimo, y con toda mi voluntad deſſeo morir, pero eſto ſerá quando ſea del agrado de Dios.* Quando alguno ſe moſtraba compaſſivo de los dolores que padecia en

ſu

Digitized by Google

ſu enfermedad, decia: ea que todo es nada, y yo quiſiera mas, y mas padecer. Recibiò con mueſtras de grande devocion los Sacramentos, y quando ya no podia hablar, ſe esforzaba con los moribundos labios à invocar, y pronunciar los Dulciſſimos Nombres de JESUS, y MARIA. Muriò finalmente el dia 11. de Marzo de 1650. en el Noviciado de Bruna, en cuya Capilla ſe conſerva un Crucifixo de madera, delante del qual avia ſido hallado una noche ſuſpenſo, y como eſtatico, y ſe tiene alli por cierto, que el miſmo Crucifixo le avia hablado. Sacò eſta relacion el Padre Patriñani, de papeles que ſe conſervan en nueſtro Archivo de Roma.

ELOGIO DEL HERMANO RODOLFO Emerſon.

46.

AUnque el Hermano Rodolfo Emerſon no paſſó del humilde eſtado de Coadjutor Temporal en la Compañia, moſtró muy bien, que era Hijo de eſta gran Madre, que por Inſtituto atiende à la ſalvacion de las almas, empleandoſe en quanto ſu eſtado le permitia en promover la Catholica Religion en el miſerable Reyno de Inglaterra de donde era nativo, ſirviendo en la Apoſtolica Miſſion, que alli mantiene la Compañia, ſirviendo haſta con manifieſtos rieſgos de ſu vida, á aquellos dos inſignes

Apoſ-

Apoſtoles de Inglaterra los PP. Edmundo Campiano, y Roberto Perſonio. Deſde que la Santidad de Gregorio XIII. encomendó la Miſſion de Inglaterra à eſſos dos Apoſtolicos Varones, ſe les ſeñaló por Compañero al Hermano Rodolfo, muy pequeño en la eſtatura de ſu cuerpo, pero de un animo, y valor agigantado, para entrar en parte de las Apoſtolicas fatigas de los dos fervoroſiſſimos Miſſioneros, haziendo varios papeles ſegun las circunſtancias lo pedian, ya de Compañero de los Padres, ya de Lacayo, ya de guia, y conductor â los Hoſpicios, ya de vigilante Guarda de ſus Perſonas. Apenas llegó con el Padre Campiano al primer Puerto de Inglaterra, quando eſtuvo en manifieſto peligro de ſer preſo del Governador de aquel Puerto; pero aviendo eſcapado por eſpecial providencia de Dios, cobrò nuevos brios para no apartarſe jamás de ſu Compañero el Padre Campiano, el qual eſtaba totalmente ſatisfecho de la lealtad, prudencia, y conſtancia de Rodolfo, ni tenia menos ſegura confianza de ſu valor, y zelo el Padre Perſonio, que como Superior de toda aquella Miſſion lo avia deſtinado por Compañero del P. Campiano.

Aviendoſe de dividir los dos Apoſtolicos Miſſioneros para fructificar en diverſas partes, y Provincias de aquel Reyno, el Padre Perſonio como Superior mandò al Padre Campiano, que por los caminos no paraſſe en la caſa de algun Catholico, ſino en los meſones publicos en donde ſe alvergaban ſin diſtincion todo genero de perſonas, el Padre Campiano

le

Digitized by Google

le pidiò licencia para visitar al Señor de la Villa de Liford, que era Cavallero muy Catholico, para consolarlo, y esforzarlo mas en la Fè Romana, que professaba, pero repugnando mucho el Padre Personio de concederle aquella licencia adivinando el peligro á que el Padre Campiano se exponia, prometió el Padre Campiano de no hazer alli demora mas que el tiempo, que èl le señalasse. El Padre Personio le pidiò; que diesse Fiador de que lo cumpliria, como lo tenia prometido, y el Padre Campiano respondiò, que el Fiador que daba mas seguro era su Compañero el Hermano Rodolfo. *Bien está* respondió el Padre Personio, lo admito por tal, y buelto al Hermano le dixo: *Hermano yo os hago Superior del Padre Campiano en esta expedicion, para lo qual os doy toda mi authoridad, y mi voluntad es, que el Padre Campiano no se detenga en essa Casa del Señor de Liford, mas, que un dia, y una noche, que es el tiempo competente para consolar, y cumplir con esse Cavallero, y mirad, que por ningun pretexto se contravenga à este orden que os doy.* Aviendo llegado el Padre Campiano à la dicha Casa, predicò en ella, y administrò en ella los Santos Sacramentos à los Catholicos de aquella familia, con tanto consuelo de todos, que instaron en gran manera para que el Padre se detuviesse con ellos algunos dias. Rehusolo constante el Padre, alegando, que no tenia para ello libertad, por estar rendido, y sujeto por orden de su Superior al querer, y voluntad del Hermano su Compañe-

Digitized by Google

pañero. Acudieron à eſte los fervoroſos Catholicos, y tales razones ſupieron alegarle, que aunque al principio ſe reſiſtia, al fin convino en que el Padre Campiano ſe detuvieſſe alli algunos dias. Pero tuvo que llorar por todo el reſto de ſu vida por eſta condeſcendencia, porque à los dos dias fue preſo de los Hereges el Padre Campiano, y deſpues condenado por Sacerdote Catholico, y Jeſuita al ſuplicio de la horca.

Aviendo ſido preſo el Padre Campiano, el Hermano Rodolfo ſe eſcapó, y partiò para Francia en buſca del Padre Perſonio, el qual lo remitiò á Eſcocia à ſu Compañero del Padre Guillelmo Holto. Bolvió deſpues à Francia, de donde por orden de ſu Superior bolvió â los peligros, y continuos rieſgos de Inglaterra para ſer compañero del Padre Weſton, por la experiencia, y pericia, que tenia en ocultar, y eſconder á los Padres para librarlos de las furioſas, ê inſolentes irrupciones de los Hereges. Llegaron los dos al Puerto, y el Padre Weſton ſaltò luego en tierra, y ſe fue para Londres Capital de aquel Reyno, y dexò al Hermano en la poſada del Puerto en guarda de las alhajas que llevaban, que todas ſe reducian à libros eſpirituales, y tocantes à los Myſterios de nueſtra Fè, los quales pudieran ſer utiliſſimos en aquel Reyno. Fueſſe con ellos á la poſada, pero el Dueño no permitió, que de alli los ſacaſſe, haſta que fueſſen regiſtrados del que eſtaba diputado para eſto. El Hermano Rodolfo ſalió por las calles de Londres en buſca del Padre Weſton, y en el entretanto, vino à la poſa-

Digitized by Google

posada el Oficial Diputado, y hallando que eran libros, que trataban de Religion, prohibidos en aquel Reyno, luego que bolvió el Hermano, lo arrestaron, y pusieron preso, y aviendo sido varias vezes examinado del Juez, claramente confessó, que era Catholico pero no Sacerdote, lo mandò el Juez poner en una muy estrecha, y obscura carzel, en la qual estuvo por espacio de un año.

Despues fue llevado â otra carzel no tan rigorosa llamada Clinek, en la qual con grande consuelo suyo hallò tambien preso al Padre Gerardi Sacerdote de nuestra Compañia, y despues con otros muchos Catholicos fue llevado á la carzel de Urisbice en donde con la direccion del Padre wecton vivió como si estuviera en algun Colegio de la Compañia entregado à los exercicios espirituales, y mientras se lo permitiò la salud, sirviendo en todo lo que podia á todos aquellos Catholicos, que estaban alli presos. Pero acometiole una gravissima, ê irremediable enfermedad de paralisis, que cogiendole todo el cuerpo, le impossibilitò las acciones humanas, pero no el tolerarla con una invencible, y constante paciencia, hasta la muerte. Pero antes con la ocasion de aver sido exaltado al Trono el Rey Jacobo, fue llevado con otros Sacerdotes Catholicos á Flandes el año de 1604. aviendo hasta entonces padecido con indecibles trabajos veinte años de penosas carzeles, y prisiones. Y poco despues de llegado à Flandes acabò la

Digitized by Google

vida en S. Omer el dia 12. de Marzo. Y puede servir de digno Elogio, y recomendacion de su religiosa vida, y santo zelo el testimonio, que diò por escrito el citado Padre Gerardo con estas palabras: *El Hermano Rodolfo Emerson pequeño de cuerpo, pero de un animo verdaderamente excelso: fue Varon pacientissimo en todo genero de trabajos. Encerrado por tantos años en las estrechuras de una carzel, siempre se diò â conocer en la piedad, y observancia religiosa por Hijo verdadero de la Compañia de JESUS.* Sacaronse estas memorias del Padre Patriñani en su Menologio.

ELOGIO DEL HERMANO FAUSTINO Salodiano.

47.

FUe el Hermano Faustino Salodiano Italiano de Nacion, y á lo que parece entrò en la Compañia en la Provincia de Venecia, y que tuvo su Noviciado en Novelara, en donde murió. De su vida solamente se sabe, que procurò encubrir sus grandes virtudes debajo de las cenizas de una profundissima humildad. Pero Dios, que exalta à los humildes dió á conocer su Santidad con un prodigioso caso sucedido despues de su muerte,

Aviendo llevado el difunto cadaver del Hermano Faustino á enterrar en la Iglesia de nuestro Colegio,

Digitized by Google

legio, y Noviciadó de Novelara, acabado el oficio ſepulcral, una cierta muger endemoniada, rotos los lazos, conque la tenian preſa, y ſujeta en ſu caſa, vino corriendo á la Igleſia, y con voz laſtimoſa comenzó el infernal eſpiritu, que la poſſeía â llorar ſu deplorada ſuerte con eſtas palabras: *Ai! ai! que yo ſuy precipitado, y echado al Infierno, de aquel trono Celeſtial, en que al preſente eſtà ſentado, y en que reyna eſte hombrecillo, que no ſabia otra coſa, que manejar la eſcoba para barrer eſta Igleſia, de que era Sacriſtan.* A eſtas laſtimoſas vozes, y gemidos concurriò gran numero de gente, y preguntado el maligno eſpiritu, por què ſe lamentaba tanto en la muerte de un pobre Sacriſtan, no haziendo ſemejantes eſtremos en los funerales, y entierros de hombres inſignes, y excelentes en doctrina, reſpondió por boca de la muger el Demonio: *El Sacriſtanillo me atormenta, y no eſſos otros que decis. Y mal de mi grado ſoy forzado â elogiar ſu gloria, y virtudes.* Todos los preſentes deſſeaban grandemente ſaber alguna coſa eſpecial â cerca de la muerte del Hermano. Y le preguntaron quan ſantamente avia muerto, y que Santo le avia aſſiſtido en aquella extrema batalla, y agonia. Y que aſſechanzas le avian pueſto êl, y ſus compañeros para tentarlo, y pervertirlo. A lo qual reſpondiò el Demonio: *Ni yo ni mis compañeros pudimos acercarnos à èl para tentarlo; porque eſtaba alli preſente nueſtra capital, y mayor enemiga la Reyna del Cielo. Aſſiſtiale tambien el Funda-*

Digitized by Google

dor de la Compañia Ignacio. Y fuera de esso su Angel de Guarda nos impidiò el passo para que ni aun de lejos pudieramos vèr al moribundo. Este tan honorifico testimonio dió el Demonio, de donde podemos arguir la gran virtud del Hermano Faustino, pues mereció que con tanta especialidad le assistiessen en su muerte la Santissima Virgen, el Angel de la guarda, y N. P. S. Ignacio. Porque aunque el Demonio sea Padre de la mentira, muchas vezes â pesar suyo le haze Dios decir la verdad, para mas honrar á sus Siervos. Sacó el P. Patriñani estas noticias de la Historia de la Compañia.

ELOGIO DEL HERMANO JACOBO de Dios.

48.

EL Hermano Jacobo de Dios, fue Flamenco de Nacion. Y aviendo muerto sus Padres, que eran nobles, y ricos, desseò vér mundo, por contentar la curiosidad de saber lo que passa en Paizes estraños. Pero Dios, que á su tiempo lo queria traer à la Compañia de su Hijo, le inspirò, que le consagrasse con voto perpetuo la castidad, y pureza de cuerpo, y alma. Recibiò como del Cielo la inspiracion, y el Señor quiso desde luego premiarle su santa resolucion; porque desde que hizo el voto, le concediò por singular favor,

Digitized by Google

vor, el que desde entonces, por toda su vida jamàs sintiesse tentacion, ò mocion alguna interior, contra la pureza, y para no tenerla andaba con grande cuidado, y vigilancia en huir generosamente todas las ocasiones que pudieran perturbarlo. Aviendo passeado por muchas partes de Alemania se fue â Francia, y porque se halló falto de dinero, porque de lo que avia sacado para mantener sus caminatas, parte le avian robado, y parte por desgracia avia perdido, se acomodò en la Corte de Paris por criado de los Principales de un gran Señor, de aquella Corte. Y conociendo los grandes peligros que ay en los Palacios, y las assechanzas, que facilmente se experimentan del Demonio contra la virtud de la castidad, procurò con grande esmero huir la amistàd, y conversacion de personas dissolutas, y juntamente macerar su carne con ordinarios ayunos, y con proposito firme de abstenerse totalmente del vino, lo qual cumpliò por todo el resto de su vida. Y aunque el salario que ganaba en servicio de su Señor, no era muy crecido, sin embargo socorria en quanto podia con limosnas à los pobres.

Enfadado de la Francia resolviò irse á Italia, y aviendo llegado á Genova, por tener con que socorrer â los pobres, pretendió plaza de remero en una de las Galeras de aquella republica. Pero el Capitan de la Galera, atendiendo al exterior

terior honrado porte que moſtraba Jacobo, no le pareció decente admitirlo â un oficio vil, y proprio de gente vulgar, y de ningunas obligaciones. Con eſta repulſa ſe paſſó á Milan enfadado yà de vèr mundo, y empezò á diſcurrir ſobre eſtado de mas ſoſſiego, y que ſeria muy acertado retirarſe al Sagrado de una Religion. Y aviendolo penſado con mucha madurez ſe reſolviò â entrar en la Compañia, y ſervir á Dios en ella en el humilde eſtado de Hermano Coadjutor.

Aviendo ſido recibido en ella dió tal eſpecimen de humildad, mortificacion, obediencia, y aplicacion al trabajo, que los Superiores lo juzgaron à propoſito para ſer uno de los Fundadores del nuevo Colegio, q̃ entonces ſe erigia en la Baſtia Ciudad Capital de la Isla de Corcega. Y en ella no ſolo correſpondiò, pero aun excediò à la expectacion de los Superiores. Porque él ſolo trabajaba por muchos, abatiendoſe à los exercicios mas viles, de que aun la gente muy ordinaria, y abatida ſuele deſdeñarſe. Era extraordinaria la mortificacion conque maceraba ſu cuerpo Sufria con tolerancia conſtante la ſed en los ardores del eſtio, y los rigores del frio en el hibierno, ceñia ſu cuerpo con una cadena de hierro, y tomaba à menudo diſciplinas haſta derramar mucha ſangre. Y fue neceſſario, que los Superiores temiendo, que con los rigores de ſu penitencia perdieſſe la ſalud, y aun la vida, ſe los moderaron. Pero

Digitized by Google

ro ſucedió, que obedeciendo prontamente, enfermó mucho mas de lo que ſe temia, por lo qual creyendo, que el Hermano en los rigores de ſu penitencia procedia con eſpecial impulſo del Eſpiritu Santo, le dieron los Superiores larga, y le dexaron à ſu arbitrio el uſo de las penitencias.

De Corcega vino en una ocaſion por obediencia, á Roma, haciendo todo el camino de tierra aunque muy dilatado á pie, pidiendo de limoſna ſu comida. Y en donde le cogia la noche alli ſe quedaba á dormir ſobre la tierra á Cielo deſcubierto, aunque lo mas de la noche paſſaba en oracion. Porque fue muy dado à eſte ſanto exercicio, en el qual muy â menudo quedaba arrebatado, y fuera de ſus ſentidos. Sucedióle en una ocaſion ir con un vaſo à ſacar vino de un barril, y embargado con el mas ſuave vino del Amor de Dios, no advirtiò, que ya el vaſo eſtaba totalmente lleno. Al cabo de rato bolviò en sì, ſe halló con la canilla del barril en la mano, pero ſin averſe derramado una gota, y detenido el curſo del vino, que dexó de ſalir del barril, luego que el vaſo eſtuvo lleno. Otra vez aſſando al fuego cierta porcion de carne para el Refectorio, ſe ſuſpendiò de ſuerte en ſu alta contemplacion, que quando bolvió en sí, halló la carne caſi convertida en carbon. Pero ſin embargo lleno de viva Fé la hizo poner en la meſa, y la hallaron por divina virtud tan ſabroſa, y bien ſazonada, quanto podia deſſearſe.

Tal

Tal era el Amor de Dios, que ſacaba de ſu continua oracion, que ſi veía que con palabras, ó con obras era Dios de alguno ofendido, no podia contener ſu zelo, y ſin temor, ó reſpecto alguno le reprehendia con tal energia, y eloquencia de palabras, que excediendo ſu capacidad todos creìan, que Dios prodigioſamente ſe la infundia. Pero eſto era, quando no ſe hallaba preſente algun Sacerdote, porque entonces la reverencia conque atendia al eſtado Sacerdotal le hazìa callar la boca, y fixar los ojos en el ſuelo.

Muchas coſas prodigioſas ſe referian de eſte fervoroſo Hermano, efectos de la vivà Fê que tenìa en la Bondad, y Poder de Dios, ſanando à muchos enfermos con aplicarles alguna coſa, que ſolo en la apariencia, y diſſimulo podia ſer medicina. Hallandoſe en la Baſtia, fue apreſadà de los Turcos una Nave, en que navegavan muchas perſonas conocidas, y bien afectas à la Compañia. Procurò el buen Hermano Jacobo conſolar á los parientes prometiendoles, que dentro de breve bolverian libres los Cautivos, ſi en nombre de ellos fueſſen à viſitar una devotiſſima Imagen de la Santiſſima Virgen, que ſe veneraba colocada en la cima de un monte alli vecino. Hizieronlo aſſi los parientes, y vieron en breve cumplida la profecia, y deſpues ſe le edificò en el miſmo monte una hermoſa Capilla á la Imagen de la Virgen, que ha ſido ſiempre muy frequentada de los Ciudadanos, y foraſteros. Eſtando una vez en la ventana de ſu Apoſento, que caìa al mar, viò que un vio-

Digitized by Google

violento, y borraſcoſo viento llevaba una Nave, que eſtaba à la viſta â eſtrellar en un eſcollo. Hincoſe al momento de rodillas el piadoſo Hermano, rogando á Dios, que por lo menos ſe ſalvaſſe la gente de la Nao. Oìó Dios ſus fervoroſos ruegos, y ceſſando el viento borraſcoſo entrò de repente otro muy favorable, con el qual llegò la Nao á ſalvamento, ſinque huvieſſe peligrado perſona alguna. No ſe refieren otras coſas particulares, ſino que con la cordial devocion, que tenia al Angel de ſu Guarda experimentó maravilloſos efectos en lo que tocaba à la economia del Colegio. Y que finalmente con univerſal aclamacion de Santo murió en el Colegio de la Baſtia, en donde avia paſſado lo mas de ſu vida religioſa, el dia 13. de Marzo de 1615. Copiò eſtas noticias el P. Patriñani en ſu Menologio del P. Joſeph Juvencio en el libro 25. de la 5. parte de la Hiſtoria de la Compañia.

ELOGIO DEL HERMANO Juan Tibaldo.

49.

FUe el Hermano Juan Tibaldo Italiano de Nacion. Y en los primeros años de ſu vida llevado del fervor de la ſangre, y lozania de la edad viviò poco arreglado á las obligaciones de Chriſtiano, pero conſervando ſiempre en ſu corazon una centella de devocion para con la Madre de Dios. No con-

contento con la mediania, le venia muy à menudo el penſamiento de ſer, ó gran pecador, ó gran Santo. Siempre que miraba alguna Imagen de la Santiſſima Virgen le parecia que la gran Señora le daba en roſtro, y le reprehendia ſu mala vida, por lo qual avergonzado bajaba luego los ojos. Una vez, que arrebatado de la ira quiſo tomar venganza de quien le avia injuriado, le pareciò que veía á ſu lado à MARIA Santiſſima, y que le decia: *Adonde vas Hijo? ſoſſiegate*, con lo qual quedó libre del grande peligro de cuerpo, y alma, á que ſe exponia.

Con eſto comenzò á darſe á los exercicios de devocion, aunque el Demonio para divertirle de ellos, por eſpacio de un mes todos los dias ſe le aparecia con horribles, y eſpantoſas figuras. Pero èl recurriendo à la Santiſſima Virgen, hazia burla de ſus eſpantajos. Sentia tambien grandes deſſeos de hazer rigoroſa penitencia, y una Quareſma entera ayunó con tanto rigor, que à medio dia ſolamente tomaba una eſcudilla de meneſtra ſin tomar otra coſa en todo el dia, ni aun por modo de colacion á la noche. Con eſtas bellas diſpoſiciones diò lugar à la inſpiracion del Cielo, con la qual ſe ſintiò fuertemente movido à entrar en la Compañia. Y obedeciendo al divino llamamiento la pretendiò, y fue admitido en ella en Roma. Luego que entrò en el Noviciado fue aplicado al exercicio de la cozina, y â la viſta del fuego, que en ella ardia, ſe deshazia en lagrimas conſiderando, que un tan gran pecador como èl era, que me-

recia

recia eſtar con los Demonios en el fuego eterno del Infierno, ſe hallaſſe tan favorecido de Dios, que vieſſe entre tantos Angeles, y Santos, que moraban en aquella Caſa. Y era ſu llorar tan continuo, que el P. Maeſtro de Novicios le huvo de ordenar, que puſieſſe la conſideracion en objeto mas dulce, y mas alegre, como era el amor, y miſericordia de Dios. Obedeciò, y el Señor comenzò à regalarle con dulzuras del Cielo. Quando comulgaba eran tales ſus delicias, que le parecia tener todo el dia la boca llena de dulciſſima leche. Y quando ſirviendo á los enfermos ſacaba, y limpiaba los vaſos mas immundos, era ſingular la fragancia, y ſuavidad de olor, que percibia.

Eſtaba una vez con los demàs Novicios haziendo examen de conciencia, quando de repente vió á Chriſto ſentado en el confeſſionario, el qual le puſo á la viſta todas las faltas, que avia cometido, ſugiriendole juntamente el remedio para la emmienda de todas. Lo qual llenó al Hermano Tibaldo de tanta abundancia de conſuelos en lo interior de ſu alma, que comenzó à decir: *Baſta Señor, ya no mas, no mas, por que ya me muero.* Y tambien le dió el Señor entonces eſte aviſo: *Hijo quando dudares de alguna coſa, acude luego á tu Superior, y has lo que te dixere.*

Del Noviciado fue embiado â la Caſa Profeſſa à ſer ayudante, y compañero del Cozinero. Y quando trabajaba en los meneſteres de la cozina ſe le repre-

Digitized by Google

representaba Christo con bellissimo aspecto, y miraba al Hermano Juan con rostro muy amable, y apacible. Pero èl acordandose de su vida passada prorrumpia luego en amarguissimo llanto. Acometiòle en una ocasion una tentacion vehemente no solo de dexar la cozina, sino aun tambien la Compañia. Pero él muy afligido, y con profundos suspiros, buelto al Señor, le decia: *O Jesus, ò mi buen Jesus, no me desamparesis.* En esto vió cerca de sì â Jesu-Christo, el qual le dixo: *Ten Fè, que yo soy tu Salvador, y conoce tu sobervia, y sabe que sin mi nada puedes.* Al oìr estas palabras prorrumpiò en copioso llanto, y conociendo con profunda humildad la nada que de suyo era, quedó del todo sossegado, sin bolver jamas à ser tentado en la vocacion.

De Roma fue embiado aun siendo todavia Novicio al Colegio de Recanate Lugar muy cercano al celeberrimo Santuario de Nuestra Señora de Loreto. Y porque con el continuo llorar avia perdido casi del todo la vista, acudió á Nuestra Señora en su Santuario, en donde hizo Confession general de toda su vida con grande abundancia de lagrimas, pero juntamente con tanto gozo, y dulzura de su espiritu, que le parecia gozar las delicias del Paraìso, y la Santissima Virgen le sanó del todo de la ceguera. Aqui le sucediò un caso memorable, y fue que acompañando al P. Rector, del Colegio à casa de cierto Ca-

valle-

vallero, viò el Hermano Juan una mona sobre su cabeza en forma de quien cavalgaba, teniendo como por freno en la mano el cabello del mismo Cavallero, haziendo entre tanto muchas monerias. Bien temió el Hermano lo que aquella visiõn significaba. Y se certificó, quando dando quenta de ella al mismo P. Rector, este le dixo: *Hermano mio, essa mona no es otra cosa, que una figura del Diablo, que está excitando à esse Cavallero à que fomente ciertos rencores, y grandes desabrimientos, que ha tenido con otro; encomiendelo à Dios.* Tomó el Hermano muy à su cargo el rogar à Dios por aquel Cavallero, y su Magestad por sus ruegos, y oraciones lo sossegó, y aplacò dexandolo en gran tranquilidad.

Para vencer las tentaciones ò de codicia, ô de sensualidad, ò de ambicion, ò sobervia, se valia de los Votos, que avia hecho à Dios en la Compañia. Quando el Demonio le tentaba queriendole persuadir, que aflaxasse en el rigor de la penitencia, y que le convenia buscar algun descanso, y commodidad, decia: *Yo Señor os renuevo el voto que tengo hecho de pobreza*, si la tentacion era en cosa de sensualidad, acudia luego á Dios diciendo: *yo Sr. os renuevo el voto de castidad.* Y quando el Demonio lo queria inducir á alguna cosa de sobervia, ò ambicion, su arma defensiva era decir: *yo Señor renuevo el voto de obediencia.* Y con este tan santo artificio salia siempre victorioso en las tentaciones.

De

De Recanate fue llamado à Roma à hazer el oficio de Portero, y no se puede decir facilmente el exacto cuidado, prontitud, y humildad, conque le exercitó. Guardaba en quanto le era possible el silencio sin ponerse á platicas con los que entraban, y salian de la Porteria. Rezaba todos los dias con singular devocion el Officio Parvo de Nuestra Señora, el Rosario, y otras muchas devociones que tenia. Tres vezes comulgaba cada semana, procurando en cada una disponerse con quantos actos podia de humillacion, y de mortificacion, y con muchos afectos de ternissima devocion; y prevenido con estas disposiciones al tiempo de comulgar se derretia en abundantes lagrimas, indices del interior incendio del corazon, conque llegaba. En lo regular se mortificaba grandemente en la comida, sin usar jamas de salza alguna, ni aun de la mas ordinaria, que dà sabor aun à los mansares mas desabridos, que es la sal, ni jamàs probaba fruta alguna. Y decia, que la experiencia le avia enseñado, que el amor á Dios dà fuerzas para padecer, y sufrir aun mucho mas de lo que cada uno puede imaginar, aunque en las penitencias que hazia, nunca excedia de la tasa, que le avia puesto la obediencia. Dos vezes una por la mañana, y otra à la noche se disciplinaba cruelissimamente, y de continuo andaba vestido de cilicio. Era su humildad tan profunda, que desseaba ser tratado como esclavo de la Casa, y se admiraba, y alababa grandemente las muestras de caridad conque la Compañia se porta, y trata à los

Her-

Hermanos Coadjutores, de las quales èl ſe juzgaba indigniſſimo, y por eſſo jamàs pedia mas, que aquello á que la neceſſidad le obligaba. Finalmente premiò Dios tan heroycas virtudes del Hermano Juan Tibaldo con darle una ſanta, y ſoſſegada muerte en Roma, el dia 16. de Marzo de 1626. Debenſe eſtas memorias á los Padres Juan Nadaſi, y Joſeph Pattiñani.

ELOGIO DEL HERMANO Miguel Bonfil.

50.

NAciò el Hermano Miguel Bonfil en Rubleços Lugar de la Dioceſi de Teruel en el Reyno de Aragon, y en aquella Provincia pretendiò y conſiguió entrar en la Compañia. En el Noviciado de Tarragona paſſò lo mas de ſu vida, haciendo en èl los oficios de Procurador, Sotominiſtro, y de compañero del Maeſtro de Novicios, cuidando de ellos, y acompañandolos en las diſtribuciones proprias de aquel eſtado, y alentandolos â la perfeccion mas que con palabras, con el exemplo que les daba de todas las virtudes. Tenia eſpecial gracia en hablar de Dios, y del deſprecio de las coſas del mundo, moſtrando ſiempre el altiſſimo concepto que tenia de la vocacion á la Compañia. Y eſpecialmente á los otros Hermanos Coadjutores exhortaba con

con fervorosas razones à que hiziessen grande aprecio del humilde estado à que Dios los avia traido á la Religion, pues debian estar ciertos, que haziendo bien hechos los oficios temporales, se daba Christo por muy bien servido, y juntamente con la palabra, y exemplo les exhortaba al respecto, y reverencia, no solamente à los Sacerdotes, sino tambien aun à los Novicios escolares, que eran como las flores, que avian de dar despues copiosos frutos en orden al provecho espiritual de los proximos.

Gran parte de la noche passaba en oracion, y se conoce lo que Dios en ella le favorecia de lo que experimentaba siempre que comulgaba, que era una devocion tan tierna, que por mas que procurava reprimirse, no podia contener la avenida de lagrimas, sollozos, y suspiros, nacidos de los ardientes afectos de su corazon. Y fue singularissimo el favor, y beneficio que Dios le hizo en una ocasion, y en una noche del Nacimiento del Niño Dios, que meditando con grande fervor en esse dulcissimo Mysterio, desseaba grandemente abrazar al Divino Niño aunque oculto en las especies Sacramentales, y estando ya oiendo Missa, y para comulgar, se desprendiô del Altar una Forma consagrada, y se le entró en la boca, favor, que tal vez ha hecho el Señor à grandes Santos, como se refiere de S. Buenaventura. Y no pudiendo contenerse en los afectos de JESUS Sacramentado, todos los ratos, que sus ocupaciones le permitian los passaba orando en la Iglesia delante del Augustissimo Sacramento. Finalmente

te

te del Jardin del Noviciado de Tarragona fue trasplantado, como esperamos al Paraiso de la gloria con una santa muerte el dia 16. de Marzo de 1632. Hazen memoria de este bendito Hermano, los Padres Juan Eusebio Nieremberg, Juan Nadasi, y Joseph Patriñani.

ELOGIO DEL HERMANO Juan Keslet.

51.

EL Hermano Juan Keslet, fue Aleman de Nacion, y su Patria fue Heidelberg, de la Diecesi de Herbipoli. Naciò el año de 1607. y aunque se hallaba favorecido de Dios con muchos Dones de naturaleza, y gracia, se juzgaba indignissimo de ser de la Compañia. Pero obedeciendo à la vocacion de Dios la pretendió, y fue admitido en ella el año de 1636. Era eminente en la Arquitectura, pero con todo esso no rehusaba hazer todos los oficios de su humilde estado, como de ser cozinero, hortelano, portero, y tal vez por hallarse el Colegio falto de sugetos, èl solo cuidaba de todas las oficinas. Y quando ellas le daban alguna tregua, tenia todas sus delicias en oir, y ayudar muchas Missas, las quales ofrecia por las Almas del Purgatorio de quienes era tiernissimamente devoto, y algunas vezes se le aparecian pidiendole el sufragio de sus oraciones. Y fuè memorable la de un Cavallero muy principal, el qual avien-

do muerto ſe le puſo una noche delante en ſu Apoſento veſtido como de luto con roſtro triſte, y melancolico, y cercado todo de llamas. El compaſſivo Hermano ſe puſo luego â rezar por èl, el Roſario, y mientras duró, que fue por eſpacio de media hora, eſtuvo alli preſente el difunto, haſta que acabado el Roſario, deſapareciò.

Tambien los vivos, aun perſonas muy condecoradas venian â buſcarle, por el concepto grande, que tenian de ſu Santidad para encomendarſe en ſus oraciones. Muchas vezes le iluſtraba Dios para conocer las coſas auſentes, y futuras. Eſtando en una ocaſion hablando con algunos ſugetos de la Compañia, de repente ſe ſuſpendió quedando como atonito, y eſpantado, y bolviendo en sì exclamó con alta voz, *Ay! ay, que acaba de morir el Padre Fulano*, que era un ſugeto que moraba diſtante en la Ciudad de Baviera. Dixolo de repente, y cayendo en la quenta de lo que avia dicho, quedò tan avergonzado, que no quiſo reſponder palabra alguna â varias preguntas que le hazian los Padres, que lo oìeron, y deſpues llegó la noticia de aver muerto aquel Padre en el miſmo dia, y hora que el Hermano lo avia dicho. Tambien predixo mucho antes que ſucedieſſe la toma que hizieron los Franceſes de la Ciudad de Riburgo. Muchas vezes llegò haſta lo ultimo de la vida; y eſtando ya deſahuciado de los Medicos, claramente dixo, que no moriria, y aſſi ſucedia. Al contrario en ſu ultima enfermedad, que fue por el tiempo de Quareſma, le

man-

mandaron los Medicos, y los Superiores, que comieſſe carne. Obedeció el humilde Hermano diciendo: yo harè quanto me mandaren, pero yo ciertamente morirè de eſta enfermedad.

Nadie ponia duda en las coſas que profetizaba, por el concepto que todos tenian de ſus heroycas virtudes, y Santidad. Y con mucha razon, porque era exactiſſima ſu obediencia, por la qual lo deſſeaban tener todos los Superiores en ſus Colegios, no ſolò porque el ſolo baſtaba para los oficios todos de la Caſa, ſino por que ſiempre lo hallaban prontò â qualquiera inſinuacion de la obediencia, ſin mueſtra alguna de diſguſto, ò repugnancia. Su pobreza era extremada en el veſtido, y en el ajuar, y alhajas del Aposento. En el reſpecto, y reverencia à los Sacerdotes era eximio. Pero en lo que mas ſe eſmerò, y diò maravilloſos exemplos fue en la invicta paciencia conque llevaba los dolores de ſus continuas enfermedades, ſin quejarſe jamas de ſus rigores, y ſolamente le oìan decir algunas vezes: *Ay dolores, dolores, que no me dexais hazer oracion como yo quiſiera.* Finalmente, acabò ſu ſanta vida en la Ciudad de Bruntut, en cuyo Colegio avia hecho con ſingular eſmero el oficio de Deſpenſero por eſpacio de treinta, y dos años. Su muerte fue el dia 17. de Marzo de 1687. ſiendo de ochenta años de edad. Sacò eſtas noticias el Padre Joſeph Patriñani de las Cartas annuas del Colegio de Bruntut.

Digitized by Google

ELOGIO DEL HERMANO Francisco Diaz.

52.

FUE el Hermano Francisco Diaz Español de Nacion, y entró en la Compañia en la Provincia de Toledo. Lo mas de su vida religiosa passó en Alcalà, endonde siempre se portó como verdadero Coadjutor de la Compañia con grande edificacion de todos, y singular concepto de virtud no ordinaria. Y parece que Dios quiso dar à entender, que lo tenia escogido para grande Siervo suyo desde su mas tierna infancia con un raro prodigio, pues estando un dia en los brazos de su Madre, sin aver hasta entonces pronunciado palabra alguna, al tiempo que su Padre excitado de una colera infernal acometiò à su madre con un puñal para quitarle la vida, el niño dexando el pecho que mamaba, y lebantando una mano dixo con voz clara: *qué haze Padre?* Maravilla, que dexando atonito al enfurecido Padre lo contuvo, para que no executasse el alevoso golpe que intentaba.

El oficio que tuvo principalmente en el Colegio de Alcalà fue de enfermero, y en èl dió maravillosos exemplos de paciencia, y caridad. Enfermò grandemente de una llaga en uno de los pies un Hermano nuestro, y por la poca pericia de quien lo curaba, lo tenia muy hinchado, y lleno de materia, padecien-

deciendo el pobre Hermano de continuo intenſiſſimos dolores. Fue llamado para aſſiſtirle nueſtro Hermano Franciſco, y aviendo empezado la curacion, procurando limpiarle, y enjugarle la podre que del ojo manaba con un lienzo muy delicado, advirtiendo que aun eſſo cauſaba dolor inſolerable al enfermo, ſe reſolvió aunque con notable repugnancia de la naturaleza à imitar la heroyca caridad de San Franciſco Xavier, y de Santa Catalina de Sena, haziendo con ſu propria lengua lo que avia de hazer con el paño ſuelo. Y aviendolo hecho algunas vezes, concurrió Dios, con acto de tan extremada caridad, y morſificacion, dando en breve perfecta ſanidad al enfermo. Con eſte, y otros ſemejantes exemplos tenia ſummamente edificados no ſolamente à los de Caſa, ſino tambien á los de fuera, eſpecialmente à los Medicos, y Cirujanos, que acudian á la curacion de los enfermos. Y el Dr. D. Pedro Garcia Medico de Camara del Señor Phelipe III. tenia tan alto concepto de la extraordinaria caridad del Hermano Franciſco Diez, que ſiempre que enfermaba pedia por gracia al Padre Rector del Colegio, que ſe encargaſſe el Hermano de ſu curacion, y aſſiſtencia.

En medio de eſtas obras de caridad conque aſſiſtia el Hermano Franciſco à los enfermos no ſe olvidaba de Dios, teniendolo ſiempre preſente, y hablando con ſu Mageſtad con fervoroſas jaculatorias. Eſmeroſe juntamente en una cordialiſsima devocion con la Santiſsima Virgen, y ſu puriſſimo Eſpoſo San Jo-

Joſeph. Y por eſpecial beneficio de Dios configuiò morir en el dia de eſte amabriliſsimo Patriarcha. Hallabaſe un dia por tiempo de eſtio en la Granja del Colegio con otro Hermano, que le ayudaba en el oficio de enfermero, y con la intima confidencia, que con èl tenia le dixo: *Hermano mio el Señor me quiere ya llevar para sì. Yo he de morir en el proximo verano. Por lo qual le pido, que me encomiende muy de veras à Dios, para que yo ſepa diſponerme bien para eſte trance.* Y diciendole el Hermano, que aquellas eran aprehenſiones, y funeſtas melancolias, le replicò el Hermano Franciſco: *Yo no tengo melancolia alguna, y buelvo á aſſegurar lo que le he dicho, y allà lo verá mi Hermano.* Bolvieron al Colegio, y proſiguiò el Siervo de Dios en ſu oficio de enfermero, eſmerandoſe tanto en acudir con eſpecial diligencia, y caridad à los enfermos, que cauſaba à todos maravilla.

Llegò el dia primero de Marzo, en que ſe ſintió notablemente enfermo, y trayendole de comer aquel Hermano ſu compañero, le dixo: *Hermano mio aquel negocio eſtà ya reſuelto, como le dixe el eſtio paſſado, yo he de morir en el dia del Señor San Joſeph.* En eſto no tenga duda, pero le encargo, que guarde el ſecreto, ſin decirlo à perſona alguna, y ſolo le pido que me encomiende á Dios fervoroſamente, pues eſte es el tiempo en que ſe conocen, y prueban los verdaderos Amigos. A la tarde lo viſitò el Doctor Garcia de quien ya hizimos

Digitized by Google

nos mencion, y aviendo recetado varios medicamentos, le dixo el Hermano Francisco, que tenia que hablar á solas con èl. Y aviendo salido del Aposento los demas, le dixo estas palabras: *Señor Dr. ya que le he debido tanta caridad, y amor en vida, debasela yo tambien en muerte, guardando secreto de lo que voy â decirle. Yo he de morir sin duda alguna el dia de S. Joseph. Assi me lo ha dicho la Santissima Virgen en aquella su Imagen que està allí. Por lo qual le ruego, que no recete cosas extraordinarias, y de mucho precio, sino cosas ordinarias, y caseras, pues to que las otras no me han de aprovechar, y es razon que miremos por la pobreza, y que el Colegio no le lasse con gastos extraordinarios.* Enterneciose grandemente el Medico, y con lagrimas en los ojos salió diciendo, que aquel Hermano era un Santo, y para edificacion de todos refirió todo lo que le avia dicho. Fuesele agravando tanto la enfermedad, que quatro dias antes de la fiesta de San Joseph se le administraron todos los Sacramentos. Y en esse mismo dia viendo los de Casa, que estaba ya en los extremos de la vida, dudaban ya de la revelacion, juzgando que moriria antes del dia de San Joseph. Pero el Señor casi milagrosamente le conservò la vida aquellos quatro dias. Y la noche antes de la fiesta de San Joseph pidió a dos Hermanos, que lo velaban, y assistian, que tratassen de reposar un poco, porque el à su tiempo avisaria. Passada la media noche con el toque de una campanilla los dispertò, y pidiô, que

le

le llamaſſen al P. Miniſtro del Colegio, para que le dixeſſe la recomendacion del alma, porque ya ſu muerte eſtaba muy cercana. Los Hermanos por los alientos que veían en el enfermo procuraron ſoſſegarlo, y diſſuadirlo, diciendole, que la hora era muy importuna para inquietar à los ſugetos de la Caſa. Pero fue tanta la inſtancia que hizo el enfermo, que huvieſen de llamar al P. Miniſtro, el qual le dixo luego la recomendacion del alma, y acabada eſta, entregò la ſuya ſuaviſſimamente en las manos de Dios, al amanecer del dia 19. de Marzo dedicado à ſu Glorioſiſsimo Protector San Joſeph, del año de 1605. ſiendo de 34. años de edad. Aviendole Dios conſervado caſi milagroſamente la vida aquellos quàtro dias antes para que aumentaſſe en ellos ſus merecimientos, y para cumplirle el deſſeo grande que tenia de morir en aquel dia. Hazen memoria de eſte Siervo de Dios el Padre Juan Nadaſi, y el Padre Joſeph Patriñani.

ELOGIO DEL HERMANO Miguel Victor.

53.

NAciò el Hermano Miguel Victor en la Ciudad de Trento, y aviendo paſſado ſus primeros años loablemente viviendo como Chriſtiano paſſó á Venecia, endonde pretendió, y conſiguiò el ſer admitido en la Compañia para Herma-

no

no Coadjutor. Quanto adelantaſſe en el Noviciado el caudal de las virtudes eſpecialmente de la obediencia, caridad, y mortificacion ſe conociò muy bien en que luego que acabò el Noviciado lo ſeñalaron los Superiores para que en la Caſa Profeſſa de Venecia aſſiſtieſſe, y ſirvieſſe á un Padre gravemente enfermo de tiſica, enfermedad baſtantemente contagioſa. Obedeciò con prontitud el Hermano Miguel, y aunque conocia el peligro á que exponia la ſalud, y aun la vida, no ſolamente no repugnó, ni propuſo coſa alguna contra obediencia tan ardua, y peligroſa, ſino que ſe ſacrificò con mueſtras de grande guſto â la aſſiſtencia, y ſervicio del enfermo, eſtimando en mas que ſu propria vida la caridad, diligencia, y prontitud, conque le ſirvió de enfermero haſta la muerte. Y de hecho con manejar de continuo al enfermo contagioſo, contraxo una graviſſima enfermedad, que lo reduxo à lo ultimo de la vida, y aunque por entonces fue Dios ſervido, que eſcapaſſe de la muerte, quedó tan maltratado en el reſto de los años que viviò, que eſtuvo ſiempre en ellos en un continuo exercicio de paciencia, haſta que acabò la vida martyr de la fraterna caridad.

Lo mas admirable en eſte Siervo de Dios fue, que la grave indiſpoſicion, que habitual, y continuamente padecia, jamas le ſirviò de pretexto para eſcuſarſe, de aquellos oficios propios de ſu eſtado. En los Colegios en que eſtuvo, èl ſolo hazia dos, y tres oficios tan exactamente, como ſi fueſſe uno ſolo, y

quando le ſobraba algun tiempo no lo daba al deſcanſo, que le era tan debido, ſino que lo gaſtaba en oracion, y en honrar, y alabar á la Santiſſima Virgen rezandole muchas Coronas, y otras oraciones. Eſmerabaſe mucho en la pobreza, y aun en aquellas coſas, que la Religion le concedia para ſu uſo, era muy exacto en conſervarlas; diciendo, que èl no era dueño de ellas, ſino un mero Depoſitario, por lo qual no ſe atrevia â diſponer ſin licencia del Superior aun de una hebra de hilo. Puedeſe decir que la obediencia era la unica regla de ſus acciones. Tenia ſu voluntad tan ſujeta, y rendida á los Superiores, como ſi nó la tuviera, ſin atreverſe â mover una paja ſin ſu guſto, antes procuraba adivinar en quanto podia lo que los Superiores querian, ò â lo que ſe inclinaban para executarlo luego al punto. Y ſi acaſo advertia aver cometido en eſto algun defecto, aunque fueſſe minimo, ſe arrepentia luego con grande dolor, y amargura de ſu corazon. Y ſiendo aſſi, que jamas quiſo admitir eſſencion, ò particularidad en el ordinario ſuſtento, aun eſtando habitualmente tan enfermo, ſin embargo á qualquiera inſinuacion del Superior ſe rendia, y tomaba luego lo que el Superior ordenaba. Fuera de los tiempos acoſtumbrados jamas comia coſa alguna, aun quando otros con licencia del Superior deſpues de las fatigas de ſus oficios tomaban algun refrezco, el Hermano Miguel, ſin afloxar un punto en el rigor de ſu abſtinencia ſe daba por muy contento en ſervirles, quando lo tomaban.

Final.

Digitized by Google

Finalmente agravandoſele ſus ordinarias indiſpoſiciones, y enfermedades, ſe viò obligado à hazer cama, y diſcurriendo que ſu muerte eſtaba ya muy cercana, tratò de diſponerſe con la mayor preparacion poſſible, y con la ſeguridad que tenia de ſu conciencia, era tan firme ſu eſperanza, y tan ardientes los deſſeos de vèr â Dios, que quando ò los Medicos, ò los demas que le aſſiſtian daban á entender que no eſtaba deplorado, que aun avia eſperanzas de vida mas larga, y aun de perfecta ſanidad, ſe afligia, y entriſtecia grandemente, y por el contrario eran ſingulares las mueſtras q̃ daba de alegria quando ſe le decia, que ya poco podia durarle la vida, quando ſe hablaba de la muerte, y del Paraiſo Celeſtial, qne tanto deſſeaba. Un quarto de hora antes de eſpirar, exhortandole un Padre que le aſſiſtia, que hizieſſe actos de Fé, Eſperanza, Caridad, y Contricion de ſus pecados, quedando por un rato en profundo ſilencio, y como del todo abſtraido de los ſentidos, prorrumpiò de repente en eſtas palabras: Vén aqui á la Santiſſima Virgen con el Señor S. Joachin, y muchos Angeles en ſu compañia, que vienen para llevarme conſigo, y proſiguiendo á decir otras palabras que ya no ſe le percibian, entregó ſu eſpiritu al Señor, en el Colegio de Forli el dia 19. de Marzo dia viſpera del dia conſagrado á San Joachin, del año de 1624. ſiendo de 56. años de edad, y 22. de Religion. Hazen memoria honorifica de eſte Santo Hermano el P. Juan Nadaſi, y el P. Joſeph Patriñani.

Digitized by Google

ELOGIO DEL HERMANO PEDRO Celet, y Antonio Canſado.

54.

JUnto aqui eſtos dos Hermanos, porque ſon muy Cortas las noticias que de cada uno dá en eſte Mes de Marzo el Padre Juan Nadaſi, pero aunque cortas pueden ſer de mucha edificacion. Fue el Hermano Pedro Celet Frances de Nacion, y compañero por mucho tiempo de aquel Varon tan celebrado en la Francia Padre Edmundo Augerio, y ſiempre ſe portó con grande exemplo de ſincera, y religioſa ſencillez. Eſtando proximo á morir deſcubrió à ſu Confeſſor que algunos años antes en un dia de Viernes ſe le puſo á la viſta Jeſus Crucificado, y que hablandole con mueſtras de mucha blandura, y benignidad le dixo, que deſpues de algunos años gozaria de la Bienaventuranza de los Santos; y no ſabiendo ſi ya el tiempo de aquellos años era completo, temia no fueſſe que ſe huvieſſe de cumplir en el Purgatorio paſſando el reſto que faltaba padeciendo aquellos terribles tormentos, pero en todo ſe reſignaba en las manos amorosas de Dios. Viſitandole el Padre Rector con ſu acoſtumbrada ingenua ſencillez le pidió, que le mandara morir, porque deſſeaba mucho morir à exemplo de Chriſto por obediencia. No condeſcendió el Padre Rector con ſu peticion, pero para conſolarlo, y para morir

por

por obediencia, le aconsejaba, que estuviesse con un animo fervoroso, y resignacion santa, para obedecer à aquel Decreto eterno de nuestro buen Dios con el qual ha determinado, que todos los hombres mueran. Sossegose con esto, y murió santamente, y por obediencia el dia 22. de Marzo de 1628. siendo de edad de 69. años, y teniendo 47. de Religion.

255.

DEl Hermano Antonio Cansado, dice el Autor citado, que era Español de Nacion, y que en la Compañia se esmerò siempre en la exacta observancia de las Reglas proprias de los Hermanos Coadjutores: que era singular la reverencia con que trataba à los Padres Sacerdotes, que era exactissimo en hazer perfectamente los oficios, que la obediencia le encomendaba: que era con especialidad devotissimo de la agua bendita, y procurava exhortar à todos à esta devocion, que era universalmente tenido por Santo de los Seculares. Y es cosa digna de admiracion lo que à uno de ellos le sucedió, y fuè que sabiendo que el Hermano Antonio avia muerto, dixo à los presentes. Es possible, que ya se fue al Cielo esse bendito Hermano. Pero como no me cumplió antes de morir lo que me tenia prometido, que me daria una Cera de Agnus? Apenas acabó de decir estas palabras, quando encima de una pared, en que èl, y otros estaban sentados vieron un papel con varios dobleces, y abriendolo hallaron no sin grande admiracion una bellissima Cera de

Ag-

Agnus, creciendo con esto en todos la estimacion, y concepte que tenian de su Santidad. Murió en el Colegio de Gandia â veinte, y tres de Marzo de 1606.

ELOGIO DEL HERMANO Juan de Ayuria.

56.

EL humildisimo, y observãtisimo Hermano Juan de Ayuria fue natural de Elorrio en el Señorio de Viscaya. Passó á la Nueva España, y exercitó el oficio de Mercader en Ciudad Real, Cabeza del Obispado de Chiapa en el Reyno de Guatemala, conservando siempre el santo temor de Dios, frequentando muy à menudo los Sacramentos, y asistiendo indefectiblemente todos los dias á las primeras Missas en la Iglesia de nuestro Colegio sin detenerle, ni retardarle para ello en hora tan importuna, y desacomodada, la frigidisima intemperie de aquella Ciudad. Al cabo de algunos años se sintio fuertemente movido á abandonar el mundo, y todas sus conveniẽcias, y con fuerte vocacion à la Compañia. Pretendiola, y consiguiola, emprendiendo desde que entró en el Noviciado de Tepozotlan el camino de la perfeccion con tanto esmero, que desde entonces en veinte, y dos años, que viviò en la Compañia, fue un vivo exemplar de regular observancia, de profundisima humildad, de singular modestia, recato, y circunspeccion admirable en sus palabras, y acciones.

Fue tan entregado à la mortificacion, y penitencia, que si no le huvieran ido á la mano, y tirado la rien-

da

da los Superiores huviera mucho antes acabado con la vida. Y sin embargo con licencia de ellos andaba ceñido con una cadena de hierro. Usaba de cilicios muy asperos, y de una Cruz del tamaño de un palmo, que sembrada de puntas de alambre aplicada al pecho le causaba grande tormento, y despues de su muerte se halló bañada de sangre, y materia. Eran muy frequentes, y rigorosas sus disciplinas con cadenillas de hierro, y despues que cumplido el Noviciado salió à cuidar de Xalpa, hazienda del mismo Noviciado, jamas comia otra cosa, que unas yervas, dormia sobre unas duras tablas, teniendo un tosco madero por cabezera, y jamas usó de camisa de lino, sino de grossera manta. Con esta mortificaciõ del cuerpo consiguió tal vencimiento de sus pasiones, q̃ el P. que lo confessó generalmente, para morir, de todo el tiempo q̃ estuvo en la Compañia testificò, que en todo esse tiempo no solamente no cometió culpa alguna mortal, pero ni aun venial de aquellas q̃ en linea de veniales se tienen por graves. Viviò, y murió con opinion universal de observantissimo Religioso, y cierto Cura de Partido cercano à la Hazienda de Talpa, q̃ le tratò muy familiarmente, no sabia darle otro titulo, q̃ el de Santo, y decia, q̃ no le causara admiracion si viera q̃ el H. Juan de Ayuria hazia milagros. Fue su muerte el dia 29. de Marzo de 1713. Y despues de muchos años fue hallado su cadaver entero, è incorrupto. Escribiose la carta q̃ de tales Sugetos se acostumbra para edificacion de toda la Provincia, y de ella se copiò la memoria q̃ de este fervoroso Hermano se haze en el nuevo Menologio de la misma Provincia.

MES

MES DE ABRIL.

ELOGIO DEL HERMANO Juan de Escobar.

57.

LAs noticias que tenemos del Hermano Juan de Escobar de Patria Sevillano son las que nos miniſtra el Menologio de eſta Provincia de Nueva Eſpaña baſtantes para hazer concepto de una heroyca Santidad, y para eficaz exemplo de obſervancia religioſa à todos nueſtros Hermanos Coadjutores. Deſpues de aver ſido en Flandes mucho tiempo Soldado con baſtante credito, y opinion paſſó à la Nueva Eſpaña, y movido de Dios aſſentó Plaza de Soldado en mejor, y mas Sagrada Compañia, que es la de JESUS. En el Noviciado baſtantemente moſtró el eſmero conque trataba de ſervir al Rey del Cielo, mas del que avia puesto en ſervir al Rey de la tierra.

Por eſte tiempo emprendió el Apoſtolico Padre Martin Perez la Conquiſta eſpiritual de la

Pro-

Provincia de Cinaloa, y para ello le dieron los Superiores por Compañero al Hermano Juan de Escobar, y en aquellas nuevas Missiones gastò treinta, y quatro años, sirviendo â los Padres Missioneros con singular vigilancia, y caridad, y edificando â todos con sus religiosas virtudes. Fue Varon de mucho trato familiar con Dios. Las mañanas en aviendo cumplido con el oficio de Dispensero, y Cocinero que tenia, se retiraba â tener oracion hasta la hora de comer. Las tardes hacia lo mesmo delante del Santissimo Sacramento, y siempre de rodillas, y era muy singular, y afectuosa la devocion que tenia á la Santissima Virgen. Jamas salia de Casa por modo de recreacion, ô de assueto, diciendo que su assueto, y recreacion la tenia con mas gusto en la Iglesia. Tratando continuamente con Indios barbaros, y ocasionados jamas se le notò impaciencia alguna. Y portandose con tanta mansedumbre, y mesura con los Indios, ya se dexa entender el porte que tendria con los Padres Missioneros, á los quales trataba con tanto agrado, que parecia que no estudiaba en otra cosa, que en acomodarse al gusto de todos. El Padre Martin Perez â quien assistia de Compañero adoleciò de una gravissima enfermedad, que lo reduxo á la cama por el dilatado espacio de cinco años, y el Hermano Escobar le servia, y assistia con tan exacta puntualidad, que el mismo Enfermo afirmò, que jamas lo avia echado menos ni de dia, ni de noche, sin faltarle de la cabezera, quando lo avia menester, y parecia que de noche alguno lo

despertaba, y llamaba, quando lo avia menester.

En la pureza parecia un Angel, y aunque el Demonio le armò varios lasos para hacerlo caer, de todos salió libre con la gracia de Dios. Fue tanto el respecto, que tenia à los Sacerdotes, que nunca se cubria delante de ellos, si no se lo mandaban. Y abiendo sabido, que en una Congregacion general se avia mandado, que los Hermanos Coadjutores no usassen bonete, lo dexò luego al punto, siendo assi que quedaba permitido el uso del bonete à los que huviessen entrado en la Compañia antes de dicha Congregacion. Fue muy inclinado à la penitencia, y maceracion de su carne tomando recias disciplinas, y atormentandose con asperos cilicios. Persuadieronse los Nuestros à que tenia certeza del dia de su muerte, por que cayendo enfermo preguntò, que quando era Sabado, y esse dia al rayar del Alva le amaneciò el dia de la eternidad, como piadosamente se puede creer de su religiosa, y fervorosa vida. Fue su muerte el dia 11. de Abril de 1645. años y teniendo ochenta, y seis de edad.

ELOGIO DEL HERMANO DOmingo Juan.

58.

NAciò el Hermano Domingo Juan en Ameal, un lugar pequeño cerca de Coimbra en el Reyno de Portugal, y para mantener la vida servia de Peon en la fabrica de nuestro Colegio, quando

con

Digitized by Google

con el trato que tenia continuo con los Nueſtros, ſe ſintiò muy movido à entrar en la Compañia, pero ſe avergonzaba de pretenderlo viendo la vileza de ſu perſona, y del oficio en que ſe empleaba, haſta que vencido aquel rubor deſcubrió ſus deſſeos al P. Provincial Diego Miron, el qual aviendo examinado ſu vocacion, lo recibiò en la Compañia à 27. de Marzo de 1562. teniendo 25. años de edad. Luego que entrò en el Noviciado deſcubriò la bella indole, de que Dios le avia dotado, y como nacida para la virtud. Paſſados los primeros dias lo puſieron en la Cocina en la qual perſeverò por eſpacio de veinte años con raros exemplos de Santidad. Y en lo que puſo deſde el principio todo ſu eſmero fue en no cercenar ni un momento del tiempo deſtinado à los exercicios eſpirituales ſin que jamas le ſirvieſſe de pretexto, y eſcuſa la ocupacion de ſu oficio; con eſte diligente cuidado conſiguió gran facilidad en recogerſe interiormente, y mantenerſe en la preſencia de Dios; y no menos el hacer el oficio de Cocinero con una exactiſſima diligencia, y procurando guardar en la Cocina gran limpieza, teniendo ſiempre las ollas, cazos, y demas inſtrumentos aſeados, limpios, y pulidos como unos eſpejos. Procuraba, que en la Cocina no ſe hablaſſe, ſino lo muy preciſo, y tenia pueſto á viſta de todos eſcrita con letras grandes en un Cartel eſta palabra: *Silencio*. Y ſi alguno ſe deſcuidaba en hablar el buen Hermano, ſin hablar palabra, con el dedo le apuntaba el Cartel del Silencio. Andaba veſtido con

Digitized by Google

una Sotanilla, que le llegaba á poco mas abajo de las rodillas. En la Cocina avia una ventanita, que caìa al Refectorio, y por ella, quando eſtaban en èl los Padres ſe ponia á mirarlos llorando tiernamente, y dando gracias á Dios de que lo huvieſſe traido à ſu Caſa, y puesto en el numero de aquellos que èl llamaba hombres Santos. Viviendo todavia ſu Padre, y oyendo á muchos que alababan las virtudes de ſu Hijo, fue un dia á viſitarlo, y le preguntò, ſi era ya Sacerdote, y Predicador? A que el humilde Hermano reſpondiò: *Padre mio le parece poco, que un hombre criado entre pajas ſea de la Compañia de JESUS?* Otra vez le preguntó uno, que coſa era la que mas le alentaba á vivir en humildad, y devocion? A que reſpondiò que el acordarſe de que á èl le ſuccedia lo contrario que al Hijo Prodigo, el qual ſuſpiraba por el pan que abundaba en la Caſa de ſu Padre; pero èl ſe acordaba de que el pan que comia en Caſa de ſu Padre era un pan blanco, como un carbon, y ganado à coſta de ſudores que le hacia berter el azadon, conque en el Campo trabajaba. Y con eſta memoria en ninguna coſa de la Religion ſentia dificultad, y trabajo.

Era manſiſſimo en el trato con todos, y aun quando mas le injuriaban ſolamente decia: *Dios te perdone.* A la Cocina llamaba Caſa Santa, y ſiempre que entraba en ella ſe hincaba de rodillas adorando en ella á Dios como ſi fuera en un Templo. Eſmerabaſe mucho en la obediencia, y nunca la nombra-

ba

ba ſino con el nombre de la ſanta obediencia. Y deſcubrioſe mucho quanto amaba eſta virtud tan caracteriſtica de la Compañia en un caſo muy gracioſo, que le ſucedió, aunque fue para todos de mucha edificacion. Avia en el Colegio otro Hermano Eſtudiante Filoſofo del miſmo nombre *Domingo Juan*. El Superior le diò al Sotominiſtro eſcrita en un papel la falta que avia cometido en no llevar â las Eſcuelas un libro de Ariſtoteles, que debia llevar, para que dixeſſe publicamente eſſa falta en el Refectorio. El Sotominiſtro ó por inadvertencia, ò por ignorancia de que avia en el Colegio otro Domingo Juan, fuera del cozinero le dió el papel, mandandole en nombre del Superior, que dixeſſe aquella falta en el Refectorio. El ſencillo, y obediente Hermano ſin replicar en coſa alguna, juntos los Padres en el Refectorio ſe hincó de rodillas, y dixo: *Reverendos Padres, y cariſſimos Hermanos por orden de la ſanta obediencia digo mi culpa de no aver llevado conmigo à Ariſtoteles à las Eſcuelas, por lo qual ſe me diò por penitencia comer de rodillas en la picola.* Cauſó grande riſa el caſo en los preſentes, pero no menor edificacion, y deſde entonces ſe introduxo en aquel Colegio, y deſpues en toda la Provincia de Portugal el decir las faltas en el Refectorio con la formula que el obediente cozinero avia dicho la que no era ſuya: *por orden de la ſanta obediencia digo mi falta, &c.* En otra ocaſion eſtando juntos los Hermanos Eſtudiantes, y el Padre Rector, para aquel

Digitized by Google

aquel enſayo de predicar que ſe acoſtumbra en los Noviciados, y Colegios de Eſtudios, que ſe llama *Tonos* eſtaba en la puerta de aquella pieza el Hermano Domingo. Violo el P. Rector, y mandole, que ſubieſſe al pulpito à predicar. Obedeciò al momento el buen Hermano, y comenzó con grande energia á declamar contra el pecado. El P. Rector que ſolo pretendia darle materia en que merecer, al merito de la obediencia añadió el de la humildad dandole una grave reprehenſion de que en lugar de cuidar de las ollas de la cozina, ſe avia metido à predicar. Y le mandó que en penitencia guardàſſe total ſilencio, haſta que ſe le aviſaſſe otra coſa.

Avia hecho un bello Sermon un Hermano Eſtudiante de aquellos conque entre año ſe exercitan nueſtros Eſtudiantes en el Refectorio, y avia ſido de todos muy aplaudido, de lo qual ſe dexò llevar el Hermano Predicador de alguna complacencia, y vanidad. Conociolo el P. Rector, y para corregirlo le mandó, que llevaſſe el Sermon al Hermano cozinero para que ſe lo corrigieſſe, y emmendaſſe. Obedeciò el Hermano Eſtudiante, y declarò al Hermano Domingo lo que el Superior ordenaba. Tomò el Quaderno en la mano, y llegando al fogon tomò con los dedos ceniza, y la fue eſpolvoreando en todas las ojas del Quaderno, y luego dixo al Hermano Eſtudiante: *Vaya Hermano, que ya và emmendado*

ſu

Digitized by Google

ſu Sermon, queriendole dar à entender que todas las coſas de eſte mundo ſon ceniza, y vanidad, y que el penſar en eſto es un buen remedio contra la vana gloria.

En medio de eſta ſimplicidad del Hermano Domingo Juan, ſe deſcubria en èl una admirable prudencia, y ſabiduria comunicada del Cielo, de ſuerte, que aun los Superiores tomaban muchas vezes ſu conſejo en las coſas del gobierno, y aun los Maeſtros le conſultaban ſobre dificilimos caſos de conciencia. Reſaſe al principio: el humilde Hermano diciendo: *O que bueno! que un aſno enſeñe à cantar*; pero obligado à que reſpondiera, y dixeſſe ſu parecer, hablaba con tanto magiſterio, deſatando, y aclarando las mayores dificultades, que admirados los que le conſultaban daban gracias á Dios de la ſabiduria, que comunicaba á aquel idiota, y ſencillo Hermano. Aquel Apoſtolico Varon, y gran Miſſionero de Portugal el P. Ignacio Martinez muchas vezes iba à ſervir, y ayudar al Hermano Domingo á la cozina, pero con la condicion de que cada vez le avia de leer uno de ſus Sermones, y que el Hermano le avia de advertir lo que debia quitar, ó añadir, y confeſſaba el Venerable Padre, que las palabras, ó ſentencias, que añadia el Hermano, conocia por eſperiencia el grande fruto que hacian en los oientes.

Al

Al cabo de veinte años, que avia exercido el oficio de cozinero lo ſacaron los Superiores para el de Portero de aquel Colegio, en que no es facil decir quanto fruto hizo en las almas. A los Seculares, que venian â la Porteria hazia que leyeſſen un Capitulo de algun Libro eſpiritual, eſpecialmente de uno que él apreciaba grandemente, y trataba del deſprecio del mundo. Y ſobre aquello que el Secular avia leydo, hablaba como de commento con tanto fervor, que admiraba, y compungia à los oyentes. Cerca de la Porteria avia un lugar ſecreto, y retirado en que tenia muchas diſciplinas, y otros inſtrumentos de penitencia. Y quando alguno de los que venian à la Porteria confeſſaba aver ſido gran pecador, y digno de qualquier caſtigo, el buen Portero lo metia dentro de aquel lugar, y le decia: *Aquí tiene Vmd. recado para hazer penitencia â ſu ſatisfaccion.* Y de hecho muchos en aquel retiro ſe diſciplinaban aſperamente. Y nadie ſe le reſiſtia, porque uſaba con todos de tales modales tan ſuaves, y cariñoſas, que encantaba los corazones. Llegò por fin el tiempo en que Dios quiſo darle el premio de ſus heroycas virtudes, y aviendo él antes profetizado el tiempo de ſu muerte, acabó ſu ſanta vida en el Colegio de Coimbra á ſiete de Abril de 1588. años. Y al punto que eſpiró, viò un devotiſſimo Sacerdote, que eſtaba en Lisboa, que ſu bendita alma iba de la cama al Cielo. Dixolo à uno de los nueſtros, que notó el dia, y hora

de

Digitized by Google

de la vision, y al primer correo que vino de Coimbra se supo aver sido en aquel dia, y hora la muerte del Hermano. Padre Joseph Patriñani en su Menologio.

ELOGIO DEL HERMANO Juan de Aldana.

59.

NO tenemos mas noticias del Hermano Juan de Aldana, que las que nos dà el Menologio antiguo de esta Provincia. Vino de España en servicio del Marques de Villamanrique Virrey de esta Nueva España, y desengañado de las fallas esperanzas del mundo las abandonò todas, y entrò en nuestra Compañia. Como lo hizo tambien el Hermano Francisco de Castro, que era de la misma Familia del Señor Virrey, cuyo Elogio pusimos en el mes de Febrero. En el Noviciado, y Colegios en que despues vivió el Hermano Aldana, fue siempre exemplar de religiosa observancia, esmerandose mucho en la humildad, caridad, y mortificacion. Por sus conocidas virtudes fue embiado con el primer Rector à la fundacion del Colegio del Realejo, en la Provincia de Nicaragua, que es una de las que tocan al Reyno de Guatemala. En el dicho Colegio hazia èl solo todos los oficios de la Casa, y juntamente cuidaba de la Escuela de los Niños, en que los enseña-

Digitized by Google

ba no ſolamente à leer, y eſcribir, ſino con mas eſmero la Doctrina Chriſtiana, el ſanto Temor de Dios, y amor á la virtud. Siempre fue muy dado à la penitencia, y maceracion de ſu carne, y aun ſiendo ya muy viejo dormia ſobre una deſnuda meſa ſirviendole de cabezera los Libros eſpirituales de que uſaba.

Era tan ſincero con Dios, y trataba con ſu Divina Mageſtad con tanta confianza, que quando cuidaba de las Haziendas de campo, faltando el agua para las ſementeras, ſe iba á ellas, y deſembrazando una diſciplina heria cruelmente ſu cuerpo, diciendo: *Señor aqui ha de quedar Aldana, ò ha de llover.* Bolviendo por orden de la obediencia del Realejo à Guatemala le cogió la muerte en un Pueblo en donde ſe venera una Devota Imagen de Nrà. Srá. delante de la qual tres años antes avia tenido muchos, y grandes ratos de oracion, y haziendoſe llevar á la Igleſia, dió gracias â la Madre de Dios porque le daba ſepultura en ſu Caſa, y aviendo hecho una confeſſion general, y recibidos los Sacramentos, murió en ſanta vejez el dia 7. de Abril de 1627. años, dexando à los del Pueblo muy edificados.

ELOGIO DEL HERMANO Pedro Oyarzabal.

60.

EL Hermano Pedro Oyarzabal era natural de Azpeitia en la Provincia de Guipuſcoa. Siendo ya mancebo paſſó à la Nueva Eſpaña con el

Digitized by Google

el fin conque otros mancebos abandonan ſus Patrias, y atravieſan el Occeano, conviene à ſaber, adelantarſe en el caudal, y aſſegurar en las riquezas ſu fortuna, pareciendoles que lo miſmo ſerà piſar tierra de Indias, que hallar à la mano los teſoros, aunque nueſtro Pedro penſaba conſeguirlos con el trabajo de ſus manos, y exercicio de ſu oficio, que era de Albañil, en que avia ſalido Maeſtro aventajado. Deſengañoſe en breve, è iluſtrado con ſuperiores luces del Cielo tratò de buſcar los teſoros verdaderos, que han de durar para ſiempre, en la Compañia de JESUS, en la qual fue admitido, y deſde luego comenzò à moſtrar la fineza de ſu vocacion, y eſtima grande, que tenia de ella en los fervoroſos exemplos, que daba de todas las virtudes, y conociendo que el edificio de la perfeccion religioſa ſe eleva tanto, quanto es mas profundo el cimiento de la humildad, y proprio conocimiento, procurò en eſto eſmerarſe moſtrandoſe muy agradecido à Dios, por averle llamado al humilde eſtado de Hermano Coadjutor el qual tenia por tan digno de toda eſtimacion, que varias vezes ſolia decir, que no lo trocaria por el mas ſublime, y apreciado del mundo. Eſta humildad conſervò toda ſu vida, y como la pobreza es hija legitima de la humildad, ſe eſmerò tanto en la pobreza, que deſſeaba ſentir, y ſe holgaba grandemente quando ſentia los efectos de ella. Sus veſtidos eran tan raidos, viejos, y remendados que aun para enterrarlo no ſe hallaron otros mas viejos. Era enemiguiſſimo de alhajas ſuperfluas, aun

Digitized by Google

de aquellas que por Sagradas no parece que desdicen de la pobreza religiosa. El Relicario de que usaba, y traya siempre pendiente al cuello era una bolsita de cuero, en que traya los Votos religiosos escritos en un papel, y algunos propositos especiales tocantes al exercicio de las virtudes. Sucedió una vez, que saliendo un criado de nuestra Hazienda á un negocio fuera de Casa, pidió al Hermano Pedro que le prestasse sus alforjas. A lo qual respondió con admiracion, y sentimiento: pues acaso los Hermanos de la Compañia aviamos de tener semejantes cosas en nuestros Aposentos?

Este amor á la pobreza le hazia tenerlo grande à los pobres, de suerte, que en viendolos se le iba el corazon tras ellos, y con ellos, y con los esclavos, y gente de servicio de la Casa conversaba con grande familiaridad, y alegria, y procuraba enseñarles la Doctrina Christiana, gastando en esto quantos ratos podia. Esmerose grandemente en la mortificacion, buscando las ocasiones en que mas podia mortificarse. Tenia hecho proposito, y lo cumpliò exactissimamente de nunca desayunarse ni comer cosa alguna aunque fuesse muy leve fuera del lugar, y hora de la Communidad, que es cosa que causa grande admiracion en un hombre siempre ocupado en el trabajo, y exercicios corporales proprios de su estado. No era menor el esmero que tenia en la obediencia, acerca de la qual tenia escritos varios apuntamientos sacados de los libros de devocion, que con grande fruto suyo

Digitized by Google

yo leya todos los dias, ó dictados de Dios en el retiro de su oracion. Siempre reconocia al mismo Dios en los Superiores, y andaba con ellos en verdad, y claridad, y acudia puntualissimo, y sin replica alguna à sus ordenes, anteponiendolos â qualquiera otro exercicio aun de los mas necessarios. Lo qual era correspondiente â lo que tenia escrito en sus apuntamientos. En ellos decia: *No entrarán en el Cielo los que dicen, Señor, Señor, sino aquellos que hizieren la voluntad de Dios. He de considerar, que soy un hombre llamado solamente para hazer lo que me mandaren. El no hazerlo me trae daño grandissimo, è inquietud, y escrupulo de conciencia: y el hazerlo al contrario grandissimo provecho, y quietud del alma; pues veo que doy con esto gusto à Dios, que es la mayor felicidad, que se puede alcanzar en esta vida.*

Para Elogio de su pureza bastaba el testimonio de los Padres, que lo confessaban, y con quienes trataba las cosas de su alma, pues todos le dieron el titulo de Angelica. Y èl procuraba conservarla con vigilante guarda de sus sentidos, y pertrecharla con asperas penitencias. Guardaba grande modestia, y compostura en sus acciones, y su trato con los Seculares era siempre de Dios, y ponderaba el beneficio grande, que haze su Magestad al que llama à la Compañia, â la qual èl miraba como Madre, y cuidaba de sus mayores medras, y crecimientos, y se afligia grandemente de

de las faltas, que conocia en sì, ò veìa en otros, que podian ceder en detrimento de su buen nombre, y unas, y otras avisaba al Superior con grande llaneza, las suyas para que le impusiesse saludable penitencia por ellas, y las de otros, para que con providencia paternal pusiesse conveniente remedio.

Todas estas virtudes sacaba como de fuente de la oracion, en la qual parece que tenia vinculadas sus mas aventajadas medras. Quantos ratos le permitian las ocupaciones de su estado gastaba en la Iglesia, especialmente por las mañanas, y ayudaba quantas Missas podia con tanta mesura, y devocion, que causaba grande edificacion á los de Casa, y à los de fuera. Dos vezes comulgaba cada semana, y entonces desplegaba de suerte las velas de su devocion, que no parece que sabia, ni podia recogerlas La Devocion à la Santissima Virgen era muy tierna, y fervorosa, y al principio de su Noviciado escribiò á imitacion de S. Estanislao Koska una Carta à la gran Señora, llena de palabras tan tiernas, y afectuosas, que mostraban bastantemente el incendio de su pecho, y el amor conque desde entonces se acogiò à las alas de su Soberana Proteccion.

Finalmente, queriendo ya Dios premiarle sus merecimientos le embiò la ultima enfermedad, que fue una maligna fiebre, que á los cinco dias le acabò la vida Estuvo tan sereno aun quando se hallaba ya cercano à la muerte, que poco antes

tes de ella, preguntandole un Padre, ſi tenia algo que en aquella hora le dieſſe algun cuidado, reſpondió: nó, por la miſericordia de Dios, porque deſde que entré en la Compañia he procurado vivir en verdad con Dios, y con los hombres. Fue ſu dichoſa muerte en el Colegio de Zacatecas el dia ſiete de Abril de 1636. años, ſiendo de 41. de edad, y 19. de Religion, dexando un ſuaviſſimo olor de ſus virtudes para con todos haſta los de fuera, que no ſabian llamarle con otro nombre que el de Santo. Sacoſe eſte Elogio de la Carta de edificacion, que ſe eſcribiò â todos los Colegios de la Provincia.

ELOGIO DEL HERMANO Pablo Huber.

61.

FUe el Hermano Pablo Huber de Nacion Bohemo, y aviendole Dios librado de la muerte en una ocaſion, en que le acometieron Salteadores en un camino, y le robaron quanto llevaba, quiſo agradecer á Dios la vida, que de nuevo le avia concedido, conſagrandola á ſu ſervicio en la Compañia, en que fue admitido ſiendo de 27. años de edad, y en los 50. que en ella vivió fueron ſingulares los exemplos que diò de todas las virtudes en las ocupaciones en que la obediencia lo puſo. Nueve años fue Porteto en que dió maravilloſos exemplos eſpecial.

Digitized by Google

cialmente de caridad con los pobres que acudian à la Porteria, ſolicitando de los Superiores limoſnas conque ſocorrer ſus neceſſidades, con eſpecialidad moſtraba ſu tierna, y afectuoſa caridad con los Niños pobres, á quienes repartia con amor de Madre el pan que recogia, haziendoles primero que rezaſſen de rodillas, y con las manos juntas un Padre nueſtro, y una Ave Maria. Vencia generoſamente la repugnancia, que naturalmente le cauſaba el ſubir muchas vezes al dia las eſcaleras del Colegio para llamar à los Padres, quando los buſcaban. Quando de noche ſalia algun Padre á confeſſar algun enfermo, en interin que bolvia ſe echaba aſſi veſtido como eſtaba ſobre la deſnuda tierra, para eſtar mas pronto à lebantarſe al toque de la campanilla, quando venia el Padre de la confeſſion, y no hazerle aguardar en la puerta expueſto al ſereno, è inclemencias de la noche. Quando el Superior tal vez le convidaba à que ſalieſſe à algun divertimiento fuera de la Ciudad, ſe eſcuſaba rogando al Padre, que concedieſſe aquel honeſto deſahogo á algun otro Hermano, que mas lo mereciеſſe. En tiempo de nieves por las mañanas antes de amanecer ſalia con un palo á quitar la nieve de la calle, para dexarles el paſſo libre à los Eſtudiantes Seglares, que venian â curſar â nueſtras Eſcuelas. En el Apoſentillo que tenia cerca de la Porteria tenia todas ſus delicias orando continuamente, ò trabajando en alguna coſa de manos, como remendar ſus proprios veſtidos. Jamás le le oió palabra, ò

de

de alabanza propria, ó de murmuracion agena. Quando por ſu oficio tocaba la campanilla de las Eſcuelas, á cada golpe decia una tierna Jaculatoria, y quando andaba por los tranſitos del Colegio, beſaba con mucha devocion ya una, ya otra Imagen de Chriſto, ò de ſu Santiſſima Madre.

Fuera del oficio de Portero tuvo en diverſas ocaſiones los de Cozinero, Saſtre, Deſpenſero, y en todos ſe portó tan exacta, y religioſamente; que de ordinario era llamado con el nombre del *Hermano Santo.* Era parciſſimo en la comida, y de la que ſe ſervia à la Communidad en el Refectorio no tomaba mas que un plato, y el veſtido de que uſaba era el mas viejo, y raido de la Caſa. Quando por orden de los Superiores compraba lienzo para camiſas de los de Caſa, ſiempre compraba para sì lienzo toſco de cañamo.

Siete años antes de ſu muerte caminando una vez por los celebrados boſques de Olmus, un hombre malvado que ſe creyó ſer herege, ſaliendo de una emboſcada le diſparó una piſtola, y lo dexò tendido en el ſuelo por muerto, pero no perdiò mas que el uno de los ojos, y tuvo que padecer con una herida en la cabeza. Quando ya por hallarſe con la edad muy abanſada no podia trabajar como quiſiera, ſe ocupaba en aquellas meditaciones en que ſentia mas guſto, y provecho eſpiritual. Aviendo llegado à los 77. años de ſu edad, y hallandoſe con mucha debilidad, y falta de fuerzas corporales le decian los Medicos que

Digitized by Google

neceſſitaba de mejor alimento, pero jamas permitiò que ſe uſaſſe con él de alguna ſingularidad, contento ſiempre con lo que ſe daba à la Comunidad. Diole por fin la ultima enfermedad, la qual toleró con invicta paciencia por el eſpacio de ſiete ſemanas, y entregó ſu eſpiritu al Señor, à los 8. de Abril de 1649. Sacò eſtas noticias de papeles, que ſe guardan en nueſtro Archivo Romano el P. Joſeph Patriñani.

ELOGIO DEL HERMANO Benito Goez.

62.

ADmirable ſe moſtró la Divina Providencia en la vida de eſte fervoroſo Hermano. El qual fue Portuguez de Nacion, y ſu Patria fue Villafranca en la Isla de S. Miguel, que es una de las Islas terceras, y naciò por el año de 1562. Dotole el Cielo de excelentes prendas naturales de ingenio, magnanimidad, y un corazon generoſiſſimo. Pero al principio empleò mal eſtos talentos, porque dandoſe â la vida militar en la India, ſe entregó al juego, y otras liviandades, conque ofendia mucho á Dios. Pero el Señor, que lo tenia deſtinado para coſas grandes de ſu gloria, y ſervicio ſe dignò de llamarlo á mejor vida con un caſo ſingular, y prodigioſo. Siendo ya de veinte, y cinco años deſembarcando una vez en Travancor, le vinò deſſeo de entrar en una Igleſia, en

Digitized by Google

en la qual arrodillandoſe delante de un Altar de Nrâ. Señora, que tenia á ſu Hijo Benditiſſimo en los Brazos, ſe ſintiò movido â gran dolor de ſus pecados, con tal pena, y eſpanto de ſu vida tan perdida, que caſi deſeſperaba de conſeguir de la divina clemencia el perdon. Pero hallandoſe delante de la Madre de Miſericordia, todo deshecho en lagrimas le pidió ſu favor para que el Señor por ſu medio, è Interceſſion le perdonaſſe. En eſto advirtiò, que tambien el Niño JESUS, que eſtaba en los Brazos de ſu Madre, prorrumpia en tan abundantes lagrimas, que corrian hilo â hilo de ſus Ojos haſta humedecer todo el Altar. Y eran las lagrimas de color de leche, ſin duda para ſignificar, que por la que avia mamado de los Pechos de ſu Madre, queria perdonarle. Reparó tambien en eſte prodigio otro Soldado, que eſtaba en la Igleſia, y llamando à los demàs, quedaron atonitos â viſta de aquella maravilla, enjugaron con un lienzo las lagrimas del Niño JESUS, el qual repartieron entre sí haziendole muchos pedazos, y guardandolos por Reliquia. Y para celebrar prodigio tan raro, y ſingular diſpararon la Artilleria, y Moſqueteria, y cortando de los Arboles muchas ramas, adornaron con ellas la Igleſia por no hallar entonces mejor tapiceria. Nueſtro Benito conociendo que por ſu cauſa ſe avia obrado tan grande maravilla ſe ſintiò totalmente mudado; hizo una confeſſion general de toda ſu vida con un Sacerdote de la Compañia, con grande dolor, y lagrimas, y ſe obligò con voto á hazerſe Religioſo,

Digitized by Google

lo qual cumplió el año siguiente, entrando en la Compañia, y aunque tenia prendas para aspirar al grado de Sacerdote, no quiso sino que le admitiessen para el humilde estado de Hermano Coadjutor. Y aunque conociendo los Superiores sus talentos, y que sabia muy bien la lengua latina quisieron varias veces que se ordenasse, nunca lo quiso consentir, teniendose por indigno de manejar con sus manos el cuerpo Sacrosanto del Señor.

Fueron grandes los exemplos de todas las virtudes, que dió desde que vistió la Sotana de la Compañia. Y conociendolas los Superiores juntas con los grandes talentos naturales, de que el Cielo le avia dotado pusieron en él los ojos para una empresa de grande gloria de Dios, que entonces se ofrecia, y fue que el Potentissimo Rey del Mogor llamado Echebar, embiò un Embajador al Virrey de la India pidiendole le embiasse algunos Padres de la Compañia de JESUS, para informarse de algunas cosas en materia de religion. Fueron señalados para esta empresa el Padre Geronymo Xavier Sobrino del Apostol de la India S. Francisco Xavier, el P. Manuel Pineiro ambos Sugetos de grande zelo, y espiritu, y el Hermano Benito de Goez, que aunque Hermano Coadjutor, juzgaron los Superiores que haria mas que otro Padre, por su gran virtud, prudencia, eloquencia, y talento para hablar de cosas de Dios. Partieron estos tres Siervos de Dios en cumplimiento de su destino, haziendo mucho fruto por los Lugares por donde passaban, y final-

Digitized by Google

finalmente llegaron à la Ciudad de Lahor Corte del gran Mogor. Y aviendo hablado al Emperador lo hallaron tan inclinado à nueſtra Santa Religion, que diò luego licencia, para que quantos quiſieſſen de ſus Vaſallos, pudieſſen bautizarſe, que los Padres edificaſſen Igleſia, y predicaſſen à Chriſto libremente, y con el favor de eſte Monarca, las Meſquitas de los Moros ſe convirtieron en cavallerizas, y por hazer burla de la Secta de Mahoma, por que los Viernes eran para ellos dias de fieſta, la hazia èl de puercos monteſes haziendo traer muchos, para que irritados unos con otros peleaſen, y deſpues hazia eſmaltar en oro ſus dientes.

Llegandoſe el alegre tiempo de la Paſqua de Navidad logrò la ocaſion el Hermano Benito de repreſentar á toda aquella numeroſa infidelidad el Myſterio del Nacimiento de Nueſtro Redentor, diſponiendo con el ingenio, y mañа que para todo tenia un curioſiſſimo Nacimiento, repreſentando al Redentor del mundo en el Portal de Belen pueſto en un peſebre en medio de dos animales, y los Paſtores, que le ofrecian dones, todo con tal viveza, que no ſolamente los Fieles de aquella nueva Chriſtiandad no ſe hartaban de vèrlo, pero los Moros, y Gentiles venian con tal concurſo, que por todo el dia no ſe vaciaba la Igleſia, y fue neceſſario, que no ſe deſarmaſe el Nacimiento haſta la Octava de la Epifania, y no ſolo venian à vér, ſino que muchos de los Moros hincadas las rodillas adoraban

al

al Niño Dios, y entre otros Dones que le ofrecian, un Gentil traxo dos grandes Cirios para que ardieſſen uno en honra del Hijo, y el otro de la Madre, y juntamente diò de limoſna treinta eſcudos, que luego repartieron los nueſtros â los pobres: Y porque no fueſſe muda la repreſentacion hizo el Hermano Benito una ingenioſa Egloga, ò Coloquio Paſtoral, que repreſentaron unos Niños, y no perdian los nueſtros ocaſion de declarar à los que venian, aquel Myſterio, y aſſi fue una continua, y univerſal predicacion la de aquellos dias, con que ſe publicò, y diò á entender baſtantemente la excelencia de nueſtra Santa Religion.

Entre tanta proſperidad no faltaron trabajos à los Padres, y ocaſion en que nueſtro Hermano Benito moſtraſſe la grandeza de ſu animo. Un Armenio Chriſtiano aviendo muerto ſu muger quiſo caſarſe inceſtuoſamente con una Sobrina ſuya. Eſtorvaronſelo los Padres, diciendole, que por ningun modo vendrian en ello por ſer contra las Leyes de la Igleſia. Valioſe el Armenio del Rey, para que hizieſſe que los Padres diſſimulaſſen, pero nada aprovechò. Mandòlos un dia el Rey llamar muy aprieſa. Y todos entendieron que ſería para hazerles alguna gran violencia, y los dos Padres Geronymo Xavier, y Manuel Pineiro, que conocian muy bien la ſobervia, y reſolucion del Rey, ſe diſpuſieron como ovejas llevadas al matadero para padecer antes la muerte, que dar ſu conſentimiento.

No

Digitized by Google

No permitieron que los acompañaſſe el Hermano Benito. Pero mientras los Padres eſtaban con el Rey, juntó â los Chriſtianos, y Catecumenos que pudo, y los animó à que eſtuvieſſen conſtantes para padecer qualeſquiera tormentos, y la muerte por nueſtra Santa Ley. Hizo luego que todos oraſſen por el buen ſuceſſo de los Padres, y deſnudando ſus eſpaldas empezó á deſgarrarlas con una rigoroſa diſciplina. Lo qual tuvo muy buen efecto, por que el Rey aunque ſe moſtro muy ofendido del intrepido valor conque los Padres reſiſtieron á lo que pedia, los dexò ſin hazerlos daño alguno.

Deſpues de muchos ſuceſſos memorables, que no refiero por no contener coſa eſpecial, y propria ſolo del Hermano Benito, ſe le ofreció al Rey Echebar embiar un Embaxador al Virrey de la India, y quiſo que el Hermano Benito le acompañaſſe eſperando, que por eſte medio tendrian mejor eſpediente ſus negocios. Valioſe de eſta ocaſion el fervoroſo Hermano, y pidió por merced al Rey todos los Cautivos hijos de Chriſtianos, que en gran numero de hombres, y mugeres, entre aquella Moriſma, y Gentilidad avian nacido, y nada ſabian de nueſtra Fè, y tenian las miſmas brutales coſtumbres, que los Moros. Concedioſelos el Rey, y aviendolos inſtruido en las coſas de nueſtra Santa Fè, y Myſterios de la Doctrina Chriſtiana, entrò con todos triunfando en Goa, y los hizo bautizar ſolemniſſimamente con alegria ſingular de todos los nueſtros, y demàs Portuguezes, que habitaban en aquella Capital. Cum-

Digitized by Google

Cumplida ſu embajada bolviò el Hermano Benito de Goa al Mogor â tiempo que los Padres avian oído, que en las partes mas orientales del Mogor avia unas tierras, que llamaban el Cataio, y ſe decia, que avia en ellas muchos Chriſtianos, aunque deſde luego ſuponian que faltandoles Predicadores, tendrian juntamente muchos errores. Ofrecioſe el Hermano Benito al gran trabajo de buſcar eſta tierra, de quien era tan confuſa la noticia, que apenas ſe creya que la huvieſſe. Y con parecer del Virrey de la India, y del Padre Viſitador Nicolas Pimienta, y buena licencia del miſmo Rey Echebar, emprendiò el Hermano Benito eſte viaje expueſto â immenſos trabajos, y peligros de muerte, por aver de tranſitar por medio de muchas barbaras gentes, y Moros enemigos del Nombre de Chriſto. Viſtioſe el Hermano Benito en trage de Mercader Armenio Chriſtiano, y tomò el nombre de *Abdula Iſai*, que quiere decir, *Señor Chriſtiano*, porque en medio de aquella immenſa, y barbara Gentilidad, ſiempre quiſo profeſſar el ſer Diſcipulo, y ſeguidor de Chriſto, que â la verdad fue eſta una heroyca profeſſion de la Fè digna de la Santidad, y fervor de eſte Hermano. Llevò conſigo varias mercaderias, aſſi para ſuſtentarſe en tan larga peregrinacion, como para que le tuvieran por Mercader, y todo fue à coſta del Virrey de la India, y del Rey Echebar, el qual le diò tambien ſus Patentes, Reales Proviſiones, y Cartas para varios Principes, por cuyas tierras avia de paſſar.

Y el

Digitized by Google

Y el Padre Geronymo Xavier le señaló dos compañeros Griegos de Nacion, practicos en los caminos, de los quales el uno era Sacerdote, para consuelo del Hermano, y se llamaba Leon Grimano, y el otro era Mercader llamado Demetrio, y à estos se juntò un Armenio llamado Isaac, que fue el que con fineza constante perseveró acompañando al Hermano, porque los otros dos vencidos de los trabajos, y peligros continuos, que padecian, lo dexaron. Cada año partia una cafila, ó caravana de Mercaderes de la Corte de Lahor para otra de otro Reyno, que tenia su Rey particular, que se llamaba Cascar, y salian todos juntos por ayudarse los unos à los otros, y por defenderse de los Ladrones, y Salteadores de los caminos.

Salió pues nuestro fervoroso Hermano de la Corte de Lahor por la Quaresma del año de 1603. y en un mes llegò con todos los de su comitiva à una Ciudad llamada Athec. Despues prosiguió en cumplimiento de su obediencia penetrando por muchas Ciudades, y Reynos de Moros, y de Gentiles, en lo qual gastó quatro años enteros padeciendo indecibles trabajos, y peligros de la vida, ya por los muchos Salteadores, que infestaban los caminos, ya por las azechanzas de los Moros enemigos capitales de Christianos, porque nuestro buen Hermano, aunque dissimulado en trage de Armenio siempre se professaba, y protestaba ser Christiano, ya por los caudalosos rios, y ya tambien por el rigor de las muchas nieves, entre las quales murieron elados, y hiertos algunos de sus Com-

pañeros, y nueſtro Benito eſtuvo â peligro de perder la vida, por aver eſtado ſeis dias enteros dentro de la nieve.

Aviendo llegado à una Ciudad llamada Hircanda, luego ſe llenò la Ciudad de ſu fama, diciendoſe unos â otros, como avia llegado un Armenio de Europa, que no ſeguia la Secta de Mahoma. Y noticiado el Rey de que traya Benito la ſeñal de los Chriſtianos, y ſu Evangelio, porque llevaba conſigo una Cruz, y un Diurno en que ſolia rezar, mandòle llamar, y que ſe lo moſtraſſe todo. El devoto Hermano por hazer mayor oſtentacion de nueſtra Santa Fé, ſacò ſu Diurno embuelto en un paño de ſeda, y con ſingular reverencia lo bezó, y lo puſo ſobre ſu cabeza, para mover á los preſentes á que hizieran lo miſmo, y lo conſiguiò, porque haſta el miſmo Rey hizo lo miſmo, quando lo tuvo en ſus manos, y pidió al Hermano que le declaraſſe algo de lo que aquel Libro contenia. Abrió el Diurno, y lo primero que encontró fue con aquella Antifona del dia de la Aſcenſion. *Viri Galilæi quid ſtatis aſpicientes in cœlum?* Entonces con muchas lagrimas de ternura declarò en el Idioma Perſiano en que eſtaba muy verſado el Myſterio de la Subida del Señor à los Cielos, la Venida del Eſpiritu Santo, que el miſmo Señor tenia prometida, y la Venida que el Hijo de Dios ha de hazer, quando venga à juzgar el Mundo. Bolviò á abrir el Diurno, y topò con el Salmo *Miſerere*, y entonces declaró la gravedad del pecado mortal, y la penitencia que debe

be hazer el que lo ha cometido. Decialo todo con tal eſpiritu, y fervor, que atonitos ſe miraban unos á otros aquellos barbaros. Pidiò luego el Rey la Cruz, y el Hermano ſe la entregò con las miſmas ſeñales de reverencia, y declarò el Myſterio de la Cruz, y la Redencion, que en ella hizo el Hijo de Dios, del genero humano, y ſatisfizo á algunas preguntas, que le hizo el Rey con grande admiracion de aquellos barbaros, y ſummo gozo del Hermano Benito, por verſe Predicador de Jeſu-Chriſto en medio de aquella Moriſma, y Paganiſmo, dando por bien empleados ſus trabajos, y caminos por aquella gloria que ſe daba â ſu Redentor en medio de ſus miſmos enemigos.

Otro dia lo hizo llamar el Rey eſtando preſentes los Caziques, y Letrados de ſu torpiſſima Secta Mahometana, â los quales llaman *mulas*, y le preguntaron ſi profeſſaba la ley de Mahoma, y à que parte ſe bolvia, quando hazia oracion à Dios, por que los Moros ſe buelven al Poniente. Reſpondiò, que profeſſaba la Ley de JESUS, á quien ellos llaman *Iſai*, y que para orar ſe bolvia á qualquiera parte, porque en todas partes eſtaba Dios. En otra ocaſion declaró al Rey el Myſterio de la Santiſſima Trinidad, y hablò de los divinos Atributos, eſpecialmente de la Eternidad, y de la Omnipotencia de Dios, conque criò todas las coſas. De lo qual todos quedaban atonitos, y el Rey decia: Un grande Sabio, y Doctor es eſte, que eſtamos oyendo. Y deſſeando los principales Sarracenos, y Moros atraer al Hermano, á que profeſſaſſe ſu Secta, ſe juntaron como

en un Concilio para discurrir el modo que podian tener para conseguirlo. Y aunque los mas de ellos dixeron, que era cosa impossible, y que primero se dexaria hazer pedazos, con todo esso no faltó uno, que se ofreciò á ello, y prometió de procurarlo con todas sus fuerzas. Quando lo supo el Hermano Benito se fue á buscarlo, y le dixo: què te cansas en vano buen hombre? Porque trabajas en lo que no has de conseguir, pues yo quiero á mi Ley mas que à las niñas de mis ojos, y à mi misma vida. Si lo hazes por tomarte las cosas que traigo conmigo, tomalas todas, y haz pedazos mi cuerpo, y corta uno por uno todos mis miembros, y no podrá sucederme cosa de mayor gusto, y alegria, que morir con qualquier genero de tormento por mi Redentor Jesu-Christo. Assombró al Moro esta tan fervorosa resolucion, y emmudeciò sin hablarle mas palabra de aquel punto.

Otra vez llamó al Hermano Benito un gran Señor de la Corte, para que tratasse en su casa delante de muchos Moros, de las cosas de los Christianos. Uno de los presentes admirando las prendas, y gracia que tenia en el hablar el Hermano Benito, mostrò mucha compassion de que no siguiesse la Secta de Mahoma, y empezò à persuadirle, que se hiziesse Moro, y que juntamente con èl hiziesse á su Mahoma un solemne Zalema, diciendo que no le faltaba otra cosa para ser un gran Varon, pero viendo que el Siervo de Dios de nada hazia caso, los otros Moros bramaban, y echaron mano â los alfanges para despedazarlo. Pero el buen Hermano seguro

guro en medio de tan gran peligro no hizo movimiento alguno, ſino ſolo decir al Cavallero, cuya era la Caſa: para eſto Señor me convidaſteis, y vine à vueſtra Caſa fiado de vueſtra palabra? Pero el miſmo Señor detuvo las manos à aquellos barbaros, reſpectando aquella grande ſerenidad, y conſtancia conque ſe portaba. Otra vez eſtando comiendo con otros muchos, entró un hombre furioſo con un alfange deſnudo, y acometiendo al Hermano le mandò que invocaſſe á Mahoma, y ſi no lo hazia, lo avia de matar, pero no le dieron lugar los demás que comian porque quitandole las armas echaron fuera de la Caſa á aquel hombre tan atrevido. Eſtando tambien en una converſacion de muchos, ſalió un Caziz de los Moros, y puſo un puñal en el pecho al Hermano amenazandole con la muerte, ſino hazia el Zalema á ſu falſo Profeta. Reiaſe entre tanto el Siervo de Dios ſeguro entre tantos rieſgos, y lo podia eſtar por la experiencia que tenia del favor divino entre tantos, y manifieſtos peligros de la vida, guardandoſela Dios en eſta, y otras muchas ocaſiones, ya diſponiendo ſu divina Bondad, y admirable Providencia, que acudieſſen otros á ſu defenſa; ya por que ponia tal gracia en ſus palabras, que con ellas apaciguaba los corazones mas enemigos, y las mas vezes de enemigos haziendolos amigos.

Ver-

Digitized by Google

Verdaderamente que fue admirable la generosa libertad conque este Siervo de Dios passando por tantas tierras de barbaros, gentiles, y Mahometanos se mostraba siempre Catholico, y fino amante de la Santa Ley que professaba. Valiase para esto del continuo recurso que tenia á Dios, teniendolo siempre presente, y orando, y hablando interiormente con su Magestad aun mientras trataba con los hombres. Y en medio de tan dilatados, y trabajosos caminos se portaba como que estuviera en un Colegio, ó Noviciado procurando no perder à Dios de vista, y tratando con èl familiarmente en la oracion, y era en esto tan esmerado, que cada año por el tiempo de la Pasqua se recogia en algun lugar retirado por muchos dias á hazer los exercicios de N. Padre San Ignacio. De este continuo trato con Dios, sacaba el zelo conque en todas partes procuraba en quanto podia, que el Señor fuesse glorificado, y con su amabilissimo trato, y con la caridad conque socorria con copiosas limosnas á los que veya necessitados se ganaba los corazones, y voluntades de sus compañeros, y de todos aquellos con quienes trataba.

Al cabo de quatro años de peregrinacion llegó con sus compañeros á los cèlebres Septentrionales Muros de la China. Con lo qual entendiò el Hermano Benito, que el Catayo, que buscaba, era el mismo Reyno de la China. Passó á

la

la Ciudad de Socheu, y en este camino cayò una noche del Cavallo en que iba, y quedò tendido en tierra medio muerto, y sin tener quien le favoreciesse, por averse adelantado los compañeros, y quando llegaron à la posada lo echaron menos, y su individuo Acates Isaac salió â buscarle, y aunque la noche era muy obscura, oyendo una voz que invocaba el Dulce Nombre de JESUS, dió con el Hermano el qual le dixo: algun Angel te ha traido, para que me libres de tan evidente peligro, y ayudandole Isaac llegó à la posada, en donde se reparó, y mejorò de la caída. En esta Ciudad de Socheu tuvo noticia como el Padre Matheo Ricio se hallaba en la Corte de Pequin muy favorecido del Emperador. Escribiole luego avisandole de su venida. Pero como no sabia el Portador el nombre chino del Padre, ni el Barrio en que vivia no pudo encontrarlo. Escribiò otras cartas despues, las quales recibiò el Padre Matheo con grande consuelo suyo, y de los demás Padres que se hallaban en aquella Corte, y trataron de embiarle uno de los nuestros, y escogieron por mas â proposito un Mancebo Chino de Nacion, que poco antes avia sido recibido en la Compañia, de cuya prudencia, y agilidad fiaron el que llevasse con seguridad al Hermano Benito. Llamabase Juan Fernandez, à quien dieron por compañero un Neofito de aquellas regiones. Escribiole el Padre Matheo advirtiendole de la suerte que podia hazer seguramente su camino, y tambien otros dos de la Compañia, que se hallaban con el Padre Matheo, le escribieron largamente de nuestras

cosas

cosas en aquella Corte, satisfaciendo al desseo de saber las que mostraba el Hermano Benito en sus cartas. El Hermano Juan Fernandez salió de la Corte de Pequin á 11. de Diciembre de 1606. y despues de muchos trabajos llegó à la Ciudad de Socheu al fin del mes de Marzo del año siguiente. Hallò à nuestro Benito postrado en una cama de una enfermedad mortal, y el Señor le consolò la noche antes avisandole, que el dia siguiente llegaria de Pequin uno de la Compañia de JESUS. Diò por ello muchas gracias á Dios, y en amaneciendo embió á su compañero el Armenio à la plaza comun para que comprasse algunas cosas, que queria repartir entre los pobres en accion de gracias. Salió el Armenio, y estando ya en la plaza se le llegò uno, que no supo quien era, y debió de ser algun Angel del Cielo, el qual le dixo, como uno de la Compañia avia llegado allí desde la Ciudad de Pequin, y le mostró juntamente quien era, esto es el Hermano Juan Fernandez, el qual siguiendo al Armenio vino á la Casa en que estaba nuestro Hermano Benito. Saludóle en lengua Portuguesa, entregòle las Cartas, que llevaba, y el bendito Hermano lebantando las manos al Cielo, bañado todo en lagrimas de consuelo entonó con el Santo viejo Simeon el *Nunc dimittis Servum tuum Domine*, pareciendole que ya avia cumplido su obediencia, y dado fin á su dilatada peregrinacion. Luego leyó las Cartas, y toda aquella noche las tuvo

Digitized by Google

vo consigo abrazadas. El Hermano Juan Fernandez hizo con el Hermano Benito todos los oficios de caridad, que se podian desear, como lo merecia su virtud, y su larga peregrinacion tomada solo por amor de Jesu-Christo. Pero ya queria nuestro Señor premiar el zelo de quien tanto avia padecido por servirle. Y no pudiendo el Hermano Juan Fernandez aplicarle otro remedio à su mal, sino aderezarle la comida al uso de Europa, él mismo se la guisaba. Pero faltandole ya al enfermo las fuerzas, á los onze dias despues de aver llegado el Hermano Juan Fernandez murió sin el consuelo de recibir los Santos Sacramentos por no aver Sacerdote alguno, que se los administrasse. Pero conformòse con la Voluntad Divina, y consolòse con la satisfaccion de su conciencia. Y assi poco antes de morir, dixo: muero sin el consuelo de recibir los Sacramentos, pero por la misericordia de Dios no me acusa la conciencia de cosa que parezca ser de importancia. Lo qual es digno de grande admiracion en un Sugeto apartado por tanto tiempo de los buenos exemplos de sus Hermanos, y del retiro religioso de los Colegios, y tratando continuamente con barbaros Gentiles, y Mahometanos. Pero el bendito Hermano desde que saliò del Mogor supo vivir siempre con Dios, dandose mucho à la oracion, y procurando andar siempre en su presencia, y cada año se retiraba de todo comercio humano â hazer por muchos dias los exercicios de nuestro Padre San Ignacio. Y como en todos sus caminos publicamente se,

Digitized by Google

preciaba de Chriſtiano exaltando el Nombre de Chriſto, procuraba que ſus obras no deſdixeſſen de ſus palabras. Y porque la Caridad es una de las verdaderas inſignias de un Chriſtiano, ſe eſmeraba en quantas ocaſiones ſe ofrecian, ſocorrer, y aliviar â los pobres con largas limoſnas que les hazia. Al fin dió la vida en una demanda tan ardua de peregrinacion tan dilatada, y trabajoſa, en que moſtró ſu gran zelo de las almas, ſu excelente obediencia, ſu rara conſtancia, y una admirable grandeza de animo, que lo hizo en las Hiſtorias memorable. Y aunque no conſiguió lo que pretendia de hallar el Reyno del Tibet, ò Catayo, quedando perſuadido, à que ſolo en el nombre ſe diſtinguia del gran Reyno de la China, algunos años deſpues deſcubrió el verdadero Catayo, el gran Siervo de Dios Padre Antonio de Andrade, cuyas peregrinaciones, y admirable Vida refiere el V. Padre Juan Euſebio Nieremberg, en ſu tercer tomo de Varones iluſtres de la Compañia.

Fue la muerte de nueſtro Hermano Benito de Goez el dia 11. de Abril de 1607. años. Y aunque los Moros querian enterrar ſu difunto Cuerpo con los Ritos Mahometanos, y aun prendieron al Armenio Iſaac, forzandole à que invocaſſe à ſu fementido Profeta Mahoma, pero prevaleciò el valor del Hermano Juan Fernandez, el qual acomodò el Cadaver del Hermano Benito en un ataud, ò caja, y lo depoſitó en lugar decente, y luego

Digitized by Google

luego se puso con el Armenio à rezar Rosarios por el Alma del difunto. Escribieron dilatadamente la Vida de este fervoroso Hermano los Padres Pedro Jarich, y Nicolas Trigaulcio, y el citado Padre Nieremberg en el segundo tomo de los Varones Ilustres de la Compañia, de los quales se ha sacado este compendio.

ELOGIO DEL HERMANO Enrique Van Honsen.

63.

FUe el Hermano Enrique Van Honsen Flamenco de nacion. Su Patria fue la Ciudad de Amberes, y sus Padres fueron personas muy honradas, y conocidas en aquella Ciudad. Aviendo entrado en la Compañia, cumplidos los dos años del Noviciado, por espacio de veinte, y quatro años exercitò en el Colegio de Maestric, juntos los oficios de cozinero, despensero, y comprador, y en todos procediò con tanta destreza, y cuidado, que satisfizo plenamente á los Superiores, y á todos los demàs con quienes trataba. Jamàs se le oiò palabra de queja del mucho trabajo que tenia, antes si con el rostro siempre alegre daba à entender, que en el trabajo, y fatiga tenia su mayor descanso. En medio de essas corporales ocupaciones no se olvidaba de sí mismo. Antes era de grande edificacion vérle passar

Digitized by Google

muchas vezes de la cozina, à la Iglesia, y bolver de la Iglesia, á la cozina, en la qual como si estuviera en la Iglesia se mantenia en continua presencia de Dios, y no pocas vezes lo hallaron en la cozina con los ojos lebantados al Cielo, y estendidos los brazos, tan engolfado en Dios, y en las cosas Celestiales, que no sentia à los que alli entraban, y era menester llamarlo muchas vezes, para que bolviesse en sì. Y entonces como que dispertasse de un profundo sueño se admiraba de vèr à alguno junto â sí, y se avergonzaba de que le hùviessen cogido en el ocio Santo, y quietud de la Magdalena, quando su exercicio debiera ser los ministerios activos de Marta. Pero bien sabe el Señor dar à tiempo el reposo, y regalo de la contemplacion, à quien por amor suyo, y por la obediencia diligentemente se ocupa en la accion.

Pudieron tambien essos regalos del alma ser en premio de la invicta paciencia conque se mantuvo tantos años en la cozina, que era una pieza muy estrecha, y desacomodada, en la qual con el continuo bochorno del fuego se veìa obligado à padecer uno como continuado Purgatorio. Sucediole por una no prevenida contingencia derramarsele sobre un brazo un caldero de agua hirviendo, de que se le hizo una grande llaga, y no aviendole aplicado mas medicina, q una faxa de lienzo crudo, con què se ligó el brazo, sentia tan acerbos dolores, que se viò obligado à manifestarlo à un Cirujano, el qual quando reconoció el brazo, se horrorizò assombrado de que el buen

Her-

Digitized by Google

Hermano huvieſſe tolerado tanto tiempo el tormento que forzoſamente avia de aver padecido ſin aplicar â la llaga alguna medicina.

No fue menos admirable ſu obediencia, que ſu paciencia. Llegó en la obediencia al grado mas ſublime, y perfecto, que enſeña en ſu Carta de oro Nueſtro Padre San Ignacio. Porque obedecia, no ſolo con execucion pronta à todo lo que los Superiores le ordenaban, ſino con mueſtras de ſingular guſto, y ciegamente teniendo por ordenanza de Dios lo que le mandaba la obediencia. Eſmeroſe rambien grandemente en la pobreza, y corriendo por ſu cuenta como comprador el proveer de veſtuario, y demás alhajas neceſſarias á los ſugetos de Caſa, ſiempre tomaba para sì lo mas pobre, y deshechado. Haſta en la comida ſe moſtraba pobre verdadero, no queriendo mantenerſe, ſino de los mendrugos de pan, que à los otros ſobraban en el Refectorio. Quando concluidas las ocupaciones de la deſpenſa, y cozina acudia deſpues de comer al lugar deſtinado para la quiete, y recreacion, iba ſiempre con el deſſeo de apacentar ſu alma hablando con ſus Hermanos de coſas eſpirituales, pero ſi ſe trataſſe en la converſacion de otra coſa aunque indiferente, fixaba los ojos en tierra, y ſe quedaba dormido. Con los Sacerdotes hablaba con mueſtras de grande reverencia, y con los otros Hermanos que no lo eran, con ſingular humildad, dulzura, y caridad.

En-

Digitized by Google

Enfermò finalmente de muerte padeciendo acerbiſſimos dolores, y quando los Padres le preguntaban, ſi apetecia alguna coſa que le ſirvieſſe de alivio en ſu enfermedad, reſpondia: *no, porque los miſmos dolores que padeſco, viendo que vienen de la mano de mi Señor, me ſirven de gran conſuelo.* Y el dia 13. de Abril de 1618. acabò la vida entregando ſu alma en manos de Dios, ſiendo de 55. años de edad, y 26. de religion. Murió con gran ſentimiento de todos los de aquel Colegio, que grandemente lo amaban por ſu apacible trato, y religioſas virtudes. Y uno de los Padres, que era de ſu mayor confianza vió de repente en ſu Apoſento un maravilloſo reſplandor, el qual acrecentó en èl el concepto, que tenia de ſu Santidad, quedando piadoſamente perſuadido á que ſu bendita alma gozaba ya de Dios en el Cielo. Sacó eſtas noticias el P. Patriñani, de papeles, que ſe guardan en nueſtro Archivo de Roma.

ELOGIO DEL HERMANO Franciſco Diaz del Ribero.

64.

NAció el Hermano Franciſco Diaz del Ribero en Maſcuetra Lugar perteneciente à la Dieceſi de Burgos el año de 1592. de Padres honrados, y virtuoſos. Y deſde los primeros años de ſu edad comenzò á favoreecerlo el Cielo con eſpeciales

les auxilios, y desde entonces con la direccion de un buen Sacerdote comenzò á darse à la vida espiritual, aunque el Demonio le molestaba con muchas tentaciones especialmente quando se disponia para comulgar; pero de la misma comunion sacaba fuerzas, y valor para resistir, y vencer al Demonio. Una vez que estando en la Iglesia haziendo oracion al Santissimo Sacramento, advirtiò que la Lampara se avia apagado, pero viò juntamente delante del Sagrario en que estaba el Santissimo depositado, una grande, hermosissima llama, y se le dió à entender, que era uno de los Seraphines del Cielo, que venia á suplir la falta de la Lampara de la tierra. Y por esso siendo ya Religioso tenia exacto cuidado, de que las Lamparas estuviessen siempre ardiendo. Prosiguiò en este genero de vida santa hasta los veinte años, y viendo que su Padre trataba de casarlo, el buen Francisco, que amaba como inestimable tesoro la Virginidad, se huyó secretamente de su Patria, y de la Casa de sus Padres, y se vino à la Corte de Madrid, y para sustentar la vida se acomodó por sirviente, y aprendiz con un Carpintero, y con su grande aplicacion aprendiò perfectamente aquel oficio. Al cabo de tiempo aviendo visitado con mucha devocion el Santuario de nuestra Señora de Guadalupe tan celebrado en la Estremadura, y tan venerado en toda España, se vino á Sevilla para aprender el oficio de Entallador, en que salió tan eminente, que el Arzobispo de Sevilla lo embió à Granada para hazer varias obras de este Arte, que

se

ſe ofrecian en la inſigne Colegiata del Monte Santo.

Por eſte tiempo comenzó Franciſco à penſar, que le convenia mucho retirarſe á alguna Religion, pero por ſu profunda humildad ſe perſuadiò, à que en ninguna le avian de recibir por inutil. Comunicó ſus deſſeos con un Amigo ſuyo muy buen Chriſtiano, el qual viendo, que la Igleſia de nueſtro Colegio eſtaba para acabarſe, y que ſeria meneſter adornarla con buenos, y primoroſos Retablos, habló á los Padres del Colegio dandoles noticia de quan excelente era en el Arte de Entalladura Franciſco, y los Padres, que ya tenian noticia de ſu grande pericia, lo llamaron al Colegio, y á pocos dias ſatisfecho del religioſo porte de los Padres, pidiò ſer admitido en la Compañia. Era entonces Rector de aquel Colegio el Venerable, y doctiſſimo Padre Diego Granados, el qual aviendo hecho las informaciones convenientes negoció con el Padre Provincial, que lò recibieſſe. Y con ſingular conſuelo de ſu alma fue remitido al Noviciado de Sevilla, en donde tomò la Ropa el dia 18. de Mayo de 1623. años. Luego que leyò nueſtras Sagradas Reglas propuſo obſervarlas todas con todo eſmero, y como lo prometiô aſſi lo cumpliò. Emprendió juntamente una vida de grande rigor, y penitencia. Eran aſperiſſimos los cilicios de que uſaba, ſangrientas ſus diſciplinas, y frequentes ſus ayunos. Pero aun puſo mayor cuidado en perficionar lo interior de ſu alma, procurando

que

que no huvieſſe en ſu corazon afecto, ni penſamiento alguno, que no fueſſe totalmente de Dios. Sentia una ſumma, y extraordinaria conſolacion en lebantar los ojos à el Cielo, como á Patria à que ſolamente anhelaba; pero oyendo una voz interior que le decia: *Mejor es eſperar con paciencia la divina conſolacion, que deleytarſe en coſa alguna, que no ſea Dios:* deſde entonces jamàs advertidamente levantò los ojos al Cielo.

A pocos meſes de Noviciado lo ſacaron para ayudante del cozinero del Colegio de Granada, y ſabiendo ſu Maeſtro, y Padre eſpiritual, que era el Padre Alonſo Medrano, quan eminente era en el Arte de Arquitecto, y Entallador, le mandaba por mortificarlo, que como principiante, ô aprendiz reconocieſſe las bancas, y ſillas de la Caſa, para remendarlas en lo que fueſſe meneſter. Y quando algunas vezes con licencia de los Superiores le venian à conſultar ſobre algunos puntos del Arte los mayores Arquitectos, y Entalladores de Granada, procuraba que lo hallaſſen ocupado en alguno de los mas viles, y deſpreciados oficios de la Caſa. Acabado el Noviciado entabló para ſiempre un tenor, y porte de vida regular en la forma ſiguiente. Todos los dias ſe lebantaba una hora antes, que la Comunidad, para dar principio al dia con dos horas de oracion mental. Deſpues oìa con grande atencion, y devocion la Miſſa primera, y con licencia de los Superiores, en ella los mas dias comulgaba, y para dar al Señor á quien avia recibido las

Digitized by Google

gracias oía otra Missa. Luego se iba á la oficina, en que trabajaba hasta un quarto de hora antes de que se tocasse al Refectorio, y en esse quarto examinaba con grande esmero su conciencia. A la tarde bolvia à su oficina, hasta las oraciones, y entonces despidiendo â los oficiales que le ayudaban, se retiraba á tratar con Dios en la oracion.

Fueron muchissimas las obras, en que exercitò la grande pericia, que tenia en su Arte, assi en los Colegios de la Provincia, como en las Ciudades, porque era tanta la fama, que para con todos avia cobrado, que no se estimaba disseño, ò dibujo alguno, aunque fuesse formado de los Arquitectos mas acreditados, si nò llevaba la aprobacion del Hermano Francisco. Pero lo mas apreciable era el cuidado que tenia de perficionar cada dia mas, y mas, aquel interior, y mystico Tabernaculo, que desde el principio de su Noviciado empezò á fabricar en su alma, para hazerla digna habitacion de Dios. Esmerose grandemente en la humildad, primera piedra, ò vasa del edificio de la perfeccion religiosa. Jamás se le oìo palabra ò de alabanza suya, ó de murmuracion agena, ni alguno lo viò alterado, aun quando padecia algun desprecio, ò menos estima de sus obras aun de sus mismos oficiales, à los quales no decia otra cosa sino, que se arreglassen al modelo, que les avia dado. Y con la misma paz, y serenidad se portaba, quando algunos de los domesticos, que ignora-

noraban aun los primeros principios del Arte, querian, como si fueran Maestros en ella corregirle alguna cosa. Permitiò Dios, que hasta el Demonio le persiguiesse, y estorvasse en las obras que tenia entre manos. Apareciasele visiblemente, y ya le quitaba los instrumentos de la mano, ya le cogia del brazo para que no trabajasse, de suerte, que en cosas que pudieran concluirse en pocos minutos, le hazia, que gastasse muchas horas, y de aqui nacia, que los que ignoraban la causa lo murmuraban, y calumniaban de perezoso, y demasiadamente espacioso en el obrar. A lo qual nada respondia el Hermano Francisco, sino que antes interiormente se regozijaba de verse despreciado.

Quando se retiraba de noche á su Aposento para reposar, era para entrar en campo á batalla: porque el Demonio ya lo arrastraba por el suelo, ya le daba tan recios, y descompassados golpes, que los Padres vezinos venian á socorrerlo, y él los recibia con grande serenidad, diciendoles, que no avia cosa de cuidado, y los rogaba que se fuessen á reposar. Lo mas sensible era la guerra que en lo interior del alma le hazia el Demonio, unas vezes excitandole una profunda melancolia, y tirando á persuadirle que era reprobo, y que pues ya no tenia remedio, se arrojasse en el pozo de la Casa, otras le representaba á la fantasia objetos impurissimos; pero Francisco acudiendo á la oracion, y confortado con la divina gracia salia siempre de la pelea victorioso, sin que quedasse

empañado en lo mas mínimo el cristal de su pureza.

No se olvidaba el Hermano Francisco de ayudar en quanto podia á sus proximos sin exeder los limites de su estado, y el medio principal de que usaba era acudir à Dios en la oracion, persistiendo en ella hasta conseguir de su Magestad el buen despacho que desseaba. Supo que uno de los Religiosos andaba vehemente tentado en su vocacion, desseando bolver à las ollas de Egipto. Puso se en oracion pidiendo al Señor el remedio, y vió al Demonio, que saltando, y riendose decia: *Si por cierto, querer hazer Santo à Fulano, sabete que consintiendo à la tentacion, ya ha pedido â los Superiores licencia para salir de la Religion.* Tomó entonces la pluma, y escribiò al tentado una carta tan fervorosa, que lo reduxo â penitencia, y aborrecimiento de su inconstancia, y no solo perseveró en la Religion, sino que despues muriò victima de la Caridad sirviendo à los apestados.

Acompañaba una vez á un Padre, que iba à la carzel publica a confessar á un enfermo. Pero aviendo llegado à la carzel, lo hallaron con la lengua tan hinchada, que no solo no podia pronunciar palabra, pero casi le impedia la respiracion. Conociò el Hermano Francisco, que era todo artificio del Demonio para impedir, que el enfermo se confessasse. Hincose luego al punto de rodillas, y clamó â Dios con oracion tan fervorosa, que luego se le deshinchò al enfermo la lengua, y pudo facilmente confessarse.

En

Digitized by Google

En ſu oracion era muy regalado de Dios con muchas viſiones, y apariciones que tenia de Jeſu-Chriſto, de ſu Santiſſima Madre, de ſu Angel Cuſtodio, y de otros Santos, y tambien de las Almas del Purgatorio, que le pedian el ſocorro de ſus oraciones para alivio de ſus penas. Aparecioſele una vez Chriſto con la Cruz à cueſtas, y le dixo: *Aſſi me tratan los hombres, pero Yo he determinado caſtigar con peſte á la Andalucia; pero por tus oraciones quedarà libre la Ciudad de Granada*, como de hecho ſucediò.

Adornada ſu alma con el exercicio de tantas virtudes, ſe diſponia para lograr una ſanta, y dichoſa muerte. Embiòle Dios la ultima enfermedad, y en ella tuvo que ofrecer â ſu Mageſtad el mayor ſacrificio de obediencia, que avia hecho en toda ſu vida, quando ſe vió obligado por expreſſo mandato del Superior, à dexaſe retratar de un Pintor, que fue llamado para eſſo, y es un argumento grande del concepto, que tenian todos de ſu virtud, y talentos ſingulares. Los Medicos hazian poco caſo de ſu enfermedad, no juzgando, que huvieſſe coſa de peligro, pero el Hermano Franciſco clara, y reſueltamente les dixo, que ſe moria, y que por eſſo era en vano que le recetaſſen medicamentos, pues no neceſſitaba de otros, que de los Santos Sacramentos, los quales â inſtancias ſuyas ſe le adminiſtraron, y con una ſumma paz, y tranquilidad entregò ſu bendita Alma en manos de ſu Criador el dia 3. de Abril del an-

de 1670. siendo de 78. años de edad, y aviendo estado 45. en la Compañia. Luego corrió la noticia de su muerte por toda la Ciudad de Granada diciendose los unos à los otros: *ya murió el Santo de la Compañia, ya se fue al Cielo el Siervo de Dios*, y de repente se llenò nuestro Colegio de todo genero de gente, aun de los mas ilustres Cavalleros, y todos desseaban, y procuraban llevar alguna cosa por reliquia. Y el cadaver quedò con el rostro tan apacible, y hermoso, que el mirarlo no causaba horror, sino una grande devocion. Echose voz de que estaria algunos dias sin enterrarlo. Y aviendose ido la gente se le hizo el oficio à puertas cerradas, y pudieron sin embarazo sepultarlo, y segun la estimacion que todos tenian de su Santidad, quedaron persuadidos, que su dichosa Alma, de la cama avia bolado à gozar de la vista clara de Dios en el Cielo. Escribiò la Vida de este fervoroso Hermano el Padre Gabriel de Aranda, y la diò à luz publica el año de 1696.

ELOGIO DEL HERMANO Alfonso Nogueira.

65.

EN un pequeño Lugar del Obispado de Coimbra en el Reyno de Portugal nació el Hermano Alfonso Nogueira. Y aviendo aprendido el oficio de Boticario entrò en la Compañia à 15. de Febrero del año de 1640. y aviendo cumplido con plena satisfaccion

Digitized by Google

faccion de todos ſu Noviciado lo dedicaron los Superiores, á que exercieſſe ſu oficio en la Botica del Magnifico Colegio nueſtro de Coimbra. Deſde el Noviciado ſe avia dado mucho al exercicio de la oracion, y porque lo mucho que tenia que hazer en ſu oficina no le dexaba tiempo libre para eſte ſanto exercicio, fuera de la hora de oracion, que tenia por la mañana para cumplimiento de la Regla, quitaba de noche muchas horas al repoſo, y deſcanſo del ſueño, para gaſtarlas en el trato con Dios en la oracion, y de eſta oracion retirada, y ſoſſegada ſacaba la union con Dios, que continuaba todo el dia aun en medio de las ocupaciones de ſu oficio, procurando en todas tener à Dios preſente, y hazerlas con grande diligencia como quien las hazia por Dios, y eſmerandoſe en la Caridad, advirtiendo, que las medicinas que hazia eran para remedio, y alivio de ſus Hermanos enfermos, á los quales trataba con tanta dulzura, y afabilidad, que à todos conſolaba. Eſmeroſe con eſpecialidad en la pobreza, pues manejando por ſu oficio mucho dinero que era meneſter para la manifactura de las medicinas, jamas aplicó para uſo proprio ni medio real; y procuraba con diligencia exacta, que las que hazia para curacion, y alivio de los enfermos ſe conſervaſſen ſin daño, ò corrupcion alguna, porque todas las miraba como hazienda de Jeſu-Chriſto. Catorze años adminiſtrò el Hermano Alfonſo la Botica del Colegio de Coimbra, haſta que por aver contraido muchos achaques, lo libertaron de aquel trabajoſo empleo los Superiores. Y

retirado à un Aposento registrando un dia aquellas pobres alhajas, que tenia de su uso, halló entre ellas tres medallas muy ordinarias, y de ningun precio. Y no acordandose de que huviera pedido licencia para tenerlas, al momento las llevó al Superior, que quedó muy edificado de la escrupulosa pobreza del Hermano. De donde se puede facilmente colegir el despego que tenia de las cosas que los mundanos aprecian, y aun de aquellas que no desdicen de Religiosos.

Aviendosele agravado la enfermedad, en la qual se portó con invicta paciencia, y conformidad con la Voluntad divina, recibidos todos los Sacramentos entregò su alma en manos del Sr. el dia 13. de Abril de 1683. en el Colegio de Coimbra. Pero no puedo omitir lo que es de summa edificacion, y de que podemos claramente inferir el esmero, que tuvo siempre en la Compañia, de la observancia religiosa, y es que dos horas antes de morir, preguntandole si tenia algun escrupulo, ô cosa alguna, que le diesse cuidado en aquel trance en que se hallaba, respondió: *Gracias à Dios no tengo escrupulo alguno, porque siempre he procurado confessarme mientras vivia, como si acabada la confession huviesse de morir de repente, y comparecer en el Tribunal de Dios.* Documento admirable para todos los Religiosos, y aun para todos los Christianos, confessarse siempre como para morir para lograr una muerte dichosa, pacifica, y sossegada. Escribiò lo q̃ se ha dicho de este bendito H. el P. Patriñani en su Menologio.

ELO-

Digitized by Google

ELOGIO DEL HERMANO Balthaſar Diaz.

66.

LA invicta conſtancia del Hermano Balthaſar Diaz, en los tragicos ſuceſſos de ſu vida lo hazen digno de eterna memoria. Nació en la Ciudad de Braga en el Reyno de Portugal, y hallandoſe ya muy verſado en la Cirujia, y con no pocas noticias de la Medicina entrò en nueſtra Compañia en Ebora el dia 14. de Octubre de 1562. Y deſde que empezó ſu Noviciado ſe dedicò totalmente à Dios, procurando eſmerarſe en los oficios proprios de ſu eſtado, y en una finiſſima Caridad. Dió de eſta virtud admirables exemplos quando el año de 1569. padeciò la Ciudad de Lisboa la calamidad terrible de la peſte. Ofrecioſe luego al punto el Hermano Balthaſar â ſervir á los apeſtados, y lo hizo con tal ſolicitud, que por la mucha immediacion que tenia para curarlos, fue èl tambien tocado del contagio. Pero Dios lo preſervò de la muerte, porque lo tenia deſtinado para mayores, y mas trabajoſas empreſſas de ſu ſervicio.

Quando reſolviò el Rey D. Sebaſtian, ſalir en Perſona con exercito numeroſo contra los Moros de Africa, fue ſeñalado el Hermano Balthaſar para aſſiſtir, y curar à los heridos, como tan perito, y practico que era en la Cirujia. Halloſe preſente á la rota, y

Digitized by Google

destrozo del exercito Portuguez, y viendo el campo todo lleno de cadaveres, y de armas, le vino impulso de armarse con ellas, y aunque á costa de su vida meterse entre los Moros, y matar quantos pudiesse. Pero quando estaba maquinando con imprudencia este encuentro tan peligroso, se halló cercado de muchos Motos, que dandole muchos golpes, y heridas lo llevaron con otros muchos Soldados cautivo, y preso á la Ciudad de Fez. Y confessaba despues el mismo Hermano, que Dios le avia embiado aquella desgracia en castigo de su audacia conque avia querido executar lo que era mas proprio de un restado Soldado, que de un Jesuita, y Religioso. Y quien podrà declarar bastantemente lo que padeciò en este cautiverio. Algo se colige de una carta suya en que dice: *Las malditas vozes del Alcoran me molestan, y afligen sumamente, y mas me atormentan las abominaciones, q̃ estoy viendo, y oiendo, que todas las demàs miserias de mi esclavitud. Y ciertamente, que no me es tan penoso el dormir como duermo teniendo solamente dos ladrillos por cabezera, y cubierto con un andrajo, que me sirve tambien entre dia de vestido. Y me acuerdo de una comedia que oy representar en Ebora, la qual era del Filosofo Diogenes, que mostrandose despreciador del mundo, y de sus pompas compareciò en el theatro con una capa de paño tosco, y raido. Y à mi no me falta para parecer Diogenes, mas que el barril en que se metia, en su casa aquel Filosofo.* Y quien dirá lo que padeciò sirviendo al Moro, que le avia cabido por Amo. Era este

un

Digitized by Google

un hombre beſtial, crueliſſimo, y ſin raſtro de humanidad. Y ſiendo aſſi, que el Hermano Balthazar avia caſi perdido el uſo del brazo derecho por las heridas que avia recibido, con todo eſſo le hazia el barbaro, que como ſi fueſſe beſtia anduvieſſe al rededor de una tahona para moler trigo, amenazandole, que ſi nò lo hazia lo haria morir à palos. Quando Dios fue ſervido, que fueſſe reſcatado del cautiverio, bolviò á Portugal, y encendiendoſe otra vez en Lisboa el fuego de la peſte el año de 1580. ſe dedicó de nuevo á ſervir â los apeſtados exponiendo â evidente peligro ſu vida por el amor de Dios, y de ſus Proximos; aunque tambien eſta vez lo libró la divina providencia de la muerte.

Por eſte tiempo aviendo tomado poſſeſſion del Reyno de Portugal el Señor D. Felipe II. pidiò dos Jeſuitas para embiarlos en peregrinacion à la Tierra Santa, en nombre, y por modo de ſufragio por las almas del Rey D. Enrique, y del Rey D. Sebaſtian. Fueron ſeñalados para eſta trabajoſa, y dilatada empreſſa el Padre Geronymo Rodriguez, y nueſtro Hermano Balthaſar. Fue, y viſitó aquellos Santos Lugares, que conſagrò Chriſto nueſtro Señor con los paſſos de ſu Santiſſima Vida, Paſſion, y Muerte, que por todo el reſto de ſu Vida de dia, y de noche ſe acordaba con ſingular ternura de quanto alli avia viſto. Quando bolviò á Portugal, trataron los Superiores de que ſe ordenaſſe de

Digitized by Google

Sacerdote. Pero el humildissimo Hermano les rogó con muchas instancias, que lo dexassen morir en el grado, que tenia de Hermano Coadjutor. Con esto lo embiaron á Ebora à exercer el oficio de Enfermero, el qual hizo por el resto de su vida con eximia caridad aprovechandose muchas vezes para alivio de los enfermos de las noticias, que como arriba diximos avia conseguido del Arte de la Medicina. Y todos los ratos, en que se hallaba libre del cuidado, y assistencia de los enfermos, los gastaba en la Iglesia en oracion, disponiendose de esta suerte para una santa muerte, la qual sucediò en la misma Ciudad de Ebora el dia 14. de Abril de 1618. años. Escribiò de este fervoroso Hermano el P. Antonio Franco, y el P. Patriñani en su Menologio.

ELOGIO DEL HERMANO REYNERO Estracio Coadjutor Novicio.

67.

EN lo poco que vivió en la Compañia el Hermano Reynero Estracio dexó grandes exemplos de edificacion, y ternura á los nuestros. Fue de Nacion Aleman, y aviendo sido recibido en la Compañia en Colonia lo remitieron con otros dos tambien recibidos, à la Ciudad de Treveris para que alli tuviessen su Noviciado. Al primer dia de su camino se sintió grayissimamente enfermo, y sin esperanza de poder passar adelante. Siendo ya cerca de la media noche recurrió con gran fervor á la gran Madre de Dios con quien tenia

Digitized by Google

nia cordialiſſima devocion, y le pidió, que pueſto que por ſu medio le avia Dios hecho la gracia de llamarlo à la Compañia de ſu Hijo, le alcanzaſſe fuerzas baſtantes para poder llegar à Treveris, y comenzar ſu Noviciado Quando oraba mas fervoroſo ſe le apareciò la Puriſſima Señora cercada de grandes reſplandores, y le dixo, que ſe alegraba mucho de que huvieſſe entrado en la Compañia de ſu Hijo, que no dudaſſe, ſino que tuvieſſe por cierto, que llegaria al termino de ſu viage, pero que aviendo llegado, ſeria muy en breve ſu viage à la eternidad. Deſapareció la Señora, y al amanecer ſe halló Reynero tan fortalecido, que proſiguiò con mucho aliento ſu camino, y fortalecido, como él decia de ſu Angel de Guarda, y ayudado de ſus dos Compañeros, llegò por fin à Treveris, y en nueſtra Caſa de Probacion llamada *Betlen*, comenzó ſu Noviciado. Pero viendo los Superiores, que eſtaba muy desflaquecido llamaron al Medico, el qual hizo quanto ſu Arte le enſeñaba para fortalezerlo, y que recobraſſe perfecta ſanidad. Pero el fervoroſo Novicio reſueltamente dixo: *No ay que gaſtar el tiempo en buſcarme remedios, por que yo ciertamente he de morir. Aſſi me lo ha certificado la Madre de Dios. Y ella vendrâ dentro de poco tiempo con ſu Divino Hijo, y acompañada de muchos Angeles, para llevar mi alma al Paraìſo.* En el entretanto procuraba con fervoroſos actos de virtudes diſponerſe para la muerte, y aviendo recibido los Sacramentos, á los doze dias de aver comenzado el Noviciado

Digitized by Google

ciado moſtrando ſingular gozo, y alegria comenzò à cantar ſuaviſſimamente *Alleluya, Alleluya*, y acompañado, y aſſiſtido, como piadoſamente puede creerſe, y como èl miſmo lo avia dicho de la Santiſſima Virgen, eſpirò dexando llenos de devocion, y ternura á todos los que ſe hallaron preſentes à una muerte tan precioſa, y embidiable. Fue ſu muerte el dia 16. de Abril de 1605. y para la comun edificacion nos dexaron eſcritas eſtas memorias el Padre Juan Nadaſi, y el Padre Joſeph Patriñani.

ELOGIO DEL HERMANO Juan Bautiſta de Eſpinoſa.

68.

FUE el Hermano Juan Bautiſta de Eſpinoſa Eſpañol de Nacion, y ſiendo Secular fue cautivo de los Turcos, y aunque viviendo entre ellos fue tentado varias vezes de varias mugercillas, ſiempre ſe mantuvo conſtante, y ſin contraer mancha alguna en la pureza. Inſtabanle para que ſe caſaſſe ſegun el Rito de los Mahometanos, y porque reſiſtió varonilmente abominando de la impura ley del falſo Profeta Mahoma, padeció muchos azotes. Deſpues fue metido en una carzel, amenazandole que ſi no abjuraba de la Ley de Chriſto, haziendoſe Turco, le quitarian la vida: èl ſe ofrecia à padecer qualquiera muerte, antes que faltar á las obligaciones de Chriſtiano. Sirviole de mucho aliento el aver encontrado en medio de aquella Moriſ-

Digitized by Google

Monisma un Sacerdote Catholico, con el qual â menudo se confessaba, y â vezes tambien comulgaba. Tuvo modo, como huir de la carzel con otros cautivos, y el Señor, en premio de su constancia le proveyò de una Galera, que estaba en las orillas del mar, sin aver alguno que la cuidasse. En ella se embarcò con los Compañeros, y por fin vinieron á dar â las Costas de la Nueva España, y aviendo nuestro Juan Bautista llegado â Mexico pretendió luego entrar en la Compañia, y fue recibido en ella, aunque se hallaba en la edad avanzada de sesenta años, pero con robusta salud, y fuerzas. En la Compañia vivió treinta años, dando siempre maravillosos exemplos de virtudes. Esmerose especialmen en la obediencia, y por ardua, y dificil, que fuesse la cosa que se le mandasse, solo el saber, que era cosa de obediencia, se la hazia muy facil, y gustosa. Jamas hablaba aun con los Seculares de otra cosa, que de Dios, y de cosas espirituales, con lo qual consiguió para con todos el nombre de Santo. Era singular la vigilancia conque atendia à la guarda de la pureza, y por esso huya quanto podia el tratar, ni conversar con mugeres. Y quando la necessidad lo pedia les hablaba brevissimamente, y con los ojos fixos en el suelo. Y con este recato, q̃ observó toda su vida conservò en toda ella intacta, y hermosa la flor de la pureza virginal, y aun cõsiguió el morir á los novẽta años de su edad, sin aver jamàs cometido culpa mortal. Fue su dichosa muerte en el Colegio de Valladolid el dia 21. de Abril de 1624. años.

Digitized by Google

años. Haze memoria de eſte fervoroſo Hermano el Padre Nadaſi en ſu *Annus Dierum memorabilium Societatis Jeſu*, y el Menologio de eſta Provincia de Nueva Eſpaña.

ELOGIO DEL HERMANO Gaſpar Pereira.

69.

EBora Ciudad celebre en el Reyno de Portugal fue la Patria del Hermano Gaſpar Pereira, y ſus Padres fueron ennoblecidos con el eſmalte de ſangre muy illuſtre, y procuraron, que ſu Hijo correſpondieſſe à las obligaciones de ſu nacimiento, y para eſſo procuraron educarlo en todas las virrudes proprias de un Chriſtiano, y ſe conociò muy bien, en que llegando à Portugal la fama de Santidad, y zelo Apoſtolico del V. Apoſtol de Andalucia el Mtró, Juan de Avila, ſe fue en ſu buſca à Montilla en donde eſte gran Varon morabà, y le pidió le admitieſſe por Hijo eſpiritual deſſeando mamar la leche de ſu excelente doctrina, y celeſtial ſabiduria. Era á la ſazon de quinze años de edad, y de ſuerte ſupo ganarle la voluntad, que el Santo Maeſtro lo ſolia llamar ſu benjamin. Leyale á la meſa, ayudabale á Miſſa, y le ſervia en todo otro qualquier miniſterio proporſionado á ſu edad, y en breve tiem-

tiempo ſe aventajò grandemente en la humildad, obediencia, modeſtia, y exemplar honeſtidad.

Enfermó de muerte eſte Varon Apoſtolico, y Gaſpar le aſſiſtió, y ſirvió en quanto pudo en aquella ultima enfermedad, y viendolo ya muy cercano à la muerte hincado de rodillas al pie de ſu lecho, y bañado todo en lagrimas le pidió, que le echaſſe ſu bendicion. Entonces el Santo Mrò. le dixo, que para conſeguirla de Dios en eſta vida con prendas de gozarle eternamente en la otra, le convenia entrar en la Compañia, y no para otro grado, que el de Hermano Coadjutor. Y dicho eſto le dió la mano para que ſe la beſaſſe, y luego le echó ſu bendicion. Aſſiſtió Gaſpar à ſu Santo Maeſtro haſta que eſpiró, y él miſmo por la particular devocion que le tenia le cerró los ojos. Y aunque tuvo que vencer la mucha repugnancia que tenia al humilde eſtado de Hermano Coadjutor, poniendoſele á la viſta la nobleza de ſu ſangre, el eſtar mas que medianamente aprovechado en la lengua latina, y las eſperanzas que tenia de valer en el mundo, por todo atropellò teniendo muy en la memoria el dictamen, y conſejo de ſu Santo Maeſtro. Y fue recibido en la Provincia de Andalucia en el Colegio de Montilla, en el qual, y en el de Granada diò tan buen eſpecimen eſpecialmente de humildad, y obediencia, que los Superiores lo ſeñalaron para la Provincia del Perú, y aviendo llegado á Lima Capital de aquella America meridional ſe procurò eſmerar eſpecialmente en el deſprecio de ſi miſmo, pero

Digitized by Google

quando mas él se abatia tanto mas era el aprecio, que todos, y especialmente los Superiores hazian de su grande virtud.

Naciale este desprecio de sí mismo de las luces que Dios le daba en la oracion para conocer la grandeza del Ser Divino, y la vileza, y nada de su ser, y de todas las cosas del mundo; porque era muy dado al exercicio de la oracion, y contemplacion, en la qual le favorecia mucho Dios, y èl correspondia à su Magestad con una grande mortificacion, estremada pobreza, pronta, y alegre obediencia â quanto ordenaban los Superiores, y con cuidado, y esmero tan exacto en la religiosa observancia, que en cincuenta años, que vivió en la Compañia jamás faltó voluntariamente en cosa que fuesse contra nuestras Reglas, y sabiendo que las de su estado de Hermano Coadjutor le obligaban â admitir, y executar qualquier oficio corporal por humilde que fuesse, se exercitaba con grande prontitud, y alegria en todos los que la obediencia le ordenaba, sin que jamàs lo viessen ocioso un instante. Y con esto cerraba la puerta à los malos pensamientos conservandose en tanta pureza, que màs parecia de Angel, que de hombre.

Era devotissimo del Santissimo Sacramento, en cuya presencia gastaba muchos ratos, especialmente en los dos dias de la semana, en que comulgaba, en los quales gastaba muchas horas en dar al Señor gracias por aquel incomparable be-

nefi-

Digitized by Google

neficio, y muchas vezes lo hallaban inflamado el roſtro, y tan enagenado de los ſentidos, que parecia, que ni veìa, ni oía coſa alguna de eſte mundo. Guſtaba tambien grandemente de ayudar â los Sacerdotes en el Santo Sacrificio de la Miſſa, y le quedò muy arraigada eſta devocion deſde un dia en que acabando de ayudar Miſſa à ſu Santo Padre, y Mrò. Juan de Avila, le dixo: *Mira Gaſpar, que el oficio que has hecho es proprio de Angeles, los quales ſe tienen por muy honrados en aſſiſtir, y ſervir à los Sacerdotes en la Miſſa.*

Era tambien cordialiſſima ſu devocion para con la Santiſſima Virgen procurando imitarla en ſus virtudes, particularmente en la humildad, y en la pureza. Y para conſervarla mas intacta, y ſin mancilla, refrenaba la gula, guardando total abſtinencia, que podia competir con la de los mas auſtéros Anacoretas, pues toda ſu comida, aun quando eſtaba enfermo ſe reducia à un pedazo de pan duro, y á unas yerbas coçidas con ſal, y ſin algun otro ſainete, ó condimento. Eran tan rigoroſas ſus diſciplinas, y tan aſperos los cilicios de que uſaba, que ſi no le huviera ido á la mano la obediencia, huviera mucho antes acabado con la vida. Con eſtas mortificaciones llegó à tanta pureza de la conciencia, que ordinariamente ſus confeſſores no hallaban en èl materia baſtante de abſolucion. Y todos los nueſtros confeſſaban que el Hermano Gaſpar era un perfectiſſimo exemplar de Hermanos Coadjutores, un Hijo digno de S.

Digitized by Google

Ignacio, y perfectiſſimo diſcipulo del gran Maeſtro de eſpiritu Padre Juan de Avila.

Deſde que cumplió 50. años en adelante le purificò Dios con graviſſimas enfermedades eſpecialmente de gota, y de piedra, y aunque eran intenſiſſimos los dolores que padecia, jamás ſe le oyò alguna queja, ni otro deſahogo, que bendecir, y alabar â Dios, que ſe los embiaba. Los tres ultimos años de ſu vida los paſſó reducido al potro de una cama, aunque los dias que á la ſemana comulgaba ſe esforzaba quanto podia, y con el vigor que el eſpiritu le daba, ſe levantaba á recibir el Cuerpo de Chriſto, que era el unico conforte que tenia para alivio de ſus males. Los dolores que padecia eran tan acervos, y agudos, que à cada hora le parecia, que le avian de acabar la vida, y no eran menos moleſtos los violentos remedios que le aplicaban, y mas le ſervian de martyrio, que de alivio. Y finalmente cargado no menos de merecimientos, que de años, y aviendo recibido con mueſtras de grande devocion todos los Sacramentos, repoſó en el Señor, el dia veinte, y uno de Abril de mil ſeiſcientos veinte y ſiete, ſiendo de ſetenta, y ſiete años de edad, y aviendo vivido los cincuenta en la Compañia, y de èl haze honorifica mencion el Padre Joſeph Patriñani en ſu Menologio.

ELO-

Digitized by Google

ELOGIO DEL HERMANO Juan Bautiſta Oran.

70.

LA Ciudad de Oran bien celebrada en la Africa, y ſujeta à la Corona, y dominio de Eſpaña fue la Patria, y diò el ſobrenombre al Hermano Juan Bautiſta, y deſde que tuvo noticia de la Religion de la Compañia de Jeſus, que Dios avia embiado de nuevo al mundo para grande gloria ſuya, y provecho de las almas, ſe movió á entregarſe de veras al ſervicio de la Divina Mageſtad, y en quanto pudieſſe imitar la Paſſion de Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, y por eſſo emprendiò con grande fervor los exercicios de penitencia, ayunos, cilicios, diſciplinas, y quanto ganaba con el trabajo de ſus manos en toda la ſemana, el Domingo lo repartia entre los pobres, y todas eſtas obras virtuoſas las enderezaba á que Dios le dieſſe luz para conocer el modo, y eſtado, en que queria ſer de él ſervido, padeciendo en eſte tiempo grandes batallas entre la carne, y el eſpiritu. Finalmente alumbrado de Dios, reſolviò entrar en la Compañia, en la qual fue recibido de aquel gran Varon Padre Franciſco de Villanueva en la Ciudad de Placencia en donde paſſó todo el reſto de ſu vida con creditos de Hermano Santo. Y quando fue recibido hizo el animo de ſer en la Religion perpetuamente cozinero, ò exercitar qualquiera otro oficio por bajo, y deſpreciado que fueſſe, por que no deſſeaba otra coſa, que

ſu

ſu mayor humillacion, y mortificacion, para imitar en quanto pudieſſe à Jeſu-Chriſto.

Por eſto deſſeaba grandemente ſer embiado à las Indias, por lograr ſi pudieſſe la ocaſion de padecer martyrio, y derramar ſu ſangre por amor â Dios, y quando oìa contar los trabajos, que en ellas padecian los nueſtros por la converſion de las almas, lloraba de ternura, y llamaba bienaventurados á los que Dios avia eſcogido para eſſos Apoſtolicos miniſterios. Y para probar ſi tendria valor para ſufrir los tormentos, que los Martyres padecen, ſe mortificaba à sì miſmo mordiendo, y laſtimando todos los miembros de ſu carne con un cierto inſtrumento à manera de tenacillas, diciendoſe á sí miſmo: *como ſufrieras, que fueran deſpedazadas tus carnes en menudas piezas?* Y quando tal vez le ſucedia en la cozina el quemarſe en alguna parte, ò que le cayeſſe encima la agua hirviendo, luego ſe acordaba de los tormentos, que padecian los nueſtros en el Japon. Y lo mas eſtimable en eſte bendito Hermano fue, el que jamás afloxò, ni ſe entibió en los fervores, conque entró en el Noviciado, procurando en todas las ocupaciones que tuvo eſmerarſe eſpecialmente en las tres belliſſimas virtudes, humildad, paciencia, y caridad.

Algun tiempo exercitó el oficio de Procurador del Colegio, que le encargaron los Superiores, advirtiendo, que tenia baſtante capacidad para ello. Y aunque ya por el oficio no tenia tan á mano las ocaſiones de humillarſe, él ſe las buſcaba ſaliendo muchas vezes

por

Digitized by Google

por las calles de la Ciudad, echando sobre sus espaldas alguna carga, para ser por ello burlado, y poner en practica aquel primer intento, con que vino à la Compañia, de ser humillado, y ser tenido de todos por un jumento. Pero junto con esta humildad procuraba no faltar con las personas con quienes le era forzoso tratar por su oficio, à todo lo que pedia la urbanidad, y cortezia, por lo qual era muy estimado en toda la Ciudad de Placencia. A que se llegaba, que por especial Don que tenia de Dios, para consolar afligidos, quando sabia que alguno lo estaba, y padecia alguna tribulacion, luego lo buscaba, y tales razones le decia, y con tanta suavidad, y dulzura de palabras, que bastaban à serenarlo, y dexarlo con aliento, y consuelo.

Muriò finalmente este Santo Hermano en el Colegio de Placencia, à quien él avia servido tantos años, y á quien siempre avia edificado con su religiosa vida, y exemplos de virtud mas que ordinaria. Fue su muerte el dia 23. de Abril de 1572. y de èl haze honorifica mencion la Historia de la Compañia, en el lib. 8. parte 3. y el P. Patriñani en su Menologio.

ELOGIO DEL HERMANO Sulpicio Clerici.

71.

TAmbien haze honorifica, aunque breve memoria del Hermano Sulpicio Clerici, la Historia de la Compañia, y el P. Patriñani en el dia 29. de Abril de 1567. Pero en lo poco que dicen, tienen los

los Hermanos Coadjutores de la Compañia admirables exemplos de obſervancia, y de una ſanta ſimplicidad. Siendo de treinta, y cinco años de edad, y aviendo vivido en el Siglo con un candor ſingular, y mueſtras de mucha piedad, y devocion pretendió, y conſiguiò entrar en la Compañia en el Colegio de Paris, y fue en ella admitido para que exercieſſe con los nueſtros el oficio que en el Siglo avia aprendido de Zapatero. Apenas avia cumplido el primer año de ſu Noviciado, quando le dió la enfermedad de que murió, pero en eſſe año ſe avia adelantado mucho en la perfeccion dando muchos exemplos de humildad, paciencia, y demàs virtudes proprias de ſu eſtado.

Hallabaſe á la ſazon en aquel Colegio el celebre Padre Oliverio Manareo, que era actualmente Provincial de la Provincia de Francia, y el dia antes, que el Hermano murieſſe entrò à viſitarlo, y le preguntò ſi tenia alguna coſa que le dieſſe cuidado, ò ſi ſentia algun peſar, ò amargura por verſe morir en aquella edad juvenil? *No Padre mio*, reſpondiò Sulpicio, *antes eſpero ya con impaciencia ſanta la muerte, por los grandes deſſeos de vèr à Dios, pues para eſſo dexè el mundo, y entrè en la Compañia.* A eſto replicó el Padre Provincial: *como pues quiere morirſe, y dexar el Colegio ſin Zapatero? pues ſepa Hermano mio, que yo no le doy licencia de morir ſino con la condicion de que me dexe en ſu lugar otro Zapatero.* A eſto, que el Padre Provincial decia, por modo de chanza, y de divertimiento, reſpondió con mucha

ſere-

ſerenidad el Hermano: *Eſſo Padre no lo puedo yo hazer, ni eſtà en mi mano.* Pero viendo el P. Provincial, y otros Padres que eſtaban preſentes, la ſencillez ingenua de Sulpicio, llegaron á perſuadirſe, que alcanzaria de Dios quanto le pidieſſe, y no ya de chanza, ſino ſeriamente le dixo el Padre Oliverio: *Òigame Hermano, y ſepa, que ya no me contento con que alcanze de Dios un Zapatero en ſu lugar, ſino que ſean dos. Y eſto no ſerà dificil, ſi aviendo llegado á la preſencia de Dios le pide, que por ſu infinita clemencia, aviendonos quitado uno, nos dè dos Zapateros para alivio de eſte pobre Colegio, proteſtando, que ſolo por obediencia hace à Dios eſta peticion.* A eſto reſpondió el Hermano Sulpicio: *no dude V. Reverencia, que harè quanto me ordena.* Y el efecto moſtrò, que lo hizo como ſe le avia mandado: porque tres dias deſpues de ſu ſanta muerte, vinieron al Colegio dos Mancebos pidiendo con grandes anſias ſer admitidos en la Compañia: el uno ſe llamaba Matunino, y el otro Antonio, y preguntados del oficio, que tenian, ambos dixeron, que eran Zapateros. Los quales fueron luego admitidos, perſuadiendoſe todos, que Dios los embiaba por la interceſſion, y ruegos del Hermano Sulpicio.

ELO-

ELOGIO DEL HERMANO Diego Serrano.

72.

FUE el Hermano Diego Serrano natural de un Pueblo llamado Garcias del Obiſpado de Coria. Exercitoſe en el Siglo en el oficio de Saſtre, y ſiendo de edad de 27. años fue recibido en la Compañia en el Colegio de Placencia, por el mes de Septiembre de 1557. Y acabado ſu Noviciado vivió todo el reſto de ſu vida en la Caſa Profeſſa de Toledo haziendo oficio de Ropero, con grande contento ſuyo, que mirando que ſu ocupacion era por orden de la obediencia, la anteponia á todo lo demàs aunque fueſſen coſas de devocion, ó de mucho guſto ſuyo. Y por eſſo fuera de los tiempos ſeñalados para la oracion, examenes, y loccion eſpiritual, ſiempre eſtaba ocupado en las coſas de ſu oficio, porque decia, que para eſto ſe lo avian dado, y que en eſſo hazia la voluntad de Dios. Fuè juntamente muy amante de la pobreza, y pudiendo por razon de ſu oficio andar muy bien veſtido, ſiempre tomaba para sí lo mas viejo, y deshechado de los otros. Y aun quando hallaba por el ſuelo algun retazo, que pudiera ſervir para remiendo lo cogia, y lo beſaba, como coſa que olia á la ſanta pobreza.

Tuvo ſingular Don para ganar para Dios, à los oficiales, que le ayudaban en ſu oficio. De los

quales muchos movidos de su exemplo, modestia, y suavidad conque los trataba, se movieron à entrar en la Compañia, y èl los instruya, y ajustaba â nuestras Reglas, è Instituto, y como pudiera qualquier Maestro de Novicios: y juntando la entereza, con la blandura, poco à poco los encaminaba, y ameldaba à toda perfeccion. Entre otras cosas, que aconsejaba á los que assi entraban en la Compañia, y à todos los que aviendo vivido en el Siglo en pobre, y humilde estado, se hallaban ya en la Religion, una era, que guardassen alguna cosa del pobre vestido, con que entraron, para que acordandose á menudo de lo que avian sido, no se ingriessen, y desvaneciessen con lo que ya eran. Y por esso quando veía, que algun Hermano que en el Siglo avia tenido algun oficio vil, y en la Religion se desdeñaba de los que son proprios de su estado, decia con donayre: ya mi hijo no haze zapatos, sino Missas. Pero èl estaba persuadido, que trabajando en su oficio, y limpiando, y remendando la ropa, que estaba á su cargo, ayudaba à los Padres à predicar, y confessar, y à los otros ministerios, porque desocupados los Padres de esse cuidado, podian mas facilmente atender à los que Dios les avia encomendado. Y por esta causa se desvelaba en proveer á todos los Padres de la Casa de lo que avian menester de vestuario, previniendolos, y no aguardando á que ellos lo pidiessen. Y era tal su exaccion en el cumplimiento de su oficio, que con ser muy enfermo del higado, y que por esso muy à menudo se sangraba, no dexaba de

Digitized by Google

trabajar en ſu roperia, y levantarſe con los demàs à la oracion por las mañanas, ſin permitir, aun quando era ya viejo, que los Superiores le deſcargaſſen de coſa alguna.

Guardaba los ayunos, y abſtinencias con tanta entereza como ſi fuera mozo, y robuſto. Todos los Domingos, y fieſtas en que no tenia que trabajar en ſu oficina ſe iba a la cozina á fregar lo que ſe ofrecia. En las quietes callaba, oìendo á los demás. Si el Superior, ò otro Padre le preguntaba algo, quitandoſe el bonete reſpondia brevemente con mucha humildad, y cubriendoſe el roſtro de verguenza. Y lo que cauſa mas admiracion es, que ſiendo de ſu naturaleza muy colerico, tenia tan vencidas las paſſiones, que jamás le vieron enojado, y ni que moſtraſſe enfado, ò hablaſſe alguna palabra deſcompueſta. Eſte colmo de virtudes conſiguiò el Hermano Diego Serrano por medio de la oracion, è interior recogimiento. Por maravilla lo veían ſalir de caſa, ni aun de la roperia en los dias de trabajo, ni de ſu Apoſento en los dias de fieſta, gaſtando todo el dia en oracion, y leccion de libros eſpirituales, y rezar varias devociones las quales nunca dexaba por ocupaciones que tuvieſſe. Fue devotiſſimo de la Virgen MARIA Nrá. Señora, y procuraba que lo fueſſen todas las perſonas con quienes trataba. Tenia Don de hablar de Dios, y aunque era hombre de pocas palabras, eſpecialmente con Seglares, pero no perdia la ocaſion, quando ſe le ofrecia, de exhortarlos à la confeſſion, à

con-

Digitized by Google

conſervar puras, y limpias las conciencias, à tener algun rato de oracion, oìr Miſſa cada dia, comulgar à menudo, y hazer de noche antes de acoſtarſe examen de la conciencia, enſeñandoles el modo de hazerlo.

Finalmente le ſobrevino un dolor de coſtado con recia calentura, y teniendolos ya por prenuncios de ſu muerte, ſe diſpuſo para ella recibiendo con mucha devocion todos los Sacramentos, y teniendo ſiempre en la boca los Dulciſsimos Nombres de JESUS, y MARIA, con admirable paz, y ſerenidad diò ſu alma al que la criò, en la Caſa Profeſſa de Toledo à 28. de Abril de 1590. ſiendo de 65. años de edad, de los quales vivió los 33. en la Compañia. Eſcribiò ſu Vida el Padre Juan Euſebio en el tercero tomo de los Varones Iluſtres de la Compañia.

ELOGIO DEL HERMANO Juan Lilio.

73.

PAra exemplo de una innocencia Angelica, y conſtancia invicta en los mayores trabajos es digno de eterna memoria el Hermano Juan Lilio. Naciò de Padres muy honrados en Inglaterra, y quando tuvo la edad ſuficiente ſe aplicò à aprender el Arte de Boticario, el qual exercitò ya como Maeſtro en Londres por eſpacio de ſiete años. Pero ſiendo ſu empleo fabricar las medicinas para curar las enfermedades del cuer-

Digitized by Google

cuerpo, aun tuvo mayor cuidado en los remedios preservativos para no contraer las del alma. Procuraba conservar una grande inocencia de costumbres, y no solo se mantuvo constante en la Santa Fè Catholica, quando se hallaba todo el Reyno infestado de la heregia, sino que procuraba con todas sus fuerzas promoverla en los otros, ya no perdonando á diligencia alguna para hallar escondrijos en que se ocultassen los Sacerdotes, que se empleaban en servicio de la Iglesia, y ya en reducir muchos Hereges, para que fuessen reconciliados con la Santa Iglesia, y bien instruidos en los Mysterios de la Fè.

Llegó este fervoroso zelo á oìdos de los Magistrados de Inglaterra, y por esto fue preso, y encerrado en la carcel de Clinck, en donde poco despues tuvo por compañero al Padre Juan Gerardi de nuestra Compañia, el qual fue tambien metido por la causa de la Religion en la misma carcel en un lugar mas bajo, y mas estrecho, pero que tenia encima aquel en que estaba Juan Lilio, y ambos á dos se dieron tal maña con el carcelero, que consiguieron no solamente el poder hablar, y tratarse mutuamente, sino tambien el que vinietan á ellos libremente muchos Catholicos. Y pareciole al Padre Gerardi mas apropósito para su intento el lugar superior en que estaba Juan Lilio, y lo convirtiò en Capilla, en que decia Missa, confessaba, predicaba, y á muchos daba los Exercicios de N. P. S. Ignacio, los quales hizo tambien con gran provecho de su alma el sacerdote-

do

do Lilio. Hallabase entonçes en la misma carcel de Clinck un mal Sacerdote, que ò por congraciarse con los Magistrados, ó por otra causa calumnió al Padre Gerardi acusandolo de rebelion, que intentaba, por lo qual fue passado de aquella prision, y llevado â la Torre de Londres, y viendo quanto podia Lilio ayudar â los Padres Missioneros, que andaban ocultos en aquel Reyno, puso todo su empeño en sacarlo de la prision, y lo consiguió à costa de una gran summa de dinero, que pudo recoger de los Amigos.

Agradecido Lilio, à la generosa fineza, y Christiana caridad del Padre Gerardi, le pareció obligacion pagarle en la misma moneda, y empezò á buscar modos, y trazas de sacar à su bienhechor de aquella Torre, y lo consiguiò proveyendole de un grueso cordel de cañamo, con el qual pudo descolgarse el Padre; y desde entonces no se apartò de su lado sirviendole en adelante con la lealtad, y fineza como si fuera su Hijo. Y lo mostrò en una de las mas heroycas pruebas, que puede dar la Caridad Christiana, exponiendo à manifiesto peligro su vida por librar la del P. Gerardi. Lo qual sucedio de esta manera. Luego que el Padre Gerardi escapò de la prision de la Torre se puso en cobro en la Casa de una muy principal Familia de Londres en la qual todos eran Catholicos. En donde emprendió hazer los Exercicios de N. P. S. Ignacio, y practicarlos juntamente à

mu-

muchos nobles Mancebos que alli se juntaban. Apenas avia llegado al quinto dia, quando acusado de un criado de la Casa Catholico, pero de vida muy desordenada, y de estragadas costumbres, entraron en la Casa dos Comissarios con facultad de prenderlo. El Padre no tuvo mas tiempo, que de quitarse el vestido religioso, y encerrarse en un aposento, pero estaba immediato á la pieza que servia de Capilla, en que avia un Altar curiosamente adornado, y alli patentes los Sagrados Ornamentos, con lo qual manifiestamente se declaraba, que alli avia algun Sacerdote. Ellos tocaron à la puerta, y el Padre no respondiò. Pero una prudente Matrôna que guiaba â los Comissarios les dixo, que ella iria por la llave para abrir la puerta, pero su intencion era divertirlos, para que siguiendole ellos à lo interior de la Casa, el Padre Gerardi pudiesse salir de aquel aposento, y defenderse de aquellos Comissarios ocultandose en un cierto escondrijo que avia en la Casa. Saliò, pues, y llamó á Lilio, para que alli le acompañase, pero el buen hombre con valor, y resolucion christiana, le dixo: *Padre, si yo me escondo con V. Reverencia, en llegando aqui nuestros enemigos, sabiendo ciertamente, que en esta Casa ay Sacerdote, lo han de prender, y entonces quedan los Catholicos afligidos sin Padre que los consuele. Lo que se me ofrece, pues, es, que yo dissimularè el que soy, y pensando ellos que soy el Sacerdote, que buscan, â mi me prenderàn, y V. Reverencia quedará libre, rogando à Dios por mi.* Y diciendo, y haziendo metió al Padre en el escondrijo, y èl se

fue

fue al primer aposento de donde avia salido el Padre, para esconderse; y aviendo buelto alli los Comissarios, haziendo fuerza por abrir la puerta, Lilio la abrió. Luego que lo vieron, le preguntaron: *quien sois vos?* yo respondió, *soy el que oyis, y no soy otro. Sois acaso Sacerdote?* le bolvieron à preguntar, y Lilio les dixo: *que yo sea, ò no lo sea, no me toca el decirlo, à vosotros toca averiguarlo.* Avia alli una mesa, y en ella varios papeles escritos de Sermones, meditaciones, y otras devociones, y aviendolos registrado, y juntamente viendo alli la Sotana, que el Padre Gerardi se avia quitado, se persuadieron á que èl era el Padre, y le mandaron se diera por preso por orden de la Reyna.

Prendieron juntamente al dueño de la Casa, y le confiscaron todos sus bienes, y los llevaron à la carcel, y entretanto el Padre salió de su escondrijo, y todos dieron las gracias à Dios, echando mil bendiciones á Juan Lilio, à cuya valentia, y caridad generosa debia el Padre la vida. El dia siguiente lo presentaron á los Senadores, y Jueces de la causa, los quales conocieron, que aquel no era el Padre Gerardi, sino Juan Lilio, à quien avian conocido Bocicario siete años en Londres, y que otros quatro años avia estado preso por la Religion en la carzel de Clinik; y conociendo el engaño bolvieron à embiar à los Comissarios para q hiziessen nueva inquisicion, y pusieron toda diligencia

da en hallarlo, y prender al P. Gerardi, el qual ya se avia transportado á una Casa de campo, cuyos dueños eran Catholicos. Y preguntado Juan Lilio en donde hallarian al P. Gerardi, respondiò, que no lo sabia, y que si lo supiera no lo podia decir sin contravenir á la Ley de Dios, y faltar à la Caridad Christiana. Por tres vezes le dieron tormentos atrocissimos para que confessasse, pero èl con invencible constancia, y fortaleza no hablò palabra alguna, que pudiera ceder en contra del P. Gerardi. Entonces lo encerraron en una penosissima carcel debajo de tierra, en donde estuvo como tres, ó quatro meses padeciendo hambre, sed, y demás incomodidades que pueden discurrirse, en aquel lugar, que mas que carcel parecia sepultura. Aviendolo sufrido todo con invencible paciencia fue llevado á otra carcel, que estaba destinada para los reos, que se hallaban ya convictos de delicto capital, mientras se determinaba el dia en que se avia de executar la justicia acostumbrada.

Hallabase en este tiempo en la misma carcel un Sacerdote Catholico, y estaba muy temeroso de la muerte, y castigo que ya por horas esperaba, y rogó encarecidamente á Juan Lilio, que buscara modo como libertarlo de aquel tan proximo peligro. Prometioselo el hazerlo, y aunque la Historia no dice el modo, él lo halló para escapar de la carcel ambos â dos, y luego que Lilio se vió libre corriò desalado en busca de su amado P. Gerardi, el qual se alegrò summamente de verlo, quando menos lo esperaba. Y el generoso Lilio se

bolviò

bolviò à ofrecer para ſervirlo, y aſſiſtirlo haſta exponer ſi fueſſe neceſſario nuevamente ſu vida, para defenderlo contra los perſeguidores de la Fè, y Catòlica Religion. En todo eſte tiempo, en medio de tantos trabajos, y de muchas ocaſiones muy peligroſas de ofender á Dios, ſe mantuvo con tanta pureza, è innocencia de coſtumbres, que el P. Gerardi quando lo confeſſaba, dificilmente hallaba alguna materia, que fueſſe baſtante para abſolverlo. Por lo qual, y porque ſabia, que Lilio avia mucho tiempo, que deſſeaba entrar en la Compañia, no le pareciò conveniente exponerlo à nuevos peligros, ſino que lo remitió al P. Enrique Garneto, que era el Superior de todos nueſtros Miſſioneros de Inglaterra, y eſte lo remitiò á Roma al P. Roberto Perſonio, el qual procuró, que fueſſe recibido para Hermano Coadjutor. Siete años viviò en la Compañia, y quien ſe avia conſervado en el Siglo con tanta innocencia como emos viſto, ya ſe vè, quanto ſeria ſu eſmero en la obſervancia religioſa, y exercicio de las virtudes proprias de ſu eſtado. Sintioſe gravemente enfermo de una calentura etica, y juzgando los Superiores, què con los ayres patrios pudiera recobrarſe, lo remitieron à Londres, endonde à pocos dias acabò la vida el año de 1609. Y aunque no ſe ſabe el mes, y el dia de ſu muerte, el Padre Patriñani la pone el dia 29. de Abril, y cita como Autores de ſu Vida al Padre Taner, y al Padre Juvencio en el libro 13. p. 5. de la Hiſtoria de la Compañia.

§. 2.

MES

MES DE MAYO.

ELOGIO DEL HERMANO Antonio Madrid.

74.

EL Hermano Antonio Madrid nació de nobles Padres en Daimiel Lugar de la Mancha, y no lexos de Toledo, el año de 1529. y fue Sobrino del Padre Christoval de Madrid, de quien haze honorifica memoria el Padre Orlandino en la Hiſtoria de la Compañia. Hallandoſe ya de 38. años, ſiguiendo las huellas de ſu Tio, entrando en la Compañia en Roma à 2. de Julio del año de 1567. y aunque tenia baſtante caudal de letras, no quiſo en la Compañia otro eſtado, que el humilde de Coadjutor temporal. Alli tuvo por Connovicio á San Eſtanislao Koſtka, de cuyas eminentiſſimas virtudes fue teſtigo. y deſpues Predicador

cador toda su vida, y le assistiò en su ultima enfermedad, como enfermero que entonces era del Noviciado. Despues fue embiado al Reyno de Sicilia, y en los Colegios de Biebona, y de Messina dió grandes exemplos de religiosa observancia. Finalmente todo el resto de su vida passò en el Noviciado de Palermo, con la ocupacion de ayudar al Maestro de Novicios en la buena educacion de los mismos Novicios. A los quales assistiò con tanta dulzura, y caridad, que decian ellos aver hallado en la Compañia Madre mas cariñosa, que la Madre natural, que en el Siglo avian dexado. Alentaba á los Novicios á la perfeccion refiriendoles muchas veces los exemplos de todas las virtudes, que como ocular testigo avia observado en el Noviciado de Roma, en el prodigioso Mancebo S. Estanislao. Deciales, y no podia contener las lagrimas al decirles, que quando este admirable Mancebo padecia los incendios del Amor Divino, que sensiblemente le abrasaban el corazon, èl era quien le aplicaba al pecho para mitigarlo, paños empapados en agua fria: que entonces le veìa el Rostro resplandeciente, y que despedia como centellas de fuego que èl avia assistido à su ultima enfermedad, y sido testigo de su felicissimo transito. Y añadia, que quanto avian escrito los Historiadores de su Vida, no eran mas que unas sombras de sus heroycas virtudes, las quales avian sido de una grandeza, numero, y elegancia inefable, y Celestial. A este exemplo del Angelical Mancebo Estanislao, añadia los que èl continuamente daba á los Novicios, de una exactissima observan-

seruancia. Jamás se le oyó palabra, que pudiera ser à otro ofensiva, y todo lo que hablaba era de Dios, y que redundaba de un corazon lleno del Amor Divino. Aun hallandose muy viejo, y falto de fuerzas jamás probaba vino, y desde sus tiernos años hasta los ochenta de que murió, jamás dexó de ayunar los Sabados en reverencia de Nuestra Señora, constancia, que como pondera el Padre Juan Nadasi dificilmente hallarà exemplar.

Fuera de esso las Visperas de las siete principales Festividades de la Santissima Virgen, ayunaba con el rigor de no tomar en todo el dia mas que un poco de pan, y agua. Fue devotissimo del Santissimo Sacramento en cuya presencia gastaba orando quantos ratos le sobraban de su quotidiana ocupacion, y à vezes eran quatro horas de rodillas, y sin arrimo alguno, quando ya por la abanzada edad casi no podia tenerse en pie. Avia sido uno de los Compañeros señalados para ir al Brasil con el V. P. Ignacio de Azebedo, y por no se que contingencia, aviendo sido excluido del numero, y quedado en Europa, y quando despues se acordaba de la dichosa muerte de dicho Padre, y sus Compañeros, que murieron en el mar á manos de los Hereges en odio de nuestra Stà. Fè, lloraba amarguissimamente, atribuyendo á sus pecados el aver perdido la triunfal Laureola de Martyr Finalmente acabó santamente la vida en la Casa Professa de Palermo el dia 1. de Mayo de 1609. teniendo ochenta de edad, y quarenta, y dos de Compañia.

pañia. Fue extraordinaria la muchedumbre de gente que acudió á su entierro, por el gran concepto, que todos tenian de su Santidad. Y fue cosa de los presentes muy admirada, q̃ aviendo muerto muy exhausto, y consumido por la vejez, y dilatada enfermedad, que padeciò, despues de muerto se le puso el Rostro muy hermoso, de suerte que todos decian, que en aquel hierto Cadaver se descubria algun bosquejo de la grande gloria, que su alma gozaba ya en el Cielo. Escribiò de este Venerable Hermano el Padre Juan Nadasi, y mas exprofesso el Padre Manuel de Aguilar en el tomo primero de su Historia de la Provincia de Sicilia, (Capitulo 17.)

ELOGIO DEL HERMANO Eduardo de Silva.

75.

FUE el Hermano Eduardo de Silva modelo à los Hermanos Coadjutores, no solamente de aquellas virtudes, que son mas proprias de su estado, sino tambien de zelo de la salvacion de las almas, segun permite à los Hermanos una de sus Reglas, obligandole à ello la grande falta de Operarios, que avia en el Japon, la caridad para con sus proximos, y la obediencia á los Superiores. Fue Portuguez de nacion, y admitido en la Compañia para Hermano Coadjutor el año de 1550. y desde luego dió tal especimen de todas las virtudes, que aun siendo toda via Novicio fue estimado de

de la obediencia á la India Oriental en donde todavia vivia su grande Apostol San Francisco Xavier, el qual satisfecho de la virtud constante del Hermano Eduardo, lo embió con el Apostolico Padre Balthasar Gago al Japon, en donde entonces no avia mas que dos Evangelicos Obreros. Partieron para essas Islas tan necessitadas de cultivo, á 15. de Abril de 1552. y el dia 14. de Agosto llegaron á Bungo, y de alli passó á Amanguchi á ser compañero del Venerable viejo Padre Cosme de Torres.

Aplicose luego á aprender la lengua del Japon, y de la China, y á leer, y entender sus Caracteres. Y ya con bastante suficiencia passó á Funay á cuidar del Hospital, que alli avia erigido el citado P. Cosme. En esta Ciudad, y Hospital tuvo dilatado campo en que exercitar la humildad, y caridad en la curacion de los enfermos, y dar sepultura á los Christianos difuntos, procurando observar con gran decoro los Ritos, y Ceremonias de la Iglesia, con grande admiracion de los Gentiles. Quando moria alguno de los Neofitos recien bautizados hazia que al toque de la campana se juntassen todos los Christianos para assistir al entierro. Quando ya salia el Cadaver para llevarlo á la sepultura, hazia á todos un fervoroso Sermon para provecho de los Christianos y confusion de los Gentiles, de los quales assistian muchos llenos de la curiosidad de ver la piedad, y

santas ceremonias, que acostumbra la Iglesia hazer con sus difuntos. Y viendo los Gentiles, que indiferentemente se usaba esta caridad con ricos, y pobres, se edificaban grandemente, y aun fue esto bastante para que muchos de ellos sujetassen la servizz al yugo de la Fè, y de la Catholica Religion.

Supo el Hermano Eduardo, que en un Lugar distante de Funay una jornada, avia muerto un noble Christiano llamado Miguel, y porque avia dexado dispuesto en su testamento, que su cadaver no fuesse ni aun tocado de los Bonzos Gentiles, sus mismos parientes por ser idolatras, lo avian abandonado sin darle sepultura. Luego que lo supo el fervoroso, y caritativo Hermano, partiò allà, y siendo assi que llevaba ya quatro dias de difunto, y en el mes de Agosto en que son los calores mas excessivos, y que por esso despedia muy mal olor, como allà Lazaro difunto tambien de quatro dias, venciendo varonilmente la repugnancia de la naturaleza con el vigor de la Gracia, lo amortajó, y lo enterrò con todas las ceremonias de la Iglesia, admirandose grandemente los Gentiles al vèr una tan fina, y excelente caridad.

Doze años gastó el fervoroso Hermano Eduardo en estos exercicios de corporal misericordia. Pero al mismo tiempo viendo la gran necessidad que avia de Obreros Evangelicos no se descuidaba un punto de procurar tambien la salvacion de las almas. Hazía fervorosas Platicas á los Gentiles, y en una el año de 1563. convirtiò ciento, y ciencata de ellos, de los

quales la mayor parte era de nobles, y principales. Y aviendo obtenido el P. Cosme, del Rey de Bungo Patentes muy favorables à nuestra Santa Fè, y promulgacion del Evangelio, entregó una de ellas al Hermano Eduardo, y lo embiò à Cavaleri Villa celebre de aquel Reyno distante de Funay treinta leguas. Alli se dedicó con tan ardiente zelo á la conversion de los Gentiles, que olvidado de sí mismo sin cuidar del sustento, y reposo conveniente, contraxo una gravissima enfermedad, que fue la ultima de su vida. Luego que lo supo el Hermano Luis de Almeida acudiò para assistirle con todos los alivios, que le eran possibles. Pero diciendole el Hermano Eduardo, que el mayor de todos, que desseaba era recibir los Santos Sacramentos, y morir en manos de su amado Padre Cosme de Torres, condescendió con sus santos desseos el Hermano Almeida, y aunque lo veya ya casi moribundo lo llevò por mar al Puerto de Facasci, en donde al presente se hallaba el P. Cosme. Alli confortado con los Sacramentos de la Iglesia, y con la assistencia de su amado Venerable Padre mostrando grande alegria entregò su alma en manos del Señor, à principios de Mayo de 1563. siendo de solos 37. años de edad, y llevando ya 14. de Religion, de los quales la mayor parte gastó en fatigas, y trabajos tolerados por la Gloria de Dios, y bien de las almas. Fue su muerte muy sentida, y llorada de sus Commissioneros, y de todos los Christianos, y dexò tan

buen

buen olor, y fama de Santidad, que el dicho Hermano Luis de Almeida no dudó dar de ella testimonio en una carta suya, en que declaró el concepto que tenia hecho del Hermano Eduardo, con estas palabras: *Murió el Hermano Eduardo de Silva, Religioso, tan fervoroso, que yo no lo he visto semejante. No sabemos que jamàs aya estado ocioso ni por una hora. El gran desseo, que tenia de propagar la Ley de Dios, le hizo emprender, y padecer trabajos mucho mas pesados, de lo que podia soportar su cuerpo debil, y mortificado, porque las penitencias que hazia eran muy desmedidas.* Dionos estas noticias el Padre Joseph Patriñani, en su Menologio, en el dia 2. de Mayo.

ELOGIO DEL HERMANO Juan Antonio Oliverio.

76.

EN Zaragoza de Sicilia nació el Hermano Juan Antonio Oliverio, y aviendo vivido christianamente en el estado santo del Matrimonio consagró dos hijos que tuvo, à Dios en la Compañia, á los quales, muerta la muger, siguió, siendo admitido en ella para Hermano Coadjutor. Fue muy dado al exercicio de la oracion, en la qual gastaba cada dia tres, y quatro horas. Y aviendo infestado al Reyno de Sicilia una terrible peste, lleno de zelo, y caridad fervorosa se dedicò á la assistencia, y cura de los apestados, hasta dar la vida, pero con un modo maravilloso. Juzgaban ya

todos que la peste avia terminado, pero para bolver el Hermano Oliverio al Colegio de Palermo huvo de passar primero la Quarentena acostumbrada, fuera de la Ciudad, y aviendola concluido pudo con libertad irse al Colegio. Pero sabiendo que venia, el V. Padre Paulo Aquiles le salió al encuentro en la misma Porteria del Colegio, y le mandò que no entrasse, sino que al punto bolviesse al Lazareto de donde avia salido, y que alli estuviesse siquiera por un dia. Obedeciò al momento el Hermano, aunque sin saber la causa de aquel orden no esperado, y apenas entrò en el Lazareto, quando se sintió tocado de la peste, y entonces conociò, que el Padre Paulo Aquiles con impulso divino, ó revelacion del Cielo sabiendo lo que avia de suceder no permitiô, que con su enfermedad contagiasse â los Sugetos del Colegio, y admirando las Divinas disposiciones de la Providencia, se echò en la cama, y al dia siguiente fue hallado en ella muerto, con el Rostro azia el Cielo, juntas, y cruzadas las manos, y del todo vestido. Y su dichosa Alma, como piadosamente creemos, estaria ya gozando el premio de sus religiosas virtudes, y especialmente de la ardiente Caridad, conque abandonando su vida avia asistido á los apestados. Fue su muerte el dia ocho. ó nueve de Mayo de 1576. siendo de 58. años de edad. Haze honorifica memoria de este fervoroso Hermano el P. Manuel de Aguilera en su 1. tom. de la Historia de la Provincia de la Compañia de Jesus de Sicilia, y muy concisamente el P. Juan Nadasi, en el *Annus Dierum memorabilium Societatis Jesu.*

ELO-

ELOGIO DEL HERMANO Domingo Fernandez.

77.

EL Hermano Domingo Fernandez fue Eſpañol de nacion, y en el Siglo ſervia á D. Pedro Manrique Canonigo de la Santa Igleſia de Toledo, el qual era un Eccleſiaſtico muy exemplar, y ſu criado Domingo le imitaba ferverofo en el exercicio de las virtudes. Hallabaſe D. Pedro en el mayor auge de las eſperanzas de valer en el mundo por la nobleza de ſu ſangre, por la abundancia de riquezas, y por el eſplendor que le daba la Canongia, que ſervia en la Igleſia Primada de las Eſpañas. Pero viendo, que delante de Dios nada de eſſo valia para merecerle ſus agrados, y aſſegurar una buena muerte, tratò de abandonarlo todo, y conſagrarſe al divino ſervicio en la Compañia. Conſiguiolo deſpues de aver vencido montes de dificultades, y contradiciones, que refiere largamente la Hiſtoria de ſu Vida, y Domingo que le avia ſervido fideliſſimamente en el mundo, y avia ſido perfectamente imitador de ſus virtudes, quiſo tambien ſerlo de la reſolucion heroyca de ſu Amo, y con él juntamente fue admitido para Hermano Coadjutor en la Compañia. Y porque el Padre Pedro era muy debil de complexion, y neceſſitaba de alguna particular aſſiſtencia en las enfermedades que padecia, diſpuſieron los Superiores, que el Hermano Domingo proſiguieſſe ſirviendole en la Religion, como

Digitized by Google

mo lo avia hecho en el Siglo. Obedeciò puntual el Hermano, assistiendo al P. Pedro los quatro años, que viviò en la Compañia, en todos los oficios, y exercicios de caridad, y humildad, que pide la religiosa assistencia à un enfermo, procurando juntamente imitarle en la observancia de las Reglas, â que fervoroso atendia el P. Pedro aun en medio de sus habituales enfermedades. Por la qual mereció tener una muerte feliz, santa, y sossegada. Lo qual estimuló al Hermano Domingo á dessear muerte semejante, y ya que avia sido individuo Compañero del P. Pedro en el Siglo, y en la Religion, serlo tambien quanto antes en el Cielo. Viendo, pues, al Padre Pedro en los ultimos periodos de su vida, le dixo estas palabras: *V. R. està ya para morir, y yo le ruego encarecidamente, que quando se vea en la presencia de Dios se acuerde de encomendar à la Divina Magestad à su Siervo Domingo, alcanzandole la gracia de morir quanto antes, para ir à gozar de Dios.* Prometiosele el P. Pedro, y aviendo muerto, fue el Hermano Domingo señalado de la obediencia al Colegio de Madrid, para ser Compañero del P. Procurador Francisco Porres. El qual viendo un dia à su Compañero extraordinariamente triste, le preguntò la causa, y èl le respondiò: *Padre quatro meses há, que muriò en Alcalà el gran Siervo de Dios, P. Pedro Manrique. Y viendo yo que se moria, senti un ardentissimo desseo de morir*

Digitized by Google

rir yo tambien, y llegandome à ſu lecho le roguè, que ſe acordaſe de ſu antiguo criado Domingo, pidiendole á Dios le concedieſſe la gracia de morir quanto antes, para ir à vèr, y gozar de ſu Mageſtad. El prometiò hàzerlo, y yo me hallo todavia en eſte valle de lagrimas, y me conſumo de deſſeos de vèr â mi Dios, ni en eſte mundo tengo ya que vèr: Cada inſtante de vida me ſirve de tormento. Quando oìgo Miſſa, quándo comulgo no le pido otra coſa à Dios, ſino q̃ cumpla la promeſſa de mi P. Manrique. Coſa rara! Eſſe miſmo dia ſe fiatiò herido de una maligna fiebre, y aviendo recibido con gran devocion los Santos Sacramentos, murió el dia 8. de Mayo de 1577. Y qualquiera podrà diſcurrir de quien tan anſioſamente deſſeaba la muerte, quan deſpegado tendria el corazón de todas las coſas del mundo, quanto ſeria ſu amor á Dios á quien con tantas anſias y ſuſpiros deſſeba vèr, y conſiguientemente quanto ſeria ſu fervor en el exercicio de las virtudes para diſponerſe à una buena muerte, que tanto deſſeaba, y eſperaba. Haze memoria de eſte Bendito Hermano el Padre Juan Euſebio en el tomo ſegundo de Varones Iluſtres de la Compañia, en la Vida del Padre Pedro Manrique, y tambien los Padres Juan Nadaſi, y Joſeph Patriñani.

ELO-

ELOGIO DEL HERMANO Juan de la Carrera.

78.

EL V. P. Juan Euſebio Nieremberg en el tomo tercero de los Varones Iluſtres de la Compañia, trae la Vida de eſte fervoroſo Hermano, y de èl la copiò en ſu Menologio el Padre Patriñani. Y aunque ambos Autores dicen, que paſſò de Eſpaña à eſta Provincia, parece muy diſtinto del Hermano Juan de la Carrera de quien hablamos á 25. de Henero, pues ni el Padre Franciſco de Florencia en la Hiſtoria de eſta Provincia, ni el Menologio de ella haze memoria alguna de coſas muy prodigioſas, que ſe refieren de eſte Hermano Juan de la Carrera, de quien aora eſcribimos. El qual fue natural de la Ciudad de Burgos, y ſiendo muchacho de catorze años ſe movió à entrar en la Compañia, por aver oído predicar al famoſo, y celebrado Predicador de aquel tiempo el Padre Franciſco de Eſtrada. El qual viendolo de tan tierna edad no queria admitirlo, haſta que dieſſe buenas pruebas de ſu vocacion. Sin embargo no dexaba de inſtarle, è importunarle para que lo recibieſſe. El Padre Eſtrada por verſe libre de ſus inſtancias le dixo un dia: mira mañana tengo yo de predicar, ve à oìrme el Sermon, y ſi deſpues me lo repitieres, como yo lo huviere dicho, te empeño mi palabra de recibirte luego en la Compañia. Conſin-

tió

tiò en la condicion propuesta Juan, y el dia siguiente aviendo oìdo por la mañana el Sermon, fue à la tarde en busca del Padre Estrada, y le repitiò todo el Sermon con el mismo orden conque el Padre lo avia predicado, con lo qual aronito el Padre escribió luego al Padre Provincial, y fue recibido en la Compañia.

Desde luego diò bastante testimonio de que su devocion no avia sido alguna veleidad de muchacho, sino una inspiracion de Dios muy solida, y verdadera, en el empeño conque tomò el aspirar à una vida perfecta, y exacta observancia en todos los exercicios, y virtudes, que pide la vida religiosa. Especialmente se diò tanto à la oracion, y trato con Dios, que andaba siempre interiormente recogido, y en continua presencia de su Divina Magestad. Y como la oracion sin mortificacion suele ser sospechosa, y peligrosa, mortificaba sus passiones, y maceraba su carne con tan rigorosas penitencias, que fue menester, que los Superiores le fuessen à la mano, y le señalaran los limites, hasta donde podia estenderse, por que no acabasse antes de tiempo con la vida.

Fue singularissima su devocion con el Santo Angel de su Guarda, y llegó á tanta familiaridad con él, que se hablaban, y trataban como dos intimos Amigos, y el Hermano Juan le consultaba, y proponia sus dudas, y el Angel á todo le respondia aun con vozes sensibles, y exteriores,

Y fuera de esso no se desdeñaba este Espiritu Soberano de dispertarle todas las mañanas, para que se levantasse à tiempo à la oracion. Sucedió un dia, que cansado con el mucho trabajo, que avia tenido en servicio de la Religion, cayó rendido en la cama, y de suerte le embargó el sueño los sentidos, que aunque el Angel vino à la mañana á dispertarle como solia, vencido del sueño no se levantò con la presteza de otras vezes. Pero castigòle Dios la negligencia, con privarlo por algun tiempo de aquella familiaridad que tenia con su Angel Custodio, el qual en todo esse tiempo no vino á dispertarle por la mañana. Y ya se vee quanto sería el dolor del buen Hermano al vèrse privado de la dulce conversacion de un tan buen Amigo. Procurò, pues, con ayunos, disciplinas, y fervorosas oraciones aplacar à Dios, y al Angel, daba quenta de su gran desconsuelo à su Rector el P. Gaspar de Azebedo, el qual procuraba en quanto podia consolarlo. Finalmente despues de aver padecido por mucho tiempo esta tan grave tribulacion, bolviò el Señor á favorecerlo disponiendo, que su Angel tornasse como antes á visitarlo, y tratar con èl familiarmente. Y la primera vez que se le hizo visible de nuevo el Angel, le dixo claramente, que su ausencia avia sido en castigo de su pereza, y que por esso estuviesse muy diligente, y pronto à levantarse en adelante. Y aviendo procedido siempre con summa edificacion de los

de

de Caſa, y de los de fuera, ſegun los Autores citados fue embiado â eſta Provincia de Nueva Eſpaña, ſin que ſepamos mas del reſiduo de ſu vida.

ELOGIO DEL HERMANO Domingo de Acuña.

79.

CON eſpecial providencia diſpuſo Dios, que el P. Bernardino de S. Payo Superior que era del Hermano Domingo de Acuña, le ordenaſſe apretadamente, que por eſcrito le dieſſe noticia de los principales ſuceſſos de ſu vida, que verdaderamente fueron admirables, y aunque el humilde Hermano ſe reſiſtia por un lado á la execucion de eſta obediencia, y por otro no ſe atrevia á oponerſe á la voluntad de ſu Superior, finalmente aviendo hecho al Señor fervoroſa oracion, conociò que la del Superior era la voluntad de Dios, y con eſta ilustracion obedeciò eſcribiendo aunque ſin orden los principales ſuceſſos de ſu vida. Papel, que diò deſpues de ſu muerte materia bastante á ſu Rector, para eſcribir muy ordenada la Hiſtoria de ſu vida.

Naciò el Hermano Domingo de Acuña en Liſboa Corte del Reyno de Portugal. Sus Padres ſe llamaron Gregorio Antunes, y Margarita Pereira, ambos de no mucha eſfera, pero de muy nobles, y leales coſtumbres. Los quales á ſu tiempo lo puſieron al eſtudio de

Digitized by Google

la Grammatica, pero desengañados de su Maestro, de lo poco, ò nada, que en ella aprovechaba, y conociendo el genio de su hijo aplicado á hazer con la pluma, ò con una punta de lapiz algunos dibujos, le aplicaron al Arte de la pintura. Y conociendo el Maestro lo mucho que cada dia se adelantaba, aconsejó á sus Padres, que lo remitiessen à Madrid, en donde por lisonjear el gusto del Rey Felipe IV. grandemente apassionado de este nobilissimo Arte, avia concurrido de varias partes Pintores eminentes. Entre ellos se señalaba Eugenio Cajes Pintor de Camara del Rey, con cuya direccion, y magisterio se adelantó tanto Domingo, que aun siendo todavia oficial le buscaban en competencia de los mayores Maestros, especialmente por la eminencia, que descubrió de retratar al vivo, de suerte, que aun su mismo Mrò. le encargaba los que en su oficina se ofrecian.

Hallandose ya tan diestro en el Arte de la pintura, bolvió á su Patria Lisboa, y aviendo tomado casa, y formado su Obrador, volò dentro de breve la fama tanto de su destreza, que hasta los Señores de Portugal le franqueaban las puertas de sus Casas, y solicitaban obras de su mano, conque enriquecer sus Salas, y Gabinetes. Estos aplausos engendraron en Domingo tales espiritus de sobervia, que ya se desdignaba de tratar con sus iguales, y como le abundaba el dinero, ya vestia, y comia no como pobre, y humilde que avia nacido, sino como muy señor. Y lo peor fue, que hallandose sobervio, y aplaudido de todos se entregò á los vicios, y especialmente á los de la sensualidad, y deleytes

tes carnales. Es verdad, que en medio de ſus mas diſſolutos divertimientos ſe eſmeraba en la liberalidad con los pobres, partiendo con ellos ſus ganancias, y concurriendo de ordinario â la puerta de ſu caſa muchos de ellos, â cada uno daba una moneda propria de aquel Reyno correſpondiente à tres reales de plata de Caſtilla. Y como la limoſna es á Dios tan accepta, parece, que en retorno de ella le dàba repetidos golpes, á que ſe moſtrò Domingo ſordo à los principios. Algun eco hizo à ſu corazon la acelerada muerte de un compañero ſuyo en ſus devaneos, que deſgraciadamente acabó la vida dexando muy pocas eſperanzas de ſu ſalvacion. Compungioſe algun tanto, pero en breve ſe olvidó del aviſo del Cielo, y proſiguió tan enſenegado en los vicios, que debilitadas con ellos las fuerzas enfermò de ſuerte, que llegó à manifieſto peligro de la vida. Llamò al Medico el qual reconociendo el rieſgo en que ſe hallaba, y mucho mas ſi le repetia el deſmayo, por donde la enfermedad avia comenzado, porque entonces ſeria cierriſſima la muerte, le mandó que ſe confeſſaſſe. Llamó al Cura para hazerlo, el qual al oìr la multitud de maldades que avia cometido, no atendiendo al peligro de muerte en que ſe hallaba, le negò imprudentemente la abſolucion. Con lo qual, Domingo como deſpechado, aviendo recobrado la ſalud, bolviò à ſus antiguos deſordenes, con los quales le bolvió la enfermedad. Llamò otro Medico, que informado de ſu derreglada vida le aſſegurò, que por entonces le curaria, y ſanaria de ſu graviſſima dolencia, pero que ſi nò ſe emmendaſſe en un todo de

ſu

ſu mala vida, ſería ciertiſſima dentro de breve tiempo la muerte. Eſta decretoria ſentencia le moviò mucho, acordandoſe juntamente del deſgraciado fin, que avia tenido aquel ſu mal Amigo, y compañero de ſus liviandades, que diximos arriba. Fue Dios ſervido, que convalecieſſe, y obligado de tantos deſengaños tratò de hazer una entera, y dolorosa confeſsion de ſus pecados.

Para eſto ſe fue aunque ya era de noche al Convento de los Padres Capuchinos, y pidiendo al Portero, que le llamaſſe un Confeſſor, el Portero le reſpondió: luego lo llamara, ſi fuera para confeſſar algun moribundo, pero ſiendo para Vmd. que ya ſe quien es, y tengo noticia de ſu deſaſtrada vida, mañana avrá tiempo, y podrà hazer mas exacto examen de ſu conciencia. Eſta mala acogida, que al principio inquietò ſu animo, le traxo al penſamiento, que era providencia divina para aſſegurar con nuevo examen la integridad de la confeſſion. Bolviò á ſu caſa, y tomando la pluma para eſcribir, aunque fueſſe por cifras ſus pecados, al conſiderar ſu muchedumbre, y gravedad ſintiò tal horror en ſu eſpiritu, que comunicandoſe al cuerpo le hazia temblar como azogado, y no le permitia quietud para eſcribir coſa alguna. Pero al fin con glorioſa victoria de ſi miſmo apuntó en el papel lo que le pareció baſtante para el recuerdo de las eſpecies, y numeros de ſus culpas, y luego que amaneció acudiò al miſmo Convento, y el Portero le cumplió la palabra, que le avia dado, le llamó un Confeſſor, el qual oiendo una vida tan deſaſtrada, juzgò conveniente no negarle, ſino dilatarle la abſo-

abſolucion, para que la emmienda afianzaſſe ſer ſu dolor, y propoſito eficaz, y verdadero. Summamente deſconſolado ſaliò Domingo con eſta no eſperada reſolucion del confeſſor, y fluctuando en un mar de imaginaciones, y penſamientos, ſe reſolvió de ir á nueſtro Colegio el dia ſiguiente, arrodillado á los pies de un Padre, que Dios le deparó de Confeſſor, le diò con muchas lagrimas razon de todo lo ſucedido, y el Padre haziendo ſobre todo prudente reflexion le conſoló, y alentó, y hizo juicio, que no avia ya por que dilatarle el conſuelo de ſu alma, y aſsi lo abſolvió, aconſejandole, que de alli adelante frequentaſſe los Santos Sacramentos.

Quedò Domingo ſummamente ſatisfecho, y conſolado. Pero Dios para probarlo mas, permitiò, que le acometieſſen grandes temores, dudas, y congojas, y viendoſe de ellas muy moleſtado ſe reſolvió á procurar ſoſſegar ſu turbulencia con un medio extraordinario, y fue eſcribir una carta à la Santiſsima Virgen, declarando en ella ſus afliciones, y ſuplicandole intercedieſſe con ſu preciòſiſsimo Hijo, para que le concedieſſe el total ſoſsiego de ſu alma Ella ſin duda fue inſpiracion del Cielo, porque â poco tiempo de averla eſcrito, quando quiſo bolver á leerla ſe le deſapareció, ni por vivas, y eficazes diligencias que hizo, pudo encontrarla, pero ſe hallò de repente totalmente ſereno, y ſoſſegado, y con reſolucion de ſeguir el camino de la virtud. Pero le ſucedió nueva tormenta, por que no ſabia la ſenda que debiera coger, ni el eſtado que le ſeria mas conveniente

para

para aſſegurar con una vida perfecta la ſalvacion. Fue tan recia la tormenta, que del alma ſe difundiò al cuerpo cauſando en èl tan grande indiſpoſicion, que huvo de llamar otra vez al Medico. El qual bien informado le dixo, que el medio de ſanar, era quietarſe, y conſultando con hombres doctos, y eſpirituales ſujetarſe à ſu conſejo, y direccion. Pero para algun alivio le recetò un cordial. Traxeronlo de la Botica, y pueſto ſobre una meſa, hallandoſe con ſed tan inſoportable, que caſi no podia pronunciar palabra, pidio á un Amigo, que avia entrado â viſitarle, que le traxeſſe en un vaſo parte de aquel cordial, para algun refrigerio en la ſed, que padecia. Avia en el miſmo lugar un vaſo de aquel azeyte de que ſe valen los Pintores para el uſo de los colores; y por inadvertencia ſin ſaber lo que hazia le llevó de aquel azeyte en lugar del cordial. Apenas lo probó Domingo, quando ſintiò ſu intolerable amargura, la qual le acordò la hiel, y vinagre, que guſtó Chriſto en el Calvario, y ya con el fin de padecer, y de imitar á Chriſto, y no de mitigar la ſed, ſe bebiò aquel amarguiſsimo licor. El qual obró una deſcompoſicion de vientre, y eſtomago, tal, que le hizo vomitar copioſamente, y purgò mucho el humor, que le moleſtaba; pero le quedò un ardor de vientre tan vivo, que le parecia que con fuego le abraſaban las entrañas, y no hallando para ello preſentaneo remedio, ſe levantò de la cama, y tomò en las manos algunas de las muchas eſtampas de Santos, que tenia en ſu Obrador, y luego empezò á ſentir

alivio

alivio: metioselas con grande fè en el seno, y en su contacto hallò su total remedio.

Andaba ya Domingo muy fervoroso, y con grandes desseos de servir à Dios, y aviendo entablado especial amistad con un Librero de profession, llamado Diego Jorge, que en sus costumbres era exemplarissimo, y sabiendo los buenos desseos de Domingo le aconsejò, que se diesse à la oracion, y tomasse algun hombre docto, y espiritual, que le dirigiesse. Y para persuadirselo le dió à leer la vida de Santa Teresa, que ella misma escribiò, en la qual hallaria la necessidad que tienen los que se aplican á la virtud, de Padre espiritual, que los gobierne. Leyò el Libro, y se aficionó mucho à la Serafica Madre Santa Teresa, á cuya interceſſion se confessaba deudor de muchos beneficios, y con essa leccion, y los consejos de su Amigo Diego Jorge, tomó por confessor estable à un Religioso Carmelita descalzo Varon muy espiritual, y prudente, el qual le consolò, y le fue â la mano en los desseos grandes que tenia de la soledad, y retirarse à algun desierto, encargandole mucho que se diesse â la oracion, y en ella suplicasse al Señor, le declarasse su voluntad.

Estando un dia en la Iglesia de Santo Domingo, despues de ayer comulgado, haziendo oracion delante de un Crucifixo, que alli con especial devocion de los fieles se veneraba, sintiò una viva luz, y divino auxilio de que le importaba hazerse Religioso, y fue tan eficaz la inspiracion, que alli luego

hizo voto à Dios de entrar en Religion, aunque sin determinar alguna. Al salir de la Iglesia se encontró sin pensar con su Amigo Diego Jorge, y travando conversacion con èl, le dixo, que ya estaba determinado á ser Religioso, pero batallaba consigo sobre la Religion, que mas le convendria. *No ay que batallar*, le dixo Diego, *Vmd. pretenda la Compañia.* Palabras, que á maneta de una saeta le atravessaron el corazon, quedando desde entonces resuelto á entrar en la Compañia; pero dilatò la execucion con animo, y pretexto de acabar las obras de pintura, que tenia comenzadas. Pero dabase mucho á la oracion en la qual le favorecia Dios con celestiales consuelos, tanto, que se admiraba quando le decian, que algunos en la oracion padecian distracciones, y sequedades. Pero la Divina Providencia le quitó el pecho de la boca, y en lugar de la dulce leche de consolaciones, que antes sentia, comenzò á sentir amarguras grandes, y sequedades, las quales comunicó con su confessor, y con un Sacerdote de santa vida, el qual le advirtió, que esta alternada experiencia de consuelos, y amarguras era muy ordinaria en los que tratan de espiritu, y que por esso debia llevarlo todo con grande indiferencia, y conformidad con la Divina Voluntad. Fuera de que Dios os sacó del cieno de vuestros vicios, por su Misericordia os perdonó la muerte, que ya veyais tan immediata, y

os ha llamado à la Religion, y vos Domingo, solo aveis correspondido con una palabra que no cumplís. A estas, y otras semejantes razones quedò absorto, y ofreciò de nuevo el cumplimiento de su proposito. Pero detuvole, el que el Señor Inquisidor General del Reyno de Portugal, con el poder que tenia lo hizo ir à vivir à su Palacio, para que alli acabara varios quadros, que ya tenia comenzados, y los queria para decente adorno de su Gabinete. Acabada esta obra, en que gastò quatro meses, el Demonio no dexaba de perturbarle para apartarle de sus santos intentos con varias imaginaciones, y aparentes conveniencias que tendria no entrando en la Religion, y llegó hasta causar terremotos en el quarto en que vivia, y aparecerle en figuras horribles. Pero Domingo con la Gracia Divina venciò las diabolicas sugestiones. Y por fin se resolviò con eficacia à la execucion de su santo proposito, con la ocasion de averse encontrado con aquel devoto Sacerdote, que antes con tanta claridad le avia hablado, y dado en cara con la omision que tenia en corresponder à la vocacion divina. El qual le dixo: Señor Domingo, quando se cumple con Dios? Vmd. se quiere de quadros, y no por quedar bien con los hombres, quede mal con Dios, y acuerdese de San Mateo, que à penas fue llamado de Christo à su seguimiento, quando abandonando del todo su Telonio, luego al punto se diò por Discipulo de su Escuela.

Eſtas vozes le movieron de ſuerte, que dando alguna providencia en las coſas de ſu caſa, aquella miſma noche ſe fue à nueſtro Noviciado de Lisboa con animo, que cumpliò de no ſalir de èl. Y viendo el Rector del Noviciado la perſeverancia en la mudanza de vida de Domingo, con facultad del Padre Provincial le recibiò en la Compañia el dia 30. de Marzo de 1632. Fue ſu gozo grandiſſimo quando ſe viô, ſegun èl decia, libre del Demonio, y en el aſylo, y refugio de la Religion: Pero quiſo Dios probarle por que aviendo entrado á hazer los exercicios de N. P. S. Ignacio, que es la primera prueba, que haze ſiempre la Compañia con ſus Novicios, experimentò gran ſequadad, que paſſò á faſtidio, y aviendole antes de entrar en la Compañia, concedido grande paz, y tranquilidad, ſin ſentir los alagos, y movimientos de la carne, aun quando eſtaba metido en las ocaſiones en medio del mundo, ora que ſe hallaba del todo apartado de ellas, ſe hallaba muy moleſtado de tentaciones impuras. Batalla con que quiſo Dios, ò caſtigar ſus antiguos pecados, y la omiſſion y pereza con que ſiguiò ſu vocacion, ô purificar mas aquella alma, y diſponerla para el altiſſimo grado de virtud, á que queria ſublimarla. Conociolo ſu dieſtro Maeſtro, y Rector el qual le impuſo, en que à menudo le dieſſe quenta por menor de todo lo que en ſu interior experimentaba. Obedeció puntual el Hermano Domingo, y fue coſa bien rara, y manifieſta diſpoſicion de la Divina providencia, que en medio de un mar de tribulaciones, pereza, y faſtidio en los exercicios eſpiri-

tuales

tuales especies vagas, y molestas imaginaciones en la oracion, y continua lucha de movimientos impuros nunca permitió Dios al Demonio, que le tentasse con el mas leve ofrecimiento contra la vocacion.

Para sossegar, y mitigar algo las hinchadas olas de este mar alborotado, juzgó prudentemente su Mro. y Rector, que no estuviesse el Hermano Domingo ni un instante ocioso, y assi fuera de los afanes ordinarios del Noviciado, y de aplicarlo â los oficios proprios de su estado, quiso que se ocupasse tambien en su antiguo exercicio de la pintura, para que con objetos tan decentes facilmente divirtiesse, y apartasse la imaginacion de los otros nocivos, que tanto le molestaban. Con esta ocasion enriqueció al Noviciado de Lisboa de muchas, y hermosas pinturas, que fueron, y son hasta aora vistoso adorno de su Iglesia, y de sus claustros. Llegó por este tiempo á Lisboa aquel celebertimo Varon, y fervoroso Martyr de Christo el Padre Marcelo Franciſco Mastrili, á quien dió salud milagrosa el grande Apostol del Oriente S. Franciſco Xavier apareciendosele, y embiandolo al Japon â padecer glorioso martyrio. El caso acompañado de muchas, y grandes maravillas fue notorio en toda la Europa. Pero viniendo â lo que haze â nuestro intento, llegó el Venerable Padre á Lisboa para emprender la derrota del Japon intimada del Cielo, pero llegó con grande desconsuelo de no aver podido conseguir en Napoles, Genova, Milan, y Madrid una perfecta copia de aquel S. Franciſco Xavier, que se le avia aparecido, y de quien tenia en su imagi-

imaginativa muy expresiva, y viva la esencia. Tuvo noticia de la gran pericia del Hermano Domingo en el Arte de la pintura, y aviendole declarado muy por menudo con todas sus circunstancias la idea, aquel mismo dia comenzò à formar el Retrato, y mostrandolo despues al Padre Marcelo no le pareció bien, ni tampoco le agradò, quando aviendo procurado corregir los defectos, que en la pintura avia notado, se lo bolviò à mostrar el Hermano Domingo. El qual viendo que ya por dos vezes le avian salido en vano sus afanes, dixo al Padre Marcelo: V. R. se vaya, y encomiendese al Santo Apostol, que yo haré lo mismo, para que me dè acierto, y si el Retrato por fin no saliere al gusto de V. R. sacarè por lo menos un S. Xavier, como yo lo tengo concebido. Toda la noche gastò el Hermano en pulir, y enmendar la pintura. Y llegada la mañana se fue con ella al Aposento del P. Marcelo. El qual á la primera vista rebozando devocion, cariño, y alegria se arrojó á los pies de la Imagen diciendo à gritos: *Este es, que es mi Santo.* Y este quadro fue el que tanto se celebra en la vida del V. P. Marcelo, como instrumento de muchas maravillas, y el P. Rector del Noviciado hizo al Hermano Domingo sacar de èl una perfecta copia, que se colocó para eterna memoria, y aliento á la devocion en la escalera principal del Noviciado.

Llegó el tiempo en cumplido el acostumbrado Diennio del Noviciado hizo el Hermano Domingo los Votos, conque se consagrò á Dios, y quedó verdadero Religioso. Y aunque creyó, que por este

medio

medio ceſſaria la tormenta interior, que tanto le avia afligido, no fue aſſi, porque el Señor que queria ſublimarle à la cumbre de la via unitiva le probò con la mortificacion de padecer grandes ſequedades, y deſconſuelos, y aviendole dado el oficio de enfermero, parte con el exceſſivo trabajo à que le empeñaba la obediencia, y Caridad, y parte con el interior ahogo de ſu eſpiritu, llegó á perder las fuerzas, y á los ordinarios deſconſuelos ſe agregò un temor panico de ſu ſalvacion. Traya á la memoria ſus pecados paſſados, y la duda de ſi ſe le avrian perdonado era una ſaeta, que atraveſſaba ſu corazon, y aunque apelaba á la infinita Miſericordia de Dios, le aterraba ſu ſevera Juſticia airada por ſus paſſadas culpas. Una viſpera de comunion gaſtò toda la noche en continuas lagrimas, y tiernos ſuſpiros ante una Imagen de Chriſto Crucificado, á quien pedia algun conſuelo para ſu alma, y remedio para ſu cuerpo à fin de poder ſervir ſu oficio, y ſervir à Dios como deſſeaba. La ſiguiente mañana al entrar en la Igleſia á prepararſe para la comunion, quando iba azia el Altar mayor paſſò por un Altar colateral dedicado à Nueſtra Señora de Gracia, y ofrecioſſele, pues avia tiempo de detenerſe allí para prepararſe à la comunion, y de repente ſe hallò ſuſpenſo, y ſintiò una luz interior, con la qual ſe le dió à entender que era del numero de los predeſtinados, y juntamente ſe le infundiò tan extraordinaria alegria, que huvo menester

hazerſe

hazeſſe fuerza para no prorrumpir en alguna reparable exterioridad. Diô quenta de todo al P. Rector quien lo animò mucho, y exhortô â ſervir à Dios procurando en todo hazer ſu Santiſſima Voluntad.

Eſta luz divina, q̃ recibiò el Hermano Domingo por medio de Nueſtra Señora de Gracia fue el iris de paz para aquella alma atribulada, y aviendoſe publicado eſto deſpues de ſu muerte, fue baſtante para que adelantaſſe mucho el culto, y devocion para con aquella Sagrada Imagen. Pero aunque quedó libre de aquellos temores de ſu condenacion, que eran como un anticipado Infierno, le quedaron toda via las ſequedades interiores de ſu eſpiritu. En las quales procuraba ſin embargo andar en preſencia de Dios, que avivaba con la Fè, haſta que al cabo de un año, eſtando un dia en oracion ſintiò en lo màs intimo de ſu pecho una centella, que ſiendo minima ſe iba eſtendiendo, y abraſando ſu alma con tal gozo, y tal ſoſſiego, que el miſmo no hallaba vozes para explicar lo que en eſta ocaſion ſintiò, y deſde aquel dia ceſſó enteramente la ſequedad, y Dios lo elevò à una altiſſima contemplacion, y union conſigo. El primer efecto de eſta Divina luz fue un zelo vehemente de la ſalvacion de las almas, y un ſentimiento grande de que huvieſſe quien ofendieſſe â ſu Señor, prorrumpiendo muchas vezes en ſollozos, y pidiendo inſtantaneamente luz para los pecadores, en orden â que ſe apartaſſen de los vicios, y ſe confundia, y avergonzaba de acordarſe, que êl en algun tiempo avia ſido uno de los que aora lloraba precipitados en ſu perdicion. Era firmiſſima ſu con-

confianza en la providencia de Dios. De las criaturas se valia para conocer las infinitas Perfecciones del Criador, en las quales de suerte se engolfaba, que padecia extasis frequentes, en que la fuerza del espiritu le elevaba el cuerpo del suelo con admiracion, y edificacion de los que lo veyan.

Vinole una vez un vivissimo desseo de vèr de alguna manera la gloria de Dios, y pidió à Dios le diesse á sentir con alguna comparacion la dulzura, riquezas, y delicias de la Patria Celestial, y estando en la misma oracion fue arrebatado en espiritu à un amenissimo Prado, cuya variedad de flores, suavidad de temple, hermosura de arboles, y frescura de fuentes, fue de tanto gozo á su alma, que â manera de un San Pablo, decia que no avia palabras, ni ponderaciones que bastassen à explicar lo que entonces viò, y el gozo, y regocijo de su alma. Otras muchas vezes le parecia, que se le abria el Cielo, que registraba sus ocultas mansiones, y que tenia platicas con los Bienaventurados del Cielo. Y porque en una ocasion se le ofreciò una como especie de sobervia de vèrse tan favorecido de Dios, clamò à su Magestad para que le diesse conocimiento de sì mismo; y en aquella misma oracion recibiò una interior luz, en que conociò su grande miseria, y su nada con tanta claridad, que le duró este conocimiento todo el resto de su vida, y en las conversaciones, quando hablaba de sì, era con tal espiritu de humildad verdadera, que infundia grande veneracion en todos los que lo escuchaban. Final-

Digitized by Google

mente era comun opinion de los Varones mas espirituales, que el Hermano Domingo *patiebatur divina*, terminos conque se explica aquel Amor Divino conque el alma al mismo tiempo que goza, se aniquila, y casi sin obrar, obra mucho.

En este trato tan intimo con Dios le comunicaba su Magestad muchos secretos de cosas ocultas, ò venideras. Hallábase en gran peligro de la vida el P. Simon Alvarez, que avia sido su Maestro de Novicios, y confessor. Pero en medio de los accidentes, que padecia, que todos eran presuntios de una cercana muerte, asseguró el Hermano Domingo, que sanaria. Llegó la enfermedad à terminos, que lo desahuciaron los Medicos, y sabiendolo el Hermano alevosadamente respondió: nada de esso me da cuidado, por que sè ciertamente, que ha de sanar, lo que con admiracion de todos sucedió á pocos dias. Aquel Sacerdote, que con tanta resolucion exhortó al Hermano Domingo, que entrasse en la Compañia, pidió tambien ser en ella recibido. Comunicó sus intentos con el dicho Padre Simon Alvarez. El qual llamando al Hermano, solamente le dixo: por lo mucho que le debe a D. Fulano, encomiendele a Dios. Assi lo hago respondió el Hermano, y V. R. no dude, que Dios lo quiere para la Compañia. Consolose mucho el Padre. Pero quando ya se disponia su recibo en la Compañia, se levantó la turbonada de contradicciones, que segun la prudencia humana avia ya muy pocas esperanzas de llegar al efecto su entrada. Con esta ocasion bol-

bolviò á llamar el Padre Simon al Hermano Domingo, y queriendo decirle lo que passaba, le atajò diciendo: no diga mas V. R. fie en Dios, y crea, que dentro de poco tiempo lo tendrá en el Noviciado. Assi fue, porque dentro de pocos dias, sin saberse como se serenò aquella tempestad, y el Sacerdote fue recibido en la Compañia.

Otras muchas profecias se contaban con admiracion cumplidas, las quales omito, por passar à referir lo heroyco de sus virtudes, á cuya imitacion deberan aspirar todos los Religiosos, y especialmente los Hermanos Coadjutores de la Compañia. En la humildad fue profundissimo. En el principio de su conversion desseò salir por las calles con ademanes de loco para ser como tal despreciado, y burlado de todos; pero no lo hizo porque le fueron à la mano sus Confessores. Siendo ya de la Compañia, y antiguo en ella pedia à los Novicios, que le notassen, y advirtiessen las faltas que cometia, y se entristecia quando le decian, que no avian reparado en él imperfeccion alguna. Fue singular prueba de su humildad, quando en una ocasion el Hermano Sotoministro enardecido por una falta, que se avia hecho à la Communidad, le echó toda la culpa al Hermano Domingo, aunque no avia tenido en ella parte, y le trato asperissimamente, dandole en cara con sus pecados de Seglar, y el poco cuidado conque vivia siendo Religioso. Oiò pacientis-

ſmamente el Hermano Domingo ſus injutias, y deſahogado ya el reprehenſor ſe le hincò de rodillas, y le dixo: Hermano mio perdone por Dios, â un Hermano ſuyo, que quando Secular, y aora Religioſo ſolo tiene por ſu mala naturaleza el pecar, y aun no ſabe bien quien ſoy, que mas dixera, ſi me conociera mas. Moſtrò tambien ſu humildad en ocultar quanto pudo, el que ſabia latin, y ſe tenia puefta penitencia en caſo, que de alguna manera faltaſſe â eſte propoſito. Y efectivamente le oieron una vez, que al tomar diſciplina, apretando la mano decia: te duele? Pues mas te debia doler aver dicho un Hermano Coadjutor; *gratia gratis data*, y *verbi gratia*. Un Hermano Coadjutor, que es parlero, y habla latin bien merece azotes como un borrico. Siendo aſſi que eſſas palabras por vulgarizadas no ſon impropias aun en mugeres, y Seglares ignorantes. En ſus papeles, en que por orden de los Superiores eſcribia lo que le paſſaba confieſſa, que eſtando en oracion bajò con la conſideracion al Infierno, y le pareciò que ſu lugar proprio era â los pies del Demonio, pero aun juzgando que era menos de lo que el merecia, diſcurriò, y ſe imaginò una caverna tan inmunda, y alqueroſa, que excedia â las demas del Infierno, y alli entretuvo ſu conſideracion ſatisfecho de aver hallado lugar proporcionado â ſus culpas. Y muchas vezes repetia, que era indigno de vivir en la Compañia, y que ſolo podia admitir la comida que ſe le daba como mera limoſ-

na

na. y por caridad de quien se la daba sin merito alguno suyo.

De la humildad nace el amor á la pobreza. Todo el tiempo que vivió en el Noviciado, aun no siendo ya Novicio, sino antiguo, usó Sotana parda como Novicio. Mandó el P. Rector, que le dieran un sombrero nuevo, porque el que usaba, por viejo, roto, y desluzido llegaba ya á ser indecente. Obedeciò en recibirlo, pero suplicò al P. Rector, que le diesse licencia para trocarlo con alguno de los Novicios, que fuesse decente, pero que le quitasse el rubor de usar cosa nueva. Edificose mucho el P. Rector, y le dixo: vaya, y truequelo con quien quisiere. El Hermano valiendose de la amplitud de estas palabras, tomó el mas vil, y desechado, y puso en su lugar el nuevo. No tenia en su Aposento mas adorno, que una Cruz tosca de madera, y una estampa de papel, de Christo con la Cruz acuestas, y diciendole el Superior, ¿q pues era pintor por ¿q no tenia alguna Imagen de pintura, que moviera á devocion? A que respondió el Hermano: si V R. lo manda la pintarè, pero que parecerá un Aposento de un pobre Hermano Coadjutor, adornado de pinturas? Yo soy un pobre, V. R. me dexe vivir como tal. Y el P. Rector condescendiò á una propuesta tan humilde, y propria de un verdadero Religioso.

En la obediencia se portó siempre como verdadero Hijo de la Compañia, especialmente desde una vez, que estando para comulgar de mano del P. Provincial, viendo el Hermano Domingo, que entraba á revestir-

reveſtirſe en la Sacriſtia, ſe le ofreciò viviſſimamente representada la Mageſtad de Dios en el Superior, y deſde alli adelante le quedó tan impreſſa eſta idea, que ſegun nueſtra Regla nunca miraba à qualquier Superior, como á hombre, ſino como à Vicario de Dios en la tierra, y de aqui le nacia el no proponer, ni repugnar jamàs à coſa que el Superior le ordenaba. El qual andaba con gran cuidado en lo que hablaba con el Hermano Domingo, porque todo lo tomaba como de Boca de Dios. Y ſucediò tal vez preguntarle el Superior, porque en alguna pintura, que avia hecho avia pintado una flor, ò otra coſa ſemejante, y pareciendole al Hermano, que eſto era reprobar el Superior lo que avia hecho, luego al punto lo borraba. Y eſte miſmo mirar al Superior como à Dios, le obligaba quando daba quenta de ſu conciencia, como ſe acoſtumbra en la Compañia, à declararle los mas ſecretos penſamientos de ſu corazon, como que eſtaba hablando con Dios, que todo lo ſabe. En una ocaſion fue con el Hermano Sotominiſtro à barrer, y aſſear la Capilla del Noviciado. Ofrecioſele no ſe que coſa al Sotominiſtro, y dixo al Hermano Domingo: acabe de barrer, y ſacudir el polvo, y aguardeme, que ya buelvo. Fueſſe el Hermano Sotominiſtro, y por las ocupaciones que ſe ofrecieron ſe olvidó de bolver à la Capilla, haſta que acabando de comer, echaron menos al Hermano Domingo, y acordandoſe entonces el Sotominiſtro, volò à la Capilla, y preguntando al Hermano Domingo, què hazia alli le reſpondio, me mandó que lo aguardaſſe haſta que vinieſſe, y no hago

otra

otra cosa, que obedecer. Embiaronle de Lisboa, à Ebora, à que adornasse aquel Colegio de pinturas. Sintiolo mucho el Colegio de Lisboa, y sabiendo el Procurador del Colegio, que avia enfermado gravemente en Ebora, le escribió, que pidiesse al Padre Provincial, que lo bolviesse à los ayres patrios de Lisboa. A esta carta respondió de esta suerte: El Padre Provincial, que es voz de Dios, me mandó venir á Ebora, y Dios sabe la enfermedad, que me ha embiado. Yo estoy en manos de la obediencia pronto á sanar, ò morir, segun la Divina voluntad. No permita Dios, que yo fie mi vida de representaciones agenas de la obediencia ciega.

No fue menos exacto el Hermano Domingo en la mortificacion y penitencia. Desde el dia de su conversion observò el tomar todos los dias dos vezes disciplina, y traer casi continuamente algun cilicio. En la abstinencia fue tan rigoroso, que algunas vezes llegò à desmayarse por la falta de fuerzas, que le causaba la summa parcimonia del alimento: hasta que advirtiendo los Superiores estas demasias le fueron à la mano, y le mandaron comer lo necessario para que no acabasse con su vida. Aun mayor fue la mortificacion de sus sentidos, especialmente en los ojos, à quienes jamàs permitia, que se propassasen à mas de lo que permitia la necessidad. En Ebora no se pudo conseguir, que viesse dar un grado de Doctor en nuestra Universidad, siendo funcion en que siempre se esmera en el adorno el empeño, y la curiosidad, por lo qual es numeroso el concurso de toda

da la Ciudad. En la Corte de Lisboa, aviendo ſalido de Caſa con el Hermano Procurador el dia que eſtaban con gran riqueza, y hermoſura adornadas las calles para la entrada publica, y coronacion del Rey D. Juan el V. quando bolviò à Caſa preguntandole, que le avia parecido el aparato? reſpondió con ingenua candidez: yo fuy á acompañar, no à vèr, y aſſi nada he viſto. Aviendoſe dorado ricamente el Retablo de la Igleſia del Noviciado, lo llamò el P. Rector para que le dixera como Artifice tan perito, ſi juzgaba que los Maeſtros avian cumplido con lo que debian para darles la paga competente: Yo Padre, reſpondiò, no he viſto haſta aora el Retablo, irè á verle, y entonces reſponderè á V. R.

La devocion, conque eſte bendito Hermano adornaba ſu alma, como prenda muy propria de los Hermanos Coadjutores, ſegun las encarga ſu Regla, era muy ſingular, y fervoroſa con el Santiſſimo Sacramento, con la Paſſion de Chriſto, y ſu Santiſſima Madre. Con el Santiſſimo Sacramento era tan tierno, que deſpuès de comulgar rebozaba ſu eſpiritu tanto gozo, y devocion, que ſin eſtar en ſu mano prorrumpia muchas vezes en acciones corporales, como ſi eſtuviera loco, de ſuerte que le huvieron de ordenar los Superiores, que luego que comulgaſſe ſe recogieſſe al retiro de ſu Aposento, en cuyo ſecreto prorrumpia en vozes, y á vezes en ſaltos, conque ſe deſahogaban los que le daba el corazon en el pecho. La meditacion de la Paſſion era todo ſu

refu-

refugio aun en el tiempo, que padecia las mayores sequedades, y tribulaciones. A MARIA Santissima amaba como á Madre, rezabale con gran devocion el Rosario, uniendo siempre â la oracion vocal la mental atencion, y meditacion de sus Mysterios, y esta devocion procuraba difundir en todos. En sus aflicciones, tentaciones, y trabajos acudia con gran confianza al Patrocinio de la gran Señora. Acudiò en una ocasion al Hermano Domingo un Padre afligido, y anguistiado por una molesta imaginacion, que le atormentaba. El Hermano le respondio: vaya V. R. reze el Officio de la Concepcion, y entreguese en Manos de la Madre de Dios, y Madre de la Pureza. Y el remedio fue eficaz consiguiendo el Padre la tranquilidad, que desseaba.

Con el rigor de la penitencia, parcimonia grande en la comida, y continuo trabajo de la cabeza, empezó á sentir una lenta calentura, que pudiera aver tenido remedio, si por no faltar á la mortificacion no la huviera ocultado. Ignorandolo los Superiores le mandaron ir al Colegio de Ebora, necessitado de la destreza, y primor de su pinzel. En el camino ô ya fuesse por la debilidad de sus fuerzas, ò ya porque tropezasse la mula en que iba, caiò en tierra tan desgraciadamente, que se le quebraron dos costillas. Y aunque con la pronta aplicacion de los remedios sanó de esta rotura; pero con esta ocasion conocieron los Medicos, y Cirujanos la calentura, que padecia, y despues de varios medicamentos resolvieron, que el me-

Digitized by Google

jor ſeria la mudanza de los ayres de Ebora en los patrios de Lisboa. Con eſto bolvió al Noviciado declarada ya etica la calentura, y logró ſu mortificacion dar un año entero exemplos admirables de paciencia, rendido á la cama padeciendo los ardores de la calentura, que al fin degeneró en thiſica, al rigor de la toz caſi continua, y las anſias, que ſon inevitables ſintomas de eſſa enfermedad. En eſte tiempo comulgaba frequentemente, eſtaba continuamente en oracion, y ſe portaba con tanta paz, y tranquilidad externa, efecto de la interna de ſu alma, que á todos ſervia de grande admiracion. Y quando algun Padre le decia, que pedia, y regaba á Dios por ſu ſalud, luego reſpondia: no Padre, no pida V. R. á Dios coſa determinada, ſino que ſe haga en mi ſu voluntad. Al año de padecer continuo en una cama conociendo el miſmo enfermo el imminente peligro de muerte, en que ſe hallaba, pidió le adminiſtraſſen el Viatico, lo qual ſe hizo derramando muchas lagrimas nueſtra Communidad, que eſtaba preſente, deſpues por una nueva acceſſion, que le ſobrevino, ſe le adminiſtró el Sacramento de la Uncion. Y aunque en el diſcurſo de ſu enfermedad no avia permitido, que ſe quedaſſe algun ſugeto en el Apoſento á velarle, y aſſiſtirle por no cauſar trabajo, é incommodidad, viendolo el Sotominiſtro aquella noche tan al cabo, quiſo quedarſe porque no tuvieſſe una muerte deſconſolada, ſin tener á ſu cabezera quien lo conſortaſſe, y ayudaſſe. A lo qual reſpondiò el enfermo: ay Hermano mio, qué

qué consuelo tuvo Christo quando murió en la Cruz? Toda mi vida he embidiado la muerte de S. Francisco Xavier en el desamparo de una Isla, por parecerse en ello â la de Christo. Cumpliole Dios su desseo, pues â la mañana siguiente lo hallaron muerto decentemente compuesto en la cama á los 46. años de su edad, y 12. de Compañia. Fue su muerte, segun el P. Joseph Patriñani, y el P. Juan Nadasi, el dia 11. de Mayo, pero segun el P. Joseph Casani, el dia 11. de Marzo de 1644. Escribió el primero su Vida el P. Joseph de Seixas, y despues otros muchos Authores. Y es muy digna de imprimirse para la imitacion en los corazones de todos los Jesuitas, y especialmente de los Hermanos Coadjutores.

ELOGIO DEL HERMANO Gregorio de Arroyo.

80.

EL Hermano Gregorio de Arroyo fue Español de Nacion, y hallandose en lo mas florido de la juventud entrò en la Compañia, en la qual de suerte se diò à los exercicios de virtud, que en breve se adelantò à muchos antiguos. Era su porte sin desdecir en cosa alguna de la santidad, que professaba, muy suave pero con mucha madurez, su trato cortez, pero nada afleglarado. Pidiolo la Casa Professa de Sevilla para su Limosnero, siendo de su vir-

tud un oficio, que tiene mucho de peligroso. Y no se engañó: porque pensando que sus fatigas, y trabajos se enderezaban á sustentar á los Padres, y Hermanos, que por amor de Christo se avian hecho pobres voluntarios, se dedicò con singular empeño á hazer su oficio con excelencia. Y porque conocia, que los sugetos de aquella Casa segun su Instituto se empleaban en el provecho espiritual de los proximos, junto con las limosnas que pedia, procurabà èl tambien retornar á los que la daban, la limosna espiritual de santos documentos, quanto las circunstancias del lugar, y tiempo lo permitian. Por lo qual, y por la religiosa modestia, y circunspeccion, que observaba en sus acciones, y palabras, era tenido en toda la Ciudad por Santo, y los mismos de Casa lo miraban como tal, admirados, de que bolviendo à Casa fatigado de andar por las calles de toda la Ciudad solicitando las limosnas, no se daba por satisfecho, sino que se aplicaba à ayudar á los otros Hermanos en los domesticos oficios que tenian, y porque lo veían siempre cuidadoso en no faltar en cosa alguna á los exercicios espirituales, y à todo lo tocante á la observancia religiosa.

Quarenta, y quatro años, quizá sin exemplar gastò en el trabajoso oficio de Limosnero, sin aver pedido jamás mudanza, ni descanso alguno de este empleo. Hasta que aviendose ofrecido la ocasion de hallarse heridos de peste algunos

gunos de los nueſtros en la Caſa Profeſſa ſe ofreciò à ſervirlos, y curarlos, moſtrando en eſto la ardiente caridad conque amaba à Dios, y à ſus Hermanos exponiendoſe à perder la vida en ſu ſervicio, y aſſi ſucedió, que à pocos dias ſe ſintiò tambien herido de la peſte, y deſde luego dixo, que èl moriria en el dia de la Aſcenſion del Señor à los Cielos, cuya fieſta eſtaba ya proxima, á la miſma hora, que el Señor ſubió al Cielo. Todo ſucediò como èl lo dixo, el dia 13. de Mayo, en que caió eſta feſtiva Solemnidad el año de 1649. Siendo de ſetenta años de edad, y cincuenta, y quatro de Religion. Sacoſe eſta breve noticia, de los Padres Nadaſi, y Patriñani.

ELOGIO DEL HERMANO Jacobo Goſeti.

81.

EL Padre Juan Nadaſi hablando de eſte fervoroſiſſimo Hermano, comienza ſu Elogio con eſtas palabras traducidas del Latin, al Caſtellano: *La verdadera efigie de eſte Varon, ſon las Reglas de los Coadjutores, y èl juntamente fue verdadera Imagen de todas, y cada una de las Reglas.* Fue el Hermano Jacobo Goſeti Italiano de Nacion, hombre ſin letras, y de profeſſion Albañil, pero uno, y otro le ſirviò para llegar à muy alto grado de perfeccon en la Compañia en la qual fue recibido en Roma, y aviendo paſſado con grande edificacion, y ſatisfaccion

cion plena de todos ſu Noviciado, la Caſa Profeſſa de Roma fue en el reſto de ſu vida el campo fertil de ſu ſantidad, empleandola toda en orar, y trabajar en ſu oficio en quanto ſe ofrecia de remiendos en los techos, paredes, cañerias, y en eſſas obras guardando exacto ſilencio con las criaturas, tenia toda ſu mente, y corazon pueſto en Dios, á cuya gloria, y ſervicio enderezaba todo el trabajo de ſus manos. Y quando la Religion concede el hablar unos con otros en la quiete de cada dia, con grande atencion oìa lo que ſe hablaba de Dios, y de coſas eſpirituales.

Era devotiſſimo del Niño Dios, y la noche, que precede al dia de ſu Nacimiento toda la paſſaba en fervoroſa oracion en la Igleſia. Lo miſmo era en las noches de las quarenta horas, que con ſingular aparato ſe celebran en la Caſa Profeſſa en tiempo de las Carneſtolendas, y ayudando, y trabajando quanto podia los dias antecedentes para el mayor adorno de la Igleſia, en los tres dias en que eſtaba patente el Auguſtiſſimo Sacramento gaſtaba en ſu preſencia muchas horas en oracion con tantas mueſtras de reverencia, y devocion, que ſe hizo reparar de uno de los embaxadores, que de los Principes Chriſtianos concurren en aquella Santa Ciudad, y le embiò á pedir, que lo tuviera preſente en ſus oraciones, y èl miſmo confeſſó para glorias del Sacramento, que eſtando un dia de los antecedentes al Carnaval, trabajando en un lugar alto, y elevado de la Igleſia para ſu mayor adorno, aviendo perdi-

perdido pie, y estando ya para caer con evidente peligro de la vida, sintió una invisible mano, que lo detuvo.

Se hazia mas admirable su devocion, y constancia en que hallandose en edad muy avanzada perseveraba muchas horas de rodillas delante del Santissimo Sacramento, tan humillado, y encorvado, que casi topaba con la cabeza en el suelo, y preguntandole uno en una ocasion por curiosidad, que hazia en todo aquel tiempo con aquella postura tan extraordinaria, respondió: *Estoy pidiendo misericordia para mi, que soy tan gran pecador.* Por muchos años se encargó de disponer las sepulturas de los muertos, èl los amortajaba, y los enterraba con tantas demostraciones de piedad, que movia à lagrimas de ternura à los que lo miraban.

Era observantissimo en todas las virtudes. Ninguno se hallaba mas pobre en toda la Casa. Sus vestidos eran los mas viejos, raidos, y remendados, y no solo no solicitaba, pero ni aun admitia donecillos algunos aunque fuessen de cosas de devocion. Su obediencia era tan exacta, que los Superiores confessaban, que no avian visto jamàs quien en esta linea le excedieste. Fue muy señalado en la humildad, confessaba de plano, que èl era un pobre rustico, grossero, ignorante, que ni sabia leer, ni escribir, y por esso gustaba, que todos lo enseñassen, y advirtiessan lo que debia hazer.

Digitized by Google

hazer. No contento con la mortificacion continua, que toleraba en lo que por la gloria de Dios, y por la obediencia trabajaba, no se le passaba dia en que no tomasse una rigorosa disciplina, y por todos los dias de las semanas tenia repartidas aquellas mortificaciones, que de ordinario se acostumbran en nuestros Refectorios. Finalmente no huyo jamàs quien dixera aver visto en el Hermano Jacobo cosa que desdixesse de un verdadero Coadjutor de la Compañia; antes sì por el tezon con que le veian observar la modestia, el silencio, la oracion, la obediencia, y demàs virtudes, todos lo tenian por Santo, y Varon admirable, y N. R. P. General Mucio Vitelesqui lo solia llamar el Angel Custodio de la Casa Professa de Roma. En la qual acabò su religiosa vida el dia 17. de Mayo de 1658. años, teniendo de edad 80. y 58. de religion. Todas estas noticias las dexaron impressas en sus libros el P. Juan Nadasi, y el P. Joseph Patriñani

ELOGIO DEL HERMANO Pablo de Loyola.

82.

EL Elogio del Hermano Pablo de Loyola avemos de sacar de la Carta de edificacion, aunque muy breve, que se escribió à todos los Superiores de esta Provincia de Nueva España despues de su muerte. Fue el Hermano Pablo Español de Nacion

cion, y pariente ſegun la carne de N. P. S. Ignacio. Y deſpues de aver ſervido con mucha honra al Rey N. Señor en ſus exercitos, vino à las Indias con el cargo de Gobernador de la Provincia de Nicaragua en el Reyno de Guatemala, que es uno de los cargos mas honroſos en eſta America Septentrional. Todo el tiempo de ſu gobierno dió tan raros exemplos de piedad, juſticia, y demás virtudes proprias de un Gobernador ajuſtado á las Leyes del Chriſtianiſmo, que le miraban todos como â Santo, admirando mucho ſu deſinterez, pues contento ſolo con el ſalario, que el Rey le daba, ſe abſtuvo de todos aquellos modos aunque fueſſen licitos, con que otros procuran en ſemejantes oficios adelantar el caudal. Y fue tanta la fama que dexó en toda aquella Provincia, que aviendo llegado à ella, deſpues de muchos años noticia de ſu muerte, le hicieron en la Ciudad de Leon, que es la Capital de aquel gobierno, ſolemniſſimas honras, predicando en ellas ſus alabanzas el Ilmò. Obiſpo de aquella Provincia.

Acabado ſu gobierno vino à Mexico con el deſignio de pretender ſer admitido en la Religion de los Padres Carmelitas Deſcalzos. Pero aviendo conſultado ſus intentos con un Religioſo del mismo Sagrado Orden, Sugeto muy acreditado en toda la Ciudad, de prudentiſſimo, y obſervantiſſimo Religioſo, à quien dió quenta muy menuda de ſu conciencia, y de todo lo que podia conducir para un acertado conſejo, le dixo claramente, que Dios no lo queria

para la Religion del Carmen, ſino para la de la Compañía, reſolucion, que recibió nueſtro Hermano Pablo, como oraculo del Cielo, de que deſpues no ceſſaba de dar gracias al Señor, porque ſe dignó de inſpirar á ſu Siervo, lo que con el tiempo conociò, que era lo que mas le convenia. Finalmente deſpues de preceder las diligencias previas acoſtumbradas fue recibido en la Compañia, y remitido á nueſtro Noviciado de Tepozotlan, diò tales mueſtras de obſervancia religioſa, de profunda humildad, de ciega obediencia, y arreglamiento à las menudas diſtribuciones del Noviciado, que deſde entonces lo miraban ya todos como una copia del V. Hermano Alonſo Rodriguez. Acabado el Noviciado le dieron el cargo de cuidar de un Molino, que dentro de la miſma clauſura tiene aquel Colegio. Pero en quanto podia obſervaba la diſtribucion del Noviciado en los tiempos de oracion, examenes de conciencia, y leccion eſpiritual, y quantos ratos le ſobraban de ſu oficio los gaſtaba en oracion en la Capilla del Noviciado. Y era de grande edificacion ver un hombre ya maduro en la edad, y antiguo aparecerſe en la quiete de los Novicios los dias, que regularmente ſon dos cada ſemana, en que hincados de rodillas en medio de aquella pieza en que ſe tiene la quiete, dos, ò tres ſegun ſe van ſiguiendo por ſu antiguedad, delante del P. Rector, y Mrò. de Novicios, todos los demàs uno por uno van diciendo quantas menudas faltas les han obſervado. Alli tambien ſe hincaba el Hermano Pablo á eſcu-

char

char con grande confusion suya quanto à aquellos niños se les ofrecia, que muchas vezes mas eran actos de virtudes, que faltas è imperfecciones.

Fue despues señalado por Portero del Colegio Maximo de Mexico, ocupacion en que gastó quinze años, hasta que muriò. Los exemplos que dió, en este empleo, de todas las virtudes religiosas eran tales, que con solo vèrlo se edificaban, y aun compungian los de Casa, y los de fuera, y muchos venian à la Porteria solo por conocerlo. Entre los demás llegò un Clerigo Sacerdote, que venia de la Ciudad de Guatemala, en donde el Hermano Pablo era conocido, y celebrado por la fama, y encontrandose con èl en la Porteria, le preguntó, si era el Hermano Pablo de Loyola? à lo qual solamente respondiò: *Soy un pobre Coadjutor de la Compañia.* Estaba tan olvidado de lo que avia sido, y de la nobleza de su Casa, que ni aun permitia, que le nombrassen á sus parientes, y solamente se preciaba de ser Hermano del P. Jacinto de Loyola, que muriò en la Provincia de Castilla con fama de Santidad, y con él se carteaba, y leía à menudo las cartas que de su Hermano recibia, porque todas eran de desengaños, y consejos espirituales, conque el Hermano Pablo grandemente se servorizaba. Jamàs lo vieron ocioso en la Porteria, siempre estaba rezando con el Rosario en la mano, ò leyendo algun libro espiritual, y gustaba grandemente de las Obras de San Francisco de Sales. En los quince años que fue Portero del Colegio Maxi-

mo, no salió mas que dos vezes al año. La una à visitar la Iglesia de la Casa Professa uno de los tres dias de Carnestolendas para ganar el Jubileo de las quarenta horas. Otra el dia de Nrà. Srá. del Carmen en que iba à visitar la Iglesia de los Padres Carmelitas Descalzos. Y en una de estas ocasiones aviendosele dado por Compañero á un Hermano Estudiante, quiso este despues de visitada la Iglesia ir à otra parte. Pero el Hermano Pablo con grande humildad le dixo: á mi no me dieron licencia mas que para visitar la Iglesia. Era singular la reverencia, y humildad con que mirraba á los Sacerdotes, y si hallaba que alguno de los Padres del Colegio estaba por sì mismo barriendo su Aposento, luego se ofrecia â aquel humilde ministerio, diciendo, que mas razon era, que tomasse la escoba el Coadjutor, que el Sacerdote. Era vigilantissimo en todo lo que tocaba à la Porteria, y especialmente en executar los ordenes, que tocante á ella le daban los Superiores, los quales viendo quan á ojos cerrados obedecia, andaban con especialissimo cuidado en vèr lo que le ordenaban. Todos los dias con licencia que para ello tenia, iba por todos los Aposentos de los Padres, y Hermanos à recoger quantos mendrugos de pan les avian sobrado de su desayuno, para repartirlos á los pobres, que acudian á la Porteria. Fue devotissimo de las Almas del Purgatorio, y fuera de los Suffragios ordinarios de oracio;

oraciones, Miſſas, y penitencias, que ofrecia para alivio de ſus penas, todos los años algunos dias antes de la Triunfante Aſcenſion del Señor à los Cielos, iba con licencia de los Superiores por todos los Apoſentos de los Padres, y Hermanos Eſtudiantes, y Coadjutores, pidiendo Miſſas, y oraciones, para que con eſſos Suffragios el dia de la Aſcenſion ſubieſſen muchas almas del Purgatorio à celebrar en el Cielo los triunfos de ſu Redentor. Y parece quiſo Dios premiar ſu devocion, pues aviendo enfermado de muerte el año de 1705. recibidos todos los Sacramentos muriò el 17. de Mayo, que cayò aquel año en la ſemana de la Aſcenſion. Y ſu memoria ſerà ſiempre venerable en eſta Provincia, y de mucho exemplo, y aliento à la obſervancia religioſa eſpecialmente à los Hermanos Coadjutores de la Compañia.

ELOGIO DEL HERMANO Thomas Gioveni.

83.

EN el año de 1585. nació el Hermano Thomas Gioveni en la Ciudad de Lieja de la Provincia de Flandes, y ſiendo ya de veinte, y ſeis años de edad entrò en la Compañia el año de 1611. y por ſus amabiliſſimas coſtumbres, y eſpecialmente por la ſingular caridad con ſus

Her-

Hermanos, le llamaban de ordinario el Hermano Thomas Carissimo. Lo mas de su vida religiosa passó en el Colegio de Duay, haziendo por espacio de quarenta años el oficio de Despensero, sinque en tiempo tan dilatado pidiesse dispensa, ô mudanza alguna, ni mostrasse hastio, ó molestia, alegre siempre, porque siempre se gobernaba por la direccion de la obediencia. Siendo assi, que eran en el Colegio mas de ciento los Sugetos, à quienes servia en el humilde, y trabajoso empleo de Despensero, y no se contentaba con servirlos à todos en comun, sino que siempre estaba pronto, y alegre para servir á cada uno en particular, y por esso todos seguramente se valian de èl para todo quanto se les ofrecia, y esto no solo en cosas, que tocaban â su oficio de Despensero, sino en qualquiera otro empleo por humilde, y bajo que fuesse, sin que se le cayessen de la boca estas palabras: *Sit nomen Domini benedictum*, el Nombre de Dios sea bendito, en lo qual se mostraba, que quantos obsequios hazia en servicio de sus Hermanos, era solamente por el motivo de la caridad.

Era devotissimo del Santissimo Sacramento, à quien visitaba muy à menudo en la Iglesia, y en cuya presencia passaba en dulces, y tiernas jaculatorias, ordinariamente el tiempo destinado á la recreacion, y quiete, y eran sus delicias quando sin hazer falta â la oficina, podia servir, y ayudar â alguna Missa. No era menor su devocion â la Santissima Virgen, y á la Sagrada Passion de nuestro Salvador, la qual tenia fixa

en

en ſu memoria, y corazon, y muchas vezes en la huerta del Colegio con grande ternura, y devocion andaba las Eſtaciones que llaman del Via Crucis, meditando los Paſſos de la Paſſion. Todos los Miercoles, Viernes, y Sabados del año ayunaba, y jamàs echaba ſal, ó otro condimento á la comida.

Al cabo de quarenta años de Deſpenſero, ſintiendoſe ya muy debil, y flaco de fuerzas, lo relevaron los Superiores del trabajoſo oficio de la Deſpenſa, pero no por eſſo dexaba de trabajar en lo que podia, ſin eſtar ocioſo ni un inſtante, porque ya ayudaba al enfermero en los meneſteres de ſu oficio, ya acompañaba á los Padres, que ſalian à los miniſterios, y ſiempre que ſe le ofrecia tratar con los Seculares, les hablaba de coſas que tocaban al provecho de ſus almas. Finalmente fue aſſaltado de una apoplexia tan fatal, que le privó totalmente del uſo de la lengua, y de la memoria, pero con circunſtancias, que parece ſe deben tener por milagroſas. Porque eſtando totalmente mudo, y privado del uſo de la lengua, la tenia muy expedita, ſiempre que ſe le ofrecia ayudar á Miſſa, que ſe puede tener por premio de aquella ardentiſſima devocion, que ſiempre tuvo al Santiſſimo Sacramento. Fuera de eſſo eſtando totalmente deſmemoriado nunca ſe olvidaba de quando era Miercoles, Viernes, y Sabado para cumplir con el rigor del ayuno, que en eſſos dias ſiempre avia obſervado. Y aviendo vivido ſiempre con opinion de Santo, y exemplariſſimo Coadjutor de la Compañia,

murió

murió en Duai de noventa años de edad el dia 15. de Mayo de 1665. Sacò estas noticias del Archivo de Roma el P. Joseph Patriñani.

ELOGIO DEL HERMANO Juan Martin.

84.

DE la Carta de edificacion escrita à toda la Provincia de Aragon en la muerte del fervoroso Hermano Juan Martin, sacaron los Padres Juan Nadasi, y Joseph Patriñani, las pocas Noticias, que aqui refiero, pero bastantes para la edificacion, pues la dicha Carta le dá el glorioso titulo de expressa imagen de todas las virtudes especialmente de aquellas, que nuestro Instituto pide en los Hermanos Coadjutores. En su porte exterior era muy humilde, modesto, y pobre, y era como los pies, y manos de los Superiores para todo quanto se ofrecia. Porque las prendas, y habilidades naturales confederadas con sus religiosas virtudes, le hazian instrumento habil para todos los ministerios, y oficios proprios de un Hermano Coadjutor de la Compañia. Y con la experiencia que tenian los Superiores, de su actividad, y religiosa obediencia, en aviendo encomendado al Hermano Juan Martin qualquier negocio, se echaban, como se dice, à dormir, totalmente seguros, que se haria todo á medida del desseo. No se contentaba

con

con guardar una exacta pobreza en lo que tocaba à sì, y â lo que eſtaba â ſu cargo, ſin permitir, que ſe perdieſſe ni una migaja de pan, ò una gota de vino, ó azeyte, pero en todas las alhajas de la Caſa, aun aquellas, que por ſu vejez eſtaban ya como abandonadas por inſervibles, procuraba repararlas, y remendarlas con tal eſmero, que podian ya ſer de provecho por muchos años, ſinque perdonaſſe à trabajo, ò fatiga propria haſta conſeguirlo.

Fuera de ſu exacta pobreza, y ciega obediencia â los Superiores, era ſingular en la caridad para con todos los Padres, y Hermanos del Colegio, y no era pequeña prueba de ſu humildad, y mortificacion el que en qualquiera falta en que cayeſſe, jamás ſe eſcuſaba, y echandoſe à sì la culpa de todo, guſtaba de ſer reprehendido. Finalmente la caridad, y eſmero conque ſe aplicó à curar, y aſſiſtir à muchos gravemente enfermos, que avia en el Colegio de Zaragoza, ſirviendoles de dia, y de noche en quanto podia ſerles de algun alivio, le huvo de quitar la vida el dia diez, y ocho de Mayo de mil ſeiſcientos diez, y ſiete, ſiendo de ſeſenta años de edad, y dexando en el Colegio de Zaragoza, y en toda la Provincia de Aragon un ſuaviſſimo olor de Santidad, y obſervancia religioſa.

Digitized by Google

ELOGIO DEL HERMANO Juan Crox.

85.

EN la misma Provincia de Aragon entrò en la Compañia el Hermano Juan Crox natural de la Ciudad de Valencia. Y aviendo servido en dicha Provincia muchos años con grande edificacion passó à esta Nueva España. Y por la especial inteligencia, que tenia de cosas del campo, le entregaron los Superiores las Haziendas del Colegio del Espiritu Santo de la Puebla. Esmerose singularmente en la humildad, gustando siempre de los oficios, y ocupaciones mas infimas, y del vestido mas pobre, y remendado, desseando ser despreciado de todos. No era poca prueba de su humildad el que jamàs quiso estar independiente no solamente de los Superiores, pero ni aun de los otros Hermanos Coadjutores, que estaban en las Haziendas, consultandolos, y siguiendo su parecer, y dictamen, y obedeciendolos con gran rendimiento.

Era exactissimo en la observancia de las Reglas, y jamàs dexó de levantarse á oracion à la hora ordinaria, aunque por las enfermedades, que padecia huviesse passado mala noche. Su caridad para con los pobres, y especialmente para con los Indios, que trabajaban en las Haziendas era summa, sin desdeñarse de servirlos, y curarlos por sì mismo quando estaban enfermos. Exercitóle Dios, por mas de diez años con

una

una asma continua, y tan molesta, que aun el poco tiempo que dormia, se veia obligado á estar sentado para no sufocarse. Y en todo esse tiempo no dexaba de assistir con cuidado à sus oficios, ni admitia regalo alguno, aun quando los Superiores se lo ofrecian. No se oió jamàs de su boca queja alguna, ni se le viò muestra alguna de impaciencia. Al cabo de tantos años lo trxeron al Colegio, en donde se le aumentaron los dolores con nuevos achaques. A que se allegó, que con la fuerza que hazia para toser, y aun para respirar, se le rompiò una vena, y comenzò á escupir mucha sangre, manteniendose siempre con el semblante apacible, sereno, y con una perfecta conformidad con la voluntad divina. Finalmente aviendo recibido con mucha devocion todos los Santos Sacramentos, que á peticion suya se le administraron, y dando muchas gracias à Dios, porque le concedia morir en la Compañia, invocando tiernamente á la Santissima Virgen, y varios Santos sus devotos entregó su espiritu al Sr. el dia 19. de Mayo de 1614. à los 63. años de su edad. Sacaronse estas breves noticias del Menologio nuevamente añadido de esta Provincia,

ELOGIO DE LOS HERMANOS Juan de Sevilla, y Juan Crevel.

86.

DE estos dos fervorosos Hermanos haze honorifica aunque breve memoria el P. Juan Nadasi en un mismo dia 20. de Mayo. Fue el Hermano Juan

de Sevilla Español de nacion, y aviendo pretendido entrar en la Compañia, y no sido en ella admitido, fue tal su constancia, que en tiempo de los mayores rigores del invierno se estuvo tres noches continuadas à la puerta de nuestro Colegio de Granada, con la firme resolucion de proseguir en ello hasta conseguir su desseo, que es argumento grande del aprecio que hazia de su vocacion, y de la Compañia à donde Dios le llamaba. Finalmente fue recibido en ella, y sirvió de grande edificacion el que sabiendo bien la lengua latina, y aviendo cursado dos años los Sagrados Canones, y estando ya ordenado de menores no se pudo conseguir con èl, que entrasse para Estudiante, y Sacerdote, teniendose por muy dichoso de ser admitido para el humilde estado de Hermano Coadjutor. En este estado vivió en la Compañia cincuenta, y dos años, con summa edificacion de todos, esmerandose grandemente en la modestia, y silencio, sinque jamás se le oyera palabra, por donde pudiera conocerse, que avia estudiado. Finalmente acabó santamente su vida en la misma Ciudad de Granada el dia 20. de Mayo de 1607 años.

87.

EL mismo dia 20. de Mayo del año de 1628. murió en la Ciudad de Rems en el Reyno de Francia el Hermano Juan Crevel, Coadjutor de la Compañia, tan esmerado siempre en los exercicios de Marta proprios de su estado, que trabajaba èl solo quan-

Digitized by Google

to ferìa baſtante à tener bien ocupados tres Confeſſores. Todas las noches antes de recojerſe á tomar el repoſo del ſueño neceſſario, gaſtaba mucho tiempo en oracion delante del Santiſſimo Sacramento. Los veſtidos de que uſaba eran los mas pobres, y viejos de la Caſa, y que apenas baſtaban à cubrirlo. Y aunque era muy ardiente de natural, eſtaba ſiempre tan en sì, y tenia tan domada la paſſion de la ira, que jamás huvo quien lo vieſſe alterado por mas ocaſiones, que ſe ofrecieſſen. Deſſeaba ardientemente derramar ſu ſangre por Chriſto, y le notaban, que quando todos los dias ſe leía el Martyrologio en el Refectorio, juntaba las manos, y levantaba los ojos al Cielo, como teſtigos del deſſeo, que tenia de imitar á los Santos Martyres, cuyos triunfos ſe referian. Pero ya que no lo conſeguia, procuraba martyrizar ſu carne con rigoroſos ayunos, y diſciplinas eſpecialmente los Viernes como dia dedicado à la Paſſion, y Muerte del Rey de los Martyres Chriſto Nueſtro Señor.

ELOGIO DEL HERMANO Remigio Somer.

88.

FUE el Hermano Remigio Somer Flamenco de nacion, y aunque era de natural aſpero, y groſſero, tanto ſe venciò, aun eſtando en el Siglo, que experimentaban todos en ſu trato gran dulzura, y man-

ſedum-

dumbre, de suerte, q̃ aun entre los Soldados, con quienes trataba à menudo supo cautivarse los animos de todos. Aviale librado la Madre Santissima de Dios, de grandes peligros en el empleo que tenia de servir á los Soldados, y porque assi lo conocia en señal de su gratitud, todos los Domingos en la Ciudad de Lobayna ofrecia una candela de cera al Altar de la Virgen en la Iglesia de San Pedro.

Aviendo entrado en la Compañia en edad ya muy crecida se dedicò con tal fervor al exercicio de las virtudes, que no parecia, que caminaba, sino que corria, por las sendas de la perfeccion. Portabase como un niño en la sujecion, y obediencia à los Superiores, y solo en una cosa mostraba alguna renitencia, y repugnancia, y era quando le mandaban ir fuera de Casa à tomar alguna diversion, y descanso de sus fatigas ordinarias. Entonces aunque con mucha humildad rogaba à los Superiores, que le dexassen en el Colegio ocupado en el oficio que tenia añadiendo, que esso de buscar diversiones, y descanso serìa bueno para otros, pero no para èl, que avia venido tarde à servir á Dios en su Casa, y que por esso era necessario, que restaurasse el tiempo perdido, en trabajar por su amor, en quanto las fuerzas se lo permitiessen.

Cobraba grandes alientos para trabajar en la oracion, à la quàl daba quantos ratos podia, y en ella le regalaba el Señor con muchas dulzuras, y consuelos espirituales. Y estaba todas las noches muy atento á los puntos de meditacion, que segun el estilo de aquella

Pro-

Provincia ſe leyan à toda la Communidad, y quando por eſtar gravemẽte indiſpuesto no podia aſsiſtir, quando ſe leyan los puntos rogaba con mucha inſtancia, que alguno de los nueſtros ſe los fueſſe à leer à ſu Aposento, lo qual ſe hizo haſta el ultimo dia de ſu vida. Comenzò el Hermano Remigio á padecer de hidropeſia, y ſe le hincharon tanto los pies, que no podia dar un paſo, y con todo eſſo con el apoyo de dos muletas ſe iba todos los dias como arraſtrando à la Igleſia, en donde oìa quantas Miſſas en ella ſe celebraban. Y quando ya no podia por ſu enfermedad ir à la Igleſia, en la Capilla interior del Colegio oìa las que alli ſe decian. Guſtaba grandemente de oír la palabra divina, y aunque con grande trabajo bajaba al Refectorio los Domingos, y otros dias feſtivos en que acoſtumbran nueſtros Hermanos Eſtudiantes enſayarſe en la predicacion, y de la miſma manera procuraba aſsiſtir à las otras Platicas eſpirituales, que en la Compañia ſe acoſtumbra hazer à la Communidad, y quando no podia perſonalmente aſsiſtir à ellas, ſuplicaba à alguno de los nueſtros, que le repitieſſe los principales puntos de la Platica. Quando los ultimos años de ſu vida, por ſu edad decrepita de mas de ochenta años, y por ſu grave enfermedad, ya no podia aun ſalir de ſu Aposento, tenia gran cuidado, que el Diſpertador le dieſſe luz por las mañanas como à los demàs, para levantarſe à tener ſu ora de meditacion al tiempo, que la tenia la Communidad, ſin que le impidieſſen ſu devocion los mas rigoroſos frios del invierno. Y porque una vez el Hermano Diſpertador compade-

padeciendose de su edad, y enfermedad le dixo, que la mañana siguiente no le avia de dar luz, le respondiò el Hermano Domingo: mi Hermano cumpla con su oficio, y de no hazerlo me quejarè con el Padre Ministro.

Juntaba à la oracion la mortificacion, y penitencia con tanto tezon, que en quarenta, y quatro años, que vivió en la Compañia, no se quitó ni aun para dormir un aspero cilicio, y con èl atendia con grande vigilancia al oficio de hornero, que tenia, hasta que los Superiores atendiendo à su avanzada edad, y á las enfermedades que padecia, le mandaron dexar aquel espantoso cilicio, pero èl con muchos ruegos consiguió, que le concediessen por lo menos, usar de otro menos aspero, aunque despues de algun tiempo se le mandaron dexar, diciendole, que bastante cilicio tenia que padecer tolerando con paciencia su hidropecia, y la sed que con ella padecia tan ardiente, que por la sequedad de la boca, no podia hablar, ni aun rezar la Corona de la Virgen, en que tenia todo su consuelo. Y à la verdad, que era grande su merecimiento en lo mucho que padecia, pues jamàs se le oyó palabra de queja, ò de lamento, ni dexaba por su mucha edad de ayunar los ayunos todos de la Iglesia. Y porque le pareciò, que en las ultimas Quaresmas de su vida en atencion à sus muchos años, y enfermedades le querian dar á comer huevos, se previno de antemano con los Superiores, rogandoles con mucha instancia, que no permitiessen, que se hiziesse con èl aquella singularidad.

No

No se esmeraba menos en las otras virtudes, si alguna vez oìa que se hablaba de alguna falta de otro, no podia sufrirlo su caridad, y assi ò se tapaba las orejas, ó se retiraba á parte en donde no pudiera oírlo. Y si alguna vez temia que alguno de sus Hermanos se podia aver ofendido de alguna de sus palabras, al momento iba en su busca, y con mucha humildad le pedia perdon. Era grande su esmero en la pobreza, siempre usaba de los vestidos mas viejos, y remendados. Y decia, que era contra pobreza dar vestido nuevo á un pobre Hermano Coadjutor, como èl era, y que serviria tambien de escandalo á los proximos, si lo vieran con vestido nuevo de algun valor, y precio. Finalmente cargado de años, pues llegò á los 84. de su edad, y mucho mas de merecimientos, murió santissimamente â 21 de Mayo de 1628. años, y era tal la estimacion que de su virtud tenian aun los Padres mas graves, y señalados en letras, y observancia religiosa, que el espiritualissimo P. Antonio Sucquet, siendo Superior del Hermano Remigio, y siendole forzoso hazer viage â Roma, quiso primero que le echasse su bendicion, y rehusandolo grandemente el Hermano, huvo rendirse â ello, porque expressamente se lo mandò el Padre como Superior, que era suyo. El Padre Baldecino del Angel, que fue diez, y seis años Provincial de Flandes, siendo Rector de Labrina, y viendo tan enfermo al Hermano Remigio, dixo al Medico que lo curaba, que de mejor gana perderia á qualquiera de los Padres Maestros de aquel Colegio, que al Hermano Remigio. Tanto

Digitized by Google

como esto era el concepto que tenia de su Santidad. Sacò estas noticias del Archivo de Roma, el Padre Joseph Patriñani en su Menologio, y tambien haze memoria aun que muy breve de este fervoroso Hermano el Padre Juan Nadasi, en el mismo dia 21. de Mayo.

ELOGIO DEL HERMANO Juan Cornelio.

89.

DE muy ilustre, y noble Familia naciò en Alemania el Hermano Juan Cornelio, y con los generosos espiritus, que su noble nacimiento le infundia, se dedicó á los exercicios de la Milicia, con el animo de conseguir honrosos puestos por este camino. Pero Dios, que le queria para Milicia mas Sagrada, sin que sepamos como le alumbró con la luz del desengaño llamandolo fuertemente á nuestra Compañia. Y aviendo sido admitido en ella puso todo su esmero especialmente en la humildad, y en el exacto cumplimiento de las Reglas proprias de su estado de Hermano Coadjutor. Y á su tiempo le dieron el oficio de Portero de Colonia, en que perseverò por espacio de 20. años hasta su muerte, y con su religioso porte, y modestisimo trato se conciliò las voluntades assi de los nuestros, como de los Seculares, que venian à la Porteria. Y aunque aquejado de varias enfermedades, y especialmente de la muy tormentosa de piedra, no solo no pidiò jamàs mudanza

danza de oficio, pero lo que es mas admirable no dexaba el continuo exercicio de penitencia, y mortificacion de su carne. Traya por interior vestido un horroroso cilicio, y con una faxa, ó cingulo sembrado de agudissimas puntas andaba siempre ceñido ó dentro de casa, ò fuera de ella, y con sangrientas disciplinas que tomaba traya de ordinario llagadas las espaldas Parece que tuvo de antemano la noticia de su muerte, diciendo, que sería en la fiesta del Corpus. Y quanto fue de su parte procurò prevenirse para ella con quantos exercicios, y disposiciones Santas juzgò convenientes para aquel trannce. Viendolo los Superiores extraordinariamente enfermo, le mandaron se fuesse à la enfermeria, y aviendo entrado en ella se postrò en tierra, y la besó resignandose totalmente en las manos amorosas de Dios como Señor que es de la vida, y de la muerte. Y quando conociò, que se le acercaba ya el fin de la vida, comenzó à invocar con grande fervor, y ternura à la Santissima Virgen, y à nuestro Padre San Ignacio rogandoles, que le assistiessen en aquel passo tan peligroso. Y se puede creer, que visiblemente le assistiessen, porque de repente le vino un tan grande gozo, y alegria, que empezó á cantar como quien se hallaba triunfante de todos sus enemigos, diciendo: *Alleluya, Alleluya*, y acabando de cantarlo espirò, causando grande ternura, y devocion en quantos se hallaban alli presentes al vér una muerte tan regozijada, y no se hartaban de referir, y admirar sus heroycas virtudes, y como de las llaves de una Porteria manejadas con espiritu por 20.

años, se supo fabricar llave de oro para abrir la Puerta del Paraiso. Fue su muerte en el Colegio de Colonia el dia 26. de Mayo de 1627. Y escribieron su vida los Padres Nadasi, y Patriñani.

ELOGIO DEL HERMANO Florencio Simon Lopez de Abarca.

90.

LA vida exemplar de este fervorosissimo Hermano pedia una historia muy dilarada, pero por no exceder la brevedad que professo en este Libro, enderezado solo à poner à la vista de nuestros Hermanos Coadjutores exemplos admirables de las virtudes proprias de su estado, me arreglarè á las noticias que el Padre Rector del Colegio de Guatemala, endonde muriò, dió en Carta circular, como se acostumbra à toda la Provincia. Nació el Hermano Florencio de Abarca, á los 27. de Octubre de 1637. años, en la muy ilustre Ciudad de Murcia. Fueron sus Padres D. Nicolas Lopez de Abarca Regidor, y Depositario General de aquella Nobilissima Ciudad, y Doña Anna Villacis, Señora de igual nobleza, y calidad à su marido. Siendo Florencio de pocos años, muriò su Padre, y entonces un Tio suyo Hermano de su Madre, llamado D. Nicolas de Villacis, hallandose sin hijos, con pingues, rentas, y

el

el principal Escribano de aquella Ciudad, adoptó por hijo à Florencio, para que le fuesse Successor en el oficio, y heredero de su hazienda, el qual con su buen ingenio, y grande aplicacion en pocos meses salió eminente Escribano, y tan versado en las formulas de Poderes, y Escrituras, que tocan á su oficio, que era todo el alivio de su Tio en el Despacho de los negocios, que continuamente se ofrecian. Sucedió que una noche llevando Florencio unas Escrituras originales del Archivo, y Protocolo de su Tio, inadvertidamente se le caìeron, y perdieron con tanto sentimiento suyo, y rubor que le causaba el pundonor de su sangre, que aquella misma noche se condenò á un voluntario destierro de su Patria, Casa, y Amigos, y à un total abandono de las conveniencias, que pudiera lograr en adelante.

Salió de Murcia para la Ciudad de Granada, y de alli passó á la de Sevilla y luego al Puerto de Cadiz, endonde se alistò Soldado en la Armada Real, y aviendo gastado dos años en varios viages, y peligrosas correrias, en una deshecha borrasca, y terrible tormenta, en que se vió en inminente peligro de naufragar, abrió los ojos á la luz clara del desengaño, y prometiò à Dios con voto, si le librasse de aquel peligro tomar el Abito del Seraphico Padre San Francisco. Serenose la tormenta, y luego que llegó à tierra, procurando, y consiguiendo que se le borrasse la Plaza, solicitó el cumplimiento de su voto. Pero el Señor, que lo tenia destinado para su Compañia, dispuso que no lo admitiessen, dandole por razon los Superiores de aquel Sagrado Orden, que era

muy

muy moso, y sin estudios algunos, y que assi procurasse hazerse apto estudiando siquiera la Grammatica. Con el designio de estudiar, tomò la buelta para Granada endonde sin pensarlo halló cartas de su Tio, y razon de que avian parecido las Escrituras perdidas, y todo avio para que se restituyesse á su casa. Admitiò Florencio la buena ocasion que se le ofrecia para estudiar en su Patria al abrigo de los suyos. Pero no le salió como pensaba, porque el Tio, que tenia ya conocido el gran juicio, prendas, y talentos de su Sobrino procurò divertirlo de sus buenos propositos, para asseguar en otro estado muchos adelantamientos temporales en su Familia.

Viendo Florencio frustrados sus intentos se huyò segunda vez de Murcia, y tomò el camino para Origuela, donde residía su Madre por aver passado ya en essa Ciudad à segundas nupcias. Desseaba mucho el vérla, pero al llegar à la casa en que vivia aprehendió vivissimamente, que avia de hallar en su Madre las mismas dificultades para sus intentos, que avia experimentado en el Tio, y por no poner á riesgo lo que tanto desseaba, con un animo verdaderamente generoso, del mismo umbral de la casa, sin entrar en ella se partió para la Ciudad de Valencia, endonde se acomodò en casa de un Jurado, y principal Cavallero, por Ayo de dos Hijos suyos, con quiènes comenzó à estudiar la Grammatica en nuestro Colegio de aquella Ciudad. Al cabo de algunos meses por no se que contingencias se viò obligado á dexar à Valencia, y se vino á la Ciudad de

Tole-

Toledo, endonde lo abrigó una piadosa Señora, para que continuasse sus estudios. Pero siendo como era muy pobre no podia acudirle con todo lo necessario, por lo qual padecia Florencio muchas necesidades, y para conseguir el alivio de ellas le era precisso quitar mucho tiempo del estudio. Por lo qual se resolviò dexar á Toledo, y passarse à Madrid. Pero no hallando en la Corte solidez alguna, sino solamente buenas esperanzas, llegò á persuadirse que no avia de hallar en España la Margarita preciosa de la Religion, que desseaba, y se resolviò de passar à las Indias en su busca. Ni es digno de que se passe en silencio, quantos trabajos, miserias, y desdichas padeció Florencio en tantos, y tan largos viages, andando lo mas de ellos â pie, por fragosos montes, y selvas, y por muchos despoblados, buscando de limosna el sustento necessario, y por no ponerse â peligro de alguna ocasion menos decorosa à sus nobles, y christianas obligaciones, huya siempre de malas compañias, q̃ suelen ser la polilla de las buenas costumbres.

Con el designio, pues, de passar à Indias llegó â Cadiz á tiempo, que se apresta ba Flota para esta Nueva España, y con essa ocasion se alistò nuevamente por Soldado, y llegò con feliz viage al Puerto de la Vera-Cruz el año de 1658. De alli partiò para la Ciudad de la Puebla. Y sabiendo, que un Cavallero llamado D. Christoval de Carranza, dueño de Hazienda cerca de Cholula, Lugar distante dos leguas de la Puebla, buscaba algun Sugeto aplicado de los que avian venido en la Flota, para que enseñasse à leer, y escribir á dos

Hijos

Hijos ſuyos, ſe ofreció à ello Florencio, ſiendo eſte uno como preludio de las glorioſas tareas en que por muchos años en diverſas Ciudades ſe avia de emplear en la Compañia, enſeñando los primeros rudimentos â los niños. Eſtando tan cerca de la Hazienda la Ciudad de Cholula, ſolia ir à ella nueſtro Florencio, y con eſta ocaſion travò muy eſtrecha amiſtad con un Mercader vecino de la miſma Ciudad llamado Juan de Segura, y aficionado del juicioſo porte, y honrados procederes de Florencio, tratò de caſarlo con una Sobrina ſuya, y hazerlo dueño de toda ſu Hazienda. Con eſto ſe viò obligado á declararle el animo, con que avia venido à las Indias, que era para cumplir el voto, que tenia hecho de ſer Religioſo de S. Franciſco. Oìolo con mucho guſto, como buen Amigo el Mercader, y diò noticia â los RR. PP. Franciſcanos de aquella Ciudad, de las calidades, y buenas prendas del Pretendiente. Pero aquellos Religioſos Padres hizieron el miſmo reparo, que avian hecho los de Eſpaña, y reſolvieron, que ſeria recibido, quando eſtuvieſſe perficionado en la Grammatica. Ni parò en eſſo la fineza de ſu Amigo, y piadoſo bienhechor, ſino que paſſò â la Ciudad de la Puebla, y le ſolicitò una Veca de merced en los Reales Colegios de S. Pedro, y S. Juan. Y por eſtar ocupados todos los lugares, mientras vacaba alguno, hablò á un correſpondiente ſuyo para que mantuvieſſe en

ſu

ſu caſa, y aſſiſtieſſe con lo neceſſario à nueſtro Eſtudiante. Con eſto â los diez meſes, que avia eſtado enſeñando à los dos niños, y otros que ſe avian agregado, ſe vino à la Puebla à proſeguir ſus eſtudios. Pero aqui comenzó á experimentar haziendo reflexa ſobre los acontecimientos peregrinos de ſu vida, la inviſible Mano de Dios, que barajaba las humanas diſpoſiciones, para llevar â execucion los ocultos fines, que tenia ya ordenados ſu Providencia.

Porque el primer dia en que avia diſpueſto comenzar ſus eſtudios en el Colegio de San Juan, al ſalir de ſu caſa por la mañana, ſe le ofreciò viviſſimamente, que aviendo antes empezado el eſtudio de la Grammatica en las Eſcuelas de la Compañia, de Toledo, y Valencia, no era razon buſcar otra enſeñanza, aviendo Eſtudios de la Compañia en la Puebla, y con eſta conſideracion ſin eſtar más en ſu mano ſe encaminò á nueſtro Colegio del Eſpiritu Santo, y hablando al Padre Maeſtro de Minimos, y Menores de aquel Colegio fue de èl admitido, y comenzò ſu tarea con tanto fervor, y juntamente con tales muеſtras de juicio, madurez, y virtud, que ſe ganò la voluntad de ſu Maeſtro, y aun de los Padres de aquel Colegio. Pero con eſpecialidad comenzó á hazer grande eſtimacion de Florencio el Hermano Diego Gonzalez, Portero de aquel Colegio, à quien por ſus exemplares virtudes, y religioſiſſimo porte llamaban vulgarmente *Diego el Santo*, el qual quizâ con eſpecial luz del Cielo hizo deſde el principio tanto aprecio del juicio, y virtud de Florencio,

que á los tres dias que pisaba los umbrales del Colegio, aviendo enfermado gravemente, y queriendo el Padre Rector dar providencia de poner Hermano, que substituyesse en aquella oficina de tanta importancia, representó el Hermano Diego las calidades del nuevo Estudiante, assegurando, que con èl bastaba para la assistencia, y servicio de la puerta los dias que durasse su enfermedad. Vino en ello el P. Rector, y mandó á Florencio, que viniesse à vivir â nuestra Casa, de la qual no salió hasta que fue al Noviciado de Tepozotlan á tomar la Ropa de la Compañia. Acudia con tanta puntualidad à los continuos, y prolixos ministerios de la Porteria como si nò tuviera otra cosa à que atender, siendo assi, que al mismo tiempo no dexaba de la mano el Arte de Nebrija para lograr en su estudio todos los ratos, que podia.

Pero como eran otros los altos designios de la Divina Sabiduria, sucedió en este tiempo la tragica, y lastimosa muerte de un expulso de la Compañia, que travandose de palabra con otro, este le dió tantas puñaladas, que cayò luego muerto en la misma esquina de nuestro Colegio. Alborotose la gente de las calles con el fatal sucesso, y saliendo Florencio al ruido, encontrò con el cadaver, que trayan en una tabla. Este caso tan tragico, y repentino hizo notable impression en el animo de Florencio, y sin poder olvidar sus circunstancias, el Domingo siguiente, dando gracias en una Tribuna despues de aver comulgado, se sintiò llamado de Dios, al humilde estado de Hermano Coadjutor de la Compañia, con tanta eficacia, que le pareciò, que sensiblemente

Digitized by Google

mente le decian eſtas palabras: *aqui te quiero*, y obedeciendo al divino llamamiento bajó luego à la Porteria, y bañado en lagrimas dió razon al Hermano Diego Gonzáles de quanto le avia ſucedido el qual conociendo las veras con que lo decia diò quenta al Padre Rector, y aunque el Maeſtro de Florencio, y otros Padres le aconſejaban que proſiguieſſe los Eſtudios eſperando que en el eſtado de Sacerdote podia lograr en êl la Compañia un ſujeto muy aventajado, no pudieron apartarle de ſu humilde vocacion, y viendo el Padre Rector ſu invariable conſtancia, diò quenta al Padre Provincial Alonſo de Bonifacio, el qual deſde Mexico, en donde ſe hallaba, embió el orden para que lo remitieſſen al Noviciado de Tepezotlan. Aſſi ſe executó, y llegado al Noviciado comenzo ſu primera probacion el dia de N. P. San Ignacio del año de 1659.

Era entonces Maeſtro de Novicios el Padre Pedro de Valencia ſujeto bien conocido en eſta Provincia por ſu gran Religion, y talentos ſingulares. Con la direccion de tan ſabio, y experto Maeſtro comenzo el Hermano Florencio ſu Noviciado con grande fervor, y puntual aſſiſtencia â todas las diſtribuciones tan menudas de aquella Santa Caſa. Pero à pocos meſes que ſe hallaba con ſerena tranquilidad en el Puerto de la Religion, ſe lebantò en ſu alma una tan fiera borraſca de dudas, eſcrupulos, y temores, que ſe viò en manifieſto peligro de naufragar en la vocacion. Porque eran tales las olas de los eſcrupu-

Digitized by Google

los, que por mas que se confessaba muchas vezes, no podia tener su conciencia tranquilidad. Y siendo el unico remedio en estas turbonadas el de la obediencia, el estar todavia tierno en la virtud, y ser vivissima su aprehension, no podia reducirse à sujetar el juicio al dictamen del Superior. Y ia avia dexado de comulgar algunos dias, aun de aquellos, que prescriben nuestras reglas. Desuerte que su sabio director, y prudente Maestro, viendo que no hallaba modo de sossegarlo, con parecer del Padre Provincial avia ya resuelto el despedirlo de la Compañia. Pero aviendo dado noticia de esta resolucion á sus Consultores, uno de ellos movido de caridad, y de la compassion de que se perdiesse un sujeto, que en su juicioso porte, y religioso modo de proceder avia dado tan buenas esperanzas, lo llamò aparte un Sabado, vispera de comunion, de la qual pendia su perseverancia, y le mando que le descubriesse lo que mas le turbaba la conciencia. Hizolo assi el Hermano Florencio, y el Padre con grande prudencia, y sagacidad, se las fue desvaneciendo todas, y finalmente le dixo resueltamente, que si eran de aquella calidad todos sus pecados, el se obligaba à dar quenta á Dios de todos ellos. Palabras fueron estas, que bastaron à serenar todas sus turbaciones, y dandole palabra al Padre de comulgar el dia siguiente, aunque aquella noche tuvo que batallar bastante consigo, prevalecio en fin la gracia de Dios, y atropellando con todas las dificultades, que el Demonio le ponia, comulgo el Domingo, y con

la

Digitized by Google

la Sagrada Comunion hallô el total remedio de ſus turbaciones, y amaneciendo una nueva luz en ſu alma, aprendiò de los miſmos peligros en que ſe avia viſto, el aprecio, que ſiempre tuvo de ſu vocacion.

Fuè continuando ſu Noviciado con tanto fervor, y tan plena ſatisfaccion de los Superiores, que antes de cumplir un año fuè ſeñalado del Padre Provincial al Colegio Maximo de Mexico, en donde tuvo primero el cargo del Refectorio, y deſpues de la Porteria reglar. No paſſaron muchos meſes, que fue por obediencia al Colegio de Guadiana, en donde cumplidos los dos años del Noviciado hizo los votos religioſos, ſiendo Rector el Padre Juan de Monroy, de cuyo eſpiritu bebió el Hermano Florencio los dictamenes, que le ſirvieron todo el reſto de ſu vida para aquella tan conſtante regular obſervancia, conque ſe acreditò en todas partes de Coadjutor de la Compañia, como lo quiere N. P. S. Ignacio. Poco mas de tres años eſtuvo en el Colegio de Guadiana, acudiendo èl ſolo á todas las oficinas de la Caſa, y juntamente â la enſeñanza de los niños en la eſcuela de leer, y eſcribir, y ſi acaſo, le ſobraban algunos ratos, que pudiera dar al deſcanſo, no le permitia ſu vigilante Rectos eſtar ocioſo, ſino que lo hacia ir à cabar â la huerta, lo empleaba en otros trabajoſos miniſterios. Del Colegio de Guadiana fue ſeñalado al de Merida, y ſin reparar en la mucha tierra que tenia que caminar, debiendo tambien paſſar un buen pedaſo de mar, luego al punto ſin replica ni propueſta alguna empren-

diò

dió su viaje, y en siete años que fue morador del Colegio de Merida tuvo á su cargo la escuela de los niños, y acudiendo en quanto podia en los otros ministerios temporales de la Casa. En este Colegio hizo su incorporacion ó formacion el año de 1668. reconociendose con esso mas obligado al servicio de Dios, y juntamente por averle el Señor librado de un manifiesto peligro de muerte quando estando una noche durmiendo en su aposento, improvisamente se vino abajo todo el techo, y aviendo acudido los demas sujetos del Colegio, movidos del ruidoso estruendo, quando entendieron encontrarlo muerto, lo hallaron todo el cuerpo lleno de tierra, y como encajonado en la madera, que avia caido, pero con la cabeza libre, y desembarazada, y de alli lo sacaron sin que huviesse padecido lesion alguna.

Por este tiempo la piadosa liberalidad de algunos Bienhechores dio al Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo una mina en el Real de Pachuca. Y no se les ofrecio á los Superiores sujeto mas apropósito para esta admidistracion que el Hermano Florencio, el qual luego que recibió el orden se vino para Mexico, y tomó á su cargo la labor de la mina, y aunque no perdonó á trabajo, y diligencia alguna para que fuesse de util al Colegio, que se hallaba entonces bastantemente necessitado no lo consiguio, ó por la mala disposicion de las labores, ó por la baja ley de los metales, y juntandose á esto las murmuraciones de los poco afectos á la Compañia, se vió obligado

Digitized by Google

gado â eſcribir â Nueſtro Padre General informandole de todo, y de lo poco decoroſo, que era á la Compañia el cuidado de eſte genero de Haziendas, deſuerte que en virtud de eſte informe vino la apretada reſolucion de Roma prohibiendo en eſta Provincia eſta trabajoſiſſima, y poco decente adminiſtracion. Peroaun antes que vinieſſe eſſa orden de Nro. Padre General fue forzoſo que el Hermano Florencio vinieſſe à Mexico con la ocaſion, de que el Señor D. Juan Franciſco de Eſquibel uno de los mas acreditados Miniſtros de la Real Audiencia, y Chancilleria de Mexico por el gran concepto que tenia del Hermano Florencio por averle tratado mucho en la Ciudad de Merida, à donde avia ido à negocios del Real Servicio lo pidio con mucho aprieto al Padre Provincial para que vinieſſe à ſer Maeſtro, y dar una buena, y chriſtiana educacion à dos Hijos ſuyos. No pudo eſcuſarſe el Padre Provincial á peticion tan racional, y de tal Perſonage, y aviendo llamado à Mexico al Hermano Florencio, conocio eſte que no avia ſido eſta aſſignacion mas que una ſuave diſpoſicion de la Divina Providencia para quitarle del trabajoſo, y peligroſo exercicio de las minas: porque el miſmo dia de ſu llegada recibiò el dicho Señor Oidor cedula de ſu Mageſtad, en que lo promovia por ſus grandes meritos á la Real Chancilleria de Granada. Y aviendo de diſponer en breve ſu viage á los Reynos de Eſpaña no tuvo efecto la aſſignacion del Padre Provincial, por lo qual le mando paſſaſſe á la Caſa Profeſſa,

feſſa, á cuidar de la Sacriſtia. Ocupacion que fue de grande conſuelo al Hermano Florencio, y fueron muy ſingulares los aumentos, que con ſu buen modo configuio en alhajas de Sacriſtia, ricos Ornamentos un cajon de primoroſa hechura para guardarlos, y una riquiſſima lampara de plata, para que ardieſſe delante del Santiſſimo Sacramento, que le tuvo de coſto mas de dos mil peſos, y porque ſe hallaba baſtantemente adeudado por eſtas, y ſemejantes obras configuio licencia del Padre Provincial para ir al Real de minas de Guanajuato en donde recogio la limoſna ſuficiente para ſatisfacer à ſus Acredores.

Por eſte tiempo ſolicitaron los vecinos de Ciudad Real que ſe fundaſe en ella un Colegio de la Compañia acalorando los deſſeos de todos ſu Ilmô. Prelado el Señor D. Marcos Bravo de la Cerna, el qual pidio con muchas inſtancias al Padre Provincial, que remitieſſe algunos ſujetos, que dieſſen principio á la fundacion. Condeſcendió ſu Revereneia con tán piadoſos deſſeos, y ſeñalò al Padre Juan de Olabarria, Padre Juan Martines de la Parra, y Hermano Florencio para eſta empreſſa tán glorioſa. El qual ſe encargo eſpecialmente de la eſcuela de los niños, ocupacion, como diremos deſpues, para que el Señor le avia dotado de un talento muy ſingular, y en breve tiempo con la vigilancia con que atendia á la buena educacion de los niños, ſe gano las eſtimaciones de toda la Ciudad. Lo qual viendo el Padre Provincial Thomas de Altamirano no dió paſo, à la licencia, que

vino

vino de Nueſtro R. P. General para que el Hermano Florencio paſſaſſe, ſino ſe hallaſſe inconveniente à la Miſſion Apoſtolica de las Iſlas Marianas, que el miſmo Hermano eſtando en la Caſa Profeſſa le avia ſuplicado. Pero el P. Provincial juſgando que ſeria de mayor gloria de Dios, que cooperaſſe con ſu fervoroſo zelo, y muy religioſo porte, de que eſtaba muy ſatisfecho, á aquella nueva fundacion, ſe lo eſcribiò aſſi, y el Hermano Florencio obedeciò, ſin bolver à hablar mas palabra en eſte punto.

A poco mas de dos años ſe deshizo la fundacion de aquel Colegio, la qual deſpues por las nuevas inſtancias de los vecinos, ſe executò, y proſigue alli el Colegio con mucha gloria de Dios, y provecho de toda aquella Provincia. Y aviendo llamado el P. Provincial à Mexico al P. Olavarrià ordenó, que el P. Parra paſſaſſe à leer el Curſo de Filoſofia à la Ciudad de Guatemala, y que le acompañaſſe el Hermano Florencio para los miniſterios corporales de aquel Colegio. Llegò à Guatemala por el mes de Mayo de 1678. y alli vivió los 36. años, que le reſtaron de vida. En eſte Colegio de Guatemala por eſſe tiempo tan dilatado fue verdaderamente el alivio de los Padres Rectores, y el conſuelo de todos los ſujetos Padres, y Hermanos, que alli concurrieron. Por eſpacio de veinte años tuvò à ſu cargo la eſcuela de los niños cuidando juntamente como Procurador de la proviſion del Colegio, lo qual hizo con tan ſingular àmore, que acudiendo à los ſujetos, que de ordinario

passan de doze con todo lo necessario, tuvo con que fabricar algunas oficinas necessarias, y piezas de vivienda, sin que en todo esse tiempo se experimentasse atrazo alguno, ó empeño de monta en el Colegio. Y aunque algunas vezes por contingencia se hallò, sin que huviesse otro Hermano, el solo acudia con grande expedicion á todas las oficinas, y ocupaciones proprias de los Hermanos.

Assi passò hasta principios del año de 1700. en que faltando el Administrador del Ingenio de labrar azucar que tiene el Colegio de Guatemala distante seis leguas de la Ciudad, aunque era notoria la falta, que hacia en el Colegio, juzgò el P. Rector ser mas urgente la necessidad del Ingenio, y encomendo al Hermano Florencio su administracion. En la qual entrò con aquel empeño, y esmero que tenia de costumbre en todo lo que le ordenaba la obediencia. Y fueron singulares los aumentos de la Hazienda, abriendo nuevas tierras, que fecundadas con el riego, que con grande trabajo procurò, y consiguio meterlas, logrò sembrar nuevas suertes de cañas, y remitir al Colegio muchos viages de azucar, que à aver tenido este genero mas estimacion, huviera sido el total alivio, y desempeño del Colegio. Ni solo cuidaba de que los esclavos no estuviessen ociosos, sino que personalmente los visitaba à menudo en sus faenas, no perdonando à esto ni en medio de los rigores del Sol, y muchas vezes fue hallado trabajando por sus proprias manos en deshierbar, y limpiar las suertes de cañas, ó

abrir

abrir con la azada en la mano camino al agua para el conpetente riego de la caña.

Muy guſtoſo ſe hallaba el Hermano Florencio executando lo que la obediencia le avia ordenado, quando à los fines del año de 1704. le acometiò un repentino accidente de perleſia en todo el lado derecho con alguna opreſſion del Corazon, y deſvanecimiento de Cabeza. Y no aprovechando varias medicinas que ſe las remitieron de Guatemala, y ſobrebiniendole nuevos accidentes, fue meneſter traerlo al Colegio en donde ſe continuo por muchos dias la perleſia, haſta que con los medicamentos que ſe le aplicaron recupero la ſalud pero no tan entera que pudieſſe bolver à la ocupacion trabajoſa del Ingenio, y fue neceſſario poner otro Adminiſtrador, para cuyo mejor gobierno dexó el Hermano Florencio por eſcrito todo lo que la experiencia le avia enſeñado ſer mas conducente, y neceſſario. Y ſe quedo en el Colegio ocupado ſolo en acompañar á los nueſtros, en que dió muchos exemplos de humildad, amor, y paciencia, haſta pocos dias antes de ſu muerte.

En tanta variedad de empleos fue ſiempre invariable, y ſiempre uno miſmo el eſtilo, que obſervó el Hermano Florencio haciendoſe admirar de todos el noble punto, y religioſo zelo con que enteramente ſe dedicaba à los oficios, que eran de ſu cargo. Pero en lo que mas ſe deſcubriò ſu vigilancia, y aplicacion fue en el dilatado tiempo, que en el Colegio de Guatemala, y en otros, tuvo à ſu cargo la educacion

Digitized by Google

de los niños de la escuela. Seis horas gastaba cada dia en este ministerio tres por la mañana, y tres por la tarde, sin el tiempo que antes destinaba á cortar las plumas de los muchissimos discipulos que siempre tuvo, embiandolos sus Padres por el notorio aprovechamiento, que experimentaban. Tomábales por sí mismo la leccion, sin negarse en este molesto oficio á los mas pobrecitos, sin acceptacion alguna de Personas. Con el mismo desvelo les corregia las planas. Pero su mayor cuidado era instruirlos en la doctrina Christiana, en el temor Santo de Dios, en el aborrecimiento del pecado, en la devocion à la Santissima Virgen, y en el amor, respecto, y reverencia, que deben á sus Padres. Para lo qual todos los Sabados les hazia fervorosas Platicas explicando los misterios de la fè, y exhortando à las virtudes con tanta claridad, y similes acomodados á la inteligencia de los niños, que muchos de nuestros Estudiantes, seculares, que cursaban la Theologia en nuestro Colegio, se iban à oirle con grande gusto, y admiracion de aquel singular talento, que el Señor le avia concedido, el qual era tan notorio, que quando los nuestros hacian Missiones en la Ciudad, no dudaban encargarle al Hermano Florencio la explicacion de la doctrina à los encárzelados, para que pudiessen ganar los Jubileos de aquellos dias. Fuera de esso todas las noches, despues de aver rezado el Rosario de Nuestra Señora, con todos los sirvientes de casa les explicaba algun punto de la doctrina Christiana. Y con la facilidad que tenia

en

en la poesía Castellana divertia Santamente à los niños por tiempos de la Pasqua, haciendoles representar algunos coloquios muy piadosos, que èl mismo componia, y á los quales combidaba à todos los Padres, y Hermanos del Colegio. Y para celebrar la dedicacion de nuestra Iglesia en la Ciudad de Merida, y alentar á los niños de la escuela à la devocion de los Santos niños Martires Justo, y Pastor, que siendo niños de la escuela en Alcalà el uno de siete, y el otro de nueve años, padecieron glorioso martyrio en defensa de nuestra Santa Fè. Compuso una comedia muy devota, è ingeniosa de la vida, y martyrio de estos fortissimos Martyres, à la qual puso por titulo *Los triunfos de la niñez.* Y con estas, y semejantes industrias sacó en todas partes muy aventajados discipulos en leer, escrebir, y contar, con que ilustró el Clero, y las Sillas Capitulares de las Iglesias: enriqueciò de muchos sujetos á las Sagradas Religiones, que obtuvieron en ellas los primeros puestos, y se conciliaron las mayores estimaciones, y finalmente en nobleció al estado secular, siendo especialmente en la Ciudad de Guatemala, en donde continuò por tantos años el exercicio de la Escuela, hechuras de su cuidadosa enseñanza las primeras Personas, que aun en el tiempo de su muerte la componian.

Con la diligencia, y esmero con que el Hermano Florencio se dedicó à todos los ministerios de su estado en que le ocuparon los Superiores juntò siempre singular vigilancia en la exacta observancia religiosa,

giosa, y exercicio de todas las virtudes. Fue muy señalado en la humildad, y vilissimo concepto de sì mismo, el qual mostraba en el respecto, y reverencia con que trataba à los Sacerdotes, y aun à los otros Hermanos Coadjutores, â quienes servia de mucho estimulo à la humildad, vèr el afecto, prontitud, y expedicion con que se exercitaba en los mas abatidos empleos de la Casa, y que jamàs admitió para los menesteres de su Persona, muchacho, ò sirviente, aun quando, todos dependian de su voluntad, quando el solo, como muchas vezes sucedia, tenia à su cargo todas las oficinas de los Colegios. Preciabase tanto de su humilde estado de Hermano Coadjutor de la Compañia, que quando algunos sujetos conociendo los dones naturales de claro ingenio, y singular capacidad, que en todo mostraba, se quejaban de que no huviesse entrado en la Compañia para Sacerdote creiendo, que huviera sido sujeto en todo muy aventajado, y de grande lustre, y honor de la Provincia, el humilde Hermano lleno de verguenza, y confucion, daba muchas gracias à Dios de que por tantos, y tan raros caminos lo huviesse traido á aquel estado para èl mas apreciable, que los puestos mas honrosos del Mundo.

Hija legitima de su humildad fue su extraordinaria pobreza, que luego se ofrecia á los ojos de quantos lo miraban en lo viejo, y remendado de sus vestidos, que èl mismo, corcusia con el hilo que encontraba de qualquier color que fuesse, y quando era menester algun remiendo le era necessario buscar prestada

Digitized by Google

tada abuja, y tixeras, porque estas, y otras alhajas aunque parecen necesarias, y mucho menos las superfluas jamàs quiso tenerlas en el aposento; ni se pudo jamàs conseguir de él que se pusiesse cosa nueva, siendo assi que quando fue Procurador proveia à todos los sujetos sin escazes de todo lo que en el vestuario se compone con la decencia, y pobreza religiosa. Y no fue poco argumento de su amor à la pobreza, quando aviendo entregado à otro el oficio de Procurador en el Colegio de Guatemala, con todas las alhajas, y demas cosas que à esse oficio pertenecian, aviendo encontrado en su aposento un solo cacao, se lo llevo al sucessor con mucha edificacion de los que estaban presentes.

Fue en la obediencia exactissimo, y para executar la voluntad de los Superiores con total sujecion de la suya, y de su proprio juicio, no avia menester mas que una leve insinuacion, sin proponer jamàs, ó rehusar qualquier oficio aunque fuesse à costa de mucho trabajo, y dilatados caminos, como los que anduvo para ir à los Colegios à donde la obediencia lo destinaba. Ni fue menor su rendimiento à los Confessores, que gobernaban su conciencia, descubriendoles casi todas las noches, quanto en ella passaba, y recibiendo con humildissima sencillez todos sus dictamenes, como si fuessen oraculos divinos. Y solia decir que no sin misterio le avian puesto en el bautismo añadido al de Florencio el nombre de Simon, que interpretandose el obediente, le debia siempre servir de estimulo

mulo à que ſus obras deſempeñaſſen la ſignificacion de ſu nombre. En la pureza era exactiſſimo, que moſtraba en la modeſtia de los ojos, y recato de ſus acciones, y en huir quanto le era poſſible no ſolo el trato, pero aun el concurſo con Mugeres.

Para el exercicio de eſtas, y de las demas virtudes ſacaba alientos de ſu continua oracion, y preſencia de Dios, que practicaba con fervoroſas jaculatorias en que prorrumpia aun quando iba por las calles acompañando à algun Padre, las quales eran muy fervoroſas en los muchos ratos que daba à la oracion delante del Santiſſimo Sacramento, derramando entonces muchas lagrimas de ternura de que tuvo eſpecial dòn de Dios. Y lo mas admirable en el Hermano Florencio era, que con eſte continuo trato con Dios ſe moſtraba juntamente tan acceſſible á los hombres, que ſin dar moleſtia alguna, ſino antes notable conſuelo, les hablaba de Dios, con tanta gracia, y dulzura, que cautivaba los corazones, y aun cauſaba admiracion, como un humilde Hermano Coadjutor, ſin aver curſado las eſcuelas hablaba con tanta expedicion de coſas tan altas, y ſublimes del eſpiritu, y eſta eſtimacion no era ſolamente de la gente vulgar, ſino tambien delos Señores Obiſpos, Preſidentes, Togados, Prebendados, y ſujetos de las Sagradas Religiones. Y el Rmó. P. Fr. Nicolas Ceron, y Quiñones, dos vezes Provincial del Sagrado Orden de S. Franciſco, ſujeto muy conocido, y venerado en el Reyno de Guatemala aun mas que por ſu gran literatura, por ſu exactiſ-

ſima

ſima religioſa obſervancia diò Patente al Hermano Florencio de hermandad, haciendole participante de todas las oraciones, ſufragios penitencias, y demas buenas obras de ſu Sacratiſſima Religion. Y quien aſſi ſupo ganarſe las voluntades de los defuera, facilmente ſe conocerá, quan eſtimada ſeria de los de Caſa los quales fuera de las demas virtudes experimentaban en el una tan entrañable, y tierna Caridad, que era verdaderamente el conſuelo, y alivio de todos los del Colegio, eſpecialmente en ſus enfermedades, aſſiſtiendoles con tan ſingular eſmero, que uno de los Padres Provinciales de eſta Provincia, que tenia baſtantemente conocida eſta puntualiſſima, y tierna Caridad del Hermano para con los enfermos, lo ſeñalò por Prefecto de la Salud del Colegio de Guatemala, oficio que jamás ſe dà à los Hermanos Coadjutores, ſino á alguno de los Padres Sacerdotes.

Y que dirè del aprecio, y eſtimacion imponderable, que hacia el Hermano Florencio de la Compañia, y de ſu apoſtolico inſtituto? Hablaba ſiempre de ella con palabras de altiſſima veneracion, y tenia apuntado de ſu linda letra, quanto encontraba en los libros que leìa, que fueſſe conducente á ſu mayor luſtre. Y aviendo viſto el quaderno, que compuſo el P. Andres de Cazorla para averiguar la verdad de la revelacion, que ſe decia aver tenido S. Francisco de Borja, de que en los primeros trecientos años ninguno que perſeveraſſe en la Compañia, ſe condenaria, añadiò el Hermano Florencio otras varias razones, y prodi-

giosos ſuceſſos que confirmaban, y afianzaban mas la verdad de la revelacion. Para confirmar en los debidos aprecios de la vocacion à los que por dicha nueſtra hemos ſido llamados de Dios à tan Santa Compañia. Y porque conocia que la perſeverancia en ella avia de conſeguir por medio de la Santiſſima Virgen, era muy cordial la devocion que la tuvo el Hermano Florencio, como tambien en toda la Sagrada familia: por cuyo reſpecto venerò ſiempre con particulares expreſſiones de reverente afecto al Santo Rey, y Profeta David, de quien ſe preciaba ſer Hijo el miſmo Hijo de Dios. Y ſiempre que en los pulpitos oía citar à David rezaba luego una Salve por el Predicador, para pagarle, como el decia el jubilo eſpiritual que ſentia aun con ſolo oìr ſu nombre.

No ſe eſmeró menos que en las otras virtudes, en la mortificacion. Mientras tuvo ſalud, y fuerzas fueron muchas, y muy aſperas las penitencias corporales de cilicios, diſciplinas, y ayunos de que uſaba. Deſpues fue meneſter que los Superiores, y Confeſſores atendiendo à ſus muchos años, y graves enfermedades, ſe las moderaſſen, ò prohibieſſen del todo. Pero ſiempre fue ſu principal exercicio el de la mortificacion interior de las paſſiones, que es la mas principal, y á Dios mas agradable. De aqui nacia aquella grande igualdad de animo en las coſas proſperas, y en las adverſas: aquella promptitud, y alegria con que obedeciò en tantos caminos que anduvo, ſin quejarſe de lo fragoſo de las montañas, de lo vario en los muchos

Digitized by Google

chos temperamentos, ya con extremo calientes ya en ſummo grado frios. Siempre era el miſmo firme, y conſtante en padecer, y ſufrir quanto ſe ofrecia. A que ſe allegan las muchas enfermedades con que Dios le purificò, y la Cruz mas peſada, que tuvo que tolerar fue la de moleſtiſſimos eſcrupulos, reliquia que le quedó toda la vida de aquella turbulencia que padeció en el Noviciado, y que le puſo á peligro de perderſe. Pero ſin darſe por rendido toleraba ſu cruz ſujetandoſe en todo à ſus Confeſſores.

Finalmente ſe llego el tiempo en que plugò al Señor premiar la religioſa vida del Hermano Florencio. Comenzò ſu enfermedad por un catarro al parecer tan ligero, que ſin eſpecial moleſtia pudo paſſarlo en pie, pero ſobreviniendole deſpues una fiebre que lo reduxò à la cama, con grande dificultad de deſgarrar el eſputo deſuerte que entrando el Medico en mayor cuidado, al quarto dia ordenò ſe le adminiſtraſſen los Santos Sacramentos. Noticia que recibiò el Hermano Florencio no ſolo con reſignacion, ſino con ſingular alegria, que manifeſtó á ſu Confeſſor, con quien ſe reconciliò, como ſolia hacerlo quando eſtaba bueno, el que ſe diſponia para las ordinarias Comuniones, como que cada una fuera Viatico para morir. Recibió con mucha paz los Sacramentos de la Eucariſtia, y Extremauncion, reſpondiendo èl miſmo à las preces, y oraciones, que para entonces tiene diſpueſtas la Santa Igleſia. Pocos dias antes de caer enfermo le refiriò ſu Confeſſor una revelacion que avia te-

nido la V. Señora Doña Anna Guerra, la qual falleciò en Guatemala el año de 1713. con opinion de Santidad no vulgar, cuya vida exemplar ſalió luego á luz para la comun edificacion. Encomendaba pues eſta iluſtrada Señora à Dios un Domingo à los Pecadores, pidiendo con mucha inſtancia ſu converſion, y para conſuelo ſuyo le aſſegurò ſu Mageſtad, que quantos avian muerto el dia Sabado antecedente, todos ſe avian Salvado. Oìendo eſto exclamó el Hermano Florencio: *ò y quien tuviera la dicha de morir en Sabado.* Cumplioſelò el Señor, como lo deſſeaba, porque aviendo enfermado, como queda dicho, y recibido los Sacramentos el dia Jueves 12. de Mayo, y aviendoſele dicho varias vezes la recomendacion del alma, el Sabado immediato à las doze del dia, le comenzaron los ultimos paroxiſmos, que le duraron haſta que al ſonar en toda la Ciudad las campanas como ſe acoſtumbra á las tres de la tarde en memoria de las agonias, y muerte de Nueſtro Redentor, entregò en ſus manos ſu dichoſo eſpiritu, como de ſu miſericordia eſperamos, Sabado 14. de Mayo, y viſpera de la Santiſſima Trinidad del año de 1714.

Apenas nueſtras Campanas aviſaron la muerte del Hermano Florencio, correſpondieron luego con las ſuyas todas las Religiones, y el dia ſiguiente deſtinado para el Entierro acudieron todos en Communidad, y cada una deporsì le cantó Solemnemente un Reſponſo, eſmerandoſe entre todas la Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced, por cuya

quenta

quenta corrió todo el oficio de aquel dia. Assistió tambien al funeral la nobilissima Ciudad, y Aiuntamiento con sus Alcaldes, y Regidores, algunos de los Señores Prebendados, numerosa Cavalleria, y el concurso del Pueblo fue tan grande, que se llenó la capacidad espaciosa de nuestra Iglesia. Acabado el oficio se lebantaron de sus assienos los Señores Arzediano, y Chantre de la Santa Iglesia Cathedral, y los dos Alcaldes Ordinarios, y tomando en sus ombros aquel venerable Cadaver lo conduxeron hasta el lugar de la Sepultura, honrando assi Dios al humildissimo Hermano Florencio, cuya fama, y memoria esta todavia muy frezca en aquella Ciudad, y muchos solicitaban con muchas instancias para tenerla por reliquia alguna de sus pobres alhajas, argumento todo de la estimacion, y aprecio grande, que se tenia de sus religiosas virtudes. Sacose esta relacion de la Carta circular de edificacion, que escribió à todos los Superiores de la Provincia el P. Rector del Colegio de Guatemala.

ELOGIO DEL HERMANO Francisco de Urbina.

91.

EN el Menologio nuevamente añadido de esta Mexicana Provincia se hace honorifica, aunque breve memoria del Hermano Francisco de Urbina el dia 27. de Mayo. El qual fue de nacion Viscaino,

Digitized by Google

caino, y nació en un lugar cerca de Victoria. Desde sus primeros años se entregó á los exercicios de piedad, y frequencia de Sacramentos con tanto fervor, que mereció llegar à tener familiaridad con su Santo Angel de guarda, quien clara, y expressamente le mandó que entrasse en la Compañia de Jesus. Y avièndolo pretendido con el P. Nicolas de Arnaya de Santa memoria, que se hallaba en la Europa con el cargo de Procurador de esta Provincia lo admitiò para ella, y lo traxò consigo de seglar en servició de la Mission, que conducia, con cuyos buenos exemplos procediò en la navegacion con tal edificacion de todos, y exercicio de virtudes como pudiera un perfecto Religioso. Por lo qual luego que llegó à Mexico fue remitido al Noviciado de Tepotzotlan, en donde, y despues en la Casa Professa de Mexico hizo oficio de Ropero con singular esmero, y vigilancia. Fue admirable en este Hermano el amor que tenia á la Compañia, y à su Sagrado Instituto. Y de su linda letra tenia apuntado quanto pudo hallar en los libros, q̃ fuesse decoroso á la Compañia, y mucho de las Vidas de sus Varones ilustres, y de los trabajos apostolicos de los Nuestros en las Missiones, y de las Conversiones que por su medio se hacian de los Infieles. Pero aun se mostro mas amante Hijo de la Compañia en la puntual observancia de sus reglas. Fue extremado en la pobreza, y teniendo á su cargo los Vestuarios de la roperia, siempre tomaba para su uso lo mas viejo, y remendado. Eran muy ordinarios sus ayunos, cilicios, y disciplinas,

Digitized by Google

diſciplinas, y fuera de la hora de oracion de la Communidad, á que nunca faltaba, ſe retiraba quantos ratos podia entre dia à eſte Santo exercicio. Con eſtas, y las demas virtudes ſe hizo muy amable para con todos, y de todos fue muy ſentida ſu muerte, que fue en la Caſa Profeſſa de Mexico á los 49. años de ſu edad, y veinte y ſeis de Religion, el dia 27. de Mayo de 1636. años.

ELOGIO DEL HERMANO Juan de Noain.

92.

NAciò el Hermano Juan de Noain en el Reyno de Navarra en Jaìonal, que es Aldea pequeña diſtante una legua de Pamplona. Sus Padres fueron Labradores Perſonas honradas, y de vida muy chriſtiana, y como tales criaron á ſus Hijos en Santo temor de Dios; pero ſus mayores eſmeros, y mayores mueſtras de cariño fueron con nueſtro Juan aſſi por ſu buen natural como por la obediencia, y ſugecion, que ſiempre les tuvo, y por lo que hallandoſe ya en edad competente los procuraba ayudar, y ſervir en el cultivo de la tierra. Deſde ſus primeros años le empezo Dios à iluſtrar el alma con luces, y ſentimientos Celeſtiales, pues apenas avia cumplido ſeis años de ſu edad, quando ſe le repreſentaron tan vivamente las penas, y tormentos del Infierno, y ſu duracion por to-

da

da la eternidad, que lleno de temor, y espanto hizo proposito firmissimo de no pecar en toda su vida, por no ponerse á peligro de caer en aquel eterno fuego, y este Santo temor le hizo andar con grande vigilancia en toda su vida para no ofender á Dios con alguna culpa mortal. A los nueve años de su edad, estando un dia solo en el Campo, mirando la grandeza, y hermosura del Cielo, se le representò vivamente la gloria de que gozan los Bienaventurados, con lo qual se bañó su alma de un gozo, y dulzura tan inefable, que no tenia palabras para declararlo, y juzgando, que rezar, oír Missa, y assistir á la Iglesia como sus Padres le avian enseñado seria el medio para conseguir aquella Bienaventuranza, comenzo á darse à estos exercicios, hurtando los ratos que podia à la labranza del Campo, para servir en la Iglesia, y hacer oracion à Dios, y á sus Santos.

Hallandose ya de diez y nueve años, y sintiendo en su interior continuos impulsos, y eficaces vozes, para que dexasse el mundo, y siguiesse el camino de la perfeccion, ni resistia, ni correspondia á estas divinas inspiraciones, y lo que hacia, era apartarse de todas las ocasiones de pecar, y rezar mucho, hasta que apretado del remordimiento de su conciencia determinó hacerse Hermitaño. Pero hallando para la execucion muchas dificultades, resolviò por fin hacerse Religioso, juzgando que este era el camino mas seguro para salvarse. Diò quenta á sus Padres de esta resolucion la qual llevaron ellos pesadissimamente, porque decian, que

Digitized by Google

que en el tenian sus esperanzas, de que seriá el baculo de su vejez, abrigo de sus Hermanos, y total alivio de su casa. Enternecioſe grandemente con estas palabras nueſtro Juan, y batallando entre diverſas olas de penſamientos, unos que le exitaban à ſeguir el divino llamamiento, otros que le movian à no dàr tan grave diſguſto á ſus ancianos Padres, ſe fue à los pies de la Santiſſima Virgen, de quien era muy devoto, y con abundantes lagrimas, y fervoroſos afectos comenzò á clamarle, y pedirle la luz que neceſſitaba para el acierto en aquel ngocio, que juzgaba èl de mayor importancia q podia ofrecerſele. Y la piadoſiſſima Madre le alumbrò de ſuerte el entendimiento, y le inflamò con fuego tan eficaz la voluntad, que conociò claramente, que lo que le convenia era abandonando el reſpecto de ſus Padres, hacerſe religioſo, y alli miſmo hizo voto à Dios, y á la Santiſſima Virgen de cumplirlo, y aun ſe ſintiò con tan grandes deſſeos de padecer martyrios, y derramar ſu Sangre por amor, y gloria de ſu Redentor, que quiſiera hallarſe ya entre Moros, y Gentiles que lo deſpedazaſſen.

Con eſta reſolucion buſcó à un Clerigo amigo ſuyo para darle parte de ella, y aunque al principio puſo todos ſus esfuerzos el Clerigo en diſſuadirle de ſu intento, pero el fervoroſo Juan ſupo darle tales razones para llevarlo adelante, repreſentandole la importancia de la ſalvacion, y los riezgos de perderla conque ſe vive en el mundo, que lo rindió, y traxo à ſu intento, reſolviendoſe tambien el Clerigo à hacer-

 ſe

se Religioso. Y por el especial amor que tenia á la Sagrada Religion de Santo Domingo procuro persuadir á Juan que le acompañasse abrasandose con el Sagrado instituto de Predicadores, pero ya el se sentia interiormente movido á entrar en nuestra Compañia. Y quando ya trataba de executarlo, comenzó á padecer tal bateria de contrarios pensamientos, con que el Demonio procuraba divertirle de sus intentos, yá exagerandole lo mucho que se padece en la religion, yá poniendole á la vista el desamparo de sus Padres, y Hermanos, que dexaba en el siglo, que se hallaba como sumergido en un mar de dudas, y confusiones. Y para tomar puerto seguro se acogia á la estrella del mar María Santissima nuestra Señora, y una noche de Jueves Santo descalzo de pie, y pierna subió á una Hermita suya, que estaba en un montecillo, á donde solia ir á orar, para pedirle remedio, y favor en aquella tormenta, que padecia. Y aunque el Demonio procuró estorvarle dando espantosos á huilidos, y bramidos mezclados con algunas voces humanas, pero recobrado del susto, que al principio le causaron prosiguió su camino, y aviendo llegado á la Hermita, postrado á los pies de la gran Señora le pidió luz para el acierto, y su oracion fuè tan eficaz, que sintiò en su alma una gran serenidad, y luego pasó al Colegio de la Compañia de Pamplona, y aviendo noticiado al P. Rector de su vocacion, y de los lances, y contradicciones, que avia passado, con licencia del P. Provincial fuè recibido el año de 1600. siendo de

veinte

veinte nueve de edad con igual gozo ſuyo, y de todos los Padres de aquel Colegio, que eſperaban ya, que ſeriá un Santo Religioſo.

Comenzó con grande fervor ſu Noviciado. Dioſe mucho á la oracion, en la qual daba continuamente gracias á Dios porque ſe avia dignado de traerlo à la religion. Y trabajando, ò deſcanſando, dentro, y fuera de Caſa, ora comieſſe, ora ayunaſſe, ſiempre tenia puеſta la mente, y el corazon en Dios. Y quantos ratos le ſobraban de ſus ocupaciones, tantos gaſtaba en la Igleſia en dulces, y amoroſos Coloquios con ſu Mageſtad. Eſmerabaſe juntamente en el exercicio de todas las virtudes. Eſtaba tan obediente à ſus Superiores, como el Hijo mas rendido à ſu Padre. Era mas humilde, que la tierra, la miſma caridad para con todos, ſirviendo como un eſclavo á quantos le avian meneſter, ſin airarſe jamàs, ni enfadarſe con alguno, aunque le trataſſe mal, porque en todos miraba á Dios. Muchos años hizo oficio de Cocinero, y Deſpenſero, con tanto guſto, y aplicacion como ſi fueran los oficios mas nobles, y principales. Huvo por aquel tiempo una grande careſtia en Pamplona, por la qual padecian los pobres mucha hambre, y neceſſidad. Encomendole la obediencia el repartir limoſna à los neceſſitados, y aqui fue en donde hizo mayor alarde ſu caridad: porque fuera de lo que le daban los Superiores, buſcò grueſſas limoſnas, con que todos los dias repartia con abundancia pan, carne, y vino à los muchiſſimos pobres, que ocurrian à nueſtra Caſa, à buſ-

car el remedio á su necessidad. El Hermano Juan lo buscaba, lo guisaba, y lo repartia, agasajando, y acariciando á los pobres, como si fuessen sus Hermanos. Sucedió llegar entre los demas pobres uno tan llagado, que á todos causaba horror; pero el bendito Hermano con una caridad mas que de Madre, se llegó á él, le acarició, le regalò dandole toda la limosna que pudo. Pero el fetor que de sì despedia era tan pestilente, que le turbó la cabeza, le alterò el estomago, y le pegò el contagio con su aliento con tal vehemencia, que le derribò en tierra sin sentido. Llevaronle á la enfermeria, y el mal se le agravò desuerte, que le puso en el extremo de la vida. Y quando todos lloraban ya su perdida, el Hermano se mostraba con tanta igualdad de animo, y conformidad con la voluntad de Dios, que á todos consolaba, y edificaba grandemente. Pero Dios que mortifica á los suyos, tambien los vivifica, y concedió la salud al enfermo con modo maravilloso. Porque llegando una noche el P. Prefecto de espiritu del Colegio á visitarle, sintió, que hablaba con algunas Personas. Entró en el aposento, y hallolo solo, y preguntandole con quien hablaba? respondió con sinceridad ingenua, que con muchos pobres, que le avian visitado, y que una Santa que èl no conocia le avia puesto las manos en la cabeza, con lo qual se hallaba muy aliviado, y mejorado. Y el efecto mostrò, que no avia sido aquello imaginacion fantastica, sino realidad, y verdad, porque desde aquel dia se hallo tan otro, que dentro de pocos dias

sanó

sano del todo, y pudo con entera salud bolver a su trabajo. Ni es digno de passar en silencio una providencia admirable, que usó Dios con su Siervo quando se hallaba en lo mas recio de su enfermedad. Tenia tan postrado el apetito, que no podia sino con gran violencia passar un bocado, y preguntandole el Enfermero si se le antojaba alguna cosa, respondiò, que solo apetecia un genero de paxaros, que solia comer en el siglo. El Enfermero no sabia en donde podria hallarlos, y estando en esta suspension llegò à la porteria del Colegio un Aldeano no conocido con aquellos paxaros, y diciendo dense al Enfermo estos paxaros, le fue mas visto, ni oido, y el buen Hermano los comiò, y mejorò del hastio que padecia.

Despues de aver servido en el Colegio en los oficios mas humildes con igual provecho suyo, y edificacion de todos, le ordenaron los Superiores, que assistiese en la Ciudad de Tafalla, que dista como quatro leguas de Pamplona, para que cuidasse de la Hazienda, que alli tiene el Colegio. Obedeciò el humilde Hermano, y lo primero en que puso la mira fue en no desfallecer un punto en el aprovechamiento de su alma. Aumentò sus devociones, y dió à la oracion aun mas tiempo que daba en el Colegio. Levantabase una, y dos horas antes de amanecer à tener su oracion. A las quatro de la mañana iba à la Parroquia de S. Pedro, y assistia à los maitines, que en ella se cantaban, oia Missa con mucha devocion, y rezaba las estaciones. Bolvia à casa, y despachaba al campo à

los

los Labradores exhortandoles juntamente á que rezassen, y se encomendassen à Dios, y él mismo los acompañaba, y llevaba cargados parte de los azadones, y rejas, aun passando por medio de la Ciudad à vista de toda la Gente para ser despreciado, y huvo vez, que anduvo diez leguas cargado con mas de una arroba de essos trastos, y preguntandole, como avia podido caminar tantas leguas agoviado con aquel peso? respondiò: jamàs he caminado con mas descanso, porque teniendo à la vista la Cruz tan pesada, que llevò Christo nuestro Señor por las calles de Gerusalen se me hizo el peso tan ligero, que no lo sentia, por el gozo que causaba esta meditacion en el alma. Y quando salia al campo, siempre llevaba consigo algun libro espiritual para interpolar con su leccion el trabajo de la labranza.

Los dias de fiesta gastaba en la Iglesia, Confessaba, Comulgaba, oía quantas Missas podia, y assistia á los divinos oficios, y á los Sermones, sin permitir jamàs, que en la Iglesia le tratassen de negocio alguno por importante, que fuesse, desuerte que llegandole à hablar una Persona principal en materia muy grave, no le quiso oìr hasta salir de la Iglesia, diciendole, que aquel lugar era solo para tratar con Dios, y no para negocios temporales. Y elaba mucho sobre los sirvientes de la Hazienda, para que viviessen christianamente, que rezassen, oiessen Missa, y guardassen las fiestas. Y à qualquiera que juraba, ò daba algun otro mal exemplo lo despedia, aunque fuesse muy inteligente

teligente en la labranza. Armose un dia una recissima tempestad de truenos, rayos, y granizo, y el bendito Hermano que se hallaba en la viña del Colegio con una confianza grande hincado de rodillas hizo fervorosa oracion à Dios, suplicandole que reservasse aquella viña porque con el vino de ella se avia de decir Missa. Cosa rara! todas las viñas, y huertas que alindaban con la del Colegio quedaron arruinadas, y la del Colegio, que estaba en medio de todas quedo entera, y sin lesion alguna, y dio aquel año el fruto con abundancia. Y viendo esto, y el religioso proceder del Hermano Juan todos los vecinos de Tafalla no sabian apedillarle con otro nombre, que el de Santo.

Sin embargo no faltó quien le diesse bastante en que merecer. Un hombre rico, y de natural fiero, y terrible, se ofendió tanto de que el Hermano Juan echasse de nuestra viña unos bueyes suyos, que la maltraban, q̃ no solamente le dixo muchos oprobrios, y baldones, sino que descargo sobre él una gran carga de palos, sin que hiziesse mella en su paciencia, callando, y sufriendo por amor de aquel Señor, que tanto padeció por él. Ni bastó esto para que aquella fiera se amansasse, sino que como si fuese èl el agraviado, miraba al Hermano, como á su enemigo, sin hablar, ni hacerle cortezia aunque el Hermano se la hiciesse. Pero el Siervo de Dios doliendose mas de la ofensa de Dios, que de la suya, estando cerca la Semana Santa, y temiendo que aquel hombre Comulgaria en pecado por el odio que le mostraba, se le entró un dia por sus

puertas,

puertas, y preguntandole el hombre, à que venia, respondiò: vengo à comer, porque en casa no ay preparada cosa alguna. Sentaronse à comer, y el buen Hermano le supo hablar con tanto amor, y cariño, que no solo se reconciliaron, sino que quedaron muy amigos en adelante. Pero aun tuvo mas que batallar con otros enemigos interiores, que fueron vehementes tentaciones, y representaciones feissimas, con que el Demonio procuraba hacerle caer en pecado. Y el fervoroso Hermano las rechazaba con la oracion, y macerando con ayunos, cilicios, y disciplinas su carne, valiendose tambien para ello del trabajo del Campo, y de las inclemencias de los tiempos, que sufria con grande paciencia, y tolerancia. Tres vezes le solicitaron Mugeres desembueltas, hallandole solo, pero no desarmado, porque siempre estaba á lerta con el Santo temor de Dios, y en una de las ocasiones se salió huyendo de la casa, y se guareciò en la Iglesia, y delante del Santissimo Sacramento estuvo mucho tiempo en oracion pidiendo con mucho fervor, y humildad al Señor, que lo tuviesse de su mano. Y hallandose todavia grandemente combatido pidió à Nuestro Señor se sirviesse de commutarle aquel tormento que padecia en alguna grave, y penosa enfermedad. Y fuè oida su peticion, porque le sobrevino un dolor en la cintura, vientre, y estomago tan agudo, que le impedia la respiracion, y sentia interiormente tal tormento, como si viboras le despedazassen las entrañas. Y reconociendo que Dios le commutaba las batallas de las tentaciones

ciones en estos martyrios, los sufria con admirable paciencia, y hazimiento de gracias.

Cinco años le duraron estos dolores, y el mal humor que los causaba bajo á una pierna, y sele encancerò de manera, que fue necesario abrirsela de arriba abajo, y cortarle algunos pedazos del hueso que se hallaron podridos, y aviendole durado un año entero esta enfermedad, y en medio de tan cruel carniceria jamas se le oyò una palabra de sentimiento, siendo assi que como Confessò á su Superior eran tales sus dolores, que no alcanzaba, como fuessen mayores las penas del Purgatorio, y con todo esso considerando á Christo rendido en la Cruz, y que le enclavaban en ella con agudos clavos, le parecian fieros los dolores, que padecia. Y porque aunque con sus oraciones, y penitencias avia conseguido de Dios la gracia de salir victorioso, y triunfante de las tentaciones del Demonio, con todo esso temiendo no le permitiesse Dios caer en alguna culpa, con consejo de su Confessor, pidiò á los Superiores, que lo relevassen del cuidado del campo, y no le sacassen del Colegio, para estar mas seguro con el trato, y buenos exemplos de sus Hermanos, y con podes acudir mas facilmente á la direccion, y consejo de los Padres espirituales. Y viendolo ya dos Superiores convalecido de la pierna, le dieron el oficio de Portero. En el qual ocupò por dilatado tiempo al glorioso San Diego Portero que fue del Convento de Alcalà, procurando imitarle en todo lo possible. Con los pobres era la misma caridad, consolandolos,

landolos, y socorriendolos con las limosnas que podia, siendo assi que para consigo era escasissimo sin tener alhajas ni cosa propria, mas que lo precisamente necessario. Con los Seculares que acudian à nuestra Casa era muy agradable, y benigno, y siempre les hablaba de Dios, y de las cosas del Cielo, y muchos venian à la Porteria por solo oirle, y decian, que no avia para ellos Sermon tan provechoso, como un rato de platica con el Hermano Nuain. Las treguas, que le daba la Porteria gastaba de rodillas en la Iglesia delante del Santissimo Sacramento en fervorosa oracion, en la qual le ilustraba Dios con luces soberanas. Remordiale á menudo la conciencia sobre los pecados passados especialmente los que avia cometido en el siglo, y pedia luz al Señor para conocerse, y conocerlos, y poder confessarlos enteramente, quando en ello le dió el Señor á ver como en el centro de su alma una bola grande negra, y asquerosa llena de gusanos, que andaban por encima de ella unos pequeños, otros grandes, unos blancos, y otros negros, y se le dió à entender, que eran los pecados, que avia cometido en el siglo, pero que ya todos en virtud de la penitencia se le avian perdonado. Con lo qual quedó consolado, y desseoso de purificar mas su conciencia, y decia que si le fuera permitido saldria por las calles diciendo à vozes sus pecados. En otra ocasion, en que encomendaba á Dios tres Donzellas, que desseaban ser Religiosas, se enagenó de los sentidos, y se le representaron de rodillas cerca del Altar mayor en donde él oraba. Luego le

cercó

cercò una luz celestial, con la qual vió como en una cifra representados en el Santissimo Sacramento todos los mysterios de la Sacrosanta humanidad de Christo desde la Encarnacion hasta la muerte en la Cruz, y viò como estaba en el Cielo glorioso à la diestra del Padre, adorandole todos los Santos, y especialmente nuestros primeros Padres Adan, y Eva, á quienes desde entonces amó con afecto singular. Representósele tambien el mysterio de la Santissima Trinidad de que hablaba despues con tal inteligencia, que sobrepujaba à su capacidad. Vió tambien el Trono Soberano de la Santissima Virgen, y la gloria de los Santos. Representósele fuera de esso el Purgatorio, y el Infierno. De todo lo qual se valia en adelante para humillarse mas, y à fervorizarse en el servicio de Dios. Y creyò que todo este favor le avia hecho el Señor por la caridad, que tenia con aquellas tres Donzellas, y las diligencias que hazia, porque se consagrassen à Dios.

Finalmente le embió Dios la ultima enfermedad, que le durò treinta dias, en los quales se preparò para la ultima jornada recibiendo con grande devocion los Santos Sacramentos, y doze dias antes dixó quando avia de ser el dia, y la hora de su muerte. La qual fuè à los 68. años de su edad, y 40. de Compañia, el dia 27. de Mayo de 1640. y era el primer dia de la Pasqua de Espiritu Santo. Su vida escribó el P. Rector del Colegio de Pamplona, y la puso el Padre Alonso de Andrade en el quinto tomo de los Varones ilustres de la Compañia.

ELOGIO DEL HERMANO Juan Garnesio.

93.

EL Hermano Juan Garnesio nacìò en un lugar de los Grisones de Alemania, educado, y alimentado con la venenosa leche de la heregia. Pero con el trato de los Padres de la Compañia, que alli trabajan glorioſamente por la Salvacion de las almas, y aviendoles oìdo predicar, y explicar los myſterios de nueſtra Santa fè; abjurò la heregia, y reconociendo esta gracia por un gran beneficio de Dios concedido por interceſſion de ſu Santiſſima Madre, ofreciò à la miſma Señora delante de ſu Imagen en nueſtra Igleſia un vaſo de plata. Y deſde entonces ſe entregò con grande fervor à ſu ſeguro, y tener de vida digna de un Chriſtiano de tal manera, que cauſaba admiracion aun à los mas obſervantes Religioſos. Prendiò, y conſiguiò entrar en la Compañia à la qual ſirviò grandemente con el oficio, que avia aprendido de Albañil, procurando ſiempre unir al trabajo corporal de las manos el exercicio Santo de la oracion, y ſegun dice la hiſtoria de ſu vida era excelente Maeſtro en las oraciones jaculatorias, con las quales aun en medio del trabajo corporal atravesaba el Corazon de Dios, hablando con èl con grande ternura, y exercitando actos de fè, de amor, y demàs virtudes. Pero fuera de eſtar de eſta ſuerte en oracion continua, ſe miraba cada

cada dia tres horas á tratas con Dios en oracion quieta, y sossegada, quitandose para ello muchos ratos de sueño, ò en el retiro de su aposento, ò en la Iglesia delante del Santissimo Sacramento.

Tres vezes á la semana Comulgaba con grande fervor, y si era dia de fiesta en que suspendia su trabajo de su oficio, despues de aver Comulgado quedaba tan absorto, que permanecia cinco, y seis horas recogido en su interior unido estrechamente con el Señor Sacramentado, y porque le parecia, que su amor era muy remisso, combidaba á los Santos del Cielo para que le amassen en su nombre.

A la oracion juntaba la mortificacion, y penitencia, y no contento con la fatiga, y trabajo que padecia en su oficio, en doze años, que vivió en la Compañia, jamás dexò de disciplinarse cada dia, y fuera de esto andaba ceñido á raiz de las carnes con una cadena de hierro, que con sus agudas puntas, que tenia le lastimaba en gran manera. La qual no se quitaba ni para dormir, antes encono se la apretaba mas estrechamente. Y trabajando continuamente en su oficio aun en medio de los ardores del Sol, jamás tomaba algun refrezco, aun siquiera de un vaso de agua. Passaron adelante sus rigores, porque en los cinco años ultimos de su vida con licencia de los Superiores no probò cosa alguna de carne, ò pescado, contentandose solo con pan, y algunas hierbas, que comia para mantener la vida. Pedia con instancia á la Santissima Virgen, que le alcanzasse de su Hijo el morir en

Sabado. Y lo consiguió, porque aviendo enfermado gravemente, y dado grades exemplos de invicta paciencia en los dolores, è incommodidades de la enfermedad, entregò su espiritu al Señor en dia Sabado 29. de Mayo de 1638. dexando mucho margen de alabar á Dios de que de un hombre idiota, Albañil, y educado en la heregia, huviesse hecho un tan exemplar, y perfecto Religioso. Escribieron de este bendito Hermano el P. Juan Nadasi, y el P. Joseph Patriñani

ELOGIO DE LOS HERMANOS *Juan Liegeois, y Diego Bonhomo.*

94.

EN el mismo dia 29. de Mayo hace memoria el citado P. Nadasi de estos dos fervorosos Hermanos. El Hermano Juan Liegeois fue Frances de Nacion, y tambien Albañil de oficio, en el qual sirviò mucho á la Compañia, y la Mision del Canadá. Y aviendo sido conductor, por espacio de veinte años de los subsidios, que se embiavan de Francia á los Padres Missioneros del Canadá con grande modestia, zelo, y edificacion de todos, y aviendo procurado en quanto podia servir á los Neofitos de aquella tierra, coronò su santa vida con una dichosa muerte, muriendo à manos de los Barbaros Iroqueos, que aviendo disparado una arma de fuego le atravesaron con una vala el corazon, y cortandole la cabeza, se la llevaron por trofeo de su maldad.

El

EL Hermano Diego Bonhomo fué de Nacion Italiano. Aviendo entrado en la Compañia ſe diò mucho al exercicio de la oracion, y mortificacion, y de las demas virtudes con tal eſmero, que no le hallaban los Confeſſores materia para la abſolucion, ſino era recurriendo à alguna coſa de la vida paſſada, porque en la preſente no le remordia la conciencia aun de pecado venial deliberadamente cometido. A qualquiera, que le admonitaba, ó corregia de alguna coſa, daba luego las gracias. En los dias feſtivos, quando deſcanſaba de ſu trabajo ordinario, rezaba mil Ave Marias con tal eſmero, y atencion, que á cada una ſe ſentia mas fervoroſo, que en la antecedente, con las quales pedia para sì, y para toda la Compañia nuevo aumento de virtudes. Por eſpacio de muchos años ſe obſervo, que jamás hablaba palabra ociosa, ocupado ſiempre ſu corazon, en dar gracias à Dios por ſus beneficios, conformarſe con ſu divina voluntad, y otros ſemejantes actos de virtudes. Continuamente trahia ſobre el pecho una Imagen de Chriſto Crucificado, y con el dolor que le cauſaba, eſtrechandoſe con ella avivaba mas el amor, que à ſu Redentor tenia. Finalmente acabó Santamente la vida en Colonia, el dia 29. de Mayo de 1651. aviendo vivido veinte y dos años en la Compañia.

ELO-

ELOGIO DEL HERMANO Gonzalo Juste

96.

EL Hermano Gonzalo Juste fuè Gallego de Nacion, y siendo yà de madura edad passò à las Indias, y parò en el Reyno de Chile, y assentò plaza de Soldado sirviendo al Rey en las guerras que se ofrecian. Pero en medio de la licencia militar procuraba vivir como Christiano: frequentaba muy à menudo los Sacramentos: oìa quantos Sermones podia: daba à la oracion vocal muchos ratos: era amigo de platicas buenas, y Santas, y huia de las malas, y nocivas, y buscaba à los de la Compañia, que andaban entre los Soldados, para que le hablassen de las cosas de Dios de que el tanto gustaba. Con esta disposicion, y desengañado de lo poco, ò nada que medraba en la Milicia, dio lugar à las inspiraciones con que Dios le llamaba à mejor vida, y se resolvio à pretender entrar en la Compañia. Admitido en ella procurò servir à Dios muy de veras, y passò su Noviciado con grande fervor, y con tanto empeño en mortificar su carne con ayunos, cilicios, y disciplinas, que fue menester que los Superiores le pusiessen freno, para que se moderasse. Acabò el Noviciado, y no por esso descaeciò de sus fervores, antes siempre procurò adelantarse en el exercicio de todas las virtudes.

Esme-

Eſmeróſe mucho en la pobreza, ni ſolamente ſe contentaba en que le cupieſſe lo peor de caſa ſegun la regla, ſino que él miſmo lo buſcaba, y ſolicitaba con muchas veras. Su Sotana era un ſaco de remiendos mal concordados, y peor cocidos, ſin reparar que el hilo fueſſe blanco, ó negro. A eſte modo era lo demas de ſu veſtido, deſuerte que quando murio, no ſe halló coſa mas pobre con que ſepultarle, que aquello miſmo de que uſaba quando vivo. En ſu apoſento, en el campo, y en qualquiera parte en que ſe hallaba ſe deſcubria en èl un total deſpego, y deſaſimiento de todas las coſas de eſta vida. No tenia ni una meſilla, ó taburete en que ſentarſe. Todas ſus riquezas eran tres, ó quatro libros eſpirituales bien pobres, y uſados de que ſacaba los afectos, y actos amoroſos para con Dios, en que ſe exercitaba. A eſta tan exacta pobreza juntaba una obediencia ciega, ſin que jamàs moſtraſſe repugnancia alguna en coſa que le mandaſſen, aunque fueſſe muy ardua, y trabajoſa. Antes eſſas aceptaba de mejor gana, pareciendole, que con eſſo tenia lo que avia meneſter para ſujetar el cuerpo al eſpiritu, y que no ſe lebantaſſe á mayores. Por eſſo quando eſtaba en el campo cuidando de una Hazienda del Colegio no ſe contentaba con hacer trabajar á los Sirvientes, ſino que èl miſmo tomaba un azadon en las manos, y ſe eſtaba trabajando con él todo el dia.

En la virtud angelica de la caſtidad ſe eſmeró con notable extremo, teniemdo ſus ſentidos ſiempre á raya, para que no ſe deſmandaſſen en coſa alguna.

Digitized by Google

Ni es pequeña prueba de ſu recato lo que con mucha edificacion ſuya, y alabanza del Hermano Juſte ſolia contar una Señora, y es que yendo el Hermano à la Hazienda, ò Eſtancia del Colegio, y paſſando por la chacara, ó granja en donde ella eſtaba, le llamó con alta voz para preguntarle algunas coſas, que deſſeaba ſaber. Bolviò los ojos el Hermano para vér quien le llamaba, y conociendo que era Muger, picò quanto pudo á la çavalgadura, haſta que le pareciò, que eſtaba del todo ſeguro. Conſervaba intacta la azuzena de la pureza cercandola de eſpinas de rigoroſas penitencias, que hacia. Las diſciplinas eran en èl muy continuas, ſin que por ocupacion alguna, ó trabajo ſe dieſſe por eſcuſado de executar en sì una cruel carnizeria, y ſiempre traìa conſigo el inſtrumento de ſu penitencia, con tanto tezon, que aun en la enfermedad ultima de que murió no permitió, que ſe lo quitaſſen, ſino que como buen Soldado de Chriſto le acompañaſſen ſus armas haſta la muerte. Su dormir de ordinario era ſobre unas tablas cubiertas con un cuero de Baca, ſin genero alguno de almohada, y de eſta manera muriera ſino le huvieran mandado acoſtar en una cama mas acomodada. Se hizo mas admirable el rigor de eſta cama, porque en ella ſe acoſtaba á dormir aun quando tenia una llaga en las eſpaldas. Y como no trataba mas que de mortificar ſu carne ſe puſo en manos de un negro, que haciendo mas oficio de Verdugo, que de Cirujano, le curaba aplicandole ladrillos ardiendo, y otras vezes hierros hechos aſcua, moſtran-

Digitized by Google

moſtrandoſe en eſta carniceria, como ſi fuera de bronze, à que añadiò una coſa inaudita, y horroroſa, y es que aviendoſele con la llaga deſcubierto gran parte de una coſtilla, le dixo el negro curandero, que el hueſſo ſe le iba pudriendo. Oiendo eſto le mando, que con eſcoplo, y martillo le fueſſe quitando lo podrido, y à no aver llegado un Padre en eſta ocaſion, y prohibido tan cruel, y rigoroſa cura, ſe huviera executado, y ſin duda ſe le huviera acabado con mas priſa la vida.

Quando eſtaba ſolo, que era lo mas del tiempo no comia mas que pan, y por mucho regalo añadia alguna fruta. Y aviendole regalado con un poco de peſcado en tiempo de Quareſma ſin llegar á èl ni probar un bocado lo repartió entre los Indios, contentò ſolo con ſu pan, como acoſtumbraba. Y lo que mas aſſombra es que en el eſpacio de diez y ocho años no bebiò vino ni agua, contentandoſe con enjaguarſe la boca algunas vezes, y eſto aunque fueſſe en tiempo de mucho calor coſa q̃ ſin milagro parece impoſſible.

Qnien aſſi ſujetaba al eſpiritu la carne, yà ſe vè quan expedito eſtaria para el trato familiar con Dios. Por lo qual ſu oracion era caſi continua, y ſiempre que podia de rodillas, como tambien tenia de rodillas, ó en pie los ratos que dedicaba à la leccion eſpiritual. De uno, y otro exercicio ſacaba el no hablar ſino de coſas de Dios, y de ſu mayor gloria, ni trataba de otra coſa con los Seglares. Los quales lo miraban, y reſpectaban como à un Santo, y ſe encomendaban

Digitized by Google

en ſus oraciones, y ſe tenian por muy dichoſos, de que el Hermano Juſte ſe acordaſſe de ellos, y los encomendaſſe á Dios. Siendo tan dado al trato con Dios no es maravilla, que el miſmo Señor le favoreciesſe con muchas viſitas corporales, y eſpirituales. Dando cuenta en una ocaſion de ſu conciencia al Confeſſor, le deſcubriò que muchos dias avia tenido preſentes à Chriſto Nueſtro Señor, y à ſu Santiſſima Madre. Otra vez le dixo, que aviendo ſalido con un Padre muy demañana, derrepente ſe le repreſentò un Cielo de peregrina belleza cuya ſola viſta fue baſtante para llenarle de conſuelo, y alegria. Y mucho mas, quando oyò una voz, que le decia: *Aqui eſtaràs para ſiempre con la Santiſſima Virgen.*

Queriendo yà el Señor premiar ſu Santa vida. le embiò un agudo dolor de coſtado, que en ſiete dias le acabò, recibidos todos los Sacramentos, y gaſtando los ſiete dias de ſu enfermedad en diſponerſe con fervoroſos actos de virtudes para la partida. Y aviendo perdido totalmente el apetito, y el guſto para la comida, lo tuvo ſiempre muy vivo para las coſas del Cielo, y quando le preguntaban ſi apetecia alguna coſa, reſpondia, que no otra ſino la Bienaventuranza, y viendo que el plazo ſe le acercaba eran tan continuas ſus jaculatorias, y actos de amor de Dios, que ſin encarecimiedto ſe puede decir, que lo fueron tanto como la miſma reſpiracion, continuando en la muerte, aquello en que tanto ſe avia exercitado quando vivia. Muriò en la Ciudad de Salte de la Provincia

del

Digitized by Google

del Paraguay el año de 1638. Siendo de edad de 60. años, y veinte de Compañia, y aunque no se sabe fixamente el mes, y dia de su muerte, el P. Joseph Patriñani pone su vida en el dia 30. de Mayo, la qual copiò de la que escribió el Padre Juan Eusebio Nieremberg, en el quarto tomo de los Varones ilustres de la Compañia.

ELOGIO DEL HERMANO Augustin Sancri.

97.

DAtè fin á los Elogios, y vidas de los Hermanos Coadjutores de la Compañia del mes de Mayo con la del Hermano Augustin Sancri, que aunque no fue Coadjutor, fue Donado de la Compañia, segun el estylo de algunas Provincias, y en esse estado pudo ser exemplar de todas las virtudes à los Hermanos Coadjutores Nació Augustin Sancri en un Pueblo llamado Safai en el Reyno de Figuen, que es uno de los Reynos del Japon. Desde muy mozo se dedicó á servir à la Compañia como Donado de ella, y su assistencia en la mayor parte fue en la Residencia de Arima. Su principal ocupacion fue de Sacristan por el dilatado espacio de 40. años, con tanta solicitud, y esmero, que puede ser exemplo à todos los que se exercitan en esse oficio. Desúerte se esmeraba en doblar, y guardar los Sagrados Ornamentos, que parecia,

que

Digitized by Google

que en ſu poder nunca ſe envejecian. Tambien ſe esmeraba en hacer las hoſtias para las Miſſas, y hacialas con gran devocion, y reverencia. Y para tener con tiempo preparados los Altares ſe lebantaba una hora antes de la Comunidad. Y aunque eſte era ſu oficio principal, ſin embargo ſiempre que podia ſalia á los Pueblos annexos à aquella Reſidencia à catequizar à los Gentiles, que ſe avian de Bautizar, y enſeñar á los yâ Bautizados la Doctrina, y las obligaciones, que tenian de Chriſtianos, paſſando por ello grandes trabajos, caminando de dia, y de noche, ſin que le detuvieran los rigores del frio, ò del calor, ò las lluvias, y recios temporales. Lo qual duró haſta el año de 1614. quando gozaba de gran paz la chriſtiandad del Japon. Siguiòſe luego la cruel perſecucion, que lebantò el Emperador Daifuſama, y por ſu mandado ſaliò deſterrado con otros Padres, y Hermanos à la Provincia de Filipinas, y en ſu Capital Manila exerciò el oficio de Sacriſtan, y deſpues el de Portero en la puerta reglar de aquel Colegio.

Aqui le ſucedió, que una noche de Navidad unos muchachos con el regozijo de aquella noche, tocaron aprieſſa la campanilla de la puerta reglar. Acudió el Hermano, como Portero, abriò la puerta, y entrando de tropel los Muchachos, uno de ellos inadvertidamente le dió con un palo en un ojo tan deſgraciadamente, que quedó del todo ciego, porque yà antes con el otro ojo no veía. Con eſta fatalidad, ò diſpoſicion de la divina providencia huvo de dexar

los

Digitized by Google

los oficios, que tenia, y por el eſpacio de doze años, que fueron los ultimos de ſu vida viviò en una caſilla, cerca de nueſtra Caſa de el Pueblo de San Miguel muy cerca de la Ciudad de Manila, y alli le daba la Compañia lo neceſſario para ſuſtentar la vida. En eſtos doze años era continua ſu oracion. El ſueño que tomaba era muy corto. La comida ſe reducia à unas hiervas, algun peſcadillo, y un poco de arroz cocido con agua. Y el ſufrimiento, y paciencia con que llevaba ſu ceguera era admirable, ſin moſtrar jamás algun enojo con quien avia ſido cauſa de ſu ceguera, ni jamás huvo alguno, que lo vieſſe airado, ni con roſtro demudado. Y ſi mereciò mucho con la paciencia, que moſtraba en ſu ceguera, no era menos lo que avia antes merecido con la viſta de los ojos, teniendolos tan araya, que ſiempre los tenia bajos, con tanto cuidado de no alzarlos, que yà parecia ciego, antes de ſerlo, eſpecialmente quando ſalia á la Igleſia, ó ſe hallaba en otra parte donde huvieſſe concurſo de Mugeres. Y es coſa que cauſa admiracion, que porque una vez inadvertidamente lebantó los ojos en la Igleſia, quando avia en ella todo genero de Gentes, Hombres, y Mugeres, quedó tan avergonzado, y compungido que hizo luego voto de no mirar à Muger alguna en veinte años, ni tampoco hablarla palabra alguna, lo qual guardó inviolablemente los veinte años, en medio de las muchas ocaſiones, que tenia por ſu oficio de Sacriſtan, quando ſalia à la Igleſia aver lo que pedian las Mugeres, que tocaban la campanilla.

Entonces

Entonces con los ojos bajos recibia sus recaudos, sin hablar palabra alguna, ni bolver con respuesta, reminiendose á que la diera el Padre á quien llamaban. Con esto todos le estimaban, y respectaban, y le llamaban el Santo, desuerte que quando estaba en Nangasaqui venian como en romeria los Christianos, y aun los mismos Gentiles á visitar en primer lugar al Señor Obispo del Japon por su dignidad, è insignias, de que se admiraban mucho los Japones, en segundo al Padre Francisco Calderon cuya fama de Santidad, y afabilidad se avia estendido por aquellos Reynos, y en tercero à nuestro Augustin Sancri.

El recato de que avemos hablado lo guardaba con todo genero de Mugeres. Estando en Arima la Muger del Tono, que era Christiana, y como la Reyna de todo aquel Estado, movida de lo mucho que oìa de la Santidad de Augustin, desseò mucho hablarle, y estando un dia en nuestra Iglesia pidiò que se lo llamassen: pero nunca se pudo recabar de él, que la miraſſe, ni hablaſſe, resuelto à morir primero, que quebrantar su voto. Una de las Beatas, que vinieron tambien á Manila desterradas del Japon, contaba, que en tiempo que gozaba de paz la Iglesia del Japon se llegó á Augustin à preguntarle en la Iglesia cierta cosa, y que no le respondió, de lo qual quedò muy admirada hasta q̃ supo el voto, que avia hecho Passados los veinte años de la obligacion del voto, ya hablaba algo, pero siempre con grande recato.

A la limpieza, y pureza de su alma juntaba la

de

de ſu cuerpo, y ſervia de mucha edificacion, como previene nueſtra Regla, ver que en ſus veſtidos, aunque pobres, viejos, y remendados guardaba gran limpieza, ſin permitir en ellos mancha alguna. Lo miſmo obſervaba en el apoſentico, en que vivia, en que no ſe hallaba raſtro alguno aun de ſaliva, ó de otra coſa, que cauſaſſe mal olor. Antes de morir encomendò, que lo amortajaſſen con limpieza, y que quando ſacaſſen ſu Cuerpo para enterrarlo dexaſſen limpio, y ſin coſa que pudieſſe cauſar aſco el apoſento. Aun quando venia à la Igleſia traía conſigo un vaſito embuelto en un pañito limpio, en que eſcupia, ſin que nadie lo ſintieſſe.

Era humildiſſimo de corazon, y ſe tenia por indigno de qualquier bien, y no ſabia como alabar, y agradecer la limoſna, con que la Compañia le ſuſtentaba. Lo qual le nacia de conſiderarſe continuamente enla preſencia de la infinita Mageſtad de Dios. Con èl hablaba, y ſe enternecia con ſervoroſas jaculatorias, y quando eſtaba ſolo en ſu caſita cantaba el *Magníficat*, ò algun otro Salmo, y eſtando en la Igleſia en una fieſta de Nueſtra Señora, llevado del impetu de ſu eſpiritu prorrumpiò cantando el *Magnificat*, con tanta devocion que parecia eſtar entre los Angeles, y con no menor edificacion de los que lo oyeron. Otro dia eſtando en la Igleſia de San Miguel en compañia de algunos Padres del Colegio de Manila, caſi ſuſpenſo todo en Dios, y bañado en coproſas lagrimas, cantando las miſericordias que de Dios avia recibido,

Digitized by Google

con una Santa, è ingenua ſimplicidad, dixo: bendito ſea mi Dios, que ha cinquenta y un años, que le ſirvo. Y como Dios guſta tanto de los corazones humildes, y ſencillos, y como dice la Eſcritura con ellos tiene ſu converſacion, aſſi la tenia con eſte humildiſſimo Siervo ſuyo, y eran tales los regalos, y favores que le hacia, que decia èl, que no era poſſible declararlos. Una vez le dió el Señor à ſentir los gozos de la gloria, y quedó tan abſorto, que en ocho dias eſtuvo ſin comer, ni beber coſa alguna, ſuſtentandole Dios milagroſamente con regalos, y ſabores del Cielo. Veniale tambien à viſitar à ſu pobre choza muchiſſimos Padres, y Hermanos ya difuntos eſpecialmente de la Provincia del Japon, y aunque ciego á todos los veìa, y conocia con el modo que ſabe Nueſtro Señor, â quien nada es impoſſible. Hablaban con èl lo conſolaban, lo abraſaban. Entre los demás vió en una ocaſion á un Padre, que le pareciò, como de treinta años, veſtido de purpura, que le arraſtraba. Eſtaba alli un arbol del todo ſeco, y dixo el Padre: podrás ſubir ſobre eſte arbol? Y reſpondiò Auguſtin, que no ſabia como, pues mira (dixo el Padre) como ſubo yo, y ſubiò con grande ligereza, y diciendole el Padre, que èl tambien ſubieſſe, lo hizo con facilidad, y entonces vió la Ciudad de Dios, con tanto reſplandor, y belleza, que no hallaba coſa de eſte Mundo, con que poder compararla. No dixo Auguſtin quien era eſte Padre, pero por la edad, y otras circunſtancias ſe tuvo por cierto aver ſido el Padre Diego de Saura, gran Sier-

vo

vo de Dios, que murió de treinta y tres años, y siempre tuvo grandes desseos del Martyrio, y esso parece significaba el vestido de purpura. El aver subido primero el arbol seco, que denota muerte es por que el dichoso P. muriò primero. Y el subir despues el Hermano Augustin fuè porque despues avia tambien êl de morir, y en muriendo gozar de la gloria del Cielo.

A estas visitas tan frequentes de los Padres difuntos repugnaba mucho el Hermano Augustin, assi por tenerse por indigno de ellas, como porque decia, que siendo tantos, crecian sus devotos, y no tenia tiempo para encomendarse à todos, aunque era grande el consuelo, y provecho, que le causaban en su alma. Fuera de los Jesuitas difuntos se le aparecian tambien otras muchas Personas difuntas, y ya glorioſas, y le hacian exclamar, y alabar la bondad infinita de Dios, que tan magnificamente les avia premiado.

Quando en la Ciudad de Manila se hacian las informaciones de casi todos los Martyres del Japon por orden de su Santidad, tuvo esta maravillosa vision. Hallòse delante de Nuestra Señora, donde avia muchos libros lebantados, y cerrados; pero en lo bajo estaba uno, que parecia Missal. Tomòle para vêr las fiestas, y halló que en lugar de caracteres, todo estaba lleno de Imagenes coloradas de Santos, aunque no tenian nombre pero estaban ricamente adornadas. Lo qual parece denotaba, que la Santa Iglesia los irá sacando à luz, quando Dios con su amorosa divina Providencia lo determinare.

Digitized by Google

Favoreciò tambien la Santissima Virgen á las Islas Filipinas por la intercession de este su devoto Siervo. Porque llegando á Manila la noticia de q̃ se lebantaba una confederacion de Olandezes Japones, y Mindanaos para dar sobre aquellas Islas, tomò Augustin muy á su cargo el encomendar à Dios aquella Christiandad, poniendo por intercessora á la Reyna de los Angeles. Y solia decir, que esta Soberana Señora rogaba por la Christiandad de Filipinas, y assegurava, que gozarian de paz, como de hecho se experimentò en todos aquellos años. Otra vez viò à la misma Soberana Virgen en el Cielo en un Trono Magestuoso de gloria con su preciosissimo Hijo en los brasos cercada de Angeles, que como á su Reyna, y Señora le assistian con profundissima reverencia. Y el buen Augustin le avia cobrado tan tierna, y ardiente devocion, que se deshacia en sus alabanzas, y decia, que no conocian los hombres la grandeza de su poder, ni las misericordias, y bienes, que por su medio nos vienen de la mano de Dios. Algunas vezes viò à Christo Nuestro Señor clavado en la Cruz, con cuya vista se deshacia de dolor, y compassion de lo mucho que el Señor se dignò padecer por los hombres. Y en una de estas ocasiones, viendolo muy cerca de sí, se abrazó con la Cruz de manera, que pudo tocar sus Sacrosantos pies, quedando su alma llena de soberanos sentimientos, y afectos, que el Señor le comunicó.

A una vida tan Santa correspondió una muerte muy dichosa, que le sobrevino sin mas enfermedad, que

Digitized by Google

que la vejez, y ſumma flaqueza, que ni aun agua podia paſſar, y los ſiete dias antes de ſu muerte no probò bocado alguno. Y porque le parecia que el camino para la otra vida eſtaba lleno de Demonios, que querrian eſtorvarle el paſſo, ſu oracion era continua à Nueſtra Señora para que le ayudaſſe, y à tres Padres que le aſſiſtian rogó muy encarecidamente, que rezaſſen à Nueſtra Señora algunas Ave Marias, para que no ſe le impidieſſe el paſſo. Recibió el Viatico con mucha devocion, diciendo: bendito ſea mi Criador, y Redentor Jeſu-Chriſto, que me ha venido á viſitar. Con la miſma devocion recibiò la Extrema-Uncion, y paſſados dos dias bolviò à Comulgar. Perſeverò con los ſentidos muy deſpiertos haſta un quarto de hora antes de morir. En eſſe tiempo tenia entre los dedos el Roſario, y parece que rezaba, paſſando las quentas. Tambien tenia en las manos un pequeño Crucifixo, que ſolia traer al cuello, y tenia prevenidos à los preſentes, que no ſe lo quitaſſen nunca de las manos, y que le llevaſſen con èl à enterrar, pero que quando lo huvieſſen ya de ſepultar ſe lo dieſſen á un Japon Hermitaño, que le avia aſſiſtido aquellos dias. Finalmente aviendole dicho la recomendacion del alma con grande ſoſſiego, y tranquilidad entregó ſu alma en manos del Señor el dia 30. de Mayo que era el Domingo de la Paſqua de Eſpiritu Santo del año de 1630. ſiendo de ſetenta y cinco años de edad. Y aunque avia pedido, que lo enterraſſen en el cementerio al pie de una cruz, que en èl avia, no ſe hizo aſſi, ſino

que

que puesto el cuerpo en una caja de madera, lo enterraron los Padres dentro de la Capilla mayor de nuestra Iglesia al lado de la Epistola delante del Altar de los Santos Martyres del Japon. Al entierro concurrió todo el Pueblo de San Miguel, y los niños, que en vida le guiaban, y llevaban de la mano á porfia, quando iba, y bolvia de la Iglesia, porque lo miraban como à Santo. Escribió su vida el Padre Juan Eusebio Nieremberg, en el tomo primero de los Varones ilustres de la Compañia, y el Padre Joseph Patriñani en su Menologio.

MES DE JUNIO.

ELOGIO DEL HERMANO Jacobo Ruiz.

98.

MUY poco es lo que se sabe del bendito Hermano Jacobo Ruiz, pero en esso poco tiene mucho que admirar, è imitar los Hermanos, Coadjutores de la Compañia. Fuè Español de Nacion, y en el Colegio de Mallorca, que toca à la Provincia de

Digitized by Google

de Aragon exercitò el oficio de cocinero por el eſpacio continuo de treinta años, ſin que jamás ſe le oyeſſe palabra alguna de queja de q̃ por tan dilatado tiempo lo tuvieſſen los Superiores en un oficio tan humilde, y trabajoſo; ni en todo eſſe tiempo pidiò ſiquiera una vez licencia para ſalir fuera de Caſa, y tomar algun licito deſahogo de ſu tan moleſta ocupacion. Todo lo qual es argumento claro de quan fundado eſtaba el Hermano Jacobo en la humildad, quan exacto era en la obediencia, quan amante de la mortificacion de los ſentidos, y quanto aprovecharia en todas las virtudes con un retiro del Mundo tan extraordinario. Ni el recogimiento que guardaba tan conſtante dentro de los Clauſtros Religioſos era para eſtarſe ocioſo; porque fuera de la ocupacion quotidiana de la cocina, daba quanto tiempo podia à la oracion delante del Santiſſimo Sacramento; y para poder por las mañanas oìr muchas Miſſas, ſe deſvelaba de noche en prevenir muchas coſas tocantes à ſu exercicio contentandoſe con muy pocas horas que daba al ſueño, y repoſo de ſu fatigado cuerpo. Era devotiſſimo de la Santiſſima Virgen, y todos los dias con gran devocion rezaba ſu oficio parvo, el qual aunque por el uſo de tantos años eſtaba muy deſluſtrado, lo pidió, y eſtimó como una gran reliquia deſpues de ſu muerte un Cavallero muy principal de la Ciudad.

Acabó finalmente ſus dias eſte bendito Hermano en el miſmo Colegio de Mallorca el dia 1. de Junio del año de 1601. quando vivia todavia en el miſmo

mismo Colegio el Venerable Hermano Alonso Rodriguez, bien conocido ya en todo el Mundo por sus heroycas virtudes, y eminente Santidad, el qual aviendo rezado por el difunto Hermano Jacobo la corona de la Virgen, se lo mostrò la misma Señora con grande gloria á su lado, como uno de sus mas amados hijos, y devotos, y aun le mandó, que para gloria de Dios, y honra de su Siervo, publicasse esta vision. Dichosissimo Hermano, que con el trabajo continuado por treinta años en el oficio humilde, y molesto de cocinero, mereció gozar de tanta gloria en el Cielo. Sacaronse estas noticias de los Padres Juan Nadasi, y Joseph Patriñani.

ELOGIO DEL HERMANO *Blas Esqueling.*

99.

JUntaremos al Elogio de un Hermano cocinero, el de otro Hermano despensero, que murió dia 1. de Junio, aunque no en el mismo año, á quien hizo mas ilustre, y glorioso la constancia con que padeció la muerte à manos de los Hereges. Este fué el Hermano Blas Esqueling, natural de Jugolstadio en la Alemania. Vivió muchos años en la Compañia, con una singular Santa simplicidad, y edificación grande de todos aun de los Seculares, con quienes trataba siempre que se ofrecia con grande modestia, y circunspeccion.

peccion. Y por lo mucho que tenia que hacer entre dia en la expedicion, y cuidado de la despensa, y otros oficios corporales de la Casa, se levantaba siempre una hora antes de la Comunidad, para vacar con sossiego à la oracion, y trato con Dios.

Llegò el tiempo en que los Suecos se enseñorearon de la Baviera, hallandose el Hermano Blas en el Colegio de Ebesberga, endonde se guardaba con grande culto, y veneracion de los Fieles la Cabeza del fortissimo Martyr San Sebastian. Los Padres de aquel Colegio por orden de los Superiores con tiempo se pusieron en cobro para librar su vida de la furia de los Hereges. Pero el Hermano Blas por la obediencia se quedó en el Colegio con el orden de defender, y guardar la Sagrada Reliquia del invicto Martyr Sebastian. Entraron en esto algunos Soldados Hereges en busca de la Sagrada Reliquia para profanarla, y robar el tesoro, y preciosas alhajas con que la devocion de los Fieles la avia enriquecido. Preguntaron los Herejes por ella al Hermano, pero resistiendo este á su sacrilega avaricia, firme, y constante en no descubrirla, uno de los Hereges le dió muchos golpes con las manos, y cozes con los pies, y luego ligandole la frente con una cuerda muy apretada, lo trajó por un gran rato al rededor, haciendole dar muchas bueltas como un trompo. Luego lo atò à un tronco amenazandole que si no descubria la Reliquia, y el tesoro le quitaria luego la vida. Pero todo fue en vano, porque el bendito Hermano sin hablar otra palabra solamente pronuncia-

nunciaba à menudo los dulzes Nombres de JESUS, Y MARIA. Irritado con esto otro de los Soldados con un alfange le partió por medio la cabeza, con lo qual acabò gloriosamente la vida el dia primero de Junio de 1632. Los Hereges cubrieron su cuerpo con mucha paja, y estiercol, pero hallado à los dos dias de los Catolicos, le dieron honrosa sepultura en la Iglesia Parroquial de aquella Ciudad. Sacò esta relacion el Padre Patriñani del Padre Felipe Alegambe en su tomo de las muertes ilustres de los de la Compañia.

ELOGIO DEL HERMANO Miguel de Herrera.

100.

HAce honorifica mencion del Hermano Miguel de Herrera la Historia de la Compañia Part. 3. lib. 24. y los Padres Nadasi, y Patriñani, y es muy digno de que aqui le hagamos tambien especialmente para que con su maravilloso exemplo nuestros Hermanos Coadjutores hagan aprecio grande del estado, en que Dios los puso. Fue el Hermano Miguel de Herrera Español de nacion, y por la nobleza de su Sangre, y otros singulares dotes de naturaleza fue muy amado del Emperador de Alemania, y Rey de las Españas Carlos Quinto, quien llegó á formar tan alto concepto de sus talentos, que no dudó de embiarlo primero con el caracter de Embajador à la Reyna de Ingla-

Digitized by Google

Inglaterra Doña Maria, y despues con el mismo caracter à Solimàn Emperador de la Turquia. Empleo muy honroso, pero para nuestro Miguel summamente feliz: porque de esta ocupacion tan decorosa le vino la mayor dicha del desengaño para abandonar todas las honras, y esperanzas del Mundo, y entrar en la Compoñia. Fue el caso que mientras exercia el oficio de Embajador al Emperador Solimàn, se declaró la guerra entre el Emperador Carlos Quinto, y los Turcos. Y con esta ocasion fue el Embajador arrestado, y por mucho tiempo encarzelado. Esta que pareciò desgracia, fue su mayor felicidad, porque abriendo los ojos para conocer la inconstancia, y vanidad de las cosas humanas, luego que salió de la carzel tratò de seguir la Corte del Summo, y Eterno Rey, y Emperador del Universo, y entrar á servirle en su Compañia. Era entonces su tercer General San Francisco de Borja que noticioso de las prendas, y nobilissimos empleos de Miguel, quiso dar á la Corte Romana un exemplo maravilloso de desprecio del Mundo, y de todas sus grandezas, y le mandò que fuera à Roma.

Llegado á aquella Metropoli del Mundo, le ordenò San Francisco de Borja, que se dispusiesse para recibir la alta dignidad del Sacerdocio, pero el Hermano Miguel juzgandose totalmente indigno de aquel grado tan Soberano, hizo quantos esfuerzos pudo para conquistar la voluntad del Santo General, y no paró hasta conseguirlo, protestando, que hallandose cerca de los sesenta años de su edad queria lo que le restaba

de vida vivir, y morir en el humilde estado de Hermano Coadjutor de la Compañia. Y cierto que era cosa de grande edificacion para los de Casa, y los de fuera, vér un hombre de tan alta categoría totalmente olvidado de las honras, y grandezas del Mundo, y dedicado à los mas bajos, y viles ministerios de la Casa, á los quales le veìan todos aplicado con mayor esmero, cuidado, y alegria, que la que avia tenido en los mas honrosos, è ilustres cargos de la Corte de España, porque juzgaba, y con razon, que en la Casa de Dios no ay oficio, ni cosa alguna que sea vil, y despreciable, y que el servir á Dios aun en las cosas mas abatidas no es servir sino reynar. Veinte y quatro años viviò el Hermano Miguel en la Compañia ocupado siempre con grande gusto, y alegria en los ministerios corporales proprios de su estado, querido siempre de todos por sus amabilissimas prendas, y especialmente por la grande caridad con que servia à todos en quanto se les ofrecia, y finalmente muriò en la Casa Professa de Roma el dia dos de Junio de 1593. siendo de ochenta, y un años de edad.

ELOGIO DEL HERMANO Pedro Nieto.

101.

ES muy digno de especial memoria el Hermano Pedro Nieto, por averle Dios conservado la vida quizà sin exemplar en la Compañia el dilatado espacio

pacio de ciento, y treinta y dos años para que fuesse dechado de Religiosa observancia á nuestros Hermanos Coadjutores, el que aviendo llegado á edad mas que decrepita nunca afloxó en el exercicio de las virtudes. Fue el Hermano Pedro de nación Asturiano, à quien aviendo Dios librado de muchos peligros de la vida, vino à la Nueva España con el engaño con que vienen otros muchos de la Europa, de que sus Montes abundan de plata, y oro á discrecion, y voluntad de quien quiere enriquecerse. Aviendo visto por sus ojos el desengaño se acomodò por Sirviente en la Hazienda de Santa Lucia, que pertenece al Colegio Maximo de Mexico. En ella procedió mucho tiempo con temor Santo de Dios, y sin dar que decir de su Persona. Sucediò que uno de los Indios Sirvientes de la Hazienda se avia desaparecido, y el Hermano Administrador encargò á Pedro, que fuesse à buscarlo. Hallolo, y trayendolo consigo, sospechó que el Indio, queria otra vez huirse, y dandole con las riendas del Cavallo, sin intencion de hacer algun daño grave, le alcanzó el golpe de la rienda en uno de los ojos, con suceſſo tan desgraciado, que se lo rebentò, y como era Pedro de natural muy piadoso, se afligió de manera, que pareciendole aver cometido un graviſſimo pecado, no sossegaba, discurriendo, como podria satisfacer à Dios por una culpa á su parecer tan enorme, y no le pareciò otro medio mejor, que dexar el mundo, y recogerse à la Religion para hacer la debida penitencia.

Vinose à Mexico quando todavia estaba vivo el

el Padre Doctor Pedro Sanchez, á quien avia embiado San Francisco de Borja para Fundador de esta Provincia de la Nueva España, à quien dió noticia de todo lo sucedido, y le pidió con instancia ser admitido en la Compañia, el qual diò parte al Padre Juan de la Plaza que era entonces Provincial. Y puesto el punto en consulta, todos los Padres Consultores le negaron el voto, viendo, que el pretendiente Pedro passaba ya de ochenta, y dos años, juzgando con humana pero bien fundada prudencia, que en edad tan crecida mas que para servir en la Religion entraria solo à ser servido. Pero el Padre Provincial, y el Padre Pedro Sanchez gobernados con luz del Cielo fueron de parecer, que fuesse recibido esperando, que por mucho tiempo avia de servir mucho à la Provincia en los ministerios humildes de Hermano Coadjutor. Y no se engañaron, porque vivió en ella con salud, y robustez, cinquenta años Aviendo passado loablemente su Noviciado fue embiado otra vez á la dicha Hazienda de Santa Lucia por la experiencia, que ya tenia de su administracion. Y satisfizo colmadamente à la expectacion que se tenia de su Persona cuidando con grande diligencia de los aumentos de la Hazienda, y haciendose à todos amable con la mansedumbre, y candidez columbina, de que le avia dotado el Cielo. Despues vino à ser Portero del Colegio Maximo de Mexico, y de allì á poco passó à la misma ocupacion al Colegio Real de San Ildefonso, en donde diò muestras de una insigne caridad: pues de lo que le daban

los

los Colegiales, y otros Bienhechores daba de comer á muchiſſimos pobres en la Porteria, y dia huvo, que llegaron à trecientos. Fue muy obſervante de las reglas, extremado en la pobreza, contentandoſe ſiempre en todo con lo mas deshechado de la Caſa. Si por fragilidad caía en alguna falta, aunque fueſſe muy leve, la lloraba amargamente. Jamás dexaba la oracion, aun quando en los ultimos tres años de ſu vida ſe vió reducido á la cama, y hacia, que le diſpertaſſen, y dieſſen luz por las mañanas, como á toda la Comunidad, y ya que no podia perſonalmente, procuraba con la intencion, y el eſpiritu aſſiſtir con toda ella todas las noches à Letania. Tuvo gran devocion al Santiſſimo Sacramento, viſitandole muy amenudo. La miſma tuvo à la Santiſſima Virgen, y jamàs negaba coſa, que le pidieſſen por ſu nombre. En los tres años ultimos, que eſtuvo en la cama era invencible ſu paciencia: ſiempre eſtaba con un miſmo ſemblante, ſin quejarſe jamàs de coſa alguna, y procurando eſtar en continua oracion, y trato con nueſtro Señor. De eſta manera aviendo cumplido ciento treinta, y dos años de edad, y lo que es de mas admiracion ſin aver ſentido diminucion alguna en la viſta, acabò Santamente la vida en el Colegio Maximo de Mexico, venerado, y eſtimado de todos, como gran Siervo del Señor el dia tres de Junio de 1656. Diòſe noticia de ſus religioſas virtudes en carta circular à la Provincia, y de ella ſe ha ſacado lo que queda dicho, y hace memoria de eſte bendito Hermano el Menologio nuevamente añadido de la Provincia.

ELO-

ELOGIO DEL HERMANO *Franciſco Lopez.*

102.

FUE el Hermano Franciſco Lopez natural de la Puente lugar del Arzobiſpado de Toledo. El qual ſiendo Seglar hacia todos los años de ſus bienes tres partes; una daba de limoſna à los Religioſos de San Franciſco, otra repartia entre los pobres, que cada dia acudian á ſu puerta buſcando alivio á ſu neceſſidad, y la tercera gaſtaba en el ſuſtento de ſu caſa. Por eſtas virtudes, y por los dones naturales de nobleza, prudencia, y diſcrecion fue embiado del Rey de Eſpaña con el cargo de Viſitador General del Reyno del Perù Empleo en que procuró ſiempre hermanar la eficacia con la ſuavidad, y la miſericordia con la juſticia, amparando ſiempre à los pobres, y dando en todo exemplos admirables de gran rectitud, y Chriſtiandad. Acabado eſte oficio tan honroſo pretendiò, y conſiguiò entrar en la Compañia en la Provincia del Perù, y por mas que los Superiores, el Arzobiſpo de Lima, y otras Perſonas muy graves de la Ciudad le procuraron perſuadir, que entraſſe para Sacerdote, con humildes ruegos, y muchas lagrimas conſiguiò ſer admitido para el eſtado de Hermano Coadjutor. Paſſó ſu Noviciado con grande fervor, y todo el reſto de ſu vida fue como de un fervoroſo Novicio, y perfecto Reli-

Digitized by Google

Religioso. Exercitabase mucho en la mortificacion, y en el silencio, no hablando sino muy pocas vezes, y essas con precisa necessidad. Tuvo mucho tiempo el cargo, y oficio de Procurador, y con todo esso siendo muchos los negocios temporales en que debia ocuparse, parecia, que no atendia à otra cosa que al cultivo de su espiritu, y fomento de la devòcion. Para conseguirlo era muy dado à la oracion mental, y vocal, y concedióle Dios el don de lagrimas, y que gozara de muchos regalos del Cielo. Finalmente aviendo antes profetizado su muerte, acabò sus dias con grande opinion, y fama de Varon Santo en el Colegio de Lima el dia cinco de Junio de 1610. Siendo de ochenta, y cinco años de edad, y aviendo vivido quarenta, y uno en la Compañia. Escribiò de este fervoroso Hermano el Padre Juan Eusebio Nieremberg en el tomo tercero de los Varones ilustres de la Compañia, y el Padre Juan Nadasi en su libro Annus dierum memorabilium Societatis Jesu.

ELOGIO DEL HERMANO Juan de Aragon.

103.

EN un lugar del Arzobispado de Sevilla llamado Moguer nació de nobilissimos Padres el Hermano Juan de Aragon, y los primeros juveniles años los empleò en la Milicia, y con su valor, y no-

Digitized by Google

bles procederes llegò á conſeguir el grado de Capitan. Pero Dios que lo queria para la Milicia de ſu Compañia diſpuſo, que tuvieſſe grande amiſtad, y trato muy familiar con un Padre, llamado Matheo Rodriguez, con cuyos religioſos exemplos, ſe aficionò mucho á la Compañia, y tratò de Militar en adelante debajo de la vandera de Jeſu-Chriſto. Comunicó ſu vocacion con el gran Theologo, y Venerable Padre Diego Ruiz de Montoya, el qual la aprobò, y aviendo hablado ſobre ello al Padre Provincial, diò deſde luego ſu conſentimiento, pero con la condicion de que avia de entrar para Sacerdote. Noticiado el Pretendiente de eſta reſolucion, fueron tales ſus inſtancias, y razones que alegó, diciendo, que el no dexaba el Mundo por la Religion ſino ſolamente para ſer deſpreciado, que finalmente venciò al Padre Provincial, y fue admitido para Hermano Coadjutor de la Compañia. Pero antes de entrar en ella ſiguiendo el oraculo de Chriſto, deſtribuyó entre los pobres, quantos bienes poſſeía.

Eſtando ya libre de los embarazos del Mundo entró en el Noviciado de Sevilla, endonde deſplegó las velas de la devocion, y mortificacion al ſuave viento del Eſpiritu Santo. Acabado el Noviciado no ſe acabò el fervor de ſu eſpiritu, ſino que fue tanto ſu eſmero en todo lo que toca à la obſervancia religioſa, que jamàs ſe le notò, que faltaſſe à Regla alguna aun de las mas minimas de la Compañia. Y aviendoſe puesto por exemplar, y norma de ſus acciones al Venerable Hermano Alonſo Rodriguez era un vivo

exemplo

exemplo de virtud aun para los mas ancianos, y provectos en la Religion. Catorze años fue Portero en el Colegio de Sevilla, esmerandose especialmente en la humildad, buscando siempre ocasiones de ser despreciado, jamás se le oyó palabra, que tuviesse resabios de vanidad, ò alabanza propria ó por la nobleza de su sangre, ò por los empleos honotificos que avia obtenido en la Milicia. Y solamente se acordaba de ellos para estimularse à hacer guerra à su carne, y sentidos. Por lo qual se entregò desuerte al exercicio de las penitencias, que fue menester, que los Superiores le fuessen à la mano, y le prohibiessen algunas por muy excessivas, y que pudieran causar notable daño à su salud. Quatro horas solamente daba al reposo, y descanso del sueño, y lo demàs del tiempo gastaba en oracion. Aun quando era Portero acudia muy frequentemente á visitar al Santissimo Sacramento, ó en algun lugar vecino à la Porteria se ocupaba en la leccion de libros espirituales atento siempre al golpe de la campanilla de la Porteria, para acudir á su oficio con toda puntualidad.

El pan quotidiano de su meditacion era la Passion de Nuestro Redentor, la qual meditaba por el orden de los passos, comenzando desde la oracion del Huerto, hasta la Sepultura. En el discurso del año celebraba como treinta octavas en las fiestas de Christo, de su Santissima Madre, de San Juan Bautista, San Joseph, el Angel de la Guarda, y de otros Santos Abogados suyos, y especialmente de los Santos de la Com-

Digitized by Google

pañia, en los quales dias uſaba de diſciplinas, y cilicios extraordinarios. Era eſpecialiſſimamente devoto del Myſterio de la Immaculada Concepcion de Nueſtra Señora, de cuya mano reconocia el eſpecial favor de no ſentir eſtimulo alguno de la carne contra la caſtidad; lo qual teſtificò ſu Confeſſor afirmando, que el Hermano Juan avia obtenido eſſe gran privilegio, como ſi ſu cuerpo no fuera de carne, ſino de bronze. Era extremado en la pobreza, y con gran ternura beſaba ſus veſtidos pobres, viejos, y remendados diciendo que los apreciaba mas, que las honroſas inſignias de la Milicia que antes avia profeſſado. Era amantiſſimo de la vida comun ſin querer jamàs, que con èl en coſa alguna ſe diſpenſaſſe, porque decia que à lo que avia venido á la Religion era à hacer lo que los otros por regla, ò coſtumbre Santa hacian, y ſu unico dolor era no aver dedicado à la Religion los primeros años de ſu vida.

Finalmente aviendole à cometido una notable fluxion al pecho, que juzgaron los Medicos incurable, muriò en Sevilla à los ſeſenta, y ſiete años de ſu edad aviendo recibido con grande ternura todos los Sacramentos, y preparandoſe para la ultima batalla, y agonia con dulciſſimos coloquios que hacia con Jesus Crucificado, y beſando ſus Santiſſimas Llagas. Fue ſu muerte en Viernes ſeis de Junio de 1642. Sacó eſtas noticias el Padre Patriñani de papeles que ſe guardan en nueſtro Archivo de Roma.

ELO-

ELOGIO DEL HERMANO Miguel Perez.

104.

EL aver consagrado à Dios su vida en lo mas florido de sus años hace muy digno de memoria al Hermano Miguel Perez. El qual fue Español de nacion, y entró en la Compañia en la Provincia de Aragon siendo de veinte años de edad, y aunque era muy fogoso, y ardiente de natural, procuraba con todo empeño vencerse, dandose à todos los exercicios de humildad, y ocupandose con incessante fatiga en todos los oficios proprios de su estado, en que lo ponia la obediencia, y especialmente se esmerò en el de cocinero, en que estuvo empleado algunos años. Y no perdia ocasion de mortificarse, y sujetar la ardentia de su natural, y á esto enderezaba las muchas penitencias que hacia, conque maceraba su carne. Era muy dado à la oracion, y visitaba muy á menudo al Santissimo Sacramento.

Con este modo de vida en que era de grande edificacion à todos los nuestros passó los siete años que vivió en la Compañia, y al cabo de ellos coronò su religiosa vida con una muerte muy gloriosa. Porque aviendose encendido una crueliſsima peste en la Ciudad de Valencia, se ofreció luego el Hermano Miguel à servir à los apestados, y emplear en su curacion

la

la viveza, y fogoſidad de ſu natural. Y aviendo conſeguido para ello la licencia de los Superiores, quando eſtaban los Padres en el rato de recreacion, y quiete deſpues de la comida, ſe entró en aquella pieza, è hincado de rodillas pidiò á todos perdon de ſus faltas, y de quanto los huvieſſe deſedificado, y que lo encomendaſſen à Nueſtro Señor, y luego beſo los pies à toda la Comunidad. Y luego ſe partiò al Lazareto en donde encontrò doſcientos apeſtados, que dieron dilatado campo à ſu fervoroſa caridad. Porque no perdonò à exercicio alguno por vil, y bajo que fueſſe á que no ſe aplicaſſe con ſingular eſmero, ſin deſcanſar ni de dia, ni de noche, y haciendo oficio de Enfermero aplicaba por ſu miſma Perſona á los apeſtados quantas medicinas ordenaban los Medicos. Pero à los quinze dias, ſe le pegó la peſte, y con grande edificacion de toda la Ciudad acabò ſu vida el dia ſeis de Junio de 1649. años, teniendo poco mas de veinte, y ſiete de edad, dexando à todos los eſuitas, y eſpecialmente à nueſtros Hermanos Coadjutores admirables exemplos que imitar de religioſa obſervancia, y ardiente caridad para con los Proximos. Tratan de eſte fervoroſo Hermano los Padres Nadaſi, y Patriñani.

ELOGIO DEL HERMANO Alberto Hebdovio.

105.

LA Provincia de Polonia de la Compañia de Jeſus en la relacion, que eſcribió del Hermano Alberto

Alberto Hebdovio despues de su muerte, dice que fue para todos un absoluto, y perfecto exemplar de Santidad, y para los Hermanos Coadjutores un modèlo muy ajustado para exercer exactamente todos los domesticos oficios proprios de su estado. Quarenta, y dos años vivió en la Compañia, y de ellos passó los veinte, y quatro en el humilde, y trabajoso oficio de cocinero. Y para conservarse siempre sin aflojar un punto en la observancia religiosa, tomò por blanco de todas sus acciones las breves palabras, que fueron, y son el caracter de nuestro Padre San Ignacio, y que el mismo glorioso Santo quiso fuessen el nivel de todas las acciones de sus Hijos: *Ad majorem Dei gloriam* à mayor gloria de Dios. Estas palabras tenia siempre en la boca, y mucho mas en el corazon, y con ellas regulaba todos sus corporales trabajos, y acciones, procurando hacerlas todas á mayor gloria de Dios, que es como el apice de la mas elevada perfeccion.

De tener siempre á la vista el fuego de la cocina, se abrasaba en dos ardientes llamas de caridad; la una de hacer aquel oficio, con un amor, y diligencia increible, para que los Religiosos del Colegio en quienes miraba al mismo Dios fuessen bien servidos, y la otra de passar de aquel fuego material à considerar el incendio, en que se abrasan, y son atormentadas las benditas almas del Purgatorio, á quienes tenia consagrada toda la satisfaccion de sus obras, y por cuyo alivio tomaba sangrientas disciplinas, y hacía otras rigorosas penitencias. Las quales aumentaba, quando se

le

le aparecian algunas almas, lo qual era muy de ordinario, y le pedian socorro en sus tormentos. Y á este rigor de penitencias le animaba, y estimulaba tambien en gran manera la tierna devocion que tenia á las llagas de Jesus Crucificado. Para comulgar añadia de preparacion otra hora de oracion, fuera de la ordinaria, y despues gastaba otra hora en la accion de gracias con tiernissimos coloquios con su amado, á quien tenia encerrado en su pecho. Y luego encendido todo en el fuego del amor divino se iba à su cocina á disponer, y aparejar la comida á sus Hermanos, y amante de la pobreza procuraba con todo esmero que no se desperdiciasse cosa alguna en la cocina. Y como Hijo verdadero de San Ignacio, obedecia con prontitud, y alegria á qualquiera insinuacion de los Superiores. Con este tenor de una vida observantissima acabò sus dias en el Colegio de Jarosslavia el dia seis de Junio del año de 1701. siendo de 67. de edad.

ELOGIO DEL HERMANO Diego Nuñez Pimienta.

106.

EL año de 1648. se encendió en la Ciudad de Murzia una crueliſſima peſte, de que hace prolixa memoria el Padre Joſeph Caſani en el tomo octavo de los Varones iluſtres de la Compañia refiriendo los favores de fina caridad, con que muchos

de

Digitized by Google

de los nueſtros ſe ofrecieron à curar, y ſervir à los apeſtados, dando la vida con un noble genero como de martyrio en ſervicio de Dios, y de los Proximos. Pero por lo que toca à nueſtro aſſunto, pondrè aqui para la comun edificacion lo que refiere del Hermano Diego Nuñez Pimienta Coadjutor temporal que aſſiſtia en el Colegio de Murcia quando comenzò el fatal incendio de la peſte.

Dice pues, que aunque no ſaliò de Caſa â ſervir en el Hoſpital, como deſſeaba, y pedia, ni fue poſſible condeſcender con ſus Santos deſſeos, porque en el Colegio era preciſſa ſu expedita habilidad para los oficios de ſu eſtado, dentro de Caſa ſirviò à toda la Ciudad, cuidando de los que le ſervian. Fue incanſable en el trabajo, haciendo èl ſolo los oficios de muchos, haſta que ſin ſalir de Caſa logrò la ocaſion de ſacrificarſe al ſervicio de los apeſtados; porque nueſtra enfermeria, patio de los Eſtudios, y las miſmas Aulas ſe llenaron de enfermos, aſſi de los que ſervian à los apeſtados, como de los de Caſa, y teniendo el Hermano Diego tan á mano la ocaſion, quiſo lograrla, pidiendo, y conſiguiendo, que el Padre Rector le encomendaſſe el cuidado de nueſtra enfermeria en que ſe atendia á la curacion de los nueſtros apeſtados. Con el beneplacito del Superior, moſtrò luego ſu caridad eximia, y Santo zelo. Puſo en orden todas las coſas, aſſi en la cocina, como en la Enfermeria. Por ſu propria mano daba á los Enfermos la comida, ſe abraſaba con ellos al tiempo del frenesì, que la peſte les cauſaba,

Digitized by Google

porque no ſe maltrataſſen. Y quando ſupo, que en alguna Communidad por el horror, y miedo de la peſte daban de comer à ſus Enfermos poniendo la comida en una pala, el Hermano Pimienta no ſolo la daba por ſu propria mano à los ſuyos, metiendoſela en la boca; ſi no q̃ ſervia todas las medicinas, ſin que jamás faltaſſe á alguna de las que los Medicos ordenaban. Y al darles el vaſo de la bebida, lebantaba con una mano el cuerpo, y la cabeza, y con otra le adminiſtraba el baſo de la bebida. Con eſte tan caritativo cuidado convalecieron muchiſſimos, y aun ſanaron de la peſte. Y preguntados los Medicos, como ſanaban los Jeſuitas, al tiempo, que morian tantos en la Ciudad, reſpondian; ſi el Hermano Diego Pimienta pudiera ſer Enfermero en la Ciudad, preſto ſanarian todos. Es verdad, que la vida, que ſu diligente cuidado diò á muchos, le coſto la propria, pues al fin, ſe rindió al trabajo contrayendo la peſte con tanta viveza, y malignidad, que à las veinte, y quatro horas le acabò el dia ocho de Junio de aquel año de 1648. con intenſiſſimos dolores del cuerpo, y manifeſtando el que tenia de ſus faltas, de que pedia perdon à Dios con fervoroſos actos de Contricion, y en premio de ſus fatigas le conſervò el Señor el juicio entero haſta el tiempo de eſpirar, lo qual ſucedia á pocos de los apeſtados.

ELO-

Digitized by Google

ELOGIO DEL HERMANO Manuel Neri.

107.

POcas ſon las noticias, que han quedado de la vida del Hermano Manuel Neri, porque tambien fue muy poco el tiempo que vivió en la Compañia, pero ſe hizo digno de eterna memoria por ſu glorioſa muerte à manos de los Hereges. Naciò en un pequeño Caſtillo del Piemonte, y aviendo ido à Roma movido de Dios pretendiò, y conſiguió ſer admitido en la Compañia el dia dos de Febrero dedicado à la Purificacion de Nueſtra Señora. Eſmeróſe mucho en la humildad, obediencia, y caridad, y acabado el Noviciado fue embiado à la Tranſilvania à ſervir en los oficios temporales de ſu eſtado de Coadjutor á los Padres que alli glorioſamente trabajaban en el provecho de las almas. Hacìa oficio de Enfermero, y Sacriſtan en el Colegio de Claudiopoli, quando Moyſes Zekeli Herege Calviniſta con el favor, y ayuda de los Turcos invadió la Ciudad, dando facultad à ſus Soldados, Hereges para ſaquear nueſtro Colegio, y matar á los Padres, que en êl vivian. El dia nueve de Junio de 1603. acometieron al Colegio, robaron quanto en êl avia, y de los Padres á unos hirieron, à otros los echaron de alli con ignominia. Entraron en la Igleſia en cuya guarda eſtaba como Sacriſtan el Hermano

Digitized by Google

Neri. Profanaron las Sagradas Imagenes de Chriſto, y de ſu Santiſſima Madre. Uno de ellos tomando el Vaſo, en que ſe guardaban las Hoſtias Conſagradas las arrojò en el ſuelo, y con ſacrilega furia las piſó. No pudo ſufrir el Hermano impiedad tan execrable, lo corrigiò con un ardentiſſimo zelo de la gloria de Dios, á quien veìa tan ultrajado, y entonces uno de los malditos Hereges, con una hacha le dió un fiero golpe en la cabeza, y otro con un arcabuzazo le acabò de quitar la vida, y lo embiò glorioſo Martyr al Cielo. Aſſi lo refieren el Padre Alegambe en las muertes iluſtres de los de la Compañia, y hacen tambien honorifica memoria de èl los Padres Nadaſi, y Patriñani.

ELOGIO DEL HERMANO Marco Antonio.

108.

EL Padre Juan Euſebio Nieremberg en ſu tomo tercero de los Varones iluſtres de la Compañia nos dà del Hermano Marco Antonio las noticias ſiguientes muy breves, pero de mucha edificacion. Fue el Hermano Marco Antonio Coadjutor temporal Italiano de nacion, y llamandole Nueſtro Señor á la Compañia, fue tanto lo que en ella ſe adelantó en el exercicio de las virtudes, que los de Caſa, y los de fuera no le ſabian otro nombre, ſino *el Santo*. Eran ſus palabras de grande fuerza, y eficacia para convertir almas.

Digitized by Google

almas. De ochenta años tomaba aſperas diſciplinas, traìa cilicios, y ayunaba con gran rigor. Tuvo dón de oracion. Eſtaba en ella tan immoble, que parecia una eſtatua ſin ſentidos. Un dia oyendo Miſſa en publico, ſe arrobó deſuerte, que le vieron lebantado en el aìre, ſu roſtro hecho una aſcua de fuego, y que deſpedia rayos de luz. Alcanzaba de Dios lo que queria. A un Toro bravo, y feroz amanſó con ſolo decirle: Vete animalillo, haciendole la ſeñal con el Roſario, y obedeciò. Era tan reverenciado, y tenido de todos por Santo, que queriendo los Superiores llevarle à otra parte, ſe alborotaban las Ciudades, y no le dexaban ſalir Falleciò Santamente en el Colegio de Quito en el Reyno del Perù à los ochenta, y cinco años de ſu edad, y quarenta, y tres de Compañia. A ſu entierro concurrió toda la Ciudad llamada de la opinion grande, que tenia de Santo, beſandole manos, y pies con mucha devocion, y pidiendo algunas de ſus reliquias. Haſta aqui el Padre Euſebio quien no dice el dia, y añe de ſu muerte; pero el Padre Patriñani afirma, que fue à onze de Junio de 1612.

ELOGIO DEL HERMANO Marcos Garzia.

109.

EN el Menologio nuevamente añadido confirmado, y aprobado de Nueſtro Reverendo Padre General Franciſco Retz en el dia diez de Junio ſe

ſe hace memoria del Hermano Marcos Garzia natural de la Ciudad de Badajoz. El qual de la Provincia de Toledo paſſó à eſta de Nueva Eſpaña, y por eſpacio de treinta años ſirviò en las Haziendas del Colegio Maximo de Mexico, y de las del Colegio del Eſpiritu Santo de la Puebla, con eſmero tan ſingular, que el P. Andres Perez de Ribas ſujeto tan condecorado como todos ſaben de eſta Provincia llegò à afirmar, que haſta aquel tiempo no avia avido Hermano alguno Coadjutor, á quien mas debieſſe la Provincia en lo temporal. Y ſe puede en gran parte atribuir eſte deſvelo del Hermano, y utilidad de la Provincia, al cuidado que ſiempre tuvo de enriquecer ſu alma con los teſoros de todas las virtudes. Era extremado en la humildad, y decia, que eſtimaba mas ſer el infimo en la Caſa de Dios, que ſer grande en los Palacios de los Reyes de la tierra. Y moſtraba grande ſentimiento, quando veìa algun Hermano Coadjutor engreido, y que no ſe preciaba de ſu humilde eſtado. Su veſtido era pobriſſimo, la comida muy eſcaſa, y groſera. Muchas vezes dormia en el campo debajo de alguna carreta. Todas ſus alhajas eran un Crucifixo pequeño ſin querer otra coſa, aun de aquellas que pueden fomentar la devocion. Con los Superiores procedia con grande ſencillez, y claridad executando ſus ordenes al pie de la letra, aun en las coſas del campo, en que èl tenia mayor inteligencia. Ni es pequeño argumento de la madurez, ſantidad, y obſervancia religioſa, que noticiado de ella Nueſtro Padre General por los informes,

que

Digitized by Google

que iban de la Provincia le embiò licencia, para que viviesse en el Colegio, y oficio que escogiesse (indulgencia muy extraordinaria en la Compañia) pero en mas de catorze años, que viviò despues, jamàs quiso usar de ella, dexandose siempre en manos de los Superiores para todo. Este tenor de vida tan religioso sacaba de la oracion, y cuidado en los exercicios espirituales, y todos los dias se lebantaba dos horas antes de amanecer para dar mas tiempo á la oracion, y poder despues con mas libertad ocuparse en los exercicios proprios de su estado. Nueve años antes de su muerte perdiò casi del todo la vista, y padeciò tales enfermedades, que ni comer, ni vestir, ni desnudarse podia por su mano. Pero no por esso dexaba de ir al Coro todos los dias, à oìr de rodillas quantas Missas se decian en la Iglesia. Y de esta manera purificado con el fuego del padecer el oro de su virtud acabó en paz recibidos todos los Sacramentos en el Colegio del Espiritu Santo de la Puebla el dia diez de Junio de 1620. teniendo setenta de edad.

ELOGIO DEL HERMANO Alonso Lopez.

IIO.

LA vida del Hermano Alonso Lopez escribió el Padre Joseph Casani en el septimo tomo de los Varones ilustres de la Compañia. Y es como

se

se sigue. Era Español de nacion, y antes de entrar en la Compañia exercia el oficio de Cirujano en la Corte de Madrid, conservandose siempre en Santo temor de Dios, y el tiempo que le dexaban libre los enfermos se ocupaba en visitar Iglesias, y hacer otras devociones. Y sabiendo, que en nuestro Colegio Imperial avia una Congregacion dedicada à la Concepcion de Nuestra Señora vino à ella para informarse, de lo que alli se executaba. Y agradandole mucho los exercicios Santos de la Congregacion, pidió ser admitido en ella. Y por consejo, è instruccion del Padre Prefecto que la gobernaba, hizo una confession general, y entabló un tenor de vida tan ajustada á la razon, y á la profession de Christiano, que se puede decir, que solo mudó el habito, quando con fervorosas instancias pretendiò, y consiguiò ser admitido en la Compañia, porque desde que era Seglar viviò como si fuera Religioso.

Remitieronle al Noviciado de Villarejo el año de 1605. à los treinta cabales de su edad. Y en aquella Casa de Santidad, juntó con el sesso, y sossiego de hombre desengañado un candor muy innocente, y una Santa simplicidad, y una tan singular religiosa compostura, que faltando Administrador de la Hazienda del Colegio; no dudaron los Superiores encargarle el oficio de Labrador, aunque para èl muy estraño, y fiando de su religioso porte, y puntual observancia el decoro de la Religion quanto le daban un empleo, en que era forsozo andar en el campo solo todo

Digitized by Google

todo el dia. Pero en el Hermano Alonso se conoció quanto puede la aplicacion, el desseo del acierto, y el hacer las cosas por Dios. Porque informandose de los otros Labradores de aquel Lugar, se hizo tan dueño del oficio, que no mucho despues ya era consultado de otros, el que por la falta de experiencia huvo menester al principio informarse hasta de los nombres de los instrumentos, y labores. Y el Colegio en su tiempo logró cosechas muy abundantes. Con las quales parece que Dios le pagaba el fervor con que le servia, y procuraba atender à las obligaciones de Religioso. Para tener libre el tiempo de acudir á los negocios, y exercicios de la Hazienda, se lebantaba hora, y mèdia antes que se tocasse la Campana á la Communidad, y tomando primero una disciplina gastaba lo demàs del tiempo en oracion fervorosa, y sossegada. Y en los dias de Comunion empleaba una hora entera en dar gracias al Señor Sacramentado, que avia recibido. Y todos los dias de fiesta, que no empleaba en la labor de la Hazienda, gastaba muchas horas por la tarde en la Iglesia, diciendo, que los dias de descanso era debido bolver, y pagar á Dios, lo que por su Magestad, se le hurtaba los dias de trabajo.

Mortificabase mucho en la comida, y en los dias de ayuno un poco de pan era solo su alimento, y muchos dias escusaba la cena contento con aver comido á medio dia. Fue singular un caso en que mostró grande paciencia, humildad, y amor à la mortificacion, y abstinencia. Cuidando, como verèmos, de la

Digitized by Google

Hazienda de Esgaravita, que pertenece al Colegio de Alcalá, acudió por recado para comer á la despensa del Colegio, y le dieron carne para quatro dias, no advirtiendo el Despensero en que estaba ya la carne podrida. Llegó el Hermano à la Hazienda, y luego advirtiò lo dañado de la carne, y siendole muy facil avisar al Colegio para que se corrigiesse aquella falta, y se acudiesse á su necessidad no quiso, sino que se contentò con comer solamente pan, hasta que al tercer dia uno de los Sirvientes avisó al Superior, el qual llamando al Hermano Alonso lo riñò, y mandó que dixesse por què no avia avisado de aquel descuido. A lo qual respondiò: Padre Rector, el Colegio que es mi Amo, me dió mi razion, yo la cobrè, y recibì, si en mi poder se perdiò, no es razon, que yo gaste al Colegio dos raciones. Yo tengo la culpa, y assi no es mucho que lleve la pena. Fuera de que yo vèo algunos Labradores, que trabajando más que yo, se contentan con solo pan; pues què razon avrá para que yo que soy Religioso, y pobre quiera mas regalo que los otros?

Fue incansable en el afan, y cuidado, y mas de una vez le sucediò no acostarse en quince dias continuos, y con todo esso era tan exacto en sus espirituales distribuciones, que aun en essos dias, en que parece, que el summo trabajo, pedia alguna dispensa nunca omitiò ni la disciplina, ni la hora de oracion antes de amanecer. En el cuidado con los Mosos, y Sirvientes de la Hazienda era exactissimo mirabalos con cariño,

riño, y tratabalos con amor, como à Proximos. Con esto conseguia, que trabajassen con cuidado, y que lograsse la Hazienda muchos aumentos. En el Villarejo pidió licencia al Padre Rector para vender la verdura, que á la Communidad sobraba de la huerta que tambien estaba à su cuidado, y con el producto pudo fabricar un quarto con cavallerizas, aposentos de Mosos, y piezas para guardar los aperos de la Hazienda. Su religiosissimo porte componia à quantos lo miraban, y llegó à conseguir tal compostura en los Sirvientes, que no se oìa jamás entre ellos juramento, ni cosa que desdixesse de Christianos, y ya era como proverbio entre ellos, que quien venia à servir al Colegio debajo del gobierno del Hermano Alonso venia à ser Religioso, ò portarse como si lo fuera. No les dissimulaba falta alguna aun de pecado venial, y á qualquiera, que disgustaba de vida tan ajustada, y que admonitado no tratasse de amoldarse à lo Christiano, lo despedia.

Veinte, y seis años estuvo cuidando de la Hazienda de labor del Colegio de Villarejo. Pero necessitando el Padre Provincial de un sujeto de la actividad, y religion del Hermano Alonso para que cuidasse de la Hazienda del Colegio de Alcaraz, le sacò del Villarejo con grandes lagrimas, y sentimientos de sus vecinos. En Alcaraz prosiguió sin mas mudanza, que la del lugar, y compuso aquella Hazienda muy á satisfaccion del Padre Provincial. Y como era ya tan notoria en la Provincia la actividad, y religioso zelo del

Hermano Alonso, lo pidiò el Colegio de Alcalà para el gobierno de la Esgaravita. A la qual vino por orden de los Superiores, pero la edad avanzada, y el afan continuo conque siempre se avia portado lo rindieron à pagar el comun tributo de los mortales. Y assi á los ocho meses, quando ya tenia puesto en orden aquella Hazienda, y aviendose conciliado con sus religiosas virtudes la estimacion de los Padres Maestros, y Hermanos Estudiantes de Alcalá, le acometieron unas tercianas, que en breve passaron á dobles, y malicio̸sas acompañadas de intensissimos dolores, y otros penosos sintomas, que le duraron algunos dias, causando grande edificacion en todos los de Casa vèr aquel enfermo anciano en continua oracion, clavados los ojos en un Crucifixo, y que ya callaba en profunda meditacion, ya se desahogaba en fervorosos afectos para con Dios, y ternuras para con su Santissima Madre, y los Santos de la Compañia. Y con ser que eran intensissimos los dolores, que padecia, jamás se le oyò, ni aun ay, ni otra leve expression de sentimiento. Y en lo que si lo mostraba era en vèr el trabajo que dabà su enfermedad à los de Casa, y que siendo indignissimo, como èl decia de vivir en la Compañia aun como criado, lo trataban como á Hijo. Con parecer de los Medicos le avisó el Superior del peligro en que se hallaba para que se dispusiesse con la confession à recibir el Viatico. A lo qual con gran serenidad, y verdad respondió: Yo Padre, me he estado disponiendo para morir desde que entré en la Compañia, y ha muchos

chos años, que reſignado en la voluntad divina, eſtoy aguardando eſte dia. Y aſſi diſponga V. Reverencia, que ſe me adminiſtre el Viatico, y logre yo tan buena ocaſion de pedir á toda la Communidad el perdon de mis faltas. Hizolo aſſi con muchas lagrimas de los circunſtantes, y aviendo recibido la Extrema-Uncion, con la paz, y ſoſſiego con que avia vivido entregó ſu alma en manos del Señor el dia trece de Junio de 1645. ſiendo ya de ſetenta años.

ELOGIO DEL HERMANO Bautiſta.

III.

LOS Padres Juan Nadaſi, y Joſeph Patriñani, que hacen memoria de eſte fervoroſo Hermano, ſolamente dicen, que ſe llamaba Bautiſta, ſin ſaberſe coſa alguna del ſobrenombre que tenia, ni de ſu Patria, Parientes, y familia. Solamente dicen que era Eſpañol de Nacion, y que fue recibido en la Compañia en el Colegio de Granada, que pertenece á la Provincia de Andaluzia. Eſtando en la primera probacion, que en aquellos primeros tiempos ſe dilataba mas que aora, ſe dexò llevar de tan grande triſteza, y faſtidio que deliberó huirſe con todo ſecreto. Eſtando con eſtos penſamientos, y reſolucion ſe le apareciò la Santiſſima Virgen, Madre, y Protectora de la Compañia en medio del Apoſtol San Pedro, y de Santa Barbara, á quienes

quienes Bautiſta tenia por eſpeciales Patrones, y Abogados, y mirandole con un roſtro muy benigno, y apacible le dixo: *Bautiſta no te aflixas, y perſevera contento en la vida que has elegido, porque perſeverando en ella conſeguiras la vida eterna.* Dicho eſto deſapareciò la gran Señora, y ſus compañeros, y el antes tentado Joven, hallandoſe muy conſolado, y ſereno en ſu eſpiritu, ſe animó grandemente, è hizo muchos propoſitos de perſeverar en la Compañia, que ſegun la promeſa de la Madre de Dios avia de ſer el medio para ſalvarſe.

A viendoſe ya veſtido la Sotana empezò ſegun el orden de los Superiores á emplearſe en los miniſterios proprios de ſu eſtado de Hermano Coadjutor, con exacta diligencia, y con una alegria increible, porque ſabia que ſirviendo á la Religion en aquellos oficios hacia el guſto, y voluntad de Dios. Y el Señor comenzò à tener con el una interna, y familiar comunicacion, deſuerte, que aun en el miſmo exercicio corporal en que ſe ocupaba le concedia tal luz de ſu divina preſencia, que trabajando oraba, y orando era grande el jubilo, que ſentia. Y los dias que comulgaba, gozaba de delicias, como ſi eſtuviera en el Paraiſo. Y ſentia tan gran ternura de afecto à las coſas eſpirituales, que quando oìa hablar de ellas, luego ſe hacian ſus ojos dos fuentes de ſuaviſſimas lagrimas. Un dia que le fue forzoſo para cumplimiento de ſu oficio ir al campo, à ver una manada de ovejas, y ſeparar los corderos de ſus Madres, al vèr los valídos continuos que daban por

eſta

Digitized by Google

esta separacion, se le ofreciò vivamente la dolorosa separacion con que en el dia del juicio universal serán apartados los reprobos de los Justos; y no pudo contener las lagrimas con tanta abundancia, que con admiracion lo notaron los Padres, que se hallaban presentes. Viendo el Demonio tanta virtud, y familiaridad tan estrecha de un pobre Hermano con Dios, procurò impedirsela apareciendole en varias formas siempre horribles, y espantosas amenazandole que lo avia de matar, y degollarlo, pero el Siervo de Dios, implorando siempre el favor del Cielo lo desterraba de sí, quedando triunfante, y victorioso.

Miraba el Hermano Bautista con summa veneracion á todos sus Superiores, y juntamente los amaba como á Padres de su alma. Sucediò, que al Padre Rector del Colegio de Granada le lebantaron un falso testimonio para con el Padre Provincial, el qual lo llamó á Sevilla, para que diesse razon de sí. Sintiò grandemente este trabajo de su Rector el Hermano Bautista, y acudiendo luego à la oracion hincado de rodillas suplicaba fervorosamente à Dios, que defendiesse al Padre Rector, y lo hiciesse bolver triunfante á Granada. En lo mas afectuoso de su oracion oyò una voz del Cielo, que le dixo: *Tèn buen animo, que el Rector bolverà en breve glorioso à Granada, declarado por totalmente innocente del Provincial.* Y assi sucedió. Finalmente hallandose ya este bendito Hermano, por la ultima enfermedad muy cercano à la muerte, cada hora que se dilataba le parecia un siglo,

anzioso

anzioso de llegar à gozar de aquella eterna felicidad, que en el Noviciado le avia prometido la Santissima Virgen, si perseveraba en la Compañia. Fue su dichosa muerte el dia trece de Junio de 1610. años.

ELOGIO DEL HERMANO Simon Bucheri.

112.

LA vida de este fervorosissimo Hermano refiere latamente el Padre Juan Eusebio Nierembeg en el tomo segundo de los Varones ilustres de la Compañia, y mas en compendio el Padre Joseph Patriñani en su Menologio, y novissimamente el Padre Manuel de Aguilera en el tomo segundo de la Historia de la Provincia de Sicilia. Y es como se sigue. Nació el Hermano Simon Bucheri en Mineo lugar de Reyno de Sicilia por el mes de Septiembre de 1553. desde sus primeros años se dió á la vida devota huyendo como de peste de las malas compañias examinaba todos los dias su conciencia, ayunaba cada semana tres dias, y el Viernes era su ayuno no tomando mas que pan, y agua. Usaba de cilicios, y cinco horas cada dia gastaba en oracion. Cosa rara, y maravillosa en un Mancebo Secular, y de poca edad. Pero el vivir tan innocentemente lo atribuia despues de Dios al trato familiar, que tuvo en Palermo con los de la Compañia, especialmente con el Padre Jacobo Martinez

que

Digitized by Google

que era ſu director hombre Santo, y que glorioſamente perdiò la vida el año de 1575. curando, y aſſiſtiendo à los apeſtados. Eſſe miſmo año, que era año Santo de Jubileo, para ganarlo fue en peregrinacion à Roma, y deſpues bolviò á Sicilia, y hallandoſe en la Ciudad de Meſſina comenzó á deliberar ſobre el eſtado que debia tomar para aſſegurar ſu ſalvacion, y Dios le inſpiró, que entraſſe en la Compañia. Lo qual conſiguiò en la miſma Ciudad de Meſſina el dia once de Diciembre del miſmo año de 1575. Y porque entonces eſtaba la Ciudad invadìda de peſte con admirable fervor pidió acompañar à los nueſtros, que ſe hallaban en el caritativo empleo de ſervir, y curar à los apeſtados. Pero no ſe lo concedieron los Superiores mandandole que empleaſſe ſu fervor en los oficios mas trabajoſos de la Caſa. Y eſpecialmente en el de cocinero del Colegio de Meſſina en el qual por eſtar entonces allì todos nueſtros Eſtudiantes era el numero de Sujetos muy copioſo, y el trabajo de la cocina muy exceſſivo. Pero ſin embargo de exercitarlo cumplidamente, y muy à ſatisfaccion de todos, gaſtaba todos los dias tres horas en oracion retirada, fuera de la que ſe puede llamar continua en el miſmo xercicio de la cocina.

Fue deſpues embiado à la Caſa Profeſſa de Palermo, en donde hizo primero oficio de limoſnero, deſpues de Sotoniniſtro, y finalmente de Enfermero, en el qual diò un raro, y admirable exemplo de heroyciſſima caridad. Y fue que por eſpacio de quarenta,

y nueve dias no se desnudó, ni durmiò sino es como dicen à remiendos, echado sobre una caja à fin de assistir á un Padre que se hallaba gravemente enfermo, y por no faltar un punto à ministrarle ya uno, ya otro medicamento segun el orden de los Medicos, valiendose para ello de una ampolleta, ó relox de arena, con la qual regulaba los tiempos de aplicar al enfermo las medicinas. Y el reposo que tomaba era el tiempo en que acudia à oir Missa en la qual el Señor abundantemente le pagaba sus fatigas, y trabajos con tanta abundancia de consuelos, que no le cabian en el corazon.

Despues lo señaló la obediencia por compañero de un Padre que iba por Superior de la Mission de Constantinopla. Pero aviendo llegado á la Isla de Chio no siendo facil el transporte à Constantinopla por la guerra que avia entre los Turcos, y Venecianos, le fue forzoso detenerse quatro años en la Residencia, que en aquella Isla tiene la Compañia, y en ella hacia èl solo los oficios todos, y menesteres de la Casa. Y fuera de esso aviendo aprendido muy bien la lengua griega puso una Escuela de niños, en que los enseñaba à leer, y escribir, y los instruia en todas las leyes, y costumbres de Christianos. Al cabo de los quatro años bolviò à Messina, y passados dos años bolviò por obediencia otra vez à la Isla de Chio, endonde se pretendia dar assiento á aquella importantissima Mission. De allí bolviò à Palermo endonde exercitò el oficio de Limosnero de la Casa Professa. Hasta que le encar-

garon el cuidado de una Hazienda del Noviciado distante seis leguas de Palermo. En aquella soledad, y valiendose de la ampla licencia, que avia conseguido de Nuestro Padre General Claudio de Aquaviva soltò la rienda à las mortificaciones, y penitencias extraordinarias. Comen ó por la abstinencia en la comida prohibiendose totalmente el alimento de carne, huevos, y demàs lacticinios, contentandose con un poco de pescado salado al medio dia, y tomando à la noche por cena solamente unas hierbas crudas sin salza, ni condimento alguno aviendo trabajado todo el dia. Por espacio de quarenta años usó de un asperissimo cilicio fabricado de cerdas à manera de camisa, y por dissimular su penitencia usaba de una faja de lienzo, que se ponia al cuello, como que fuera collar de camisa. Fuera de esso traia de continuo una cadenilla de hierro tan larga, que desde el cuello bajaba à cruzarle por el pecho, y pasando à las espaldas, de alli bajaba à ceñir apretadamente los muslos. Las disciplinas, que tomaba eran tan desapiadadas, como si las diera sobre una durissima piedra, sin perdonar parte alguna de su cuerpo desuerte que en los ultimos dias de su vida ya no sentia en ellas dolor alguno. Dormia sobre unas desnudas tablas, y en los ultimos quatro años de su vida no quiso tener aun el leve descanso, de acostarse sino que dormia sentado sobre un taburete, ò por mejor decir sobre un vanquillo sin respaldo, y todo le parecia poco à vista de su Dios, y Señor Crucificado. El aposento de que usaba era muy à medida de su

mortificacion. En los primeros años no tenia otro que el espacio que avia debaxo de una escalera, por lo qual le llamaban el Hermano San Alexo. Quando cuidaba de la Hazienda dexando los buenos apossentos dormia en uno, que por ventana tenia una como tronera, que jamás se cerraba ni de dia ni de noche. Y fuesse tiempo de nieves, de lluvias, de excessivos calores nunca dexaba de salir al campo para cumplir con las obligaciones, que le avia impuesto la obediencia. Y una vez que llegó ya muy entrada la noche à la Viña por no dispertar, y desacomodar à los Sirvientes, se fue á dormir à la cavalleriza.

Siendo consigo tan rigoroso era muy apacible, y manso con los q trabajaban en la Hazienda, y ellos le miraban con singular amor, y reverencia, no atreviendose á decir en su presencia palabra alguna menos decente, y siempre se le mostraban muy obligados, y agradecidos, porque al tiempo de pagarles el salario de su trabajo siempre les daba algo mas de lo que se les debia, diciendo que esta limosna era mas conveniente darla á los que servian, y trabajaban en la Hazienda, que á tres pobres estraños.

En estas ocupaciones que emos dicho passó el Hermano Simon hasta la edad de cincuenta, y siete años. Y entonces los Superiores lo señalaron al Noviciado de Palermo, para que cuidasse, è instruyesse à los Novicios. Ocupacion en que estuvo hasta la muerte, excepto un año, en que à peticion de un Rector mal informado, que lo tenia por imprudente, y rigoroso

bolviò

bolviò à cuidar de la Hazienda del Noviciado, ſiendo ya de ſetenta, y dos años, y en eſſe tiempo el indiſcreto Rector lo mortificaba en gran manera, haſta que viendo la prontitud, y gozo con que en todo lo obedecian, confuſo, y avergonzado ſe le echo à los pies confeſando, que avia ſido muy mal informado, y de alli adelante lo tuvo ſiempre en el Noviciado, valiendoſe de él en todo lo que ſe ofrecia.

Fue muy ſeñalado en la virtud de la humildad ſiendo aſsi que ſiendo Secular avia eſtudiado, y aprovechado baſtantemente en la Grammatica, deſpues que entrò en la Compañia jamàs ſe le oyó palabra alguna latina, ocultando ſiempre lo que ſabia. Preguntandole una vez, ſi al oír ſus alabanzas le venia algun penſamiento de vanidad, reſpondiò que las alabanzas no le hacian impreſſion alguna, ni ſe la harian aunque vieſſe, que como ſi fuera un Santo le cortaban pedazos del veſtido para tenerlos por reliquia. De lo qual ſe infiere, quan fundado, y arraigado eſtaba en el proprio conocimiento. Luego que ſupo que la Sexta Congregacion general avia determinado que los que en adelante fueſſen admitidos para Hermanos Coadjutores no uſaſſen de bonete, dexando la libertad de traerlo à los antiguos, no quiſo valerſe de eſta condeſcendencia, ſino que luego al punto dexò totalmente el uſo del bonete. No fue menor el eſmero que puſo en la guarda de la pobreza. Jamàs uſó de veſtido nuevo. Todo el ajuar que tenia en ſu apoſento era un Crucifixo, una eſtampa de papel de la Santiſſima Virgen, y un tabu-

retillo.

retillo. La pureza de su cuerpo, y alma afianzada en el recato de sus sentidos, y circunspeccion de sus acciones, y palabras, fue tan notoria, que todos siempre creyeron, que se avia conservado virgen hasta la muerte. Era tan puntual, tan exacto en las cosas de la obediencia, que parecia tener alas para executarlas, y preguntado porque se daba tanta priessa en cumplir aquello, ó à que la campana le llamaba, ò le mandaban, ó insinuaban los Superiores, respondiò con gracia: *Porque me llamo Simon, y Simon quiere decir obediencia.* Todo el tiempo que tuvo el cuidado de los Novicios era para todos un espejo de Santidad, y con todo esso con grande confusion decia, que avia vivido en la Compañia, como si fuera una bestia, y que qualquiera calamidad, que sucediesse á la Communidad se debia atribuir á sus pecados. En la ultima confession general, que hizo fue tal su llanto, tales sus suspiros, que el Confessor tuvo por bien salirse del aposento, para dexarlo desfogar, porque viò que no podia pronunciar palabra por el gran dolor que sentia, y abundancia de lagrimas que derramaba. Tenia alta estima de su estado de Hermano Coadjutor de la Compañia, y sentia grandemente, quando veìa à alguno, que se olvidaba del fin con que vino à la Religion, que era de trabajar, y exercitarse en los oficios mas humildes de la Casa. Y si en el diá de recreacion de los Hermanos Estudiantes veía algun Coadjutor, que se divertiá con ellos, en alguno de aquellos juegos, que en essos dias son permitidos, procuraba apartarle del juego, diciendo

Digitized by Google

do que nueſtro Padre San Ignacio no avia inſtituido aquella diverſion para los Hermanos Coadjutores, ſino para los Eſtudiantes, que eſtan ſiempre ocupados en exercicios mentales, y de letras.

Su oracion ſe puede decir que era continua eſpecialmente en el ultimo año de ſu vida. Y como èl tenia tanto cuidado de mortificarſe, el Señor le pagaba con abundantes conſolaciones, como mueſtra de las que le tenia prevenidas, quando gozaſſe de la gloria. Era muy ordinario el quedar en la oracion totalmente abſtraido de los ſentidos, y en eſſe tiempo ſe le ponia el roſtro tan hermoſo, que los que ſe hallaban preſentes no ſe hartaban de mirarlo. Una vez hallandoſe arrebatado de los ſentidos, un Hermano tirandole fuertemente del veſtido lo hizo bolver en sì, y entonces le dixo: *Dios ſelo perdone Hermano, que me ha privado de la felicidad de que gozaba.* Gozaba frequentemente de eſtos raptos luego al punto que ſe ponia en oracion. Aviendo ſalido con èl en una ocaſion un Hermano, apenas dexó el manteo en ſu aposento, quando ſe le ofreció decir no ſe que coſa al Hermano Simon, y yendo à buſcarle al ſuyo por mas que le tocó à la puerta no le reſpondiò que entraſſe. Con eſto ſe determinò á abrir la puerta, y lo hallò tan abſtraído, y elevado, que le coſtò mucho hacerle bolver en sí. Y dos años antes de ſu muerte acabando de comulgar fue viſto con el roſtro reſplandeciente como el Sol. El centro de ſus afectos, y el blanco ordinario de ſu meditacion era la humanidad de Chriſto, y Sagrados

grados myſterios de ſu vida. Huvo vez que por eſpacio de veinte dias toda ſu contemplacion fue ſobre aquellas palabras *Ecce agnus Dei*, veis aqui el Cordero de Dios, enamorado de la hermoſura, innocencia, y ſuavidad del Divino Cordero Jeſus.

Todos los dias hacia eſpecial oracion por cada uno de los eſtados de la Compañia. A nueſtro Padre San Ignacio encomendaba los Superiores. A San Franciſco Xavier los Miſſioneros, Predicadores, y Maeſtros. A San Franciſco de Borja los Confeſſores, y Directores de las Almas. A San Luis Gonzaga los Eſtudiantes. A San Eſtaniſlao Koſtka los Novicios. Al Hermano Alonſo Rodriguez, y al Hermano Franciſco Arana que muriò Martyr en la Iſla de Salſete à los Hermanos Coadjutores: Aun deſde los años de ſu juventud imaginaba en ſu corazon una celda adonde ſe recogia con el penſamiento, aun quando obraba, y hacia alguna coſa en lo exterior. En medio de eſſa celda imaginaba un riquiſſimo trono, en que eſtaban adorando al Señor de la Mageſtad ſus particulares Abogados, que eran la Santiſſima Virgen, San Joſeph, Sta. Anna, Santa Maria Magdalena, Nueſtro Padre San Ignacio, y otros. Siendo ya viejo mudó la celda del corazon en el Cielo Empyreo, por el qual ſe paſſeaba, y converſaba con aquellos Ciudadanos Celeſtiales, y á cada uno de los ordenes de los Angeles, y Santos tenia ſeñalada ſu hora cada dia para ſaludarlos, é invocarlos. Los Viernes dedicaba enteramente à la meditacian de la Paſſion del Señor, y los Sabados á las excelencias de

Digitized by Google

de ſa Santiſſima Madre. Quando oìa Miſſa acompañaba al Sacerdote con varios, y tierniſſimos afectos, y deſde la Conſagracion en adelante eſtaba todo abſorto, y Comulgando eſpiritualmente le parecia, que mamaba en la llaga del coſtado de Chriſto, y repetia con gran ternura las palabras del Apoſtol Santo Thomas: *Dominus meus, & Deus meus*, Dios mio, y Señor mio.

Frutos eran de ſu devocion, y continua meditacion las viſitas, que caſi continuamente tenia del Cielo. Era muy familiar, y ordinaria la converſacion con los Angeles, los quales ſe le aparecian en varias formas, y particularmente ſu Angel de Guarda, que le aviſaba lo que avia de hacer, y aun le noticiaba los defectos de ſus Novicios, para que ſe los corrigieſſe, y hablaba con èl como un Amigo con otro Amigo, y el Angel le deſcubria muchas coſas futuras, y lo mas interior, y ſecreto de algunas Perſonas. Deſcubrialè tambien Dios la belleza, y hermoſura de las almas que eſtaban en gracia, y por un eſpecial favor que percibia, ſabia las que eſtaban en pecado eſpecialmente deſhoneſto. Y eſtando un Novicio en la primera probacion, vio en ſu apoſento una extraordinaria luz cauſada del Angel Cuſtodio, que le aſſiſtia.

Muchas vezes ſe le aparecian las almas del Purgatorio pidiendo el Sufragio de ſus oraciones. Aviendo muerto en Palermo uno de nueſtros Hermanos, hallandoſe el Hermano Simon en el campo ſe le apareció pidiendole oraciones, porque tenia de ellas, gran-

de necessidad. Hizo quanto pudo por el alivio de aquella alma, y despues se le bolviò à aparecer muy resplandeciente en señal de que ya por su medio avia volado al Cielo. Otro se le apareció al cabo de dos años, que era muerto, y le pidió, que lo encomendasse à las oraciones de los Novicios. Quando murió el Padre Gaspar Paraninfo, que fue como un Apostol en el Reyno de Sicilia, vió que derecha avia subido à gozar en el Cielo el premio de sus trabajos.

Tambien tuvo muchas apariciones de Christo Nuestro Señor el qual le revelaba muchas cosas, que avian de suceder. Una vez se le mostrò sentado en el corazon de uno de la Compañia. Un dia que era dedicado à la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Lucia, se le apareció el Señor con grande hermosura, y resplandores, y se estuvo hablando con èl familiarmente por largo espacio de tiempo. El Martes Santo del año de 1615, andando el Hermano Simon muy solicito por no saber si cierto negocio, que traia entre manos era del agrado de Dios, se recogió à hacer oracion, y luego vió à la Santissima Virgen sentada en un Magestuoso Trono, la qual lo consolò diciendole, que por su cuenta corria el feliz sucesso de aquel negocio, y le mandó, que encargasse á los Novicios su devocion, y la del Novicio San Estanislao. En aquella misma semana el Jueves Santo, se le representó vivamente el Sacro Cenaculo, en que Christo instituyò el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y le pareció que de las manos del mismo Christo recibia la comunion.

Un

Un dia trece de Agosto antecedente à la Vigilia de la Assumpcion de Nuestra Señora se le apareciò con San Estanislao, y estuvieron con èl toda la noche. Y ya se vee, quanto seria el regozijo, y alegria de su alma. Y aunque era este Siervo de Dios tan favorecido del Cielo, era sin embargo muy recatado ocultando quanto podia essos favores, ni jamàs hablaba de visiones, y revelaciones, y si oìa à otro que hablasse de esso, luego decia: procuremos atender à la verdadera, y continua mortificacion, y al exercicio de las solidas virtudes, pues en esso, y no en visiones, y revelaciones consiste la perfeccion.

Finalmente el dia cinco de Junio de 1627. se sintió enfermo el Hermano Bucheri, y aunque al principio no diò cuidado, por juzgarse que era solamente catarro, pero al tercero dia le acomeriò fiebre, y trayendole à su aposento el Enfermero una taza de caldo, mostrò de ello gran disgusto el Hermano Simon, y al punto se fue á la Enfermeria, y alli tomò el caldo, y como el Enfermero se maravillasse de aquello le respondió: *El disgusto que mostré fue porque veia, que se hacia conmigo lo que no conviene al estado de un pobre Coadjutor, como que yo mereciera que se hiciera de mi algun caso.* Fue creciendo la fiebre, por lo qual ordenò el Medico se le administrasse por Viatico la Eucaristia, y aviendoselo avisado el Padre Ministro, respondiò, que estaba pronto, pero que se le concediesse algun tiempo para mejor disponerse. Mas luego le picó el escrupulo, de que con aquello se di-

lataba el cumplimiento de la Santa obediencia, y assi añadiò: *No ay para que se dilate, ya yo estoy aparejado.* Luego se reconcilió, y recibió con singular ternura el Santissimo Sacramento, y diciendole uno de los Padres, que dixesse alguna cosa de edificacion á los presentes, respondió: *No Padre mio, porque à los Hermanos Coadjutores no conviene dar documentos espirituales en presencia de los Sacerdotes.* En lo qual mostrò su grande humildad, como tambien en no querer bendecirlos, como le pedian, algunos Hermanos Estudiantes, à quienes èl avia criado en el Noviciado. Pero ellos tenian tan alta estima de su Santidad, que sin que el Hermano Simon lo entendiesse le quitaron el birrete para tenerlo por reliquia, y le pusieron otro, y esto hicieron varias vezes, y pudieron hacerlo à su salvo, porque el Hermano estaba todo abstraido, y recogido en su Dios, cerrados los ojos, y sin hablar mas que muy pocas palabras, quando lo saludaban, y preguntaban del estado de su enfermedad. Llegò el dia diez, y seis de Junio, que era el undecimo de la enfermedad del mismo año de 1627. y como à las diez de la noche entregó su alma en manos del Señor, y volò al Cielo á ser eterno compañero de aquellos Celestiales Espiritus, y Santos del Parayso con quienes avia tratado familiarmente en la tierra. Luego que murió se le puso bellissimo el rostro, y aunque por aver querido los presentes sacar en hieso el molde de su cara, se disfigurò un poco, pero despues bolviò à recobrar el color vivo, y la hermosura, que antes tenia.

nia. Luego que se supo en Palermo, fue tal el concurso de la Gente á venerar aquel bendito Cadaver, que fue forzoso, y conveniente enterrarlo á escondidas de noche en el Sepulcro comun de los nuestros. Pero à los dos años el de 1628. se trató de colocar el Sagrado cuerpo en lugar mas decente, y se halló entero, sin lesion, ò corrupcion alguna, y con el color aun mas vivo que quando vivia. Muchos fueron los milagros que Dios obrò por las reliquias de su Siervo, y no fue el menor, que despues de su muerte el aposentillo, en que avia vivido empezò à despedir una fragrancia tan continua, y admirable, que los Superiores juzgaron se debia mudar en domestico Oratorio, como se hizo poniendo en èl una Imagen del Siervo de Dios, y algunas otras pinturas, que representaban algunos de sus hechos prodigiosos. Vivia entonces en el Noviciado de Palermo, un Padre que no sentia la fragrancia del aposentillo, que los demàs. Y entrando en èl comenzò à quejarse de esta suerte: *Es possible amado Hermano Simon, que yo fuesse en vida vuestra tan mal amigo, que no merezca, como los demàs gozar de la fragrancia, que es prueba de la gloria, que ya gozais en el Cielo?* Apenas avia dicho estas palabras, quando percibiò un olor tan suave, que lleno de admiracion, postrado en tierra la besò muchas vezes, alabando, y glorificando à Dios, que assi honra à los que le sirven.

ELO.

ELOGIO DEL HERMANO Thomas Canono.

113.

EL miſmo Padre Manuel de Aguilar en el tomo 1. de la hiſtoria de Sicilia cap. 18. num. 42. y el P. Juan Nadaſi en el Annus dierum memorabilium Societatis Jeſu, hacen honorifica aunque muy breve memoria del Hermano Thomas Canono. El qual nació en Rameta Lugar del Reyno de Sicilia, y à los veinte, y ocho años de ſu edad entrò en la Compañia, en la qual jamás huvo quien lo vieſſe ocioſo, ni lo oyò que hablaſſe ſino de Dios, y coſaseſpirituales. Y eſtaba tan acoſtumbrado al trato interior con Dios, que en medio de las ocupaciones exteriores en los oficios proprios de ſu eſtado, tenia preſente à Dios, ofreciendo à ſu mayor gloria quanto hacia. Y el Señor le pagaba con ſingulares favores la fidelidad con que le ſervia. Una vez que viniendo de ſu trabajo todo lleno de ſudor ſe llegó à comulgar, fueron viſtos dos Angeles, que aviendole enjugado el ſudor de la frente tenian un lienzo debajo de ſu roſtro para que comulgaſſe, y otras vezes fueron viſtos Angeles, que frequentaban ſu aposento. Fue fama comun que conſervò la gracia recibida en el Bautiſmo, haſta la muerte. La qual ſuccedió en la Caſa Profeſſa de Palermo el dia diez, y ſiete de Junio de 1611. ſiendo êl de cincuenta, y ſeis años de edad. Y fue viſta bajar del Cielo la Santiſſima Virgen

gen acompañada de muchiſſimos Angeles, y que eſtos honraron ſu entierro cercando, è incenſando con olorosos perfumes el difunto cadaver.

ELOGIO DEL HERMANO Antonio de Henricis.

114.

FUE el Hermano Antonio de Henricis natural de Monteferrato en la Marca de Ancona, y aviendolo recibido en la Compañia Nueſtro Padre San Ignacio lo embiò al nuevo Colegio de Tiboli, que por la gran pobreza que padecia, neceſſitaba de un Hermano, que no ſolamente lo edificaſſe con Santos exemplos de religioſa obſervancia, ſino que tambien con ſus induſtrias, y ſolicitud lo mantuvieſſe. Uno, y otro hizo el Hermano Antonio por el eſpacio de quarenta, y ocho años, que fueron los que viviò en la Compañia, ni quiſo jamás pedir mudanza, ſiempre gozoſo de morar en aquel puеſto, à que ſu Santo Padre lo avia deſtinado. En eſſe Colegio èl ſolo hizo los oficios de Hortelano, Cocinero, Portero, Enfermero, y Sacriſtan. Pero ſiendo eſtos empleos de tan gran trabajo, ſu mayor fatiga era andar por el Lugar mendigando limoſnas de pan, vino, y las demas coſas neceſſarias para el mantenimiento de los Padres, que ſe ocupaban en los miniſterios eſpirituales en orden al provecho de las almas, efecto todo de la inſigne cari-

dad,

Digitized by Google

dad, con que miraba como proprias las miſerias, y trabajos de ſus Hermanos. Juntaba à eſto una perfecta, y fervoroſa conſtancia en el exercicio de las virtudes entre las quales, como dicen las memorias del Colegio de Tiboli, ſobreſalian el amor, y cuidado de la Santa pobreza, humildad, paciencia, fervor caſi continuo en la oracion, y la caridad, y amor de Dios, y de los Proximos. Y lo mas admirable, que en medio de tantas ocupaciones, y exercicios corporales á que aſſiſtia en ſervicio del Colegio, ſiempre ſe mantenia en la preſencia de Dios, imitando à los Angeles de Guarda, que atendiendo al bien, y provecho corporal, y eſpiritual de ſus encomendados, nunca pierden de viſta à Dios, ni dexan de amarle bendecirle, y alabarle.

En el año de 1601. enfermó gravemente el Hermano Antonio de dolor de coſtado, y aviendo recibido los Sacramentos, haſta el de la Extrema Uncion, le preguntò el Padre Mario Franco, que era Rector del Colegio: *ſi moriria de aquella enfermedad, ò quantos años ſe prometia de vida?* Recogido en sì miſmo, y ſuſpenſo por un rato por obedecer al Superior. *Poco mas de quince meſes me reſtan todavia de vida*, y el efecto moſtró, que habló profeticamente, porque muriò cumplido el tiempo que avia dicho. Ni fue ſola eſta vez la que le manifeſtò Dios lo venidero. A una niña de ſiete años, que ſiempre que encontraba en la plaza al Hermano Antonio lo ſaludaba, le dixo un dia: *y tu niña dentro de muy breve iràs á vèr à Jeſus.* El lo dixò, y Dios lo cumplió, porque à los quatro

Digitized by Google

quatro dias muriò la niña. Finalmente aviendose llegado el tiempo, que en la enfermedad passada avia profetizado, dió su alma al Señor el dia veinte, y quatro de Junio del año de 1602. dexando dentro, y fuera de Casa grande opinion de Santidad. Y se conoció en el innumerable Gentìo que concurriò à nuestra Iglesia, á vér, y venerar su difunto cadaver, teniendose por muy dichosos los que conseguian algo de sus cabellos, ó de su vestido para tenerlo por reliquia, y se referian muchos casos en que Dios por intercession de su Siervo avia concedido salud à los enfermos. Escribió en compendio su vida el Padre Patriñani, y tambien haze de él memoria el Padre Juan Nadasi.

ELOGIO DEL HERMANO Diego Sarabia

SObresale mucho para la imitacion en el Hermano Diego Sarabia, la fervorosa caridad, con que asistió, y perdió la vida en la cura, y assistencia de los apestados en la Ciudad de Valencia. Pero fuera de esso tienen en él nuestros Hermanos Coadjutores un admirable exemplo de las demàs virtudes. Era de Nacion Aragonez, y desde Seglar fue á todos de mucha edificacion, que siendo de oficio Texedor de seda, quanto ganaba, sacando lo necessario para su sustento, todo lo demás con generosidad christiana repartia

entre pobres. En los dias de fiesta, en que cessaba de su trabajo, todo el divertimiento que tenia era servir en algun Hospital à los enfermos, y combidaba à sus Amigos à que le acompañassen en aquel exercicio de caridad.

Aviendo entrado en la Compañia, quien en el siglo procedia tan arregladamente, en la Religion se esmeró en todas las virtudes. Y dió maravilloso exemplo de paciencia, humildad, y mortificacion, quando siendo Despensero, y comprador en uno de nuestros Colegios, un Secular sin darle de su parte ocasion alguna le diò un gran bofeton delante de mucha Gente, y le bolviò las espaldas; mas el buen Hermano le alcanzò, y se echo à sus pies pidiendole con grande humildad perdon, como si él huviera sido el injuriador, y no el injuriado aunque con grande confusion del sacrilego agressor, y no menor edificacion de los que se hallaron presentes. Otra vez yendo por la playa del mar le sucediò una cosa al parecer milagrosa. Y es que dieron en èl derepente unos Moros cosarios, que desembarcaron del mar, pero antes que llegassen à èl sacò el Santo Rosario, que assi lo llamaba siempre, y les dixo: *Fiado en este, no os temo*, y poniendo en la Santissima Virgen su confianza, se viò libre de los Moros, que se bolvieron sin tocarle, porque sin duda la gran Señora lo hizo à los ojos de ellos invisible.

Prendiò la peste en la Ciudad de Valencia, y el Padre Diego Miron, que era Rector de nuestro Colegio destinò para la assistencia, y cura de los apestados

dos à tres Padres, y dos Hermanos Coadjutores, que lo pidieron de rodillas. Uno de los Hermanos señalados fue nuestro Diego, el qual con el otro Hermano que se llamaba Martin de Gaona, acudieron en el trabajo, y quedando por divina providencia libres los tres Padres, los dos fueron victimas muy agradables á Dios en aquel tan heroyco oficio de caridad. El Hermano Diego al tiempo de morir mostraba grande gozo, y alegria, y daba muchas gracias à Dios por concederle morir en la Compañia de Jesus, y en servicio de sus Proximos. Fue su muerte el dia veinte, y quatro de Junio de 1558. Escribieron de èl el Padre Juan Eusebio en el tomo tercero de los Varones ilustres de la Compañia, y los Padres Nadasi, y Patriñani.

ELOGIO DEL HERMANO Juan Fernandez.

116.

BAstaba para Elogio del Hermano Juan Fernandez, el saber que el grande Apostol de la India San Francisco Xavier le escogio por compañero, quando de la India passó al Japon, y que por muchos años participò immediatamente de las gloriosas fatigas, y trabajos del Santo Apostol. Fue este bendito Hermano natural de Cordova en la Andalucia, hijo de honrados Padres, y en su mocedad se empleò en la mercancìa, pero Dios, que le tenia destinado para em-

pios mas sagrados, discurso, que viendo ido à la Ciudad de Lisboa en el Reyno de Portugal con el animo de expender allí sus mercaderias, un dia le convidó un Amigo con un santo engaño à oir una Musica muy suave, y le llevó à una Congregacion que entonces en nuestro Colegio florecia mucho en virtud. Y la Musica que allí halló fue una fervorosa Platica, que el Padre Prefecto hizo à sus Congregantes, y la disciplina, que despues ellos tomaron. Quedó atonito nuestro Juan, y tan movido, que concibió una firme resolucion, de empezar una nueva vida en servicio de Dios, y tratando à menudo con los de la Compañia, les declaró los impulsos, que sentia de entrar en la misma Compañia. Era entonces Superior el Padre Simon Rodriguez uno de los primeros compañeros de Nuestro Padre San Ignacio, y antes de recibirlo quiso hacer en él una prueba bastantemente dificil, y extraordinaria. Preguntole si se atrevia con el traje galan, que entonces vestia, subir en un Asno al rebez de lo ordinario llevando las espaldas à la cabeza, y el rostro à las ancas del Jumento, y passear de essa manera por las principales calles de aquella populosa Ciudad? La respuesta fue executarlo todo, como se le avia propuesto, siendo la mofa de los muchachos, que gritaban: *al Loco al Loco.*

Viendo el Padre Simon Rodriguez una accion tan heroyca le recibió luego en la Compañia el dia diez, y siete de Junio de 1547. Y desde luego, que fue admitido dió grandes exemplos de humildad, paciencia,

ciencia, y caridad, deſuerte, que ſatisfechò el Padre Simon Rodriguez de la ſolida virtud, que en èl ſe deſcubria á los nueve meſes de Noviciado lo ſeñalò para las Miſſiones de la India Oriental, y ſe embarcó el dia diez, y ſiete de Marzo con el P. Gaſpar Barzeo, y otros compañeros, y llegaron á la India el dia tres de Septiembre de 1548. y en el viaje caſi ſe adelantó á todos los compañeros en la caridad con que ſervia á todos los del Navio, y de la racion, que à èl le cabia partia ſiempre con los enfermos, y neceſſitados. A los ſeis meſes de llegado á la India, y ſiendo todavia Novicio lo eſcogio San Franciſco Xavier por compañero ſuyo, junto con el Padre Coſme de Torres para la mas ardua empreſſa de la converſion de las Iſlas del Japon en las quales haſta entonces no avia entrado la luz del Evangelio. Y no es eſte poco argumento del gran concepto que el Santo Apoſtol tan iluſtrado del Cielo avia formado del Hermano Juan Fernandez, y de la eximia Santidad, y perfeccion à que llegaria con la comunicacion, y trato tan familiar con un Santo de tan alta categoria como todo el Mundo ſabe, y lo venera. Y ello es cierto que llegó á tan alto grado de una Santidad propria del apoſtolico inſtituto de la Compañia, que aviendo ſalido del Japon San Franciſco Xavier para emprender la converſion de la China, ſolia decir el Padre Coſme de Torres que la Igleſia del Japon, que era entonces la mas fervoroſa, y Santa del oriente fundada por San Franciſco Xavier, ſi faltaſſe el Hermano Juan Fernandez del todo ſe acabaria.

ox

baria. Y lo que es mas, aviendo buelto el glorioso Apostol à la India, para tomar desde alli la derrota para la China, dixo un dia al Padre Gaspar Barzeo, el qual fue como otro Apostol en la India Oriental, que debia trabajar mucho en el servicio de Dios, y provecho de las almas, para llegar á igualar el Hermano Juan Fernandez.

Aviendo pues llegado al Japon el dia quince de Agosto de 1549. gastó diez, y ocho años hasta el dia veinte, y seis de Junio de 1567. en la labor, y cultivo de aquella Gentilidad, llegando á vèr una de las mas floridas Christiandades, que avia en la tierra. En el mismo mes de Agosto, en que llegó á aquellas Islas pasó con San Francisco Xavier à la Ciudad de Cangoxima, que es en el Reyno de Saxuma, endonde con admirable felicidad, aprendiò la lengua de la tierra, desuerte que pudo ser juntamente Interprete, y Predicador. Y los primeros fructos, que cogio de su trabajo, fueron oprobrios, y afrentas hasta llegar à ser apedreado de aquellos sobervios Gentiles, ni es facil de decir, quanto padeciò en Saxuma, Bungo, Arima, Omura, y Firando, pero le alentaba el fruto que á manos llenas cogia de conversiones. Fundó muchas Iglesias, tuvo muchas disputas con los Bonzos, y aviendo aprendido con excelencia la lengua con los modos mas proprios de pronunciarse, y los caracteres necessarios para escribirla, compuso muchos libros en beneficio de los nuevos Christianos, y para ayuda de los nuevos operarios, que Dios embiaba à aquella su viña, redu-

xo

ze á preceptos particulares la Grammatica Japoneza, y dos Vocabularios muy copiosos. Ya predicaba para convertir los Infieles, ya instruìa, y disponia para recibir el Santo Bautismo à los Neofitos recien convertidos.

De Amanguchi passó con el mismo Sto. Apostol Xavier à Meaco, que es la Corte del Japon. Pero estaba aquella Ciudad tan alborotada con motines de guerra, que no les pareciò avia en ella disposicion para recibir la predicacion del Evangelio. Por lo qual se bolvieron á Amanguchi, passando muchas incommodidades, y trabajos en el camino. Un dia delante del Rey estuvo predicando de los mysterios de la Creacion, y Redencion del Genero humano con tal eficacia, y suavidad de palabras, que el Rey, y todo el Palacio, quedaron admirados. Pero queriendo despues explicar lo mismo á la Gente plebeya le recibiò con silvos, mofas, y escarnios. Pero el zeloso Hermano no dexaba por esso de predicar muchas vezes á numerosa Gente, que por oìrle se juntaba. Sucediò una ocasion, que passando un hombre por el lugar endonde el Hermano predicaba, se puso delante de èl, y con atrevida desemboltura le arrojo al rostro un flemon asqueroso, y con gran riza celebraba la accion con otros sus compañeros. Pero el Hermano Juan sin hablar palabra sacò con grande modestia su pañuelo, se limpió el rostro, y como si tal cosa no huviera sucedido prosiguiò, y acabó su Sermon. Esta accion tan christiana, y heroyca moviò tanto à una Persona grave, que entre las demàs le avia venido à oìr mas por

con

confutar su doctrina que por admitirla, y aprovecharse, que perſuadido à que no podia dexar de ſer Santiſſima, y verdadera la ley, que enſeñaba tal ſufrimiento, fue el primero, que ſe arrodillò à ſus pies, y pidiendole el Bautiſmo, bien inſtruido lo recibiò, y lo que no avia conſeguido haſta entonces San Franciſco Xavier, fue el principio de la converſion de tanta muchedumbre de Japones, como deſpues ſe reduxeron al rebaño de eſu Chriſto. Era coſa de admiracion la divina doctrina, que el Eſpiritu Santo le inſpiraba, con la qual rechazaba los ſofiſticos argumentos, que contra ella le oponian los Bonzos. Y aunque muchas vezes juntandoſe gran multitud de Plebeyos le decian injurias, le arrojaban piedras, y aun le buſcaban para matarle, el Hermano Juan buſcaba à donde eſconderſe, y en ſoſſegandoſe los motines bolvia à ocuparſe todo en la predicacion experimentando copioſos frutos de converſiones.

Fue ſiempre el Hermano Juan compañero individuo del gran Xavier mientras eſtuvo en el Japon. Deſpues acompañò à los Padres Coſme de Torres, Baltaſar Gago, Gaſpar Vilela, Melchor Nuñez, y Luis de Froes participando igualmente de las penalidades, y trabajos de todos. En Firando el año de 1564. edificò un Templo à la Virgen Santiſſima Nueſtra Señora. Convirtiò à la Fè dos Bonzos, ganò para Chriſto à una Perſona principal del Palacio del Rey, y otros ciento, y cincuenta, y andando por los Lugares circunvecinos en buſca de las almas convirtiò à la Fè à

una

una noble Señora, con otros quinientos, y cincuenta de sus conocidos, y allegados. Ni por dedicarse con tanto empeño à la salud, y provecho de las almas se descuidaba un punto de la suya. Dos vezes cada dia se recogia à la oracion, y meditacion retirada, y las copiosas lagrimas, que entonces derramaba eran indicio de los Celestiales consuelos con que el Señor le favorecia. Ni dexaba exercicio alguno de los que sus Reglas le ordenaban. Acudia, con grande caridad à los enfermos, catequizaba à los rusticos, y niños. Y no se descubriò poco su invicta paciencia, quando estando en Firando algunos Bonzos sabiendo, que el Hermano avia trabajado muchas obras en la lengua de los Japones, que juzgaba ser de mayor importancia para el aprovechamiento de las almas, llenos de saña, y embidia, pegaron fuego à la casa, y con él se quemaron todos los trabajos provechosos, que avia escrito. Pero él lo llevó todo con una singular igualdad de animo, y hombro sufrimiento.

Finalmente se podrà hacer algun concepto de la Santidad, y glorioso trabajos, de este fervorosissimo Hermano, por lo que el Padre Melchor Nuñez, que vinió con él en el Japon, escribiò à Nuestro Padre General en esta forma: *El Hermano Juan Fernandez es el principal instrumento, que el Señor se sirve en el Japon. Porque fuera del buen exemplo, que dà con quanta severidad de desprecio, y mortificacion de sí mismo, los Japones hallan en su hablar una gra-*

cia singular, y gustan grandemente de oirlo. Y mas abajo en la misma carta: *Siendo hombre sin letras, con el exercicio de las disputas, de los Sermones espirituales, y de dar razon de los Mysterios de la Fè à qualquiera, que le pregunta, y tambien con la continua oracion, y leccion de libros Santos, ha conseguido tanta luz en el conocimiento de las cosas de Dios, que creo, que muchos Theologos no llegan á penetrar tanto en ellas, ni las comprehenden tan bien, como el Hermano para explicarlas. Y me solia decir el Padre Cosme de Torres, que poco se podria hacer en el Japon faltando el Hermano Juan Fernandez.* Hasta aqui el Padre Melchor Nuñez en su carta à Nuestro Padre General.

Los ultimos cinco años de su vida por el continuo trabajar, y velar todas las noches, estudiando los errores, y dogmas de las sectas del Japon, para convencerlos en las disputas á los Bonzos, y por la abstinencia que guardaba sustentandose solo de legumbres, y agua, contrajo una fiebre tisica, que lo puso en tal estado, que cada dia parecia aver de ser el ultimo de su vida, y con todo esso no dexaba de estar en continuo movimiento por la salud, y provecho espiritual de sus Proximos. Despues sintiendose muy agravado de la voz, y dolores del pecho, el dia veinte, y quatro de Junio dedicado à San Juan Bautista se confessò, y recibiò el Sagrado Viatico. Al otro dia veinte, y cinco estuvo con algun aliento, pero en llegando la noche,

dixo

dixo que le parecia, que aquella ſeria la ultima noche de ſu vida; y paſsò gran parte de ella en dulces coloquios con el Señor Crucificado, y hablando con los preſentes de las delicias de la gloria el dia ſiguiente con los dulces nombres de Jeſus, y Maria, que amenudo repetia, diò ſu alma al Señor, que para tanta gloria ſuya la avia criado. Muchos Chriſtianos, que ſe hallaron preſentes derramaban gran copia de lagrimas, y no ſe canſaban de beſarle los pies, porque lo miraban no ſolo como à Padre, ſino como un Santo, y grande Siervo de Dios. Fue ſu muerte en Firando el dia veinte, y ſeis de Junio de 1587. De la grandeza de ſus virtudes han dado teſtimonios admirables graviſſimas Perſonas. Ya diximos el aprecio que de eſte Hermano hacia San Franciſco Xavier. Y es coſa notable, que queriendo reſuſcitar á una donzella difunta en la Ciudad de Cangoxima, hizo que nueſtro Hermano Juan orando juntamente con èl abrieſſe camino al milagro. Todos admiraban la humildad, que moſtraba en las cartas que eſcribia à la India, y à Europa, ſiempre atribuìa á los meritos de los otros las coſas heroycas que hacia. La reverencia, que moſtraba à los Sacerdotes, deſuerte que no hablaba delante de ellos, ſino ſe lo mandaban, ſiendo aſſi, que à todos ſe aventajaba en ſaber el idioma, y otras coſas particulares de la tierra. Eſcribieron ſu vida el Padre Daniel Bartoli en la parte primera de la Hiſtoria del Aſia, el Padre Juan Euſebio en el tercero tomo de los Va-

sones ilustres de la Compañia, el Padre Joseph Pamiñani en su Menologio, y brevissimamente el Padre Juan Nadasi.

ELOGIO DEL HERMANO Francisco Martin.

117.

NAció el Hermano Francisco Martin en Ezija Ciudad de la Andaluzia de Padres Labradores, y quando ya se hallaba muy versado en la labranza de los campos entrò en la Compañia siendo de treinta, y dos años, y aviendo dado muy buenos exemplos de todas las virtudes propias de su estado, fue señalado de los Superiores para la Provincia de las Islas Filipinas. Embarcóse en Acapulco en la Nao del General D. Fernando de Castro, y aviendo naufragado en la costa de Marinduque el Hermano Francisco se escapò prodigiosamente de la muerte con un fardillo, ò emboltorio de sus cosillas usuales abrasado de dos gruessos maderos atravesados en forma de cruz, los quales luego que el Hermano puso pie en tierra, se fueron afondo, porque debian de ser de la madera, que en aquellas Islas llaman *Molabe*, y es tan solida, y pesada, que no se sobreagua como las otras maderas, y por esso fue gran prodigio de la divina providencia, que asido, y abrasado con los dos leños pudiera

pudiera salir á salvamento, lo qual vieron con admiracion el mismo General, y el Padre Pedro Quirino, que escaparon tambien no se sabe como del naufragio.

En aquella Provincia fue su principal ocupacion la labranza del campo cuidando de las Estancias de los Colegios. Y el porte ordinario de su vida era este. Lebantabase mucho antes de amanecer: Tenia con mucho sossiego su hora de meditacion, y algun tiempo mas gastaba en otros exercicios espirituales. Quando ya avia amanecido salia à trabajar al campo personalmente con los otros Sirvientes, y Gañanes, descalzo, y con una azada en la mano, para cavar con ella la tierra, sembrar varios arboles, y exercitar lo demàs que en el campo se ofrecia, y llamaba á estas *sus obras pias*, porque no pudiendo otra cosa, pretendia con ellas servir á los Padres, que gloriosamente trabajaban en el provecho de las almas. Y quando bolvia á casa todo sudado por el mucho trabajo en aquel clima tan ardiente, se ocupaba en remendar sus vestidos, los quales eran tan pobres, y viles, que quando los Seculares lo veian se decian unos à otros: *aqui viene el desengaño del mundo.* Era de un natural muy sencillo, humilde, y tan obediente, que los Superiores sabian, que lo tenian siempre pronto, y sin replica, ni escusa alguna para todo lo que le ordenaban. Siempre traia consigo el admirable librito del *Contemptus mundi*. Y los ratos que tenia desocupados, y en que fuera mucha razon que

descan-

deſcanſaſſe ſe iba al coro de la Igleſia, y alli gaſtaba una, ó dos horas, parte leyendo, y parte meditando. Y llegó à tener un gran dòn de oracion, en que el Señor le regalaba con favores muy eſpeciales; y algunos Eſpañoles de los que le avian ſido compañeros en la navegacion haſta Manila, afirmaban que lo avian viſto quando hacia oracion, en el aire, y lebantado de la tierra.

Fue grande ſu caridad con los Proximos, procurando quanto le permitia ſu eſtado ſegun las Reglas de los Hermanos Coadjutores el provecho eſpiritual de los Indios, y aunque no llegò á aprender perfectamente ſu idioma, con lo poco que ſabia, ſe ingeniaba en enſeñar à los Indios Sirvientes de las Haziendas la doctrina Chriſtiana, y aviendo ſido embiado à las Miſſiones de Biſayas, que por otro nombre ſe llaman de Pintados, procuraba explicar à los Indios algun capitulo de ſu amado libro *Contemptus mundi*. Y los dias de fieſta ſalia por los campos à buſcar, y traer à la Igleſia para que oyeſſen Miſſa, y fueſſen doctrinados los Indios, que apartados del Pueblo vivian en ſus chozas, ó cabañas, y decia al Padre Miſſionero: *En verdad Padre mio, que à eſtos Indios à empellones los avemos de meter en el Cielo.*

Finalmente fue embiado de los Superiores à ſervir à los Padres Miſſioneros de la Iſla de Oton, y por otro nombre de *Hilo hilo* que es de las ultimas, y mas remotas de aquella Provincia. Y aunque por

ſu

Digitized by Google

ſu mucha vejez, y conocer que le era muy adverſo el temperamento de la tierra conocia, que iba á morir, ſin embargo ciegamente, y ſin replica alguna obedeciò. Pero dentro de muy breve tiempo contraxò una enfermedad, que le durò quatro meſes, juntandoſe à ella intenſiſſimos dolores de piedra, que llevaba con tan heroyco ſufrimiento, que pedia à Dios mas, y mas padecer. Pero juntamente eran tan ardientes ſus deſſeos de vèr à Dios, que moſtraba grande ſentimiento, quando le daban eſperanzas de mejoria, y lebantando las manos al Cielo pedia con grande fervor à Dios, que lo llevaſſe á gozar de ſu gloria. Y el Señor le cumplió ſus deſſeos el dia veinte, y ocho de Junio de 1620. Y porque en eſſe dia ſe celebraba alli la fieſta del Corpus, avia concurrido de los Pueblos circunvecinos mucha Gente, que aſſiſtiò á ſu funeral haciendoſe todos lenguas en alabanza de la grande Santidad del difunto. Hallabaſe entonces por no ſe que contingencia en aquel Lugar el Dean de la Igleſia Metropolitana de Manila enfermò, y en cama, quando tambien el Hermano Franciſco adolecia ya de la ultima enfermedad, de que muriò, y por el concepto, que tenia de las virtudes heroycas del Hermano, eſcribiò un villete al Padre Rector del Colegio, rogandole que le mandaſſen en virtud de Santa obediencia, que ſe acordaſſe de èl, quando ſe vieſſe en el Paraiſo. El Ilmo. Sr. Obiſpo de Zebú à cuyo gobierno pertenecen las Iſlas de los Pintados ſe hallaba tambien en Oton, y ſabiendo-

do la muerte del Hermano Franciſco vino luego al Colegio, lo dixo un reſponſo, y deſpues de muchas expreſſiones con que manifeſtò la eſtimacion que hacia de ſus religioſas virtudes, ſe hincò de rodillas, y le beſó la mano. Eſcribieron de eſte gran Siervo de Dios el Padre Franciſco Colin en el libro quarto cap. 10. de la Hiſtoria de la Provincia de Filipinas, y el Padre Patriñani en ſu Menologio.

FIN DE ESTE PRIMERO LIBRO.



Digitized by Google

Digitized by Google

...garca ilustrado y humano, es el
...obiernos: y donde no

Digitized by Google